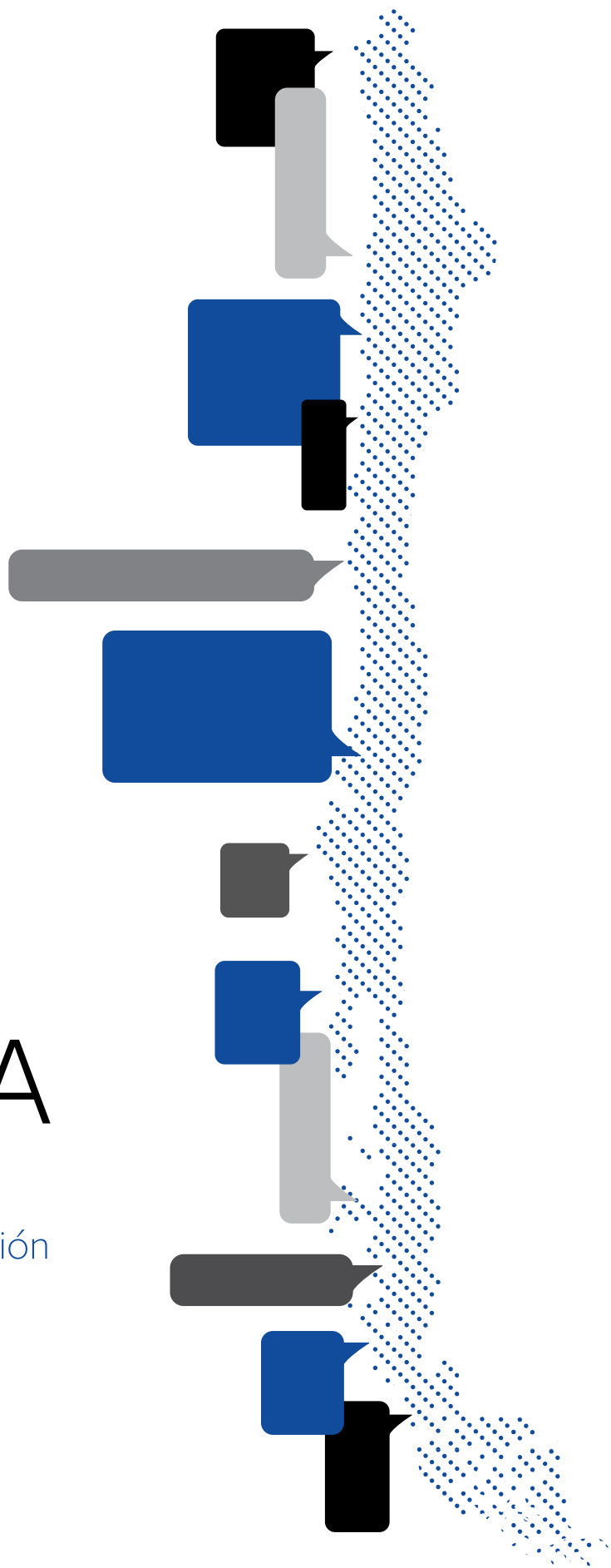


VOCES DE LA POBREZA

Significados, representaciones
y sentir de personas en situación
de pobreza a lo largo de Chile



VOCES DE LA POBREZA

Fundación Superación de la Pobreza

Nº de inscripción: 194880

ISBN 956-7635-21-4

Distribución gratuita

Directorio

Presidente

Rodrigo Jordan

Vice Presidentes

Benito Baranda

Juan Carlos Feres

Directores

José Bengoa

Alberto Etchegaray

Roberto Fantuzzi

Ricardo Ffrench-Davis

Verónica González

María Olivia Recart

Manuel Riesco

Rodrigo Vergara

Director ejecutivo

Responsable legal

Leonardo Moreno

Redacción General

María de los Ángeles Villaseca

Equipo de Investigación

María de los Ángeles Villaseca

César Pagliai

Ingrid Padópulos

Mauricio Rosenblüth

Catalina de la Cruz

Rodrigo León

Equipo de Edición

Claudia Farfán

Ixca Kosok

María José Rubio

Macarena Lladser

Diseño

www.draft.cl

Agradecimientos

El equipo de Investigación de la Fundación Superación de la Pobreza agradece la colaboración de muchas personas y organizaciones, cuyos valiosos aportes contribuyeron a la realización de este informe. A ellos les expresamos nuestro reconocimiento a continuación.

A las comunidades, juntas vecinales y escuelas de:

- Arica.
- Alto Hospicio, Iquique.
- Antofagasta, San Pedro de Atacama.
- Copiapó, Ovalle, Caldera.
- Vicuña, La Serena, Ovalle, Coquimbo.
- San Felipe, San Antonio, Cartagena, Valparaíso, Viña del Mar, La Ligua, La Calera, Quilpué y Villa Alemana.
- Machalí, San Vicente de Tagua Tagua, Rancagua, Chimbarongo y San Fernando.
- Curicó, Talca, Cauquenes y Linares
- Chiguayante, Concepción, Tomé, Talcahuano, Hualpén, Chillán, Coronel y Lota.
- Temuco, Padre Las Casas.
- Río Bueno, Valdivia y La Unión.
- Puerto Montt.
- Melinka y Coyhaique.

· Punta Arenas y Porvenir.

· San Bernardo, La Pintana, El Bosque, Pudahuel, La Florida, Cerro Navia, Puente Alto y Ñuñoa.

Por recibirnos en sus sedes y a los vecinos que compartieron sus impresiones con nosotros.

Extendemos los agradecimientos a los 30 dirigentes sociales que nos recibieron en sus casas o lugares de trabajo, para conversar abiertamente con nosotros de sus preocupaciones y mostrarnos su visión sobre los aspectos centrales abordados de este estudio, con mirada propositiva y de futuro.

A los centros de investigación regional de las universidades, que colaboraron con nosotros, desarrollando un extenso y riguroso trabajo de levantamiento de información.

Universidad Arturo Prat

Sandra Leiva: jefa de proyecto
Cristina Flores: moderadora focus
Carmen Gloria Fuentes: asistente focus y entrevistas
Katherine Escobar: asistente focus
Freddy Arancibia: entrevistas en profundidad y colaborador
Alexis Sossa: colaborador
Michel Parra: análisis Software MAXqda

Universidad Católica del Norte

Manuel Escobar: jefe de proyecto
Ximena Catalán: moderadora focus
Angélica Jerez: moderadora focus
Felipe Cecchi: entrevistador
Carmen Gloria de la Barra: asistente
Alejandro Rivera: asistente

Universidad de Valparaíso

María Angélica Cruz: jefa de proyecto

Victoria Valdebenito: investigadora, jefa de terreno
Antonio Ávila: moderador focus

Universidad Católica del Maule

Ana Castro: investigadora
Yinka Moyano: investigadora
Eduardo Oliva: investigador
Lorena Muñoz: asistente
Jennifer Núñez: asistente
Andrea Díaz: asistente
Paulina Oyarce: asistente

Universidad de Concepción

Rodrigo Ganter: coordinador de investigación
Marcos Muñoz: investigador
Catherine Flores: investigadora

Universidad de la Frontera

Ronald Cancino: coordinador de investigación
Patricio Padilla: asistente
Pamela Vilugrón: asistente
Belén Villanueva: asistente

Reconocemos asimismo a las personas que nos apoyaron en las labores de terreno de la región Metropolitana y en las regiones de Aysén y Magallanes, quienes con entusiasmo y dedicación permitieron el desarrollo exitoso del trabajo de campo en estas regiones.

Rodrigo Montes
Sylvia Ruiz
Patricio Flores
Ricardo Pizarro
Martina Yopo
Daniela Mellado

Finalmente, agradecemos de manera especial a Sonia Pérez Tello, Coordinadora de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile por su generoso aporte en la revisión y comentario de los textos preliminares, que nos permitió precisar y enriquecer nuestro análisis.

Índice general

08 | PRESENTACIÓN

11 | I. INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO

12 | Objetivos del estudio

12 | 1. MARCO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO

12 | 1.1 Diseño y estrategias de levantamiento de datos

12 | a) Criterios de identificación de muestra y casos

15 | b) Levantamiento de información: pautas y orientaciones generales

15 | Período de trabajo de campo

15 | Coordinación y estrategia operativa de trabajo de campo

17 | 1.2 Plan de análisis de datos

18 | 1.3 Algunas consideraciones metodológicas sobre la aplicación de las técnicas y la calidad de los datos

21 | II. HALLAZGOS Y RESULTADOS: LO QUE NOS DICEN DE LA POBREZA

21 | 1. PERSPECTIVA SISTÉMICA Y HETEROGENEIDAD: DOS CLAVES PARA LA LECTURA DE VOCES DE LA POBREZA

21 | 1.1 La pobreza un fenómeno sistémico

24 | 1.2 Las tres culturas de la pobreza: esforzada, dependiente y contracultural

24 | a) La cultura del esfuerzo y la pobreza dignificada

27 | b) Cultura de la dependencia, imagen de la pobreza paralizada

28 | c) Respuestas contraculturales: pobreza fuera de la norma social

32 | 2. DEFINIENDO LA POBREZA: UNA REFLEXIÓN SOBRE SUS MANIFESTACIONES Y LA FRONTERA DE LA NO POBREZA

33 | 2.1 El nuevo rostro de la pobreza equipada la hace invisible ante la sociedad

38 | 2.2 El desplazamiento de la vivencia de la pobreza: desde el bienestar material al psicológico

44 | a) El malestar emocional de la pobreza: la desazón de la no integración social

47 | 2.3 La otra cara de la medalla: ¿qué entienden por no pobreza quienes participan de su circuito?

48 | a) Satisfactores sinérgicos de la pobreza en sociedad de mercado

50 | b) Integración social en una sociedad polar: el imaginario social sin clase media

52 | 3. CAUSAS Y SOLUCIONES DE LA POBREZA: LA COMPRENSIÓN SOCIAL DEL FENÓMENO

53 | 3.1 El triángulo educación – capacitación – trabajo

58 | a) Principales obstaculizadores al círculo virtuoso educación – empleabilidad – trabajo

75 | 3.2 Autoempleo y emprendimiento: otras estrategias para enfrentar y/o mitigar situaciones de pobreza

76 | 3.3 Vicio, mala administración y maltrato: caminos sin salida

81	4. RESPONSABLES DE LA POBREZA, UNA MIRADA CRÍTICA A LAS INSTITUCIONES Y AL DESEMPEÑO INDIVIDUAL
81	4.1 Acción individual y responsabilidad familiar: la atomización del proceso de superación de pobreza
84	4.2 La ausencia de actores colectivos y comunitarios
86	4.3 El rol protagónico del Estado
97	4.4 Empresas: lejos del desarrollo inclusivo
99	5. EXPECTATIVAS DE FUTURO: CONTINUIDAD Y CAMBIO DE LA SITUACIÓN DE LA POBREZA
101	5.1 La estructura social como marca de diagnóstico de futuro
102	5.2 Superación de la pobreza: ¿tarea posible o imposible?
103	5.3 Inclusión social y bienestar
104	5.4 Protección y promoción social desde el Estado
105	5.5 Estados anímicos y emociones asociadas
107	5.6 Proyección individual y familiar
111	III. VOCES DE LA POBREZA: TRANSFORMACIONES Y DESAFÍOS PARA LA SOCIEDAD CHILENA DEL NUEVO MILENIO
112	1. CONSTANTES Y CONTRASTES EN LAS VOCES DE LA POBREZA: EL CASO CHILENO EN EL CONCIERTO INTERNACIONAL
114	2. PARADOJAS SOCIOCULTURALES EN LA COMPRESIÓN Y VIVENCIA DE LA POBREZA
114	2.1 Iniciativa privada, emprendimiento e impotencia: las obturaciones de las posibilidades de ser y hacer
115	2.2 Sociedad materialmente enriquecida y socialmente desarticulada: algunas claves para entender la pérdida del capital social comunitario
116	2.3 El Estado protector, pero invisible: los efectos no valorados de la externalización de la política social
118	2.4 Políticas sociales con perspectiva de derechos y ciudadanía incompletas
120	3. DEMANDAS SOCIALES Y DESAFÍOS DE DESARROLLO SOCIAL PARA EL CHILE DEL TERCER MILENIO
120	3.1 Dignificación de la pobreza: reconocimiento y buen trato
121	3.2 Del malestar social de la pobreza a la construcción de umbrales de bienestar
121	a) La profesionalización, el umbral educativo.
122	b) Trabajo estable y de calidad
125	c) La vivienda digna: calidad constructiva y espacio para todos
125	d) Trato digno en la salud: tiempos de espera y relación con los agentes de la salud
126	e) Tener voz y ser escuchados: el umbral de participación
128	REFERENCIAS
131	ANEXOS
131	1. Ficha para seleccionar a participantes
136	2. Caracterización de los participantes
136	1. Participantes de entrevistas grupales
137	2. Dirigentes en entrevistas en profundidad
138	3. Pauta de preguntas entrevistas grupales

Índice de tablas y gráficos

TABLAS

- 13 **Tabla 1:** Distribución de entrevistas grupales
- 15 **Tabla 2:** Alianzas establecidas para el levantamiento de datos a nivel regional
- 29 **Tabla 3:** Caracterización general de los perfiles de las culturas de la pobreza detectadas en el estudio
- 38 **Tabla 4:** Matriz axial de categorías existenciales asociadas a la pobreza
- 43 **Tabla 5:** Prevalencia discursiva de los sentimientos asociados a la pobreza, según grupos étnicos y por sexo
- 100 **Tabla 6:** Perfiles de actitud ante la superación de la pobreza
- 112 **Tabla 7:** Síntesis de los hallazgos comparados con estudios afines

ESQUEMAS

- 14 **Esquema 1:** Estrategia de búsqueda de participantes para el estudio
- 16 **Esquema 2:** Plan de implementación del estudio y coordinación con entidades aliadas
- 17 **Esquema 3:** Niveles de análisis y categorización de las “representaciones de la pobreza”
- 53 **Esquema 4:** Circuito de superación de pobreza por capital humano
- 58 **Esquema 5:** Elementos principales de la evaluación de la estructura de oportunidades y sus barreras, los activos y pasivos de los hogares en pobreza
- 84 **Esquema 6:** Actores principales responsables de la pobreza y de su superación
- 87 **Esquema 7:** Elementos clave de la visión crítica del accionar del Estado en la superación de la pobreza
- 100 **Esquema 8:** Gradiente de actitudes y perfiles de expectativas referidos a la superación de la pobreza
- 107 **Esquema 9:** Perfiles de proyección en pobreza según actitudes personales y posibilidades del entorno

Presentación

Es un gran honor para nuestra institución, poner a disposición del país el presente estudio, denominado Voces de la Pobreza. Se trata de la primera entrega de resultados de un estudio cualitativo de gran escala, en el que participaron más de 500 personas a lo largo de todo el territorio nacional, en grupos focales y entrevistas en profundidad, pertenecientes a zonas urbanas y rurales, metropolitanas y aisladas, de diversos rangos de edad, mujeres y hombres. Involucró a gente común que habita en barrios y localidades con alta incidencia de pobreza y vulnerabilidad. Pero también incluyó a líderes y dirigentes de múltiples grupos que suelen ser afectados por la pobreza tales como vendedores ambulantes, gente en situación de calle, pequeños campesinos, algueros y pescadores artesanales, inmigrantes, autoempleados, pirquineros, recolectores, trabajadores temporeros, minorías sexuales, comunidades indígenas, niños trabajadores, y otros.

A todos ellos, se les invitó a participar en espacios de diálogo, con el propósito de recuperar, a partir de sus propios discursos y hablas, las nociones que han construido y/o tienen sobre la pobreza. Cabe destacar que para el desarrollo de proyectos como éste, la Fundación suele construir alianzas. En esta ocasión contamos con el invaluable apoyo de diversas universidades regionales, las cuales realizaron parte importante del trabajo de campo y participaron activamente en la primera fase del proceso de análisis de la información obtenida a través de las entrevistas y focus.

Chile tiene una larga tradición de estudios sobre la pobreza a través de metodologías cuantitativas, lo que por cierto, ha sido muy relevante para el desarrollo de las políticas y programas sociales de las últimas décadas, influyendo en la priorización del gasto público y la inversión. Las metodologías cuantitativas han sido hábiles recogiendo la distribución de ciertos aspectos y rasgos de la realidad, pero no han sido igual de eficaces cuando se trata de recoger otras dimensiones que son más difíciles de

medir, o que para entender su dinámica se requiere de un instrumental que capture una mayor complejidad desde las fuentes primarias o los y las informantes.

Por ello, se detecta un gran vacío en formas alternativas y complementarias de acercamiento al estudio de la pobreza que puedan hacer frente a tales desafíos. De hecho, no existe una agenda oficial de producción sistemática de estudios sobre la pobreza a través de metodologías cualitativas, siendo ésta más bien una preocupación reclusa a grupos académicos e instituciones específicas.

Con Voces de la Pobreza, buscamos saldar parte de esa deuda, y qué mejor marco que la celebración del Bicentenario. La Fundación, en su compromiso permanente con las personas afectadas por la pobreza y la exclusión, ha considerado necesario reponer esta preocupación por incluir en la agenda formas de acercamiento diferentes a estas realidades.

Este interés no es nuevo para la Fundación, de hecho se remonta a la elaboración del primer informe que esta institución entregó al país en 1996: “Superar Pobreza en Chile: Un Desafío de Equidad e Integración Social”. Éste consideró la recuperación, a través de entrevistas, de las voces de las personas que en aquel entonces estaban afectadas por la pobreza en distintas dimensiones. Así, se fue hilvanando a ratos, un relato técnico con uno de corte vivencial.

15 años después, repetimos en parte dicha experiencia, pero esta vez de modo más sistemático. El año pasado realizamos la entrega del documento “Umbral Social para Chile, propuesta para la futura política social” con ocasión de las elecciones presidenciales. Éste reunió un conjunto de propuestas para el mejoramiento de las políticas sociales en ámbitos clave del desarrollo humano. Cada una de las propuestas en él contenidas, se basan en el siguiente planteamiento:

para superar definitivamente la pobreza, requerimos garantizar la existencia y disponibilidad de un conjunto de oportunidades básicas para el desarrollo de las personas en las áreas de educación salud, vivienda, trabajo, ingresos y participación. Ese repertorio de oportunidades básicas, constituye un piso debajo del cual ningún miembro de nuestra sociedad debiera estar. Para quienes aun no conozcan este documento, los invitamos a solicitarlo, descargarlo, leerlo y por cierto, comentarlo.

Ha pasado un año desde la publicación de Umbrales Sociales para Chile y estamos en condiciones de completar nuestro proyecto original con la entrega de Voces de la Pobreza. Queremos que este segundo estudio ayude a enriquecer la discusión de las políticas sociales y la agenda social, aportando elementos desde un ángulo muy poco abordado: la escucha de los propios afectados. Junto con ello, esperamos se instale la preocupación pública por impulsar estudios periódicos de este tipo.

Quisiera reafirmar este punto a raíz de la catástrofe que afectó al país el pasado 27 de febrero. En nuestros múltiples viajes a la zona siniestrada pudimos constatar que los instrumentos que se impulsaron para levantar información de corte cuantitativa eran insuficientes para determinar el tipo y cantidad de apoyo que se requerirá. Inclusive muchos de estos lesionaban otros recursos y activos de la gente, como su capital social y otros. En la Aldea Puertas Verdes de Constitución, recuerdo cómo muchas mujeres y hombres señalaban la necesidad de ser escuchados, con el objeto contar con los apoyos adecuados para salir adelante recuperando y valorando sus propios recursos y talentos. Este es uno de los principales desafíos para quienes implementan políticas públicas en el Chile del Bicentenario.

Esperamos, sinceramente, que este documento sea un aporte para la discusión y enriquecimiento de las políticas sociales y las formas en que estamos concibiendo la acción social en pobreza.

Rodrigo Jordan
Presidente
Fundación Superación de la Pobreza





Introducción al estudio

La presente investigación tiene sus antecedentes en el Informe La Voz de los Pobres: ¿Hay alguien que nos escuche? que el Banco Mundial presentó en el año 2000 y en el cual se sistematizan los estudios realizados en 50 países del mundo (Narayan, 2000). En estos estudios se indaga sobre la visión de la sociedad y de la propia situación de pobreza que sostienen las personas que se encuentran en ella. Chile no participó de ese estudio, aun cuando se han desarrollado un par de investigaciones que trabajan sobre esta temática y que también constituyen antecedentes valiosos para esta investigación: el Informe de la Decencia, elaborado por Sur Profesionales en el año 1996, y Radiografía de la Pobreza, un estudio del Hogar de Cristo elaborado en el 2004, a partir de asambleas desarrolladas con los/as usuarios/as de sus programas. Estos estudios, de una u otra manera, responden a la identificación de uno de los problemas que afecta a las personas en situación de pobreza: la falta de voz en el espacio público y de representación en las instancias donde se toman las decisiones que les atañen directamente.

El propósito de este documento es, por tanto, recuperar la heterogeneidad de las situaciones de pobreza, a partir de la voz –o más bien, según nuestros propósitos– las voces de las personas que viven en situación de pobreza o experimentan la llamada “pobreza transitoria” (Baulch y Hoddinott, 2000; Aguilar, 2002; Bengoa, 1995). Esas voces de la pobreza están sistematizadas en las siguientes páginas, siendo resultado de una investigación cualitativa que intenta dar cuenta de las distintas manifestaciones subjetivas de la pobreza y de sus distintas expresiones en Chile.

En la última década, la política social ha sufrido importantes reformulaciones que la estructuran en torno a nociones de derecho y protección social, que no existían o estaban apenas implementándose en las fechas en que se desarrollaron los estudios antes mencionados. Los parámetros derivados del marco

de derechos humanos de la ONU, respecto a la comprensión de la pobreza –más integral y multidimensional– han estado permeando, al menos a nivel discursivo, la construcción de políticas sociales y el discurso de los medios de comunicación de masas. En efecto, estos cambios son concomitantes a los procesos de consolidación de la democracia y un crecimiento sostenido de la economía nacional. Por lo mismo, es probable que se estén configurando nuevas vivencias de la pobreza, a la vez que se especifican nuevas demandas a la sociedad relativas a cómo comprenderla y enfrentarla. En atención a estos cambios es que se hace necesario revisar los referentes comprensivos del fenómeno de la pobreza. Algunos estudios académicos y análisis de *policymaker* y *mass media* ya han iniciado una exploración de este tema, teniendo como referencia la observación directa de situaciones de alta precariedad y el estudio estadístico. Sin embargo, no se ha profundizado hasta ahora en los aspectos más subjetivos y vivenciales de la pobreza, los cuales abren nuevos matices y entregan elementos que no es posible identificar con las otras aproximaciones. Es por ello que se ha querido dar voz en esta revisión al conjunto heterogéneo de personas y familias que participan de la dinámica de la pobreza, es decir, a quienes se encuentran actualmente bajo la línea de la pobreza, como también a las personas y familias que son vulnerables a la pobreza y que han vivido en esta situación en algún momento de sus ciclos vitales.

El conocimiento sistemático respecto a los discursos de las personas en pobreza provee también de información relevante respecto de los efectos e impactos de las políticas públicas en el ciclo de vida individual, familiar y grupal. De esta manera, se espera que estudios como éste puedan aportar con orientaciones a la formulación de políticas sociales de manera que puedan ser más pertinentes y sensibles a los contextos y particularidades de la situación de pobreza, generando, por tanto, respuestas más aceptables y valoradas a las necesidades que expresa esta población.

Por otra parte, y en consonancia con la propuesta de la Fundación Superación de la Pobreza (FSP) en torno la formulación de Umbrales Sociales, se abre la posibilidad de indagar sobre la identificación de las condiciones mínimas (en educación, salud, vivienda, empleo, entre otros) esenciales para el mejoramiento de la calidad de vida y de los procesos sustentables de superación de pobreza, que son aspectos constitutivos de la noción de umbrales y cuya formulación requiere necesariamente del punto de vista de quienes perciben sus efectos.

Objetivos del estudio

Los campos de interés sobre la problemática de la pobreza son muy amplios. La FSP, en otras instancias, ha desarrollado estudios que han aportado a la comprensión del fenómeno revisando las matrices conceptuales y operativas con las que se establece la distinción entre “pobres y no pobres”, haciendo recomendaciones respecto a la necesaria revisión de su definición y medición en torno a la línea de la pobreza (FSP, 2005; 2006; Rosenblüth 2005), como también ha aportado a la comprensión de este fenómeno social como una problemática compleja relacionada con la equidad y la integración social (FSP, 1996). En complemento, lo que el presente estudio viene a aportar son nuevos elementos a partir de las representaciones sociales sobre la pobreza, que explican las causas y expectativas que la gente tiene sobre su realidad, a la vez que orientan sus estrategias para

enfrentarla. Así también, esta investigación busca volver a establecer un diálogo público que nos ayude a mejorar la comprensión de la pobreza, dándole en ello un rol protagónico a quienes la vivencian cotidianamente, de manera tal que ellos y ellas sean quienes establezcan en detalle cuáles son las manifestaciones que tiene la pobreza en el Chile actual, cuáles son las causas y posibles soluciones que tiene este fenómeno social.

En ese sentido, el objetivo general del presente estudio se define de la siguiente manera:

Rescatar las representaciones y significados que tiene el fenómeno de la pobreza para las personas que se encuentran en dicha situación, explorando cuáles son sus manifestaciones características; los factores y actores que intervienen en su generación y persistencia, así como también sus posibles caminos de superación.

Como objetivos específicos se han planteado:

- > Conocer las formas en que las personas definen la pobreza, así como también la no pobreza, auscultando sus manifestaciones, expresiones y rasgos característicos.
- > Explorar las causas o factores que explicarían la generación y/o persistencia de la situación de pobreza.
- > Dar cuenta de las expectativas de cambio, posibles soluciones y estrategias que las personas identifican en función de la superación del fenómeno.

1. MARCO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO

La necesidad de generar diagnósticos más comprehensivos respecto al fenómeno de la pobreza y las alternativas para su superación, han impulsado un conjunto de estudios que complementan las fuentes de información secundaria de corte cuantitativo, como la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) o la Encuesta de Presupuestos Familiares, que si bien permiten generar perfiles sociodemográficos, no logran dar respuestas a las preguntas de estudios de este tipo.

La singularidad metodológica que requiere la identificación y análisis de las representaciones sobre fenómenos sociales, como es la pobreza, hacen de la aproximación cualitativa el instrumental más pertinente. Del conjunto de técnicas que ha generado la antropología, la sociología, la psicología y la sociolingüística, se ha optado por aquellas que permitan registrar la forma en que se comprende y significa la pobreza en su propio contexto de expresión, asumiendo la diversidad cultural y social de los grupos humanos. Así entonces, las técnicas de producción de información utilizadas fueron las entrevistas grupales como técnica principal, aplicada a personas que participan del fenómeno de la pobreza y no ejercen cargos directivos, en un

intento de recuperar el discurso más extendido del ciudadano/a promedio. De manera complementaria, se aplicaron entrevistas en profundidad para indagar representaciones en función de determinados grupos o arquetipos sociales en los que hipotéticamente se encontrarían particularidades en la vivencia y comprensión de la pobreza. Estas entrevistas fueron aplicadas a dirigentes sociales, esperando obtener con ellas un discurso más elaborado, que diera cuenta de una reflexión respecto de las especificidades de las situaciones de pobreza que afectaban al colectivo. Sin embargo, el dominio de un discurso testimonial y las dificultades logísticas para generar más de una entrevista por dirigente que permitiese ir progresivamente profundizando en el tema, hicieron que el registro obtenido lograra sólo parcialmente el objetivo de encontrar este discurso más colectivo.

1.1 Diseño y estrategias de levantamiento de datos

a) Criterios de identificación de muestra y casos

Un aspecto fundamental en el diseño e implementación del estudio radica en asegurar que los y las participantes de las entrevistas grupales participaran del “círculo de la pobreza”, es decir,

que hayan vivido al menos un episodio de pobreza (estar bajo la línea de pobreza medida por ingresos del hogar) en los últimos 10 años. Según los datos de la Encuesta Panel Casen 1996 – 2001 – 2006, esto equivaldría al 29,8% de la población (OSUAH – MIDEPLAN, FSP, 2007). Además, se hizo necesario diseñar un sistema de búsqueda y selección de participantes que permitiese además recuperar posibles distinciones en la vivencia de la pobreza, y que debiesen generar discursos específicos.

Para resolver ambos requerimientos, se consideró como el universo al total de personas que participan en el circuito de la pobreza en el país, desde la Región de Arica y Parinacota hasta la Región de Magallanes, y que habitan tanto en zonas rurales como urbanas. Complementariamente, se aplicaron las mismas técnicas a personas no pobres (considerando aquí a personas que se encuentran en el cuarto decil de ingresos de acuerdo a la Encuesta Casen 2006).

Como en todo estudio cualitativo, no se busca lograr una representación estadística de la población en pobreza, sino la identificación de grupos que en su diversidad puedan dar representatividad estructural, sociodemográfica y territorial de Chile, al discurso levantado, considerado como un todo. Así, se aplicó un criterio distributivo proporcional a la cantidad de población de las regiones del país que orientó la selección de unidades donde se realizaría el empadronamiento de las personas participantes, considerando un conjunto de variables que tienden a generar distinciones relevantes en la experiencia de la pobreza, como el tema territorial/residencial, o el género, dado a que son aspectos que están asociados a la intensidad y severidad del fenómeno, y que posiblemente afectan la interpretación que se haga del mismo:

– distintas zonas geográficas (urbanas y rurales), asumiendo las diferencias existentes entre los territorios debido a su ubicación a lo largo del país y a factores clave como el aislamiento, la lejanía respecto a polos de desarrollo, los riesgos ambientales, entre otros.

– características demográficas como sexo y edad que pueden incidir en la forma en que se vive y experimenta la pobreza, generando grupos con ciertos grados de homogeneidad interna que disminuyera las dificultades de expresión y que favoreciera la generación de cierta identidad de grupo en el análisis de la realidad vivida¹. La condición étnica fue incorporada como variable relevante en la selección de informantes clave para las entrevistas en profundidad.

Con los criterios recién descritos, el país fue dividido en ocho unidades geográficas. Al interior de cada una de las unidades geográficas, se preseleccionaron las comunas con los porcentajes más altos de pobreza e indigencia. Adicionalmente, y con la intención de contar con un material que sirviera como contrapunto, se decidió aplicar en cada unidad territorial al menos una entrevista grupal a personas consideradas no pobres, según su nivel de escolaridad (estudios superiores incompletos o completos), su inserción laboral (tipo de actividad) y el sistema de resolución de la atención de salud (afiliación a Isapre)².

En suma, se desarrollaron 26 entrevistas grupales a mujeres que participan del circuito de la pobreza y 23 a hombres en igual situación; 11 entrevistas grupales en zonas rurales o rururbanas y el resto aplicadas a población urbana. En la siguiente tabla se detalla la distribución de entrevistas grupales.

Tabla 1: Distribución de Entrevistas Grupales

Edades	Rural/ Rururbano		Urbana	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
18 - 29 años	Vicuña	Río Bueno	Arica · San Felipe - San Antonio San Fernando · Concepción Temuco · Aysén · El Bosque	Copiapó · Cartagena Chimbarongo · Tomé La Pintana
30 - 45 años	San Pedro Guaitecas	Ovalle	Antofagasta · Caldera La Serena · Viña del Mar Machalí · Coronel · Cerro Navia	Valparaíso · Cauquenes Chiguayante · Valdivia Punta Arenas · Puente Alto
46-59 años	San Vicente San Bernardo	Villa Alemana La Unión	Alto Hospicio Puerto Montt	Coquimbo · Hualpén Chillán · La Florida
60 - 75 años	La Ligua	La Calera	Rancagua · Talcahuano · La Florida	Linares · Lota · Pudahuel
TOTAL	6	5	20	18

Fuente: elaboración propia.

¹ La homogeneidad interna de los grupos a entrevistar (sexo y edad) busca disminuir las dificultades de expresión y favorecer la generación de cierta identidad de grupo en el análisis de la realidad vivida.

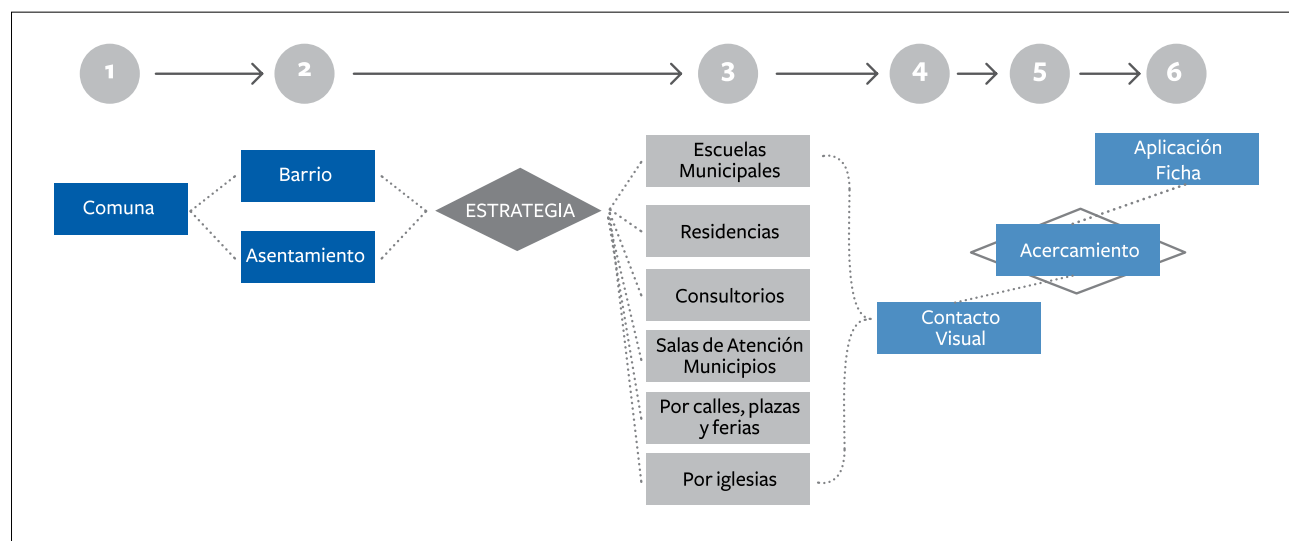
² Otras variables fueron incorporadas en la pauta, sin embargo, por la deseabilidad en las respuestas y la sub/sobre declaración no se consideraron como definitorias del perfil, particularmente, la del rango de ingresos, que es la que podría haber determinado la identificación de personas bajo la línea de la pobreza.

Además, se realizaron seis entrevistas grupales a población fuera del circuito de la pobreza, implementadas en: Iquique (hombres 18-29 años), La Serena (mujeres 46-59 años), Talca (hombres 46-59 años), Porvenir (hombres 30-45 años), Ñuñoa (mujeres 60-75 años) y en la localidad rural de Padre Las Casas (mujeres 30-45 años).

La estrategia para la búsqueda y selección de participantes que cumplieran el requisito de participación en el circuito de la po-

breza y que representaran distintos perfiles demográficos, socioeconómicos y culturales, fue la de empadronar a viviendas insertas en barrios vulnerables, a apoderados/as de establecimientos educacionales de dependencia municipal, a pacientes que se atendían en establecimientos de atención primaria de salud pública y en oficinas municipales de atención al público, reuniendo a un contingente de personas suficiente para ser seleccionado a través de una ficha de caracterización del perfil (Anexo 1).

Esquema 1: Estrategia de búsqueda de participantes para el estudio



Fuente: elaboración propia.

Del conjunto de preseleccionados, y para enfrentar estos requerimientos metodológicos del estudio, se optó por escoger voces anónimas, personas sin cargos directivos, que fueran expresión de estas diferentes maneras de vivir en pobreza. Esto representa una diferencia con el modo de recoger información utilizado por el Banco Mundial, que se orientó mayormente a conversar con dirigentes, que hablaban a nombre de su comunidad.

De las personas que cumplían con el perfil buscado, se escogió aleatoriamente a una cantidad que asegurara la presencia de al menos seis participantes por grupo y no más de 10 personas, siendo este último el óptimo esperado. La asistencia promedio fue de nueve personas por entrevista grupal, es decir, se evalúa como una estrategia de reclutamiento exitosa. En suma, participaron de las entrevistas grupales un total de 486 participantes a lo largo de todo el país (Ver en Anexo 2 la descripción más acabadada al respecto).

En el uso de técnicas cualitativas de carácter grupal hay un riesgo derivado del hecho de que quienes participan pueden sentirse incómodos al discutir sobre temas personales. En

este caso, si bien la idea no era hablar de aspectos personales de la pobreza, sino que de la percepción general, de todas maneras existen ciertas reticencias puesto que el discurso se compone también de las vivencias de las personas involucradas. Asimismo, quienes son más tímidos/as o aquellos que tienen dificultades para expresar sus puntos de vista, también pueden presentar ciertos reparos a participar de la dinámica y, por tanto, en el registro sus visiones quedan subrepresentadas.

Estos riesgos potenciales se previnieron o mitigaron generando grupos con ciertos grados de homogeneidad interna (sexo y edad) que disminuyera las dificultades de expresión y que favoreciera la generación de cierta identidad de grupo en el análisis de la realidad vivida. A su vez, se diseñó el rol del moderador en función de no interferir con la dinámica conversacional a nivel de instalación de temas, pero que sí estuviere atento a generar espacios para que cada uno de los/las participantes tuviera un turno para integrarse en la dinámica conversacional. Asimismo, se creó una pauta que introdujera paulatinamente a las personas a hablar de los temas de interés y compartir sus opiniones con el resto de los y las participantes.

b) Levantamiento de información: pautas y orientaciones generales

La pauta de preguntas (en Anexo 3) se organizó bajo las siguientes dimensiones, las que se asemejaban a las estudiadas por el Banco Mundial, aunque con algunas modificaciones, tal como se muestra a continuación:

- I. Manifestaciones de la pobreza e imagen de la no pobreza
- II. Expectativas de cambio y visión de futuro respecto a la pobreza
- III. Causas de la pobreza
- IV. Soluciones

Una de las diferencias radica en que el presente estudio profundiza en las posibles soluciones que las personas observan de su situación, sin instalar de manera directa las responsabilidades del Estado y de la sociedad civil, mientras que el Banco Mundial indaga sobre el rol de estos dos agentes en la superación de la pobreza, con preguntas que apuntan específicamente a estos tópicos.

Por otra parte, en lo referente a las manifestaciones de la pobreza, también hay algunas diferencias respecto al estudio del Banco, puesto que la dimensión temporal del fenómeno se indaga en mayor profundidad en este informe. Esto responde a la hipótesis de que las expresiones de la pobreza no son estables, sino que dinámicas, y que la conformación de estos circuitos de ascenso y descenso tiene una expresión temporal que debe ser indagada, aún más en reconocimiento de los cambios económicos sociales y culturales de importancia que ha experimentando nuestro país en las últimas décadas.

Período del trabajo de campo

El trabajo de campo se diseñó para ser desarrollado en el

primer semestre del año 2008, para evitar que los factores estacionales que agudizan la vulnerabilidad en contextos de pobreza de manera diferencial a lo largo del país, dominasen en el discurso y afectaran la visión del mismo. Sin embargo, la implementación de las entrevistas grupales con las distintas entidades colaboradoras no logró ajustarse a cronograma, aplicándose en oleadas territorialmente sucesivas. Con todo, se evitó desarrollar entrevistas grupales en la zona centro sur en el período de invierno, para tratar de contener el mencionado efecto.

Durante el tiempo de levantamiento de datos, dos elementos de contexto no controlables por el estudio fueron significativos: la cercanía de elecciones municipales y un alza sostenida en los precios de los alimentos básicos que fueron la antesala de la crisis económica internacional que estalló en diciembre de 2008. Estos elementos parecen reflejados en los discursos y son debidamente mencionados en los análisis de resultados.

Coordinación y estrategia operativa de trabajo de campo

El despliegue operativo que involucra una investigación cualitativa de cobertura nacional en un país de gran extensión como Chile, así como la necesidad de reconocer en cada comuna seleccionada las localidades o sectores socialmente segregados en los que aplicar el levantamiento de datos, fue determinante en la decisión de generar alianzas con diversas universidades y centros de estudios regionales para la recolección de datos y una primera interpretación a nivel de zona.

Los convenios con universidades fueron utilizados en seis de las unidades geográficas, quedando las unidades 7 y 8, es decir, las regiones Metropolitana y de Aysén–Magallanes, a cargo de la Dirección de Propuestas País de la Fundación Superación de la Pobreza.

Tabla 2: Alianzas establecidas para el levantamiento de datos a nivel regional

UNIDAD GEOGRÁFICA	UNIVERSIDAD	RESPONSABLE EQUIPO DE EJECUCIÓN
UG1: Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta	Universidad Arturo Prat	Sandra Leiva
UG2: Atacama y Coquimbo	Universidad Católica del Norte	Manuel Escobar
UG3: Valparaíso	Universidad de Valparaíso	Angélica Cruz/Victoria Valdebenito
UG4: Maule	Universidad Católica de Talca	Ana Castro/Vinka Moyano
UG5: Biobío	Universidad de Concepción	Rodrigo Ganter
UG6: Araucanía	Universidad de la Frontera	Ronald Cancino

Fuente: elaboración propia.

La alianza no fue exclusivamente operativa, sino que además incluía algunas otras funciones. De modo más sistemático, cada universidad a cargo de una unidad geográfica desarrolló las siguientes funciones:

- Coordinación de la unidad geográfica: refiere a las tareas de planificación, diseño y control de la gestión del proyecto en la Unidad Geográfica, velando que cada uno de esos procesos sea ejecutado según los términos de referencia, el diseño de investigación y los instrumentos.

- Producción del trabajo de campo: identificar y seleccionar a quienes participarán, gestionar el lugar en que se desarrollará la entrevista grupal. Gestionar el traslado de moderadores y participantes de las entrevistas, entre otros.

- Aplicación de las técnicas de recolección de información (entrevistas grupales y entrevistas en profundidad a dirigentes): un/a investigador/a y un/a asistente realizaron las entrevistas grupales y las observaciones de segundo orden en base a una pauta entregada por la Fundación Superación de la Pobreza.

- Transcripción de las entrevistas.

- Realización del primer análisis y codificación de los datos.

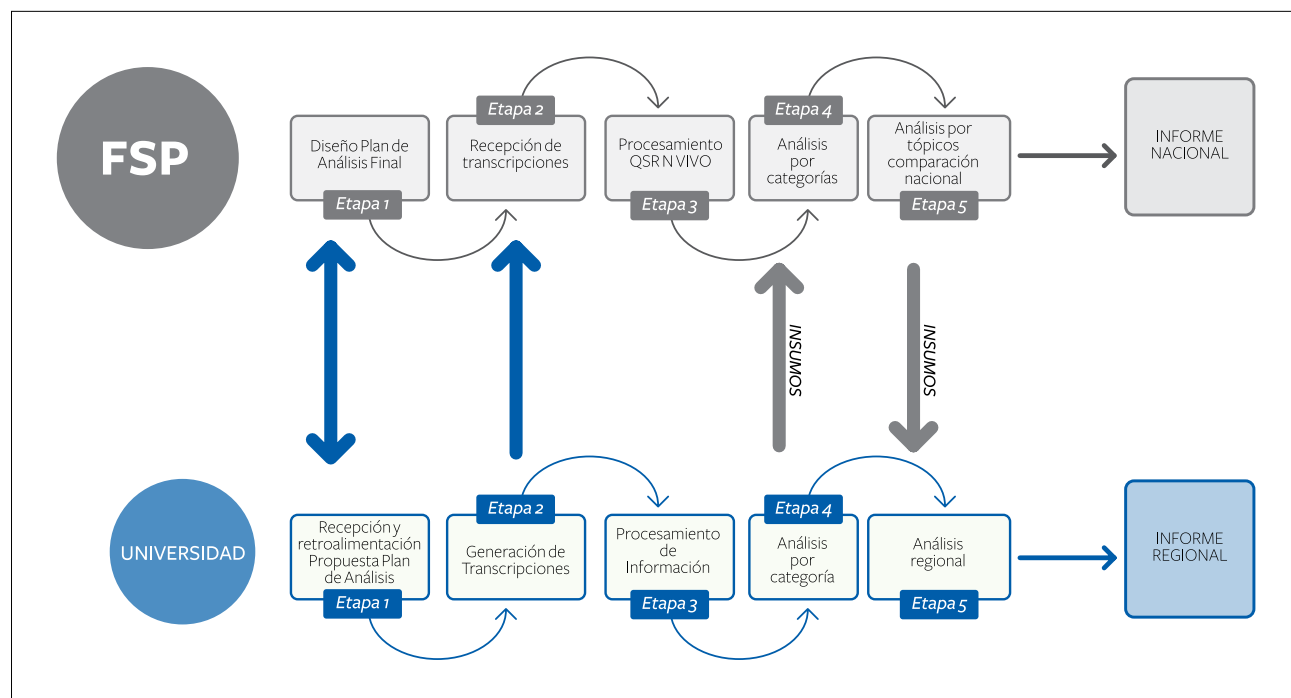
- Elaboración de los informes de apreciación metodológica, apreciación sobre el plan de análisis, plan de trabajo de campo, avance y final de éste y análisis entrevistas.

Además, se prevé la elaboración de informes regionales con los resultados específicos de las unidades geográficas en estudio, que serán publicados con posterioridad a la entrega del presente informe.

Para asegurar una comprensión similar de la pauta por los distintos equipos y una homogeneidad mínima en la aplicación de la misma, el equipo de investigadores de la Fundación a cargo de dirigir este proyecto, desarrolló procesos de inducción a los sentidos del estudio y una aclaración detallada de cada uno de los ítems de la entrevista grupal. De la misma forma, se transfirieron los lineamientos generales respecto de los roles que debían desempeñar moderadores y asistentes en los procesos de empadronamiento, selección de participantes y durante las entrevistas grupales.

De modo más gráfico, las funciones señaladas y la relación con el equipo investigador central tomó las características que se grafican a continuación:

Esquema 2: Plan de implementación del estudio y coordinación con entidades aliadas



Fuente: elaboración propia.

Cabe destacar que la participación en las entrevistas fue voluntaria e informada, siguiendo el código ético de las investigaciones sociales. Las opiniones personales que pueden ilustrar las conclusiones de este estudio están identificadas con el nombre

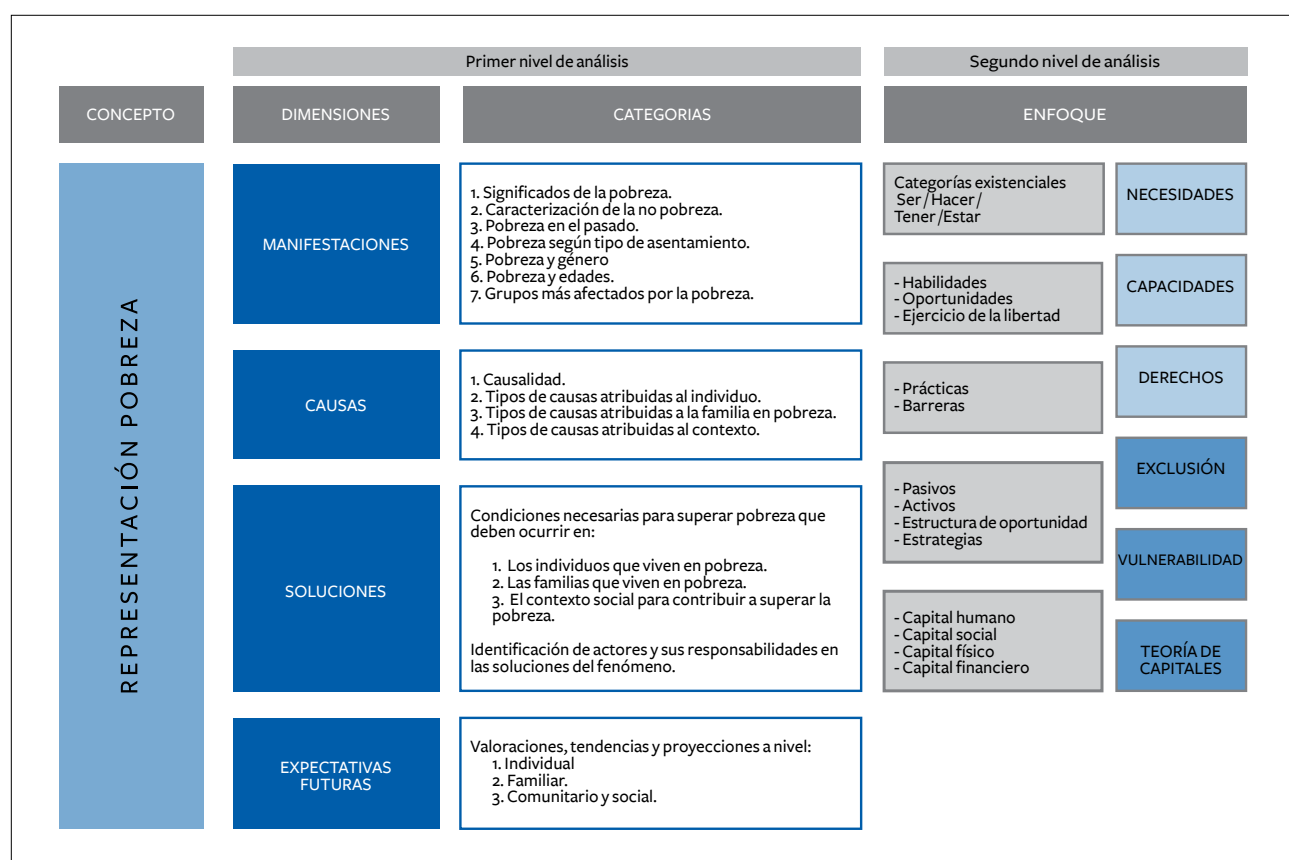
de las personas, pero se ha omitido su apellido para mantener el anonimato comprometido. En otras ocasiones, sólo se hace referencia al perfil de edad, sexo y localidad en la que fueron recogidas las sentencias.

1. 2 Plan de análisis de datos

El análisis del corpus de datos corresponde a una fusión de técnicas relacionadas con el análisis de contenido y teoría fundamentada. El análisis se desarrolló en dos fases: una descriptiva y de reconocimiento de categorías emergentes, en función de las dimensiones y categorías indagadas en la pauta de preguntas de las entrevistas, y un segundo nivel, más interpretativo, en que se analizaron las codificaciones de sentencias a la luz de marcos teóricos de pobreza, y en la profundización de las características de los elementos emergentes detectados.

Las transcripciones de las entrevistas no contienen las variaciones idiomáticas propias de la oralidad ni la pronunciación exacta de los giros lingüísticos y gramaticales que responden al habla de los sectores en pobreza o con menos educación formal. Sin embargo, se han mantenido sus estructuras generales y los quiebres de concordancia que permiten identificar los procesos de fluctuación entre los puntos de observación con que se construye el discurso.

Esquema 3: Niveles de análisis y categorización de las “representaciones de la pobreza”



Fuente: elaboración propia.

Para el análisis se utilizó QSR 8.0, considerando como unidades de registro mínima de codificación las sentencias emitidas, es decir, son porciones del relato conversacional que adquieren sentido completo o valor propio. En ocasiones, estas sentencias corresponden a la exposición de ideas o referentes de un hablante individual y, en otras, a un discurso creado y reafirmado colectivamente, sobre un tópico particular. Para analizar las representaciones, a partir de esta heterogeneidad de la unidad de registro, se ha asumido que los distintos fragmentos de habla seleccionados conforman “un discurso”, que consti-

tuye -con sus contradicciones, tensiones y disgregaciones- la representación de la pobreza que tienen quienes la viven cotidianamente o la han experimentado en sus trayectorias de vida personal o familiar.

El presente informe está construido principalmente a partir del análisis de las entrevistas grupales y las dimensiones en las que hay **saturación** en el discurso transversal a todos los arquetipos entrevistados. Solo se han integrado menciones a **discurso marginal** o a discursos situados en determinadas categorías socio-

demográficas o territoriales en un rol de contrapunto al discurso colectivo predominante. Las sentencias presentadas como citas en el presente documento se han depurado para favorecer su comprensión, manteniendo lo más fiel posible las expresiones y estructuraciones de las frases.

Queda en proyección el desarrollo de distintos niveles de análisis sobre la amplia información recogida, que permita profundizar en el contraste de las distintas voces según los grupos étnicos, las percepciones de hombres y mujeres y las que se derivan de determinados contextos de vida (territorial, productivo y cultural), así como del abordaje de temáticas más específicas del bienestar que emergieron de los discursos de los/as entrevistados/as.

1.3 Algunas consideraciones metodológicas sobre la aplicación de las técnicas y la calidad de los datos

El diseño de esta investigación cualitativa procuró generar una pauta de preguntas que evitara la adscripción a la vivencia personal de la pobreza de quienes participaran, desde la instalación que se hiciese de las preguntas y de la entrevista grupal por parte del equipo investigador, dado que esa situación debería ser una categoría emergente y, a la vez, se esperaba poder estimular un diálogo desde lo colectivo por sobre lo testimonial. Sin embargo, no fue posible prever las fuertes variaciones en las dinámicas conversacionales que se produjeron en las entrevistas grupales y que evidenciaron la falta de espacios sociales y públicos para generar espacios de conversación sobre éstos y otros tópicos de interés social. Así entonces, la instancia abierta en el marco del presente estudio fue valorada como espacio de encuentro y expresión personal, en donde el discurso se construía desde su valor testimonial, siendo menos habitual la presencia de discursos con mayores niveles de abstracción y elaboración.

Es probable que lo anterior se deba también a que en la introducción a la conversación grupal no se clasificaba a las personas en ninguna categoría socioeconómica, es decir, no se esperaba que los o las participantes hicieran una adscripción a vivir en una situación de pobreza. La invitación que se hizo, propia de un estudio exploratorio, remitía a categorías generales, expresadas en su modo más abstracto, es decir, se apelaba a una reflexión de la pobreza y no a la observación o descripción de los “pobres”³ o a su vivencia personal de la situación de pobreza.

Además, el rol de moderación diseñado para lograr una mayor integración de participantes, favoreció estos espacios de

referencia a las vivencias personales, y dada la extensión de la pauta, no se insistió en trabajar sobre los acuerdos o conforme a la expresión más consensuada, donde fuese posible reconocer que la experiencia personal es extrapolable a otras vivencias afines.

Una situación similar develó la aplicación de las entrevistas a dirigentes, por lo que no se alcanzaron las expectativas que se tenían en el diseño. La información registrada se mantuvo en el plano testimonial personal, corroborando los resultados obtenidos en las entrevistas grupales, sin lograr constituir nuevas fuentes de información que aportaran en la profundización de la visión de la pobreza de determinados conglomerados o arquetipos sociales. Probablemente, esto sucedió debido a que el equipo investigador evaluó que se podría obtener una información distinta a partir de los/as dirigentes, en tanto ellos/as podrían conocer una variedad de situaciones al ser representantes de algún grupo particular. Esto dificultó la complementación de las fuentes de datos que había contemplado el diseño de este estudio, entre una selección de casos siguiendo la distribución sociodemográfica nacional, generando un desequilibrio entre el número de entrevistas grupales urbanas con respecto a las rurales, y que contemplaba una observación más profunda a través de entrevistas a dirigentes de pescadores artesanales, temporeras agrícolas, a pequeños productores campesinos y mineros; a indígenas y migrantes, entre otros tantos arquetipos, que permitieran abrir y escudriñar en el Chile profundo.

A partir del primer análisis quedó de manifiesto que algunos de los discursos tienen un componente que se comporta más bien como un reflejo de lo señalado por los medios de comunicación, sin entregar información de la vivencia propia, operando de esta manera como un discurso “especular” de los medios. Se estima, sin embargo, que este es un riesgo que siempre existe porque la experiencia de quienes hablan no se desarrolla fuera de los contextos de influencia sociopolítica y de los grupos de opinión, siendo entre éstos, los medios de comunicación de masas, y particularmente la televisión, uno de los agentes generadores de sentido que se incorpora a la experiencia del mundo cotidiano.

Otro de los aspectos que se deben señalar como alcances de la información obtenida, tiene que ver con los eventos contingentes que ocurrían en el país en el momento de ser levantada la información. Estos eventos podrían potencialmente intervenir en el contenido de los discursos. Hay al menos dos elementos que resultan interesantes de explicitar: el período electoral de autoridades municipales y el efecto de una alza sostenida e importante del Índice de Precios al Consumidor (IPC)⁴.

³ Para la Fundación Superación de la Pobreza, es un principio básico distinguir los conceptos pobre y pobreza, siendo el primero una denominación inexacta para nominar a las personas que viven situaciones de pobreza; situación que refiere a un estado o condición circunstancial y que no define el ser de las personas. Sin embargo, el uso popular y la clasificación socioeconómica que deriva del sistema de medición oficial de la pobreza, signa con este vocablo a la población “bajo la línea de la pobreza”. Esta expresión es de uso extendido y fue recurrente en los discursos, pese a que todas las provocaciones contenidas en la pauta hacían referencia a la situación o contexto (pobreza) y no a las personas.

⁴ En el año 2007, el IPC superó con creces las expectativas de su aumento y las metas anuales, al llegar hasta un 7,8% anual.

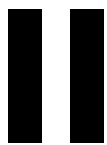
El tiempo electoral muchas veces promueve que ciertos problemas tomen relevancia frente a otros, dependiendo de las temáticas que levanten las candidaturas, así como también, modifica los discursos que podrían emitir las personas, al generarse expectativas producto de las promesas electorales y la mayor presencia en terreno de las autoridades. El alza del IPC es, por su parte, un tema sensible sobre todo para la población objetivo de este estudio, que al enfrentarse a alzas como las descritas, genera o profundiza sensaciones de desesperanza o incertidumbre respecto a encontrar los medios básicos de subsistencia.

Por otra parte, las alianzas técnicas sostenidas con universidades ayudaron a optimizar recursos permitiendo un abordaje más intensivo a las diferencias regionales, sin embargo, dada la cantidad de contrapartes, no siempre se logró mantener una homogeneidad en la aplicación de las pautas. La existencia de otras temáticas de interés de los grupos regionales de investigación, en ocasiones permearon la construcción discursiva sobre otros tópicos, que aunque siendo valiosos no tenían centralidad en este estudio. El equipo investigador de la FSP evaluó la calidad técnica de la información recogida, tanto a través de las transcripciones como de las pautas de observación de la implementación de las entrevistas grupales, para así, a su vez, evaluar las dinámicas generadas, las disgregaciones hacia temas laterales e identificar tópicos inducidos por el moderador.

Finalmente, como en todas las técnicas que trabajan en base a representaciones y subjetividades, que pueden ser releídas y reinterpretadas desde distintos focos de observación, existe un riesgo de sesgo. Este elemento se intentó palear a través de la elaboración de protocolos y capacitaciones a los equipos encargados, así como con la realización de ejercicios de calibración entre los/as analistas del equipo a cargo, quienes asumieron el seguimiento de determinados tópicos para asegurar la aplicación de criterios similares en cada una de las fuentes analizadas.

Hechas estas prevenciones y aclaraciones, solo queda señalar que el enorme volumen de información generada y su riqueza, ha dotado a la FSP de un importante y sólido conglomerado de información cualitativa. En este informe solo podremos dar cuenta de una parcialidad de ella. Varias dimensiones de profundización ya han sido identificadas y esperamos que otras tantas puedan alimentar nuevos análisis y reflexiones a futuro.





Hallazgos y resultados: lo que nos dicen de la pobreza

En este capítulo se abordan los principales hallazgos y resultados obtenidos del análisis del conjunto de entrevistas grupales, en torno a cuatro grandes temas: cómo se define la pobreza, cuáles son las causas que permiten entender por qué se produce y se mantiene la pobreza, quiénes son los responsables de que esto ocurra y, finalmente, cuáles son las expectativas que se tienen respecto a una transformación de la incidencia de la pobreza en el futuro. Cada una de estas preguntas ha dado origen a una sección, en la que se abordan sus aspectos más recurrentes y se profundizan algunas particularidades que emergieron del análisis colectivo que las personas que participaron del estudio hacen de esta realidad.

Antes de iniciar la presentación de esos hallazgos, es necesario introducir con elementos más generales que se desprenden de las perspectivas con que se observa el fenómeno de la pobreza en su conjunto y que, por lo mismo, son ejes estructuradores del discurso. Estos elementos no fueron indagados en la pauta de las entrevistas, sino que emergen de los análisis de las conversaciones y refieren a la perspectiva con que se analiza la pobreza y los puntos desde dónde se observa el fenómeno. El primero refiere a la comprensión holística del fenómeno de la pobreza, más allá de las definiciones con las que se le aborda, en tanto que el segundo da cuenta de las formas de vivir la pobreza y los vínculos que tienen los/as entrevistados/as con ellas.

1. PERSPECTIVA SISTÉMICA Y HETEROGENEIDAD: DOS CLAVES PARA LA LECTURA DE VOCES DE LA POBREZA

1.1 La pobreza, un fenómeno sistémico

La comprensión de la pobreza por parte de quienes participan de su circuito se sustenta en una aproximación de tipo general, que da sentido a la construcción de discursos colectivos que reconocen expresiones o manifestaciones del fenómeno en su entorno cotidiano o en la construcción colectiva. La complejidad del fenómeno de la pobreza y su dinamismo son percibidos en la vivencia personal de quienes han participado de este estudio. Independientemente de si se reconocen como personas que viven en situación de pobreza, o que hoy están en mejores condiciones de bienestar, hay una comprensión de la multidimensionalidad de sus expresiones y un reconocimiento de que los ingresos son una aproximación insuficiente para asirla en su totalidad. De hecho, se incorporan en la definición de pobreza categorías más subjetivas, desde un sentir emocional y de posicionamiento social, como profundizaremos en las secciones siguientes.

Actualmente, esta visión multidimensional es compartida nacional e internacionalmente. Por ello hombres y mujeres –jóvenes, adultos y ancianos– que participan del circuito de la pobreza en Chile, profundizan en su comprensión integrando a la dimensión económica otros aspectos que son relevantes en su definición. Los discursos enfatizan los encadenamientos de situaciones que conforman la pobreza, en las relaciones sinérgicas que van potenciando procesos de superación o agudizando la precarización de las familias. Se construye así una comprensión de la pobreza como un **fenómeno sistémico**, que avanza y complejiza la visión multidimensional, generando sentencias cargadas de sentido y que abordan simultáneamente diversas dimensiones del fenómeno, a través de redes de significación que hacen difícil la clasificación unilineal de cada sentencia a un tópico específico de referencia. Esto, principal-

mente porque el discurso articula esta red de relaciones entre dimensiones del bienestar que van concatenadas en mutua interdependencia, en donde la mejoría en alguna de estas dimensiones no resulta suficiente para generar un cambio sustantivo y permanente. Por otra parte, y como expresión del asentamiento de aproximación al fenómeno de la pobreza, los discursos

revelan distancia con la forma de comprender la pobreza y las estrategias sectoriales con que se le aborda por parte de las autoridades. Lo anterior, desde la perspectiva de quienes fueron entrevistados, pareciera responder a un desconocimiento de esta relación sistémica entre quienes trabajan en función de la reducción de la pobreza.

LA POBREZA COMO SISTEMA DE FACTORES

“Resulta que en los años ochenta se vivía forradito en un cartón o debajo de un sauce, tapado con nylon. Ahora se les entrega casa, pero la base no es entregarles casa; sino que tengan fuente de trabajo para llevar el sustento a su familia. ¡No es el brillo entregarle la casita y no tener trabajo!, ¡de qué le sirve vivir debajo de ese techo, si no tengo trabajo, porque soy discriminado por mi edad o por mi educación! Esa es una manera de llegar a la pobreza, porque ¡eso lleva a la pobreza!”

(Entrevista grupal, hombres de 46–59 años, sector urbano, Talca, Región del Maule).

“Yo digo al final se da vuelta todo y se llega a lo mismo, porque si uno no tiene recursos económicos difícilmente se puede educar. Entonces abarca como toda esa parte: no tienes los recursos, no puedes educarte; no tienes las facilidades, aunque ahora el gobierno da muchísimas facilidades, pero tampoco se puede hacer mucho, eso es verdad. (...) Entonces para mí es eso la pobreza: es no tener recursos económicos como para poder educarse. Y la educación también te saca de la pobreza, entonces como que abarca en realidad todo. Sin recursos económicos no tenemos educación”

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector rural Padre Las Casas, Región de La Araucanía).

En estas relaciones sistémicas, también destaca una **comprensión de la vivencia de la pobreza como un fenómeno social relativo**, toda vez que se apela a la comparación de la situación personal o de determinados grupos con la que tienen otros

segmentos de la sociedad chilena. Bajo esta perspectiva, se constata que la pobreza en Chile está estrechamente ligada a **desigualdad**, tanto económica (distribución de la riqueza) como de integración social (participación socioeconómica).

DESIGUALDAD: DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS Y OPORTUNIDADES

“[La pobreza es] mucha desigualdad. Pienso que el status de lo que más o menos tiene una familia son cinco millones, que es lo que uno debería tener al año. No es per cápita, pero es como cinco millones lo que uno debería tener, pero uno ve que hay una persona trabajando en la familia, gana el sueldo mínimo, no alcanza ni para dos millones. Entonces, y así son la mayoría de las familias, y los ricos son los que ganan mucho”

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano Cartagena, Región de Valparaíso).

“Desigualdad, claro desigualdad, porque todos vamos a ser iguales, ¡mientira! El niño pobre, sobre todo en la escuela, me lo miraban como ¡ah, tú no eres nada! Entonces una madre sufre, pero qué va hacer si no puede hacer más, aunque se saque la mugre trabajando. Yo trabajé toda mi vida, dejé de trabajar a los 64 años y ahora estoy sin pensión. El trabajo de mi marido era un sueldo bajísimo y así... Tuve 6 hijos. Todos ellos se casaron, y quedé sola con mi nieto no más. La pobreza nunca se va a ir para el pobre. Nunca se va ir la pobreza, siempre queda ahí, ahí, ahí. Los trabajos para empezar son malos (...) porque no hay trabajo para la juventud ni menos para las personas de 40 años para arriba. Entonces: cómo no se van a hacer pobres. Y en el Senado, hay gente de bastante edad que todavía ejerce su trabajo, y ¿por qué a uno lo rechazan porque tiene su edad y no le dan trabajo? Entonces sigue siendo pobre. Eso es lo que encuentro malo, malo. Eso es ser pobre, pobre. Además hay mucha gente que todavía no tiene sus comodidades. En la población, todos tienen sus casitas por afuera, pero si usted recorriera la población, hay gente que ya se le está cayendo la casa, sin ventana, sin vidrio, con nylon, que sé yo. Entonces, uno para no estar en esa posición, tiene que luchar un poquito, tiene que luchar para poner un vidrio, una cocinita, algo para poder vivir algo más decente. Entonces eso yo lo llamo pobreza”.

(Entrevista grupal, mujeres 60-75 años, sector urbano Talcahuano, Región del Biobío).

Los grandes cambios socioeconómicos que se han desarrollado en las últimas décadas en el país, desde la década de los '70 en adelante, no han sido neutros en la configuración del rostro actual de la pobreza ni en la percepción que tienen de ésta las personas que forman parte de este circuito.

Las mismas trayectorias familiares de las que se da cuenta en las entrevistas grupales, hablan del tránsito desde situaciones de alta precariedad material de antaño, a períodos de mayor integración económica y de consumo en el presente. Esta percepción está altamente asentada en los discursos, siendo evidente en ellos una percepción de la transformación de las condiciones materiales de vida en contraposición a la visión estática o de

inamovilidad que presenta la pobreza tradicional y que domina en otros países, particularmente los de menores niveles de desarrollo económico y social (Narayan et al., 2000). Con todo, parece evidente que en la actualidad conviven en Chile antiguos y modernos modos de exclusión, que perfilan distintos rostros de pobreza y que han dado pie a diferentes conformaciones culturales de enfrentamiento de la pobreza.

POBREZA, HETEROGENEIDAD Y DINÁMICA

“Hay pobreza y pobreza. Igual no sé, la pobreza del hombre que vive en el estero es diferente del que vive en una mediagüita, igual tiene un techo.
- O el que tuvo mucho y después ahora no tiene nada.
- Porque igual uno pobre no puede ser si uno no tiene un plasma, no tiene un computador”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Viña del Mar, Región de Valparaíso)

Este mismo dinamismo es el que alimenta la noción relativa de la pobreza como desigualdad, sostenida en aspiraciones de integración económica que promueve una sociedad de consumo y en el que tienen gran preponderancia los discursos mediáticos de la publicidad. A ellos se suman las experiencias fluctuantes de mayores niveles de bienestar y la observación de mayor equipamiento propio, o de otros del entorno cercano, con quienes se comparten experiencias cotidianas similares. Si bien las expresiones no son tan claras en articular estos elementos en un discurso organizado, aparecen estos elementos a través de la ejemplificación, la burla o ironía, o en el contraste con la propia realidad.

En ese sentido, es posible encontrar en los discursos un nivel testimonial muy presente, pero también un discurso reflejo, formado por el impacto de la televisión y sus discursos sobre la pobreza.⁵

1.2 Las tres culturas de la pobreza: esforzada, dependiente y contracultural

Uno de los elementos importantes a considerar cuando hablamos de “Voces” de la pobreza, es que los discursos se articulan en torno a tres arreglos sociales o formas de enfrentar la situación de pobreza, que son reconocidos como modos de vida diferentes, por lo que configuran expresiones culturales distintas del mismo fenómeno. Estas construcciones sociales se sustentan en vivencias cotidianas de la pobreza, y en ciertas actitudes, valores y estrategias para hacer frente a la situación de precariedad en la que se vive, e incluso generan categorías reconocibles que producen sentimientos de pertenencia y diferenciación de otros grupos. Es en ese sentido que es posible nominar a estas formas de vivir la pobreza como culturas. Además, estas categorías se construyen tanto por experiencia como por valoraciones sociales que no están exentas de la influencia de los medios de comunicación de masas (y la imagen de pobreza

que construyen) ni de la tradición religiosa que define el comportamiento adecuado de las personas en el enfrentamiento de situaciones de adversidad (la imagen sacrificial y del “buen camino”)⁶. Así entonces, los discursos van articulando distintas expresiones, con mayor o menor adscripción, y con diferentes valoraciones: desde la cultura del esfuerzo hasta la anómica, pasando por la que vive de la asistencia estatal o de terceros.

Estas aclaraciones no restan importancia y validez a las conformaciones del enfrentamiento de la vivencia de la pobreza, sino que establecen hipótesis respecto al marco interpretativo que las genera, consolida y reproduce. A su vez, cabe destacar que en las entrevistas grupales el reconocimiento de estas culturas, dependiendo de su carga social, va oscilando de una observación referida a la propia asignación o pertenencia.

a) La cultura del esfuerzo y la pobreza dignificada

La cultura del esfuerzo es aquella con mayor auto asignación entre los/as participantes. La pobreza es concebida como una práctica de lucha por la sobrevivencia y el espíritu de superación que conduce a mejores condiciones de base para sí mismo y particularmente para los/as hijos/as. Es una visión dignificada de la pobreza, en que las carencias se sobrellevan con entereza, tratando de no renunciar a los sueños y aspiraciones de una mejor integración social. Se valora, por tanto, el estudio y el trabajo como factores clave de su estrategia, y pone sus esperanzas en la existencia de una fuerte dinámica dentro del fenómeno de la pobreza, por lo que es posible aspirar a lograr cierta movilidad ascendente.

Este modelo no es puro, dado que presenta también importantes niveles de autocrítica respecto a la falta de perseverancia, al dejar pasar oportunidades por desgano o desilusión, y a la constante posibilidad de ceder a la desesperanza y el inmovilismo. Por lo mismo, es desde este locus (pobreza esforzada) desde donde mejor se construye el perfil de la cultura opuesta: el de la pobreza dependiente.

PERFIL DE LA CULTURA DEL ESFUERZO

“Uno no quiere que le den, le regalen, si no que uno quiere tener la oportunidad de tener un trabajo, esforzarse. No importa el tipo de trabajo. Todo trabajo es decente, si a uno siempre le enseñaron desde chica que vergüenza hay que tener para robar no para trabajar... Somos nosotros, los pobres, los que tenemos que seguir día a

⁵ Respecto a la forma como los medios abordan el tema de la pobreza la FSP, junto con Hogar de Cristo y Universidad Diego Portales, ha desarrollado una serie de estudios, que han develado el tratamiento estigmatizador de los sectores de la población que viven en situación de pobreza, asociándolos fuertemente con la delincuencia y las carencias extremas, como la situación de calle y los campamentos (FSP, HC, UDP, 2004; 2005).

⁶ La influencia en la identidad y la cultura chilena que ha tenido el cristianismo, y más precisamente el catolicismo, es un fenómeno estudiado tanto en su vertiente más general (Morandé, 1984), como en el impacto que ha tenido en la comprensión de la pobreza y en las estrategias para combatirla, desde la caridad hasta la transformación de justicia social, particularmente luego de la encíclica *Rerum Novarum* (Romero, 1997) y de la acción social del Padre Hurtado.

día, hora a hora, trabajando, luchando para el futuro, para que pueda haber menos pobreza en el futuro... pero no todos caminamos para el mismo lado””.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“A lo mejor hay menos recursos, pero siempre hay cómo sobrevivir, y el que quiere, se va a mover aquí y en la quebrada del ají. Mira si a mí me faltara el trabajo que tengo, si me ofrecen una pala, ahí está la pala, la agarraré. A lo mejor no es lo que estudié, no es lo que sé, pero tengo una familia, mis hijos, tengo que sobrevivir, pagar luz, gas. Para mí, la pobreza se nota hartito aquí en Chile, pero el que quiere sobrevivir, sobrevive (...) A lo mejor todos somos pobres, porque no tenemos millones y todo, pero sí tenemos las herramientas para sobrevivir, las herramientas las hace uno para salir adelante. Yo no tengo trabajo, pero tengo el mar. Voy a ir a buscar luche para que coman mis chiquillos hoy día o unas piñas para que se calienten””.

(Entrevista grupal, hombres, 18-29 años, sector urbano Tomé, Región de Biobío).

“Ser pobre significa eso: luchar día a día, es una lucha, día a día uno tiene que estar luchando, por estar tratando de equilibrar lo que está mal repartido””.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“Hay personas que a lo mejor tampoco tienen estudios, pero tienen espíritu de superación, crean sus propias empresas, se las rebuscan, y llegan a tener su plata, su casa, su auto. Eso es netamente por lo que uno quiere y por el esfuerzo que uno tenga””.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano San Antonio, Región de Valparaíso).

“El que no tiene ánimo de superación, nunca va a ser nadie. Cada persona puede ser muy pobre, puede ser marginal, pero si uno tiene una meta....””.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector rural Ovalle, sector de Huamalata, Región de Coquimbo).

Un elemento diferenciador de esta cultura de la pobreza esforzada es la necesidad de distinguirse, a través de la dicotomía, de la pobreza sucia y la pobreza limpia, identificándose con esta última, que es la que pone énfasis en el cuidado de la presentación personal y de los entornos en los que se vive. Sin embargo, se sienten entrapados por los estereotipos sociales que han asociado la suciedad y el descuido con pobreza. Estos discursos son predominantemente de mujeres, posiblemente a raíz de que los roles asociados a la higiene de

los miembros de la familia, así como del hogar, son considerados de responsabilidad femenina. Así, por tanto, en el caso de los hombres surge más como una observación de diferencias entre las culturas de la pobreza que como categoría de adscripción con la que distinguirse, como es en el caso de las mujeres, y en el que pareciera responder a un desplazamiento semántico interesante del concepto de “pobreza honrada” detectada en el Informe de la Decencia (Martínez y Palacios, 1996:22-25).

DISTINCIÓN DE POBREZA Y SUCIEDAD

“Pienso, viviendo la pobreza, aquí en Cerro Navia, que la pobreza se confunde con la mugre, porque la gente mientras más sucia anda, se cree más pobre, y son dos cosas

diferentes la pobreza con la suciedad. Y aquí la municipalidad ayuda a las personas sucias, no a las personas pobres; mientras el tipo anda con la cara más sucia, creen que es más pobre. A mí me enseñaron que podía andar llena de parches, pero si mis parches estaban limpios era pobre, pero aquí se confunden con la mugre. Entonces por eso a todos nos meten al mismo saco. Uno va al consultorio, y como a los médicos les tocó revisar personas sucias, después cuando entra uno, piensan que va en las mismas condiciones. Entonces pienso que a la gente, para que salgan del círculo de la pobreza, deberían enseñarles que la suciedad es una cosa y la pobreza es otra, porque es eso lo que la gente no entiende, cree que andando sucio es pobre”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, Cerro Navia, Región Metropolitana).

“- Hay pobres que se acostumbran a eso, pero hay pobres que se esfuerzan...
- ... sí, sí, yo igual vi eso, conocí de las dos: vi pobres que tú llegabas a la casa de ellos y todo impeque, ¿cachai?, humildes, se movían para comer; pero ibas para otro lado, veías las dos caras...
- Las dos caras de la moneda.
- ...otra donde esperaban que todo les llegara y más encima, no se preocupan de aseo, nada. Hay dos caras de la moneda, hay dos caras de la pobreza, no puedes meter a toda la gente en un mismo saco. Está la pobreza limpia y la pobreza sucia...
-[Moderador: Digna]
- ...claro la digna y la indigna, o los que se aprovechan de la pobreza.
- O los que se aprovechan de la pobreza.
- Bueno lo que acá decía el amigo, pienso que hay dos tipos de pobreza, los que se aprovechan de la pobreza y los que realmente son pobres y necesitan una oportunidad. Como que es francamente imposible saber quién la necesita más que el otro...”

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector rural Chiguayante, Región del Biobío).

“La pobreza es una y la suciedad es otra. Hay familias que no son pobres pero son dejadas y tienen sus casas en mal estado. Típico en la tele sale una mediagua en mal estado, hay campamentos y ahí siempre sale la mediagua. Ya campamentos significa la pobreza”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Chimbarongo, Región de O’ Higgins).

“Yo creo también en el cambio. Porque mucha gente dice ‘yo soy pobre’, pero confunde la pobreza con la suciedad, con la mugre, porque uno puede ser lo más pobre, pero tener limpio. Yo siempre he dicho, uno es pobre pero la limpieza es lo más importante”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

b) Cultura de la dependencia, imagen de la pobreza paralizada

Al igual que lo detectado en el mencionado estudio, hay entre los/as participantes de “Voces de la Pobreza”, una visión muy precisa y un análisis muy agudo respecto de lo que se ha reconocido tradicionalmente como “cultura de la pobreza”⁷². De hecho, los y las entrevistadas establecen una relación causal entre la participación por generaciones en el circuito de la pobreza y las prácticas de asistencia que ha generado el Estado y la sociedad civil para paliar los efectos de la desigualdad social, definiendo que éstas han generado cierto acostumbramiento en algunos sectores de la población vulnerable

para resolver las necesidades básicas a partir del manejo de estas redes. Pareciera que se ha consolidado una práctica social de clientelismo y asistencia que permite subsistir, delegando en otros las responsabilidades de la existencia diaria. No hay esfuerzo personal y familiar. Impera el desgano conceptualizado en falta de esfuerzo y flojera. Así muchos de los testimonios reflejan una valoración negativa de esta cultura, reprochando sus conductas, que visualizan como una forma de vida asentada entre algunos/as de sus pares, observada siempre en alteridad y en ninguno de los casos asumida como una realidad propia.

PERFIL DE LA CULTURA DE LA DEPENDENCIA

“- Es que hay pobres y pobres. Hay pobres que les gusta salir a delante y hay otros que les gusta que les den.

- Hay gente que no quiere trabajar y no trabaja no más. Está acostumbrada. Para mí es un estilo de vida, porque en la pobreza, a lo mejor hay menos recursos, pero siempre hay cómo sobrevivir. En general, la mayoría de las personas son flojas y cómodas. La gente no sale, trabajo hay. Yo las veces que he salido a buscar pega a la primera, al toque. He trabajado en todos lados: de jardinero, en bombas de bencina, en pesqueras, en construcción. Todos los días necesitan gente. En Conce siempre hay letreros ‘se necesita’, todos los días. Entonces la gente es cómoda y floja. Creo que hay que cambiarle el switch a la gente”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

“Creo que el gobierno actúa en algunas partes bien, en el sentido de que, por ejemplo, la gente que no tiene estudios y tiene hijos, le da cosas. Le da cosas, y esa gente mantiene un círculo vicioso. ¿Por qué? Porque los hijos crecen con lo mínimo, no pueden estudiar, no tienen ninguna posibilidad. Entonces viven en ese mismo sistema, y las niñas están embarazadas de nuevo, y ellas tienen la posibilidad de ir, tienen todo gratis con el plan Auge, y todo, porque son indigentes, si se quiere. Pero la persona que está tratando [de superarse], yo estoy mejor que mis padres”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, sector rural Villa Alemana, Región de Valparaíso).

“Hay dos clases de pobres: hay pobres reales y pobres no reales.

[Moderador/a: ¿Me puede explicar eso?]

- Pobres reales son para mí los pobres que sí realmente están en la pobreza, por falta de trabajo, de oportunidad... no tienen educación, todas esas cosas. Y también hay muchos que parecen ser pobres, pero realmente no son pobres. Son abusivos,

⁷² Martínez y Palacios (1996) caracterizan la cultura de la pobreza en contraposición a la cultura de la decencia, justamente por esta actitud de desesperanza, de dejarse estar, y la nula visualización de movilidad social.

aprovechadores. ¿Entiende?

[Moderador/a: ¿Se aprovechan de quién?]

- Se aprovechan, mucha gente que se aprovecha de los demás⁹.

(Dirigente poblacional, Coronel, Región de Biobío).

c) Respuestas contraculturales: pobreza fuera de la norma social

Un tercer modo de vivir la pobreza es la que se podría denominar como **contracultural⁹ (desintegrada)**, y es valorado como la modalidad de menor esfuerzo o de renuncia al marco valórico de integración social. El “camino fácil” de la delincuencia es el rostro más visible de este arquetipo, en el que conviven experiencias diferentes, entre quienes han asumido por fuerza esta estrategia de supervivencia y de resolución de la existencia cotidiana, y otros que han optado por ella en evaluación al escaso rédito que implica mantener el pacto social base en la cultura

del esfuerzo. El valor de la sobrevivencia se impone por sobre las normas de la convivencia social, asumiéndose como una opción ante el fracaso de los otros caminos, o como una imposición frente a la denegación de oportunidades para quienes en algún minuto erraron en sus decisiones, y que ya no logran reinsertarse en los marcos de esfuerzo personal validado para el resto de la sociedad. Estos discursos no solo son reflejo de la situación de desarticulación social que viven las urbes de Chile, sino que son comprensivos y vivenciales entre quienes se sienten empujados y retenidos en esta situación de marginalidad, inclusive en espacios rururbanos.

PERFIL DE LA POBREZA CONTRACULTURAL (DESINTEGRADA)

“Que un joven se mete a ser delincuente, robe, hurte varias cosas, sin tener la necesidad. No teniendo opción de trabajar, se mete en otros dramas que lo van a ir perjudicando más y más hasta llevarlo a la cárcel”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Chimbarongo, Región de O'Higgins).

“Los perjudica [el tema de los antecedentes], porque yo conozco varios amigos que son de aquí y tienen como 20 años, por decir un ejemplo, y ya han cumplido [su condena], pero no pueden limpiar sus papeles. Y resulta que por ese motivo, no pueden buscar pega. Y entonces, qué es lo que hacen [levanta sus manos]. A veces uno va a buscar trabajo y lo rechazan, así como rechazan a los que tienen los papeles manchados. A veces por equivocación, a veces por error”.

(Entrevista grupal, hombres 45-59 años, sector urbano Hualpén, Región del Biobío).

“Realmente el país debería cambiar. En primer lugar, debería cambiar la gente que está en la cárcel. No pueden trabajar porque tienen los papeles manchados. Entonces qué es lo que hacen ellos, vuelven a robar, porque nos discriminan por un papel de antecedentes”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, El Bosque, Región Metropolitana).

Estos tres grandes modos de vivir la pobreza van determinando las percepciones del problema en sus distintas dimensiones, desde sus expresiones más cotidianas hasta las proyecciones de futuro que logran establecerse, por lo que es necesario considerarlas en el análisis de los resultados que se presentan en las siguientes secciones de este documento.

La tabla 3 presenta una caracterización sintética de las culturas aludidas y de los arquetipos que la conforman, dado que los discursos refuerzan la heterogeneidad de su conformación. Los criterios incorporados no tienen pretensiones de exhaustividad, sino que esperan rescatar los elementos referidos en mayor frecuencia a ámbitos que diversos estudios han esta-

⁹ Dado que el estudio responde a la reflexión que las personas hacen de la vivencia de la pobreza, esta categoría solo refleja un segmento de lo que tradicionalmente en antropología y sociología se entiende como grupos contraculturales. En este recorte de la realidad que hacen los entrevistados, lo contracultural está muy ligado con la desintegración respecto al pacto social, contando, por lo mismo, con cierta connotación negativa, que es matizada por la responsabilidad de la sociedad en su conjunto en la producción o entrapamiento en condiciones de marginalidad.

blecido que son ejes de la estructuración de conformaciones culturales. Así, en la denominación de las agrupaciones se hace alusión principalmente a categorías de habla usadas por los/as entrevistados/as, con la excepción de la pobreza contracultural, dado que engloba categorías diferentes de actitudes y modos

vivenciales de la pobreza, pero que se reconocen al margen de las valoraciones sociales dominantes, en el entendido que gran parte de esta segmentación es producto del análisis de personas que participan de la cultura de la pobreza esforzada o, a lo menos, aspiran a pertenecer a ese grupo.

Tabla 3: Caracterización general de los perfiles de las culturas de la pobreza detectadas en el estudio

PERFILES DE LAS CULTURAS DE LA POBREZA					
CULTURA	ARQUETIPO	CARACTERÍSTICAS DEL PERFIL			
		Inserción educativa (suele tener...)	Inserción laboral (suele ser...)	Actitud (suele haber...)	Valor
De esfuerzo	Resignado (Luchador)	Educación media incompleta.	Trabajador por cuenta propia o de inserción laboral precaria o inestable.	Resignación ante lo vivido	Sacrificio
	Emprendedor	Educación media completa o nivelando estudios.	Trabajador dependiente con estabilidad o por autoempleo.	Proactividad y Autocrítica	Esfuerzo personal
De la dependencia	Desganado	Educación media incompleta.	Inactivo	Conformismo	
	Aprovechador (Clientelista)		Desocupado o con inserciones precarias	Oportunismo	
Contracultural	Delincuente	Sin estudios o incompletos	Desempleados sin oportunidad	Comodidad (seguir el camino fácil)	Sobrevivencia
	Papeles manchados (Ex delincuente)			Pesimista y sin visión de futuro	

Fuente: elaboración propia.

A esta clasificación reconocida con claridad en los discursos es posible sumar dos grupos que aparecen periféricamente en los discursos y que refieren a otras formas de vivir la pobreza: la del marginal y la de los migrantes. La primera refiere a la imagen más tradicional de la pobreza dura, cuyo rostro es el del mendigo o de quienes viven en situación de calle, ajenos a cualquier oportunidad de intentar un camino que les lleve a

mejorar sus niveles de bienestar. Es una pobreza que conmueve y que refiere principalmente a una imagen social construida mediáticamente, pero que se ve reforzada por la experiencia y conocimiento de casos de ancianos/as y niños/as que viven en esta situación. Este grupo tiene límites difusos con la vivencia de la pobreza de los campamentos, particularmente cuando refiere a las circunstancias de desprotección de la infancia.

LA POBREZA DE LA CALLE

“Las personas que duermen en la calle, debajo de los puentes, que no tienen a veces nada, ni una taza de té, nada. Viven en la calle... Yo digo, en la noche uno tiene frío en su cama, que tiene frazadas, está calentita. ¿Y la gente que duerme en la calle? Eso si que es terrible y es triste”.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector rururbano San Bernardo, Región Metropolitana).

“Es que el indigente jamás te va a recibir nada del gobierno, porque va a estar siempre en la calle. Entonces prefiere comer lo que bota el restorán, por ejemplo. En Mapocho, está toda la gente ahí. Entonces ellos jamás van a ir al municipio a decir ‘soy indigente, necesito una ayuda porque estoy botado en la calle’. Creo que toman como opción de estar en la calle”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

“- Gente que anda en la calle

- De repente aquí, en Hualpén, he visto un viejito que anda pidiendo moneditas y nada le cuesta a la municipalidad pescarlo y llevárselo a un hogar.

- Andan vagando, que sé yo. ¡Da lástima mirarlos!”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Hualpén, Región del Biobío).

“Que la gente toda tenga su casa, para que los niños no estén sufriendo en la calle, porque hay tanto niño sufriendo en la calle. Que tengan su hogar, una casa linda, porque los niños andan en la noche entumidos. Uno se siente mal porque uno es papá y le da rabia ver esas cosas. Porque uno ve la gente de campamentos y no se sentiría feliz (...) Yo trabajo con hartos compañeros y el otro día uno de ellos compró su casita. Puchas, yo le di la mano porque uno se siente contento de que un compañero surja un poco más que uno. No soy un compadre envidioso, eso me gustaría a mí: que la gente de campamento tenga su propia casita y que los niños no anden sufriendo”.

(Entrevista grupal, hombres 60-75 años, sector urbano Valdivia, Región de Los Ríos).

El segundo caso, refiere a un grupo invisibilizado o no categorizado como pobre, pese a que se reconocen altos niveles de vulnerabilidad en las condiciones materiales de vida de los migrantes. Sobre la **pobreza migrante** no se extiende un discurso solidario ni comprensivo, como el que podría haber con los mendigos o los que participan de los circuitos delincuenciales. Se percibe como un grupo que vive y

soporta situaciones de fuerte precariedad, tanto en lo laboral como en las condiciones del habitar, pero que es leído como un riesgo para las propias estrategias de integración socioeconómica y, por tanto, tratado con un preocupante encono, al que habría que atender para evitar que se propaguen en el país nuevas formas de discriminación asociadas esta vez a la xenofobia.

SITUACIÓN MIGRANTE: LA POBREZA NO RECONOCIDA

“Creo que nosotros somos pobres por culpa del Presidente, porque le ha dado autoridad para que lleguen muchos extranjeros. Aquí los mismos peruanos, ¿cuánto trabajan? ¡Y nos joden a nosotros!, porque las mismas peruanas, para allá arriba, ¿cuánto están ganando? Entonces ellos qué prefieren, que trabaje una peruana porque les va a cobrar menos, y nosotros ¿qué? Si este país a nosotros nos corresponde, no es de ellas. Sin embargo, los peruanos se están haciendo de plata en su país, porque ellos mandan la plata para allá y nosotros la gastamos aquí. Entonces, el Presidente tiene más la culpa de eso, porque no debía haber dado la buena a que llegue tanto extranjero aquí, para quitarle el alimento al chileno. Este país es de nosotros. Porque cuando el chileno se va para el extranjero, ¿cómo los tratan? No los tratan bien. ¿Y por qué nosotros tenemos

que tratar bien a los extranjeros aquí? Entonces yo digo que la realidad empieza por casa. Siempre he dicho, el Presidente tiene la culpa de todo esto. Nadie más. Que nosotros nos estemos hundiendo día a día, el Presidente es el culpable”.

(Entrevista grupal, mujeres 45-59 años, sector rururbano San Bernardo, Región Metropolitana).

“- Tienen que darle más oportunidades a los chilenos que a los extranjeros. Para que aquí en Chile se quite la pobreza, tendría que darle la oportunidad al chileno.

- Aquí está lleno de peruanos.

- Los peruanos, por 60 lucas, trabajan mensualmente.

- Si usted trabaja de jornal, le pagan 140, ¿por qué? Porque el peruano está trabajando por 140, 150, y al maestro le pagan 220, 250.

- Y ellos trabajan por lo mismo.

- ¿Por qué? Porque el peruano está trabajando por 250, y si quieres trabajar por tres gambas, no trabajas no más.

- Si le dices al peruano que se quede, se quedan al tiro. A los peruanos le dicen ‘quédate por estas monedas’, se quedan al tiro. ‘Ya jefe, nosotros no, nosotros nos vamos’ ¿por qué?, porque no nos alcanza con eso.

- Te van quitando las oportunidades, los mismos que van llegando de fuera. Después a uno lo echan porque no te quedas. Uno nunca se queda porque no pagan las horas extras, el único que se queda es el peruano.

- Si uno reclama sus derechos laborales ‘sabes que ahí afuera tengo 20 viejos que trabajan más que vos, si no, pesca tus [cosas] y te vas’. ‘Ya, agarro mis [cosas] y me voy. Así de fácil’. ¿Por qué? Porque siempre están los extranjeros ahí afuera, tengo esto ahí afuera. Y por qué uno está siempre reclamando los derechos de uno, porque siempre va para el lado del chileno.

- Porque el chileno valoriza el trabajo, uno tiene que valorizar su trabajo. ¡El peruano, no!”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, Puente Alto Región Metropolitana).

“Que no entre tanto extranjero a Chile, porque eso ha afectado harto las pegas igual, en algún sentido. Por ejemplo para el norte: usted iba a trabajar y le pagaban 10 lucas, y ahora hay 3, 4 peruanos que trabajan por las mismas 10 lucas. No tiene adónde perderse el hombre. Le dice ya, ‘te ofrezco estos 4 por la misma plata’ y están perjudicando al mismo país”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector rural Ovalle, Región de Coquimbo).

“- Creo que el gobierno debería colocarse las pilas. Ya hasta último hubo nacionalización de peruanos, hasta el año pasado hubo. Había que pagar cierta cantidad e imagínate, inacionalizarse, tienen los mismos derechos! Incluso tienen más oportunidades que uno en educación, salud, vivienda, por ejemplo. Creo que el gobierno debería ya medir la cesantía según la OMIL, por ejemplo, basarse en el estudio que ustedes están haciendo... Basarse en eso y decir ya, dar un ‘tate quieto’, por decir. Creo que si un chileno va a su país, por ejemplo, nosotros somos mal

mirados, prácticamente. Creo que si es viceversa la situación, no nos dejarían ni entrar, no nos dejan ni cabida para trabajar allá.

- Encuentro que los que dan trabajo, por ejemplo, el gobierno debería separar lo que es los chilenos y los peruanos. A los peruanos mandarlos para su país, que trabajen allá porque allá es donde ellos tienen que trabajar; no trabajar acá y quitarles el trabajo a las personas que somos nosotros: a nuestros padres, nuestros esposos, por ejemplo, nuestras parejas. Les quitan el trabajo entonces, no. Yo, al menos, haría eso: los devolvería a su país”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Arica, Región de Arica y Parinacota)

2. DEFINIENDO LA POBREZA: UNA REFLEXIÓN SOBRE SUS MANIFESTACIONES Y LA FRONTERA DE LA NO POBREZA

La visión de la pobreza y la no pobreza se han ido construyendo de la mano de los cambios socioeconómicos que va experimentando el país. Después de la crisis de los '80, producto de la apertura a los mercados internacionales, y luego de una década de fuerte crecimiento económico, evidenciado en el aumento del PIB y de la generación de empleos, se generó un período de bonanza económica y de acelerada reducción de la pobreza, al menos hasta 1996, año que empezó a desacelerar este proceso y, más aún, tras el desencadenamiento de la crisis asiática y una lenta pero sostenida recuperación posterior. Esta trayectoria económica ha tenido su correlato en la calidad de vida y en el acceso a bienes de consumo de los hogares chilenos, cristalizando en una percepción de mayor bienestar material respec-

to a las generaciones anteriores. Esta percepción general se expresa en los relatos, a partir de testimonios comparativos del presente y el pasado cercano, y genera matices en lo que los y las entrevistados van definiendo como pobreza. Así es posible reconocer matices importantes entre quienes visualizan el acceso a bienes con cierta ingenuidad respecto a su situación de pobreza, asignándole al mayor equipamiento un valor en movilidad social efectiva, y quienes, con diferentes grados de reflexividad, establecen una distinción entre este mayor acceso a bienes de consumo y la superación de la pobreza, relatando críticamente la vivencia de un nuevo rostro de pobreza: **el de la pobreza equipada**, que es parte del sustrato de la visión sistémica a la que se aludía al iniciar este capítulo.

UNA POBREZA CON MEJORES MEDIOS

“Creo que todos los pobres que hay ahora en Santiago, en Chile, en todos lados, son la generación de los papás de uno, ¿cachai? Los abuelos de los abuelos de los papás trajeron esta generación. Después, los papás de uno formaron a otra generación, y nosotros vamos a formar otra generación. Y la generación de nosotros recién, como en la cuarta generación, se va a ver menos pobreza, porque hay más oportunidades para estudiar, para tener cosas por ejemplo de tecnología, entonces ahí se va viendo menos pobreza”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

“No, yo no creo que disminuya la pobreza. La pobreza siempre va a estar, pero me refiero a que con mejores medios, cosas así, porque antes la gente pobre no tenía ni tele, pero ahora tú vas y tienen tele, dvd, lavaplatos, cocina, de todo. Y antes los campamentos no po', los campamentos eran una loza, colchoneta y listo. Siempre va a existir la pobreza, pero de repente con mejores medios no más”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Antofagasta, Región de Antofagasta).

“Creo que no importa, hombre, mujer, ni edad. Yo creo que estar viviendo en pobreza les afecta a todos. A lo mejor en distinta manera. Hay personas que a lo mejor no nacen dentro de la pobreza y por una mala racha llegan a la pobreza. No como decía ella delante, puedes tener tu casa, pero tienes otras carencias e igual eres pobre, porque ya no tienes lo mismo que podías tener antes, a lo mejor. Entonces, cuando hay niños que nacen dentro de la pobreza, se puede llamar, se acostumbran a vivir así, y a lo mejor cambia después, a lo mejor puede cambiar, pero hay gente que se está acostumbrando. La gente más pobre se acostumbra a ser pobre”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Cartagena, Región de Valparaíso).

“La situación de pobreza es distinta porque antiguamente, por ejemplo, la orientación de las familias era súper limitada. Ahora existen más ofertas a nivel de alimento, a nivel tecnológico. Pero la pobreza se ha vuelto una pobreza más espiritual, más social. Más material, porque toda la gente tiene computador, televisor, refrigerador en su casa, pero sigue siendo pobre.

- La pobreza era más cruda antes. Ahora no po'. Ahora el que va a ser pobre, va a ser pobre no con una necesidad tan sustancial como antes. Es pobre con otra suerte de necesidades. Pobreza en una suerte de oportunidades laborales. A lo mejor en ese tiempo el tipo es pobre, pero tiene otras cosas que no lo hacen tan pobre como antiguamente. Ya todos tienen una cocina a gas en la casa, o la mayoría. Todos tienen un televisor, entonces, sus necesidades básicas se cumplen. Y va a seguir evolucionando, precisamente por lo mismo, porque las metas son diferentes. Antiguamente la gente pensaba que con tener una vivienda linda, ya, dejé de ser pobre. O más atrás, teniendo para comer, ya dejé de ser pobre. Han cambiado sus metas”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector urbano Cauquenes, Región del Maule).

“Cuando era chico vivía en un campamento, pero igual comía, me vestía y todo el asunto. De ahí vivimos en una población y ahora en una casa digna, pero siempre ahí, parejito. No porque tenemos una casita vamos a dejar de ser pobres. Son pocos los que salen. Yo te digo, han surgido unas dos o tres personas”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Chimbarongo, Región de O'Higgins).

2.1 El nuevo rostro de la pobreza equipada la hace invisible ante la sociedad

La pobreza equipada, como nueva forma de expresión de la pobreza, se percibe como una trampa, en el entendido que este mayor equipamiento y acceso a bienes genera una situación de “camuflaje”, que no permite ver la real situación de desigualdad, discriminación y carencia. Este rostro moderno y aparentemente abastecido que adquieren los hogares, sumado a la necesidad

de dignificación personal (limpieza y adecuada presentación) generan un perfil de personas o familias en vulnerabilidad social que sienten no ser reconocidos como tales por quienes tienen por función prestar apoyo y focalizar la acción del Estado. La pobreza equipada oculta e invisibiliza las situaciones de necesidad general y, particularmente, de integración social, escolar y laboral.

INVISIBILIZACIÓN DE LA POBREZA

“A nosotros nadie nos escucha. El pueblo puede estar ahí pero nadie lo ve (...) Hay cosas del país, hermosas, pero ¿por qué no siempre se meten a las poblaciones?, porque saben cómo es la realidad y la realidad que se está viviendo es la pobreza”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, El Bosque, Región Metropolitana).

“He ido muchas veces a Alto Hospicio y tú ves que hay gente en sectores aislados como en El Boro, la autoconstrucción, La Pampa, en donde ves que tienen una casa, pero una casucha, ¿cachai? Pero tienen un auto ¿me entendí? o no? Tienen una casa, apenas les alcanza para comer, pero tienen auto. Entonces, hay compadres que te dicen: ‘yo soy pobre porque no tengo auto’; y los niños: ‘yo soy pobre, no tengo play station’”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Iquique, Región de Tarapacá).

“– Creo que la pobreza sigue igual que antes, solamente que ahora está más camuflada. Está más arreglada, porque si nosotros entramos a esa casa pobre igual vamos a encontrarnos con el pozo séptico. Un poquito más abajo, vamos a encontrarnos igual con un tarro con agua lavando la loza. Lo que pasa es que ahora nos adornan la pobreza, la camuflan. Porque si hablamos de pobreza, en Santiago dijeron ‘se terminaron los campamentos’.

- Pero llevaron a la gente a casas que son peores que donde vivían, que a los días les pasaban el dedo, se les caía la casa. Entonces, sacaron el campamento de ahí para decir ‘se eliminó la pobreza’, pero qué es lo que hicieron: la adornamos, la metieron en una casa y la guardaron”.

(Entrevista grupal, hombres 30–50 años, sector urbano Valparaíso, Región de Valparaíso).

“Pienso que la pobreza en las caletas, y en todas partes, es cuando no hay sustento, no hay nada. Pienso que uno como persona, como ser humano, se siente tan mal. A lo mejor hay casos de pescadores que con el tiempo han podido tener una mejor economía, pero también hay gente que realmente tiene una pobreza tan grande. Nosotros día a día estamos en nuestra caleta y vemos las necesidades que el pescador tiene: el pescador a veces no tiene para pagar ni la luz, ni el agua. Entonces, ahí ¿qué es lo que nosotros hacemos? Por intermedio del municipio, tratar de apoyar a estas personas con una canasta familiar, que a lo mejor no es lo necesario, y a lo mejor no soluciona los problemas a largo tiempo. No es la solución de esto. Pienso que la pobreza es lo más duro vivirla y en el sector está. Vivo en el sector artesanal y en la pesca artesanal hay harta pobreza. Las autoridades hoy día no se enfocan a recorrer las caletas, pero si vieran la pobreza que hay. Solamente falta que el gobierno vea esto, que pueda ver cuánta gente tenemos pobre y cesante.

[Moderador: Y esa pobreza, ¿en qué la ve reflejada usted?]

- En que hoy día a lo mejor no tienen sus buenas casas, vuelvo a repetir, que a lo

mejor todavía están con velas, que no haya un alcantarillado en el lugar. Entonces todo eso es necesario que podamos cambiarle un poco la imagen a esto, pero pasa por el gobierno. El gobierno es responsable aquí, no los dirigentes””.

(Dirigente de Pescadores, sector Lo Rojas, Coronel, Región del Biobío).

Este rostro de la pobreza se vuelve ilegible para los estereotipos sociales tradicionales de la pobreza carente: sin techo, mal vestida y sucia, que siguen predominando –en la visión de los y las participantes de este estudio– en los agentes municipales, funcionarios

de la salud y las autoridades regionales y nacionales. Por lo mismo, la pobreza equipada no es reconocida como tal, y las personas que la vivencian tampoco son signadas como sujetos que requieren del apoyo o protección de la acción pública.

POBREZA LIMPIA, NO RECONOCIDA EN SU VULNERABILIDAD

“- Uno, a cada parte que va a hablar, de repente porque ven a una persona humildemente como se viste... De repente es discriminación porque uno va con sus zapatitos, y a lo mejor dicen ‘no, esta niña ya tiene’, por decir un ejemplo, ‘ya tiene y no necesita’. Yo me he encontrado con miles de casos de gente que tiene realmente y sigue pidiendo más, incluso en la universidad. El primer año que entré, me costó hartito con la asistente social, porque a mí no me creía la situación que tenía, y me pidió un montón de papeles. Le reclamé, y le dije: ‘hay gente que tiene en Azapa parcelas, tiene camiones’.
- Y se visten mal po’, son [amarretes], si se visten mal, ya es pobre.
- Y tienen los recursos, becas alimenticias, becas indígenas, cualquier beca, todo. Nosotros de repente sabemos la situación que tienen, pero lo que aquí vale son los papeles. ¿Cómo se los conseguirán? No sé, pero hay gente que realmente sabe cómo tiene que hacer y no se puede combatir con eso””.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Arica, Región de Arica y Parinacota).

“La pobreza para una persona que nos está haciendo una charla, así, es tener una tetera toda sucia ahí en la mesa, que anden las moscas, que anden los niños todos cochinos. Eso lo tomaban por pobreza extrema antiguamente, pero si usted tenía su casita, un silloncito, una tele baratita o una pequeñita radio, usted no era pobre. No importa que no hallara qué comer, a mí me pasaba. Es más, una noche, para el año nuevo, mis niños chiquititos, otros más grandecitos, llegaron las 12 de la noche y ¡yo no hallaba qué comer para el año nuevo!”.

(Entrevista grupal, mujeres 60-75 años, sector urbano Talcahuano, Región del Biobío).

“Si uno es pobre de mente, va hacer pobre de todo, de todo. Para mí, la pobreza no es tener plata o no tenerla, porque eso se va y se viene. Tú puedes ser rica en conocimiento, puede que no vayas a una universidad, pero si tú lees y te instruyes, vas a ser educada. Una persona educada vale mucho más que mil rotos ricos. La gente malentendiendo pobreza, tú vas a la municipalidad a buscar X recurso, te quedaste sin plata, no tienes ni uno y necesitas un canasto de mercadería porque no tienes, pero allá la asistente social te ve si vas pintada, si vas arreglada, si estás

limpia, olorosita; ‘inoo, tú tienes!’ pero si va un mujer media desaseada, con el pelo no muy limpiecito, con falda, con medias deportivas y taco alto, te pescan de una. Entonces, si te arreglas y eres una persona educada para hablar, no te pescan ni en talones, y encuentro que la persona que te está atendiendo de allá del mostrador, es más pobre que yo, me entiende”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, Concepción, Región del Biobío).

“- Sí, es verdad, porque aunque uno sea pobre, tiene que ser limpio y antes eso se confundía. Porque yo soy pobre, pero yo vivo limpiamente, y todos mis hijos limpios. - Hay autoridades que aunque uno tenga su casa de mala construcción, y uno siempre la tiene limpia y ordenada, igual ellos dicen, lo pasan a ver a veces y dicen ‘ésta no necesita’”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, Melinka, sector rural Guaitecas, Región de Aysén).

“Hay gente que ponte tú, en las municipalidades, y en otras partes, a las que pasan la vida pagándole la boleta de la luz, y de repente hay alguien que tiene una casita bien, que se ha sacrificado, que se ha sacado la mugre comprándose un refrigerador, una estufa, y la tiene bien bonita, bien lavadita. Para el gobierno esos no son pobres, para el gobierno los pobres son la gente más cochina que ande”.

(Presidenta Agrupación Agrícola “Tierra Bendita”, Punta Arenas, Región de Magallanes).

“Hay personas que no tienen y encuentran que tienen demasiado, y no se dan cuenta que la persona, para tener todo eso que tiene, también hace sacrificios, porque yo creo que para el gobierno uno es pobre cuando se queda ahí estancada, cuando anda con la ropa toda mal y vive ahí en medio toda cochina. Ese es pobre”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector rural Padre Las Casas, Región de La Araucanía).

“- La limpieza en uno, la higiene personal, porque si lo ven a uno sucio dicen ¡oh! que es pobre, no sé una cosa así (...) es que siempre te miran la presencia (...)

- La gente dice, ser pobre, pero limpio.

- Yo pienso que no tiene nada que ver con la pobreza, sino que va en la gente. Porque hay gente que es súper pobre pero súper limpia, y se preocupan, pero hay gente que tiene y ve a los niños cochinos, a patita pela’ en la calle. Eso ya va en la persona.

- Además una persona súper limpia igual puede ser discriminada”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano San Antonio, Región de Valparaíso).

Por otra parte, esta misma pobreza equipada, fruto de la dinámica del fenómeno de la pobreza, abre posibilidades de conexión con otros actores de la estructura de oportunidad, particularmente el mercado y la banca, aunque la vulnerabilidad económica que este segmento tiene es integrada como factor de riesgo en los costos de créditos y diversos sistemas de préstamos, pero no se excluye a las familias que participan

de la pobreza equipada de este nicho de participación económica. De hecho, son preponderantes las voces que señalan el uso de crédito como estrategia de resolución de necesidades básicas y simbólicas. Sin embargo, se reconoce con igual fuerza y transversalidad en los discursos que esta herramienta de participación en el mercado, se vuelve un arma de doble filo, que aumenta la precariedad e inseguridad cotidiana, al “verse atra-

pados” en el sobreendeudamiento; hecho que se consigna de manera similar en los informes de Voz de los Pobres de los países en transición al desarrollo, particularmente en los países de Europa oriental (Narayan 2000 p. 42), que han vivido cambios

importantes en sus conformaciones económicas e integración al sistema de mercado, que teniendo importantes diferencias con la situación sociohistórica chilena, comparten esta transformación de apertura económica.

ENDEUDAMIENTO: POSIBILIDADES Y ENTRAMPAMIENTO SOCIAL

“Tienes que llegar a fin de mes, que no te alcanza la plata para pagar las deudas, o no te alcanza”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, La Pintana, Región Metropolitana).

“- Hay más posibilidades, como dice el caballero, más oportunidades [de acceso al crédito].

- Más oportunidades de encalillarse. Porque hay personas que no tienen trabajo, pero les ofrecen, después cómo ves.

- Increíble, los pobres se encalillan más (risas)”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector rururbano Villa Alemana, Región de Valparaíso).

“El endeudamiento es algo que te priva de muchas cosas, como decía él... El endeudamiento es algo que juega un rol fundamental. Si yo no tengo deudas, puedo dar educación, puedo dar los pasajes, puedo hacer que estudie”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

“Todo está subiendo demasiado. Entonces vamos a un punto en el que ya la gente se está quedando muy demasiado pillada, encalillada. La gente está encalillada total, ahora”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

“¿Diga quién no tiene una deuda! Es que nadie quiere ser menos que el otro. Hoy en día es así, no se nota la pobreza por eso. Y le voy a explicar por qué: allá en la Villa hay gente que le cuesta, no tiene - cierto - trabajo; pero ve al vecino que tiene una antena, que tiene TV cable; él también la puso ¡El de más allá hizo lo mismo! Si usted entra algún día, quizás a veces falta para la comida, pero hay TV cable. Entonces a veces queremos hacer que no necesitamos nada, que estamos sobrados de todo ¡pero eso es un error, porque el vecino tiene algo, nosotros también lo queremos tener! Y por eso que la pobreza no se nota”.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector rural San Vicente, Región de O'Higgins).

“- Y dicen en la televisión que la gente se encalilla más. Se ve en la obligación de encalillarse para comprar las cosas.

- Sí po', si por tener, tiene que saber encalillarse

- ¡Claro!

- (Interrumpe) Nosotros vivimos vendidos.
- Yo recibo cuatro monedas y ¡al almacén a pagar al tiro! Y donde mismo. Vivimos vendidos. Pedí un préstamo hace más de dos años, para arreglar el techo de mi casa, porque me llovía.
- Después fui y recargué eso con \$180.000 más parece, la cosa es que son \$600.000 ¡a 4 años a pagar, a 4 años! Todavía me queda todo este resto de año y el 2010 termino. Son \$44.500 los que pago casi, mensual. De eso, de la plata que recibo pago esto y saco algo de \$80.000 ¡Imagínese! Le digo que para poder tener algo uno ¡vive vendía po’!
- Yo para comer tengo que pedir fiado también””.

(Entrevista grupal, mujeres 60-75 años, sector urbano Rancagua, Región de O’Higgins).

2.2 El desplazamiento de la vivencia de la pobreza: desde el bienestar material al psicológico

Como efecto de la pobreza equipada, la vivencia de la pobreza ha sufrido un importante desplazamiento desde las necesidades más materiales y la suplencia de carencias básicas de subsistencia hacia dimensiones más subjetivas y relativas, que dicen relación con los niveles de participación del desarrollo socioeconómico general que ha logrado el país y en una mayor realización personal. Este desplazamiento encuentra sustento también en la visión multidimensional de la pobreza y en el reconocimiento que la construcción del bienestar se juega en la integralidad de la persona humana y no solo en sus dimensiones de subsistencia biológica.

Con todo, la percepción y comprensión más generalizada res-

pecto a lo que es la pobreza aparece como cercana a lo que la literatura ha conceptualizado como enfoque de necesidades, respondiendo, además, a la apertura que ha establecido la noción de desarrollo humano. En esa perspectiva, el contenido expresado sobre los significados de la pobreza permite organizar el fenómeno desde categorías existenciales⁹: ser, tener, hacer, estar (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1993, pp. 56-59). Reconociendo el fuerte acento comparativo entre la situación presente y la del pasado personal o familiar con que se refiere a la pobreza, parece inevitable este marco temporal en la comprensión misma del fenómeno. En la siguiente tabla se sintetizan los principales elementos con los que se conceptualiza y describe a la pobreza:

Tabla 4: Matriz axial de categorías existenciales asociadas a la pobreza y sus valoraciones

LA POBREZA ES (NO ES)				
	SER	ESTAR/SENTIR	TENER	HACER
Pasado	<ul style="list-style-type: none"> ● Sacrificado/conformista (+) ● Poco (-), pero bien educado (+) ● (Solidario) (+) ● Reconocido (+) 	<ul style="list-style-type: none"> ● Explotación (-) ● (Humillación) (-) ● Desprotección. Falta de apoyo estatal (-) 	<ul style="list-style-type: none"> ● Carencias básicas (-) 	<ul style="list-style-type: none"> ● Trabajando desde pequeños (infantil) (-) ● Sin estudios (deserción temprana) (-) ● Luchando para sobrevivir (+)
Presente	<ul style="list-style-type: none"> ● Esforzado aspiracional (+) ● No profesional (-) ● Individualista (-) ● Invisible (-) 	<ul style="list-style-type: none"> ● Maltrato, humillación (-) ● Acceder a malos servicios (-) ● Intranquilidad y tristeza (-) ● Mayor apoyo estatal (+) 	<ul style="list-style-type: none"> ● Sobreendeudamiento ● Falta de acceso a bienes y servicios de mejor calidad (-) ● Menos seguridad alimentaria (menos acceso a variedad de alimentos) (-) 	<ul style="list-style-type: none"> ● Trabajando temporalmente y mal remunerados (-) ● (Cesante) (-) ● (Descuido forzado de los hijos). Viviendo menos en familia (-) ● Luchando por integrarse al consumo y desarrollo (+)

Valoración/carga positiva: (+); Valoración/carga negativa: (-).

Fuente: elaboración propia

⁹ Es necesario hacer presente que estas categorías elaboradas bajo el enfoque de desarrollo humano no tienen una construcción rígida que permita establecer categorías absolutas para cada una de ellas. Es más, no existen necesariamente distinciones de doble exclusión entre ellas, muy por el contrario, muchas veces se superponen en la vida cotidiana y, más aún, en el lenguaje, dadas las deformaciones que la sociedad de consumo ha determinado sobre las percepciones del ser y el hacer en favor de categorías ligadas al tener.

En el pasado, la pobreza estaba marcada por carencias que ponían en riesgo la supervivencia, siendo recurrentes las menciones a pasar hambre, frío o estar descalzo¹⁰. La cobertura de estas necesidades no necesariamente se encuentra resuelta en el presente pero el énfasis está puesto más bien en la **seguridad alimentaria**¹¹, con **tensiones emocionales** debido a la incertidumbre de contar constantemente con alimentos y en la po-

sibilidad de decidir qué comer. Esta presión pareciera ser más fuerte entre las personas que no pueden acceder a los planes de apoyo del Estado (adultos y niños no escolarizados), dado que se reconoce en el Plan de Alimentación Escolar y en los complementos nutricionales a gestantes, un mecanismo que ayuda a afrontar este tipo de carencias, llegando incluso a formar parte de las estrategias de enfrentamiento de las mismas.

ACCESO CONTINUO A ALIMENTOS

“No pasar ninguna necesidad, no estar pensando, sufriendo así, qué voy a hacer mañana para cocinar”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama)

“Tengo que ver que todos coman, obvio, pero más el niño de 2 años que no va al jardín. Yo que estoy en la casa..., pero yo no importo tanto; pero mi otra hija come en el colegio”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Arica, Región de Arica y Parinacota)

“A mí, lo principal es la comida diaria. Tener todos los días para darle a mi hijo un buen status”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso)

“- Ojalá mi Dios me diera un toquecito, para no estar pensando en cuánto voy a sacar para comer mañana. Si quiero ir a alguna parte, un poquito más lejos, ¿con qué voy a ir? Una vez teniendo algo, hace esas cosas. No teniendo, ¿cómo lo vamos a hacer? Con el sueldo mío, que gano, tengo para la luz y el agua y para comer un kilito de pan y si quiero salir no alcanza.

- No tener ya qué comer al desayuno, no tener algo caliente es doloroso. No poder calentar un pan para tomarse un mate caliente. Tener los niños chicos y no tener qué darles ni un pedacito de pan siquiera”.

(Entrevista grupal, hombres 60-75 años, sector urbano, Linares, Región del Maule).

“Una persona pobre es la que no tiene para darle de comer a sus hijos. He visto eso. Han ido a mi casa a pedirme porque no tienen cómo ir a comprar un pedazo de pan. Van donde mi: ‘vecina me puede dar un poquito de azúcar, que una caluguita Maggi, que unas papitas’, porque no tienen cómo darle a sus hijos. Eso es lo que yo llamo pobreza, porque uno como tiene su sueldo, aunque sea poco, se compra lo que necesita, pero ellos no tienen su sueldo y eso se ve, y eso llamo pobreza, porque

¹⁰ Siguiendo las distinciones de Erich Fromm (1976: 49) estas categorías reflejarían más bien un estado y no una “posesión”, sin embargo, reflejarían un tener existencial similar a lo que Maslow llama necesidades fisiológicas y Doyal y Gaugh (1994) necesidades de supervivencia física; por lo que se opta por mantenerlas conceptualizadas en el tener, en su valor reflejo de “alimento y abrigo”, que sí son consideradas expresiones del tener a nivel de subsistencia en la matriz de necesidades y satisfactores de Max-Neef; Elizalde, A, y M. Hopenhayn.

¹¹ El concepto de seguridad alimentaria tiene diversas interpretaciones, sin embargo, en este caso hacemos alusión a las dimensiones de “acceso físico y económico de todos en todo momento a alimentos suficientes, nutricionalmente adecuados e inocuos y su utilización efectiva” (FAO, 1996).

a mí me ha pasado. A veces les doy de todo lo que tengo, aunque sea poquito, una caluguita Maggi, una papita, un poquito de arroz y así que azuquitar, un tecito. Entonces, eso lo llamo pobreza porque ellos no tienen como para tomarse un cafecito o darle a sus hijos”.

(Entrevista grupal, mujeres 60–75 años, sector urbano Talcahuano, Región del Biobío).

“Lo que pasa es que en este mundo hay mucha pobreza. Por ser, cuando usted llega a la casa y los niños le piden pan y uno no tiene, y se siente impotente porque no tengo de donde sacarles pan”.

(Entrevista grupal, hombres 60–75 años, sector urbano Valdivia, Región de Los Ríos).

“Tener un sueldo más digno, que no viva a sobresaltos, o sea que no tenga que estar pensando si tengo o no para esto. No pido riquezas, solamente vivir cómodamente, que no me falte para el pan, para echarle algo al pancito y para pagar las cuentas y la educación de mi hija. Con eso no me consideraría pobre”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, Cerro Navia, Región Metropolitana).

“Yo le encuentro razón a la señora, para mí, la felicidad es tener el alimento todos los días, pero teniendo a todos mis hijos sanos, con buena salud, no enfermos”.

(Entrevista grupal, mujeres 60–75 años, La Florida, Región Metropolitana).

“Creo que cuando a uno le falta sobre todo para alimentar sus hijos, porque si uno no tiene para alimentar a los hijos, ¿de dónde saca? Yo misma, no estoy acostumbrada a andar pidiendo fiado. Entonces yo también lo pasé porque tengo una pura hija con mi esposo, los otros dos son niños, y también, se pasa mucha humillación y hambre. Y ya después cuando se arregla un poco, bueno, va cambiando”.

(Entrevista grupal, mujeres 46–59 años, sector rururbano San Bernardo, Región Metropolitana).

“Alimento para los niños medianos, que de repente no le alcanza para comprarle la leche, a algunos otras cosas. Igual tiene que pagar los gastos, muchas cosas, el arriendo no va decir que es barato (...) La pobreza es algo que está como disfrazado acá porque si tú tienes algo, puedes tener, y si no tienes, no tienes nada no más. Aquí es así, en Punta Arenas, si tú en tu casa tienes, comes, si no tienes, no comes no más, pero nadie de las autoridades, qué se yo, o de la otra gente, va a saber si tú tienes o no, o alguien cuando se te enferma de tu familia, una enfermedad terminal, nadie te ayuda tampoco”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, sector urbano Punta Arenas, Región de Magallanes).

Cabe precisar respecto a este punto, que el estudio se desarrolló en un período en que el país presentaba un alza sostenida en los precios de alimentos básicos como el pan, la leche y el arroz, lo que probablemente aumentó esta sensación de inseguridad. En ese mismo sentido, es posible reconocer que la discusión sobre la

necesidad de un salario ético y el escenario inflacionario, permearon los discursos.

La constatación de este desplazamiento no debe ocultar la existencia de graves situaciones de riesgo nutricional de per-

sonas o familias ante la ocurrencia de *shocks* que son frecuentes en nuestra sociedad moderna, como son los episodios de cesantía, o la enfermedad entre los adultos mayores; contextos que hacen decaer el nivel de ingreso de manera tal que no permiten el acceso a alimentos. Situación similar afecta a los grupos menos integrados, como son quienes viven en situación de calle e incluso los que están en los campamentos. Como la conformación de los perfiles de los entrevistados en el circuito de la pobreza es amplia, estos aspectos aparecen como un discurso secundario, por la menor representación de personas en situación de indigencia. Sin embargo,

su presencia es más marcada en “Radiografía de la Pobreza” (Villatoro, Stevenson y Fernández 2004, pp. 21–23), estudio que indaga estas temáticas en usuarios de comedores, y por tanto, grupos dependientes de la política social y de la acción caritativa de la sociedad civil, para resolver las necesidades de alimentación. Al hecho que estas situaciones aún se den en nuestro país, pese al nivel de desarrollo económico y a la existencia de políticas sociales orientadas a mantener erradicado el problema del hambre se lo juzga como una situación inaceptable y que requiere de una acción decidida del conjunto de la sociedad.

HAMBRE EN EL CHILE DE HOY

“En mi casa mi mamá no trabaja. Mi papá trabaja en una construcción y, de repente, no tenemos nada para comer, y mi mamá [va] a la municipalidad y le dan mercadería. Como a veces no le dan tampoco”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano San Fernando, Región de O’Higgins).

“Es que dije [que la pobreza es] rabia. Es que creo que casi todo lo complejo, es con los hijos. Casi siempre todo tiene que ver con los hijos. Cualquier cosa te da rabia, por ejemplo, las veces que no hay para comer. Obviamente da rabia no tener qué darle a los niños, o tener que andar pidiendo, porque eso es súper incómodo y te da rabia tener que andar pidiendo. A mí me identifica mucho eso”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector urbano Antofagasta, Región de Antofagasta).

“Hay gente en el invierno que no tiene para trabajar y no tiene para comer. O sea no hay trabajo, no hay comida”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso).

“Diría que les afecta más [la pobreza] a los que estamos sin trabajo, (...) Vivo solo. Tengo una casita cuatro por cuatro. Entonces, para mí la vida es triste, es dura. No tengo pensión, no tengo ayuda de nadie tampoco. Vivo de mi bosque y cuando no puedo ir al bosque, no tengo nada, porque para mí la pobreza es triste, dura y dolorosa. Cuando llueve, no puedo salir por el barro y la cancha de fútbol que hay ahí

[Moderador/a: Y se moja la leña]

Nadie me compra leña mojada y estoy parado cuántos días, imagínese usted! Y hay que echarle algo a la guatita y si no hay, no hay no más. Entonces salgo a caminar, qué saco con estar encerrado ahí en la casa. Me desespero, me puedo volver hasta loco. El hambre es más fuerte, no tengo nada más que hacer, no tengo donde ir a entretenerme por ahí. Donde los hijos no voy, no los visito mucho porque me da miedo la pasada de la cancha que tengo ahí, la cancha de Calama que le llaman”.

(Entrevista grupal, hombres 60–75 años, sector urbano Lota, Región del Biobío).

Por otra parte, la participación laboral y la denegación de oportunidades es una de las dimensiones que aparece con fuerza tanto en la significación de la pobreza como en la explicación de la misma. El carecer de trabajo y la restricción de las oportunidades laborales, teniendo las capacidades para desempeñarse adecuadamente y ser autónomo en la mantención de la familia configuran **sentimientos de angustia, dolor**

y tristeza, y, en segundo lugar, de impotencia, en todos los grupos etáneos. Estos sentimientos toman leves matices en hombres y mujeres, a partir de los roles e imaginarios sociales que se les atribuyen a unos y otros, pero en ambos casos dan cuenta de frustración por no poder cumplir con el rol de proveedor en los hombres, y del cuidado y protección de los hijos, en el caso de las mujeres.

LA DOLOROSA POBREZA

“Tenemos una suerte de preocupación. La pobreza implica la preocupación: no tengo un trabajo y voy a andar preocupado. O sea, una suerte de ahondamiento psicológico. El no tener trabajo, el sentirse pobre, implica también una suerte de...

[Moderadora: ¿Angustia?]

Sí”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector urbano Cauquenes, Región del Maule).

“Es desesperante cuando en una casa falta el pan y llora el niño. El hombre y el adulto pueden aguantar el hambre, pero un niño no. Aquí en la zona del carbón se hacían los grandes panes, entonces el niño tomaba un pedazo se comía la mitad y la otra mitad la botaba ¿Y si no hay? Cuando el niño tiene hambre es más doloroso todavía, es más doloroso”.

(Entrevista grupal, hombres 60-75 años, sector urbano Lota, Región del Biobío).

“Es parte de la tristeza también porque cuando uno sufre carencia viene el asunto de la tristeza, la depresión, se pierde el optimismo, las ansias de pensar que en un futuro las cosas van a mejorar. Pierde la fe en que vamos a mejorar, a tener lo nuestro, a estar un poco mejor”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, Cerro Navia, Región Metropolitana).

“Yo de la pobreza, le afectaba, porque antes no había tantas cosas como hay ahora. El dolor más grande para mí fue cuando quería mandar a las niñas a estudiar, ahí fue el sufrimiento (silencio). Porque no hubo para mandarlas a un estudio superior, para que fueran alguien y no sufrieran como nosotros”.

(Entrevista grupal, mujeres 60-75 años, sector rururbano La Ligua, Región de Valparaíso).

Este desplazamiento está en estrecha relación con una comprensión de la pobreza más global que, superpone a la noción dominante de necesidades, una comprensión de la vivencia de la pobreza como una fuerte limitación al despliegue de capacidades personales, por una obturación de las oportunidades sociales que permiten ponerlas en juego para poder llevar la vida que se quiere vivir. De esta manera, se resienten, en la vida personal y en la autoimagen, la imposibilidad de elección coti-

diana que llevarían a una vida de mayores realizaciones, al decir de Sen y Nussbaum (1996, pp. 55). Las pocas oportunidades, pese a las capacidades que se tienen para generar un proceso personal y familiar de mayores niveles de bienestar, se vuelven una de las caras más amargas y frustrantes de la vivencia de la pobreza. Estos sentimientos de amargura y humillación han sido registrados también en el estudio transversal de “Voz de los Pobres” (Narayan, 2000, pp. 37), aunque no necesariamen-

te se establece un nexo con la capacidad autónoma de proveerse de estos recursos básicos, principalmente alimentos. En todo caso, lo que se expresa en el conjunto de las entrevistas, es muy coincidente, discursivamente y a nivel de conteni-

do, con la aseveración de que “la pobreza duele. Las personas pobres sufren (...) dolor emocional a raíz de las humillaciones diarias que ocasiona la dependencia y la falta de poder” (Narayan, 2000, p.p. 3).

Tabla 5: Prevalencia discursiva de los sentimientos asociados a la pobreza, según grupos etáreos y por sexo

PREVALENCIA DISCURSIVA DE SENTIMIENTOS ASOCIADOS A POBREZA							
		Grupo Etáreo				Sexo	
		18 - 29	30 - 45	46 - 59	60 - 75	Mujeres	Hombres
SENTIMIENTOS	Angustia	↑	↑↑	↑	↑	↑	↑
	Dolor	↑	↑↑	↑	↑	↑	↑
	Tristeza	↑	↑↑	↑	↑	↑	↑
	Humillación	↓	↓	↓	→	↓	↓
	Impotencia	↓	↓	↓	→	↓	↓
	Discriminación	↓				↓	
	Rabia		↓				↓
	Rencor	↓				↓	
	Soledad		↓	↓			↓

Simbología

- Muy alta prevalencia
- Alta prevalencia
- Mediana prevalencia
- Baja prevalencia
- Muy baja prevalencia
- Discurso ausente

Fuente: elaboración propia

IMPOTENCIA: LA OTRA CARA DE LA AUTONOMÍA NO DESPLEGADA EN LA RESOLUCIÓN DE LAS NECESIDADES BÁSICAS

“O sea es como cumplir. La percepción, como dice el compañero, de lo que me falta y el cumplirlo, cumplir ese anhelo, sería el no ser pobre. O sea la persona pobre es pobre porque no tiene una buena casa, no tiene un buen trabajo, no cumple. Por decirte tiene tres hijos y no les puede dar lo que necesitan para, obviamente, subsistir dignamente. Entonces, esta persona, al cumplir estos anhelos, o sea a cumplir el tener un buen trabajo, el tener una casa digna, al tener una buena educación, eso es no ser pobre, el no-pobre”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Iquique, Región de Tarapacá).

“Impotencia. La pobreza es impotencia porque [faltan] oportunidades de trabajo para las mujeres. Más para las mujeres, porque acá hay trabajo. Pero uno escucha cuando viene gente, son hombres. Y cuando uno es jefe de hogar, no tiene un hombre que salga a trabajar, tiene que hacer el papel uno. Entonces, faltan oportunidades de trabajo”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“- Me siento pobre cuando no tengo trabajo y soy joven, y tengo todas las ganas de trabajar y no encuentro trabajo, no hay posibilidades de trabajar.

- Para mí ser pobre es cuando uno tiene familia y toda la energía, todas las ganas de trabajar pero no hay. Uno se mueve por aquí y por allá, pero puras puertas cerradas.
- No hay fuentes de trabajo, nada.

– Ahí uno se siente pobre, o sea, no pobre, sino que mal, ahí uno tiene que sacar fuerzas de flaqueza y decir la vida continúa y hay que seguir buscando”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

“Pienso que no todo se va en base a la plata. Puede que tenga la actitud de superarme día a día, de hecho la tengo, pero si no tengo los recursos, si nadie me genera los recursos, no en cuanto a lo económico, sino en cuanto a oportunidades”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, Concepción, Región del Biobío).

a) El malestar emocional de la pobreza: la desazón de la no integración social

La pobreza como malestar emocional es un factor que prevalece en los discursos que intentan definir la pobreza, y que se sustentan en una percepción y noción más bien de la vivencia subjetiva y relacional de la pobreza. Se siente este dolor, preocupación e impotencia no solo por la experiencia personal de carencia que les afecta, sino porque otros grupos o segmentos de la población nacional viven una realidad diferente. Es decir, el dolor se da por la sensación de exclusión.

La pobreza, como ya decíamos antes, no es solo un problema de clasificación para la administración de la política social, sino una realidad compleja que no se resuelve en la operativización conceptual de la línea de ingresos que permite sustentar la canasta de necesidades básicas. El participar de la sociedad, en sus bienes y beneficios, es una demanda concreta y específica que da rostro a la pobreza moderna. En ese sentido, no es de extrañar que las personas se refieran a la pobreza con demandas de integración simbólica, y no solo de resolución de necesidades existenciales o de subsistencia.

CONFORMIDAD Y EXPECTATIVAS EN LA VIVENCIA DE LA POBREZA, UN DISCURSO MARGINAL

“Creo que la pobreza como problema va en lo que la gente pobre puede ver en comparación ‘mi [situación] con los demás’. O sea, quizás en Centroamérica son felices ¿por qué? Porque no aspiran a más: soy feliz como estoy, puedo comer con mi familia, tengo mi casa y mi techo. Pero, a lo mejor acá, la gente pobre ve que la demás gente chilena que tiene poder adquisitivo para tener auto, televisión, ellos pueden y yo no, y ahí nace el problema de la pobreza en sí como país: cómo lo hizo esta persona de arriba para tener su tele, y su auto, por ese lado va”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Iquique, Región de Tarapacá).

La sensación de discriminación, el sentirse tratados de manera desigual, el no participar del flujo de oportunidades dan cuenta de estos procesos de marginalización social. En ellos confluyen la invisibilización por la segregación territorial/residencial de los grupos más vulnerables, como también por el mayor equipamiento básico. Sobre esto último, la percepción de quienes logran profundizar en el tema durante las entrevistas, es que la sociedad que no participa del circuito de la pobreza pareciera no entender que el equipamiento expresa una necesidad de integración a un modo de vida apropiado, que ha instalado la sociedad de consumo a través de la publicidad y la valoración social de quienes “tienen” estos bienes socialmente valorados. Pero es más, la pulsión por este aparente “consumismo”, tampoco es tan racional y consciente para los que viven en pobreza, sino que el acceso a bienes simbólicos es un satisfactor si-

nérgico al que se acude por reacción, más que por opción. Este es el caso de los padres y madres entrevistados que relatan lo importante que es para ellos dotar a sus hijos e hijas de ciertos bienes, para que no vivan las mismas estrecheces y privaciones que ellos tuvieron que vivir.

LA NEGACIÓN DEL BIENESTAR DEL QUE PARTICIPAN LOS OTROS

“La pobreza tiene mucha relación con la discriminación. La persona pobre se siente, de por sí, discriminada. Y cree y asume que con comprar un teléfono o un televisor le va a subir el estatus, y que así se va a sentir menos discriminado. Se va a sentir con más oportunidades. Entonces los enfoques son más diferentes. El pobre va a seguir siendo pobre y siempre va a tener sus necesidades. Pero la manera de afrontar la pobreza es otra”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector urbano Cauquenes, Región del Maule).

“Hay otras cosas de las que uno quisiera sentirse digno y contento en su hogar, mal que mal, si bien no hace la felicidad, pero contribuye. Son los recursos económicos y, dentro de eso, cuesta porque no los hay. A veces uno prefiere, en vez de comprarse una tele o un refrigerador, comer bien, porque el invierno es difícil y uno quisiera tener recursos para comer bien, pero a nosotros nos cuesta más, porque el trabajo disminuye. Uno está más tiempo en la casa, hay más gasto de leña, los hijos comen más. Uno a veces quiere darse un gusto y no puede ser a gran escala, porque tiene que ser siempre medido. Entonces, creo que si uno quiere tener una buena relación frente a su familia, lo mejor es guatita llena, corazón contento”.

(Entrevista grupal, hombres 60-75 años, sector urbano Valdivia, Región de Los Ríos).

A modo de ejemplificación, se da de forma recurrente en las entrevistas desarrolladas en distintos puntos del país un discurso en torno al calzado como imagen de la pobreza. Este discurso compartido se basa en la transformación del rostro de la pobreza desde los padres o abuelos, que tuvieron una niñez descalza, a hace un par de décadas en que la infancia en pobreza usaba zapatos de plástico, para pasar finalmente a la necesidad de los niños y jóvenes de inicios del siglo XXI, de contar con zapatillas de marca. Esta distinción es mucho más aguda que la identificada en el estudio de Banco Mundial (Narayan, 2000, p. 45), ya que se busca acceder a marcas de integración simbólica, al bienestar del que participa la población “no pobre” y que es promovido por la sociedad de consumo a través de la publicidad. Pero también estas marcas apuntan a remarcar un posicionamiento al interior

de quienes participan del círculo de la pobreza. En este sentido, la reflexión que se establece sobre este particular abre espacio a la auto observación crítica sobre el “estar presos del consumismo”, de la misma forma en que se tiene claridad de que este tipo de calzado, como satisfactor específico, no solo resuelve una necesidad de protección y abrigo del medioambiente, sino que se constituye por sobre todo, en un instrumento que marca posicionamiento, pertenencia e integración social. Es una forma de mostrar “decencia”¹² y participación en determinados círculos, de la misma forma en que establece, de manera más inconsciente, una actitud de poder social y económico, sobre los pares, como bien explica Erich Fromm al referirse a la propensión de consumo como alivio de la angustia (From, 1981, p. 43), pero también como marca de superioridad. (From, 1981, p.86)

POBREZA Y CONSUMO: UNA NECESIDAD DE INSERCIÓN SOCIAL

“Los colchones rotos, qué se yo, los papás. Nosotros veíamos toda esa pobreza. Esos zapatos plásticos, esas falditas que nos ponían ¡No po! ahora uno, pucha, ve que tiene un hijo ¡quiere que el hijo ande mejor po! ¡Tiene que encalillarse! ¿Por qué?, porque tiene que hacer feliz a su hijo. ¡No lo va a hacer infeliz po!”.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector rural urbano San Vicente, Región de O'Higgins).

¹² En esta ocasión, tomamos el concepto de “decencia” de la propuesta comprensiva de Martínez y Palacios (1996, pp. 23, 27), en el sentido de lo que se logra con esfuerzo y que permite mostrarse a la sociedad.

“En el pasado, por ser, la mamá le compraba a uno, no sé, alpargatas, y todos se ponían alpargatas y nadie decía que no. Y ahora no po’, a los niños no les va a dar usted unas zapatillas (menciona marca) porque ahora están las marcas y cual de todos quiere tener marca”.

(Entrevista grupal, mujeres 45-59 años, sector urbano Alto Hospicio, Región de Tarapacá).

“Ahora usted va a ver personas pobres, claro todos tienen vehículo. A veces la gente trata de comprarse sus cositas para verse bien y todo. De repente, se da un gustito, pero no es que sea rico; es porque, pucha, todos deseamos de repente ponernos una cosa mejor, o de repente tener un zapatito bueno, porque uno desea tener algo mejor. A lo mejor una vez al año ponerse una ropa de marca, pero al menos tiene la dicha, gracias a Dios, de ponerse esa ropa, pero antes no lo tenía, y si se la pone, se la pone con esfuerzo (...) Si uno se viste bien de repente es porque uno la ha trabajado, con esfuerzo, no porque sea rico tampoco. Todos en la vida necesitamos de repente adquirir algo bueno, pero no es que seamos ricos. A veces la gente lo ve a uno con un zapatito bonito, de marca, y le dicen: ‘ah, usted no necesita, mira como anda vestida’. Así discriminan a la gente, pero resulta que si uno adquiere es porque uno la ha trabajado, se ha sacado la porquería para poder tener eso, darse un gustitos, andar calentito de repente, o sus hijitos verlos un poco mejor, pero no es que sea rico po’”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector rural Melinka, Guaitecas, Región de Aysén).

“—Antes andábamos con zapatos plásticos.

- ¡De veras!
- Iba a las fiestas, iba con *ojotas*.
- Uno le echaba una lustradita y quedaban brillositos.
- Ahora ningún niño se va a poner uno de esos.
- ¡Nooo, ahora puros zapatos de marca...!
- Si no son zapatos o zapatillas de marca, no se los ponen.
- Pobres y marqueros, pobres y marqueros.
- 60 lucas cuestan esas zapatillas.
- Adonde ve que los otros tienen, ellos también quieren.
- Quieren mucho más que lo que tienen los otros.
- Esa es la realidad de las cosas.
- ¡La legal, la legal, así es la cosa!”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, Puente Alto, Región Metropolitana).

“Cuando los niños son chicos no es tanto, sino cuando los niños van creciendo, ahí uno, no sé po, tiene que trabajar para sacar plata. No sé, comprarle las cosas porque ya los niños van creciendo, o sea, comprarle un pantalón de mil pesos, dos mil pesos, no po, porque ahora tiene que ser de marca”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector rural San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta).

“Y antes no. No existían. Yo a pata pelá me crié. Antes no pedía uno ropa de marca. Ahora los niños chicos le piden ropa de marca”.

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“– Para mí, la juventud está bien marcada, si no ando con unas zapatillas Nike, no me las pongo; si no ando con un polerón Columbia, una casaca Maui, no, soy penca. Es como bien marcado y aunque estén [sonados] los papás, les exigen.

- Les exigen las zapatillas Nike.
- Quiero eso y eso no más.
- Presionan a los padres para que compren cosas de marca”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

2.3 La otra cara de la medalla: ¿qué entienden por no pobreza quienes participan de su circuito?

La imagen de la no pobreza en la construcción personal y social de quienes participan del círculo de la pobreza no es fácil, más en consideración a que la pauta de la entrevista fue diseñada para recoger la mención espontánea sin inducir temáticas específicas. Por lo mismo, el carácter abierto y exploratorio de las provocaciones de la pauta apuntaba a que las categorías y ámbitos del bienestar a los que se apela para definir la no pobreza, emanaran como una reflexión derivada de la conversación sobre las manifestaciones de la pobreza que había sostenido ya el grupo. Sin embargo, los referentes a los que se apela no necesariamente son un reflejo de los aspectos con los que significan a la pobreza.

En ese sentido, es interesante reconocer una aspiración idealizada de la no-pobreza como felicidad, que teniendo una presencia importante en el discurso, baja su preeminencia respecto a la que tenía en su situación especular (pobreza = tristeza), en tanto que los sentimientos de tranquilidad asumen un papel

más preponderante, como contrapunto de la preocupación con la que se le marcaba en pobreza.

Otro desplazamiento interesante es el valor que adquieren las representaciones que apelan a elementos que remiten a conceptualizaciones cercanas al enfoque de capacidades, en las que, manteniéndose presente la noción de oportunidad, casi se triplica la frecuencia de las referencias hacia el “poder llevar la vida que se quiere vivir”. Esto refuerza la instalación de la necesidad de reformular la comprensión social y particularmente la política del concepto de pobreza, a estas visiones más relacionales, que hablan de la desigualdad en las posibilidades de desplegar las propias capacidades y de optar por el modo de vida que se quiere tener, independientemente del imaginario social con que se conceptualice ese modo de vivir. Por lo mismo, la necesidad de **romper con la pobreza como imagen de subsistencia biológica** es quizás el aspecto más preclaro en los discursos.

NO ESTAR MEDIDO, LA IMAGEN DE LA NO POBREZA

“Lo básico para vivir, o sea, estar cómodo, no pasar hambre, frío, todo el otro polo de lo que es la pobreza. Que el diario vivir no sea tan difícil. Igual uno esta acá por algo, vienen muchos cuestionamientos, de ¿por qué estoy acá? ¿Por qué estoy viviendo así? Veo al otro que está bien, ¿me entendí? Es todo un juego de situaciones, de cambio de situaciones, pero la no-pobreza, o sea el estar bien para mí es lo básico: es tener para comer, bueno una familia estable, alguien que me quiera. Va todo lo sentimental, lo material, todo un conjunto que me hace vivir bien (...) Para mí, la pobreza también es lo sentimental. Todo eso es para mí es estar bien. O sea no estar pobre de sentimientos, no estar pobre en posesiones, no estar pobre en todo”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Iquique, Región de Tarapacá).

“Vivir como corresponde. Tanto el hijo como los padres. Porque una vida no pobre, igual, es una vida tranquila, que todos deseamos, creo. Todos deseamos vivir bien. Tener de todo y para nuestros hijos”.

(Entrevista grupal, mujeres de 18–29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

“No es justo pensar solamente en que uno tenga para comer no más, encuentro que eso no es justo, que hay otras cosas que uno necesita. No solamente la comida, la vestimenta, también hay cosas que no son prioridades, que pueden esperar. Hay otras cosas, como dice usted ‘me falta la luz, el agua’. Creo que a todos nos pasa lo mismo. Todos pagamos el agua, y corremos a última hora con la boleta, cuando ya nos la vienen a cortar. No sabemos de dónde sacamos la plata, pero lo conseguimos. Aquí todos tenemos tarjetas, todos sacamos avances. No digamos que no, estamos hasta la corona con los avances, porque lo que necesitamos, cualquier problema que salga a última hora, uno sabe que de alguna manera tiene que pagarlo, pero hay cosas que no pueden esperar”.

(Entrevista grupal, mujeres 45–59 años, sector rururbano San Bernardo, Región Metropolitana).

“La no pobreza es poder optar a lo que tú quieres, no optar como se dice, a las migajas, pucha, con [suerte] quedé ahí. Eso sería, que se acaben las necesidades”.

(Entrevista grupal, mujeres 18 - 29 años, sector urbano Arica, Región de Arica y Parinacota).

a) Satisfactores sinérgicos de la pobreza en sociedad de mercado

En estas comprensiones respecto de lo que es la pobreza priman las voces de la cultura del esfuerzo. El centramiento discursivo en el “tener” y sus expresiones en el “sentir” o “estar” de las personas se encuentra articulado con la necesidad de autonomía en la resolución de las necesidades existenciales y axiológicas¹³, y en ellas, particularmente la de integración, es decir, de mantener su posición dignificada y diferenciada de la cultura de la dependencia. Es por ello que aparecen recursivamente el trabajo y el salario como los elementos claves de la situación de pobreza.

En este particular, vale la pena ahondar en los discursos de las personas, dado que estos mecanismos deben cumplir con características definidas para poder generar el bienestar que se les atribuye socialmente.

La fuerte concentración del discurso en torno al salario como satisfactor sinérgico¹⁴ e intermedio del conjunto de necesidades materiales y no materiales de las personas, responde a la consolidación de los modelos de mercado de nuestra socie-

dad actual. Es un discurso que se distancia fuertemente de los hallazgos que hiciera el Banco Mundial en su estudio (Narayan et al. 2000: 49), ya que aquí no solo se habla del tema de los ingresos, sino que se le atribuye distintos niveles de integración socioeconómica, como en su reconocimiento como medio de satisfacción y acceso al conjunto de necesidades básicas. La relación aparece como inversa a la presentada en otras regiones del planeta, dado que los otros activos (la tierra, la vivienda, los recursos naturales y las redes sociales) están bastante menos presentes.

El acceso a un “salario digno” o a un “buen sueldo” no tiene valor en sí, sino en su potencial de transformación en acceso a bienes y servicios básicos, y en seguridad de provisión y sustento familiar. Otras formas de resolución de la cotidianeidad como la ayuda solidaria, con respecto a los “humildes” o a los que viven en pobreza dura en la calle o en campamentos, y en algunos territorios, es la autarquía, en el sentido de procurarse alimentos o autoempleo usando los recursos naturales disponibles en el entorno, han tendido a desaparecer y se encuentra prácticamente ausentes o muy marginales del discurso.

¹³ Se ha utilizado para esta denominación de las necesidades, las conceptualizaciones de Fromm (existencial) y las de MaxNeef, Elizalde y Hopenhayn (1993), (axiológica y existencial), que teniendo matices establecen una diferenciación similar.

¹⁴ Siguiendo lo planteado por MaxNeef, Elizalde y Hopenhayn (1993), se considera como satisfactores sinérgicos a aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades. En ese sentido, y si bien no es contrahegemónico, el salario genera el mecanismo base para la satisfacción de todo tipo de necesidades en una sociedad de consumo.

INGRESOS COMO SATISFACTOR INTERMEDIO

“[La pobreza es] falta de ingreso, porque sin ingreso, no hay alimentos, no hay educación, no hay nada”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano San Fernando, Región de O'Higgins).

“Donde hay cinco u ocho en una casa y son dos las personas que trabajan según el per cápita, que dicen que es más o menos como 40 y tantos mil pesos no más, entonces no alcanza para tantas personas: para la alimentación, donde hay que pagar luz, agua, hay que comprar el gas, todas esas cosas, más la alimentación, que es cada día más cara. Entonces, ahí es donde se ve la necesidad, la pobreza”.

(Entrevista grupal, mujeres 60-75 años, sector rural Valle Hermoso, La Ligua, Región de Valparaíso).

“Las personas que no tengan en sí un ingreso monetario, independiente si tienen una casa, creo que si no tienen para comer, están en la miseria igual. Eso para mí es una persona pobre. Los aspectos físicos igual creo que se pueden considerar un poco, pero creo que no teniendo un ingreso monetario, es una persona pobre”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

Bajo una estructura similar, aparece el trabajo, como la actividad movilizadora que se desprende de la actitud de superación personal que predomina en los discursos registrados en el estudio. Con todo, es un concepto que a nivel discursivo presenta variaciones interesantes de profundizar en análisis posteriores, y que posiblemente refieren a las diferencias de integración o empleabilidad,

entre aquellos que suelen carecer de trabajo y los que lo tienen, aunque sea precario o de baja calidad. Así entonces, para los primeros es importante simplemente que exista la posibilidad del ejercicio de éste, en tanto, los otros recalcan más bien sus otras funciones sociales, signándolo con las siguientes características: estabilidad, buen trato y horarios acordes con la vida familiar.

TRABAJO DE CALIDAD

“- Un trabajo digno.

- Bien pagado.

- Bien pagado, con buenas horas de trabajo, porque el pobre casi nunca puede aprovechar su familia, porque trabaja más de 10 horas. Siempre llega cuando los niños están durmiendo o la señora está enojada, así no disfrutas nunca.

- Una vez estuve en un trabajo bueno. Me pagan 35 mil pesos el día, pero trabajaba doce horas. O sea, salía a las 6 de la mañana de mi casa, llegaba al trabajo, entrábamos a las 8, y llegaba como a las 10 a la casa de nuevo. Entonces, de por sí ahí ya está perdiendo a la familia. Por qué, por ganar un resto más”.

(Entrevista grupal, hombres de 19-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“Un trabajo digno, bien remunerado. Eso atrae a la situación económica, tener un buen pasar, de ahí parte”.

(Entrevista grupal, hombres, 60-75 años, sector urbano Linares, Región del Maule).

“Tener un sueldo que nos permita vivir tranquilos, más que nada, tranquilos. Pienso que eso sería una de las cosas mejores que a uno le podría pasar, como persona, como madre y como ser humano”.

(Entrevista grupal, hombres 60–75 años, sector urbano Linares, Región del Maule).

“– Mejor calidad de vida, porque trabajar lo justo y necesario, y estar más en la casa y le enseñas más a los cabros chicos.

– Claro, como familia.

– No tendríamos que estar delinquiendo ni nada.

– Más valores.

– Ahí trabajaría el puro hombre no más, y la mujer se quedaría en la casa. Ahora tiene que trabajar el hombre y la mujer, y los cabros chicos en la calle”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, Puente Alto, Región Metropolitana).

b) Integración social en una sociedad polar: el imaginario social sin clase media

Otra de las dificultades que se hicieron evidentes al caracterizar la no pobreza refiere a los imaginarios sociales que están presentes en la comprensión de la estructuración social del Chile actual. La falta de oportunidades percibida como constante de vida, se acentúa por prácticas de discriminación y la fuerte segregación

entre los distintos sectores sociales, lo que va influyendo en una observación polarizada del otro, existiendo escasos matices. Así, en las percepciones expresadas en las entrevistas, la sociedad se ve dividida en ricos y pobres, siendo la referencia a la clase media, más un constructor reactivo a la necesidad de ubicar la “no pobreza” que un segmento reconocible en el entorno social y que sea posible de describir en su forma cotidiana de habitar.

CLASES SOCIALES Y POBREZA

“Porque su pregunta es la no pobreza, no vivir una riqueza. La no pobreza significa vivir en la clase media. Vivir de mi trabajo, pero sin tener las dificultades que tenemos ahora”.

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“Creo que la causa que es grande, es la discriminación. Porque nunca se va a disminuir la pobreza ni la riqueza. La clase media creo que son súper pocos, son escasos. El que es pobre pasa a media y vuelve al tiro a pobre. El que es rico pasa a media y pasa a rico. Es como que la clase media es como un pasar no más, porque casi no existe”.

(Entrevista grupal, hombres 30–59 años, sector urbano Porvenir, Región de Magallanes).

“Creo que antes existía la clase baja, la clase media y la clase alta. Y que era como bien notado, así como dice ella, que uno decía: ‘ah, esa niñita tiene plata’. Ya era más o menos, el papá trabaja, es empleado de oficina, que el papá de uno trabaja, no sé po’, es minero, obrero. Era como clase baja, clase media, clase alta. Pero resulta que, durante el tiempo, se fue agregando otra clase social, que es la clase media baja. Pienso que eso somos nosotros. Que somos gente que tiene educación, pero sí te falta, porque

uno no puede darse todas las comodidades ni todos los gustos que quisiera. Pienso que una persona de una clase media acomodada puede el día domingo agarrar los cabros chicos, los sube al auto y se va a dar una vuelta. Nosotros no hacemos eso, porque pienso que todas las que estamos aquí ninguna tiene auto””.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“El pobre es el pobre, el que no tiene nada y la clase media es que igual tiene algo para darse vuelta, y el rico, el que vive bien relajado””.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso).

“Porque la burocracia del chileno... lamentablemente, se divide en sociedades: baja, media, alta. Y la media y la alta siempre va a discriminar a la más baja, por los recursos y las necesidades, porque lo de educación, salud. Y las demás personas de la sociedad la tienen y nosotros no””.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

“Chile es un país donde priman los ricos, un grupo, y el resto es solo pobreza. Igual nos tenemos que incluir nosotros, porque aunque vivamos en un sector que es de casas sólidas, donde hay hogares con trabajos estables durante un tiempo, después cambian, pero de algún modo, si se logró vivir acá y es porque se está trabajando en un lugar que permitió esto. Pero por ejemplo, uno ve reportajes, porque son de sectores que no son como éstos, aunque aquí igual debe haber casos, la clase media modesta como digo yo, como nosotros, porque nosotros no alcanzamos para ser clase media. - Pienso que ahora en Chile hay dos clases, la alta y la media, y la media es la pobre””.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

“Desapareció la clase media, no existe, está desaparecida. Antes había alta, media, baja, hoy en día estamos la alta y prácticamente se salta a la baja””.

(Entrevista grupal, hombres 30-59 años, sector urbano Porvenir, Región de Magallanes).

Esta no distinción social, o más bien la difusa delimitación entre la clase media y los grupos socioeconómicamente más aventajados, por un lado, y los que viven en pobreza, por otro, — que ya fuese detectada en “La Pobreza en Chile: un desafío de Equidad e Integración Social” (CNSP, 1996) —, contrasta con los resultados de los estudios de autopercepción que se han desarrollado en Chile y que muestran que la mayor parte de la población chilena se autoclasifica como de clase media, independientemente de su nivel de ingresos o de acceso a bienes y servicios. Las sentencias que aluden a la estructura social, y particularmente a este sector medio, son pocas entre los entrevistados e incluso en más de la mitad de los grupos entrevistados ni siquiera fueron mencionadas. Es posible que distintas situaciones estén confluyendo en esta percepción. Algunos discursos reconocen un *continuum* social en el que existirían cinco o más subdivisio-

nes: clase alta, media alta, media, media baja y baja, e incluso hay un par de sentencias que intentan extrapolar esta misma subdivisión a la población en pobreza, señalando que habría una pobreza alta, una pobreza media y una pobreza baja, correspondiente a la pobreza dura. En ese sentido, solo es posible distinguir y caracterizar con claridad los extremos de posicionamiento social.

CLASES SOCIALES EN CONTINUUM

“- Porque podemos clasificar la pobreza, yo creo.
- Clase alta, clase media y clase baja se podría decir.
- Creo que ellos no tienen sus recursos y no se los pueden conseguir. Es que son tan pobres que no tienen.
- Se divide en varias partes la pobreza. Porque la clase alta de la pobreza, uno puede conseguir igual sus cosas apenas. Pero, en cambio, en clase media y en clase baja, ya les cuesta más a la gente pobre conseguir una meta. En una de esas en esas casas no hay un televisor. ¿Cómo lo conseguimos? Eso es lo que no se ve”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Chimbarongo, Región de O'Higgins).

“Creo que lo diferente hoy día es que toda la clase media tiene pobreza. Yo siempre digo, hoy día no falta en la pobreza un regalo para el niño, no falta su cumpleaños; cosas que uno nunca conoció, nunca, nunca conoció un cumpleaños, un regalo o una pascua. Entonces hoy día lo tenemos todo, sea como sea, fuera de la pobreza que haya, porque para Navidad no falta el pinito, sus lucecitas, el engaño”.

(Entrevista grupal, hombres 45-59 años, sector urbano Hualpén, Región del Biobío).

En ambos tipos de discurso queda abierta la posibilidad de que hayan efectos de necesidad demostrativa del discurso de ejemplificar por los polos, dado que el efecto de autoadscripción a la clase media –más claramente media baja o al menos la no consideración de sí mismos como en situación de pobreza– estuvo presente entre algunos/as participantes de las entrevistas grupales (Barozet y Espinoza, 2008; Méndez et al. 2009).

Es plausible pensar que la falta de integración social y esta visión polarizada tensiona la cohesión social y refuerza modelos de interacción basados en la desconfianza. Los “no pobres”, en su entender –segmentos con altos ingresos y revestidos de poder por su participación social como propietarios de empresas o como

autoridades públicas– están lejanos a su realidad y, por ello, no solo desconocen sus necesidades y no comprenden sus demandas, sino que recurrentemente en los discursos se manifiesta la percepción de que hay una intención de dejarlos marginados, de dirigir los esfuerzos país solo en su propio beneficio, olvidándose o instrumentalizando a los trabajadores y a las personas que viven en situación de pobreza.

Esta percepción refuerza la desesperanza y limita la proyección de cambio social, situación que no deja de ser preocupante, dado que el levantamiento de datos se hizo en un año de elecciones municipales, por lo que el acercamiento a las autoridades debiese haber sido más fluido.

3. CAUSAS Y SOLUCIONES DE LA POBREZA: LA COMPRESIÓN SOCIAL DEL FENÓMENO

La pobreza concebida como un fenómeno que se expresa en distintas dimensiones, es explicado en su origen y reproducción, aludiendo a esta multiplicidad de planos articulados, en lo que podríamos denominar círculos virtuosos de superación, y círculos viciosos de reproducción y profundización de la situación de pobreza y vulnerabilidad. Así, y como se afirma en el informe del Banco Mundial (Narayan 2000, p. 32), “la pobreza nunca se produce debido a la falta de un solo elemento, sino que es consecuencia de múltiples factores relacionados entre

sí que inciden en las experiencias de la gente y sus definiciones de la pobreza”.

Como en las secciones precedentes, la voz que predomina en esta visión es la asociada a la pobreza del esfuerzo, integrada a la sociedad a partir del fruto del trabajo. A ella confluye también la voz contracultural del arquetipo de los exdelinquentes que cifran su esperanza de integración social por igual mecanismo. Es por ello, que el circuito que más se reitera es el de educación/ca-

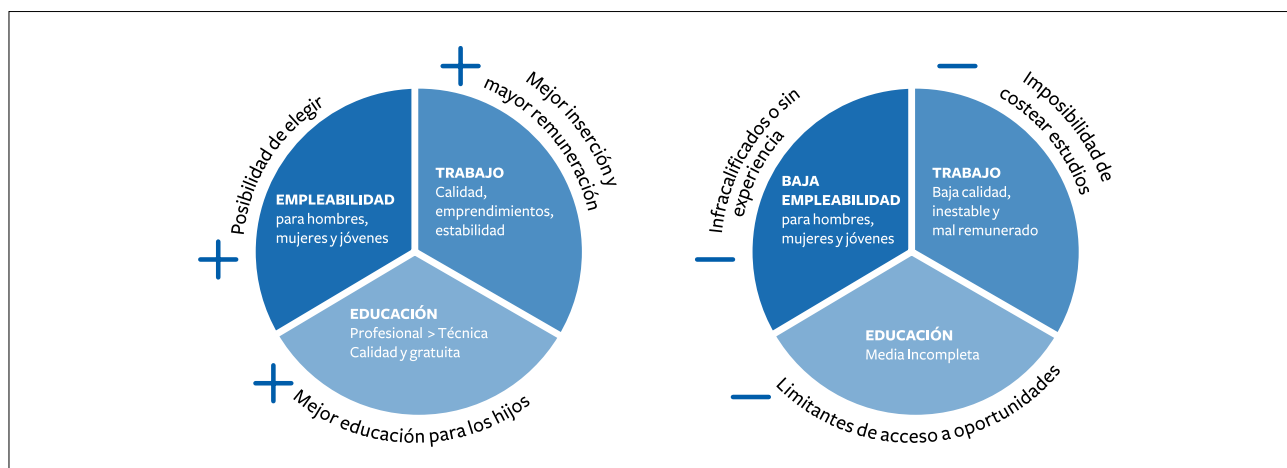
pacitación y trabajo, quedando en posiciones secundarias los que refieren a la acción redistributiva directa del Estado, a través de la ayuda social, y su complemento en la regularización del funcionamiento del mercado laboral. Otros funcionamientos o formas de enfrentar la pobreza son reconocidos como parte de las estrategias de la pobreza contracultural o la de los grupos con mayor daño social (alcohólicos y drogadictos), pero siguen estando signados desde los valores de la cultura del esfuerzo, por lo que son vistos como caminos sin salida.

3.1 El triángulo educación – capacitación – trabajo

Cuando se intenta profundizar en las causas de la pobreza, el discurso suele estar mediado y articulado por una referencia simultánea a las vías de su solución, siendo posible de distinguir

solo por un trabajo analítico sobre los enunciados y no a nivel de discurso. Con todo, al igual que en las manifestaciones de lo que se considera pobreza y no pobreza, se produce un número significativo de enunciados que refieren a la demanda por oportunidades de educación, capacitación (empleabilidad) y trabajo. Estas dimensiones son tratadas como procesos habilitantes y no necesariamente como bienes de consumo, siendo reconocidas como tres oportunidades que sistémicamente se entrelazan para generar trayectorias ascendentes o, al menos, que permiten mantener niveles básicos de bienestar. Sin embargo, las características de estos mismos elementos pueden dar cuenta de un circuito vicioso, cuando se tienen bajos niveles educativos, que restringen el acceso al mercado laboral a sus niveles más precarios, y los bajos niveles remuneracionales que se logran impiden sostener procesos educativos, propios (de capacitación) o de los hijos.

Esquema 4: Circuito de superación de pobreza por capital humano



Fuente: elaboración propia

Independiente del género, edad y localidad de residencia que se tenga, la superación de la pobreza se hace viable en el acceso a una “buena educación”, particularmente de nivel terciario o educación superior, que les posibilite el acceso a “buenos trabajos”. Es el nivel educacional alcanzado, junto al espíritu de sacrificio, los elementos personales que permiten comprender la situación de integración socioeconómica que logran las perso-

nas. Sin ellos, no hay proceso posible de superación de la pobreza. Esta comprensión de la dinámica del fenómeno y su causalidad, marca una importante diferencia respecto a lo recogido en la “Voz de los Pobres” (Narayan, p.31) donde la escolarización “a menudo no se considera como un factor pertinente para las vidas de los pobres”, adquiriendo por lo mismo una menor prioridad respecto a la alimentación y la salud.

BUENA EDUCACIÓN = MAYORES OPORTUNIDADES

“Es que si no hay educación se pierden muchas oportunidades. O sea, a lo mejor voy a tener un trabajo, pero no va a ser remunerado de la mejor manera posible. Entonces, en ese contexto, para mí, la educación es algo fundamental. Y de hecho el gobierno ha hecho énfasis en educación”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector urbano Cauquenes, Región del Maule).

“- Porque la pobreza va de la mano de todo eso. Si uno es pobre, no va a tener los recursos para progresar más... salir adelante, estudiar.

- Sin estudios la vida es más difícil.

- Es más difícil darles a los hijos una buena educación cuando se es pobre. O sea, darles otras cosas, para ellos es lo primordial la alimentación y de ahí no puede salir más allá. No, ni un paso más.

- Tienen que dejar de estudiar para trabajar”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

“Claro porque una persona con educación, se puede crear su oportunidad, su negocio, puede sobrevivir. Ser pobre... a lo mejor no va a llegar a ser un gran empresario ni un micro, ni una persona con un gran poder económico, pero va a satisfacer sus necesidades, y para eso es importante que sea una persona con educación. Entonces si partimos de esa base, entregándole una buena educación a todas las personas, igualitaria, sería creo que un buen paso”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, La Florida, Región Metropolitana).

“Decirle a los niños, enseñarles a estudiar, que lo único que les puede... con estudios uno no tiene pobreza. Yo soy pobre. Llegué hasta tercero básico y trabajé de los 9 años de empleada, y sigo siendo pobre. Si hubiese tenido estudios, no soy pobre. Pienso que tendría un trabajo”.

(Entrevista grupal, mujeres 45-59 años, sector urbano Alto Hospicio, Región de Tarapacá).

“Debería ser gratis la educación y para todos, que todos los niños puedan ir a la universidad, porque llegan hasta como octavo, cuarto medio y se paran todos, y tienen que trabajar porque no tienen plata. En otros países la educación es gratis, hasta la universidad y aquí en Chile tienen harta plata y cosas así”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“Tener una buena educación porque sí, todo parte de ahí. Porque si usted tiene una buena educación, tiene las herramientas para poder superarse después. Entonces qué es lo que le falta a uno después, es la oportunidad de un trabajo”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“- Estudios, una profesión, más que nada, porque hasta para barrer la calle te piden cuarto medio. Sin estudios no eres nada.

- Claro, obviamente, si uno no tiene estudios, tiene que acomodarse a los trabajos que hay para sin estudios. Pero al tener estudios, uno aspira a un mejor trabajo un poquito más de plata y mejor comodidad en tener más plata.

- Porque uno sin estudios no es nada. Si tú no estudias llegas hasta donde llegó no más. Siempre vas a optar a lo que puedes trabajar, a lo que le pueden brindar, no puedes optar a un trabajo mejor”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Antofagasta, Región de Antofagasta).

La educación es el punto de inicio del ciclo explicativo de la pobreza o del proceso de superación de la misma, pero que no se cierra en los procesos de educación escolar o universitaria, sino que han ido tomando fuerza también los temas de **formación permanente**, en reconocimiento de la diná-

mica de los mercados laborales y las necesidades cada vez de mayor actualización que tienen los trabajadores. Es allí donde educación y empleabilidad vuelven a encontrarse, esta vez, en las oportunidades de capacitación a las que se puede acceder.

CAPACITACIÓN Y EMPLEO

“Igual pienso lo mismo: más oportunidades de trabajo y cuando piden, el gobierno igual debería dar cursos de preparación, para poder entrar igual, porque si no tienes experiencia no vas a entrar”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Temuco, Región de La Araucanía).

.....

“Si tú no tienes cuarto medio para trabajar, podrían las mismas empresas darte oportunidades de capacitación”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, El Bosque, Región Metropolitana).

.....

“El gobierno tiene que poner eso: mejor sueldo y capacitación. Y uno va a tener el incentivo, va a ir a capacitarse. Yo voy independiente de que mis otros compañeros del trabajo no quieran ir; estoy interesado por ir, aunque me quede dos horas más tarde en capacitación, me voy a capacitar. Van a ser un par de meses, pero después voy a ser más que los otros”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector urbano Hualpén, Región del Biobío).

.....

“Capacitaciones, entonces después uno se va capacitando y después puede cocinar o hacer costuras, barrendera, repostería y hacer tortas, dulces”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector rural San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta).

.....

“Si no me dan una oportunidad de trabajo, un sueldo digno en sí y una capacitación, porque todos necesitamos capacitarnos. Ahora como pasa el tiempo, vienen máquinas modernas y hay que aprender a usarlas. Si una persona no sabe, se queda abajo, tienes pocos ingresos para tu familia y viene la pobreza, porque todo esto, viene en base a la plata. Y te queda tanta impotencia de que tú no puedes hacer nada, viene la depresión y ahí quedaste”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector urbano Chiguayante, Región del Biobío).

.....

“Se ha ido superando [la pobreza] gracias a lo de la capacitación. Entonces, creo que es importante ayudar, capacitar a la gente. Cosa que cuando vayan a buscar una pega digan: ‘hice un curso de capacitación para esto’”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector rural Ovalle, Región de Coquimbo).

“El problema es la falta de oportunidades, porque hay gente pobre que necesitamos aprender otro tipo de cosas, que no sabemos y queremos hacerlo. Pero, a quién recurrimos, con quién conversamos, qué oportunidad se nos pueden dar, qué persona nos puede orientar, enseñar, para poder tener otro tipo de profesión, para poder salir de la pobreza. Y ahí estamos”.

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“Estoy seguro que terminando la pobreza, las personas que quieren surgir, teniendo la oportunidad de capacitarse, de trabajo y un buen sueldo, esa persona va a surgir, y va a surgir él, su familia y sus hijos. Ese es el punto clave. Te apuesto que con ese punto se va a erradicar todo lo que tratamos de evitar: el robo, las drogas, porque muchas veces las personas pobres llegan a ese punto por falta de oportunidades de trabajo”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, sector urbano Chiguayante, Región del Biobío).

El tercer punto, que es el desencadenante final de mejores niveles de bienestar, es el **trabajo**. Ya fue indicado con anterioridad, al mencionar los requerimientos de autonomía y, por tanto, el valor que se le da al trabajo, en sus formas dependientes o de autoempleo, en esta ruta crítica de enfrentamiento y superación de la pobreza. Sin embargo, reconociéndole ese potencial, también hay conciencia respecto de que no

cualquier tipo de trabajo permite iniciar este circuito virtuoso. La inestabilidad laboral, la precarización del trabajador en determinadas inserciones, las humillaciones para mantenerse empleado, así como la autoexploración para lograr ingresos suficientes para la mantención familiar, rondan también en las significaciones del trabajo, dándole un perfil complejo y ambivalente al tópico.

TRABAJO Y OPORTUNIDADES

“Siempre que se esté preocupado del trabajo, creo que nunca se va a llegar a ser tan pobre. Siempre el trabajo te va a hacer progresar un poquito más. Entonces, como uno trabajó toda la vida y todo lo que uno logró tener, lo poco y nada que tiene, lo he producido del trabajo no más, de mi esfuerzo. Todo, porque también fui viuda joven, con mis niños, les di educación y salí a delante con ellos, teniendo trabajo se supera todo. No seguir en lo mismo, seguir un poquito más”.

(Entrevista grupal, mujeres 60–75 años, La Florida, Región Metropolitana).

“Y si no hay trabajo, cómo lo hacemos, es una de las grandes cosas como para superar la pobreza. Sería que hubiera mucha más fuente laboral para la gente aquí. No es que se trate de que le den todo, uno no quiere que le den, le regalen, sino que uno quiere tener la oportunidad de tener un trabajo, esforzarse. No importa el tipo de trabajo, todo trabajo es decente. Si a uno siempre le enseñaron desde chica que vergüenza hay que tener para robar, no para trabajar”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“Que en empresas den trabajo. Sí, den trabajo, abrirle la puerta a los jóvenes para que trabajen, porque yo tengo un hijo de 18 años que él quiere trabajar, pero no

le dan respuesta. Ha enviado currículum, pero no lo han llamado de ninguna parte. Entonces, quizá hay muchos jóvenes más que aquí han cursado el cuarto medio y pueden trabajar”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector rural San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta).

“Con trabajo uno hace muchas cosas, porque uno no espera que le den las cosas tampoco, no espera que vengan y le regalen. No, porque eso es lo que no hay [trabajo], donde vivimos nosotros, no tenemos esa oportunidad”.

(Entrevista grupal, mujeres 46–59 años, sector rural urbano San Vicente, Región de O'Higgins).

“Así es adonde pasa, que quedan los niños abandonados. Si uno trabaja, medio día que se puede trabajar uno. Y que haya trabajo para las mujeres”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

“No se va a agotar nunca la pobreza, pero para tratar de, no sé, que la gente que quiera superarse y no seguir siendo pobre, que no les falte el pan, que pongan empresas, fuentes de trabajo estables. Porque aquí, muchos vamos a trabajar y trabajamos una semana, 15 días y se terminó y a buscar otro lado, a trabajar 10 días más. En cambio, si hubiera una empresa con fuentes de trabajo estable, donde estar todo el mes, y saber que a mí me van a llegar 200 lucas, no importa, no pido 250, solo 200. Pero usted va a saber que todos los meses le van a llegar sus 200 mil pesos, ¿me entiende? Usted va a tener la salud iqué es bastante mala, pero no importa! Porque igual a usted le van a llegar sus 200 mil pesos. Y va a tener su trabajo estable”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, sector rural Ovalle, Región de Coquimbo).

“Piensan que tengo que salir chascona, mugrienta y cuando me ven la realidad ‘chuta, y por qué andas así tan pintosa’, porque tengo que trabajar’. Y necesito, y resulta que llego con mi sueldo, porque soy sola, ya saqué 5 hijos adelante, todavía me queda uno, y a veces llego a la casa con mi sueldo y empiezo a mirar todas las cuentas y no tengo. No me alcanza la plata y no hallo qué hacer. No sé, me miro y digo: ‘chuta, no lo logré y me pongo a llorar’”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“Hay dos tipos de pobreza, la persona que tiene trabajo, igual no alcanza, vive en pobreza, y la otra persona que no tiene nada”.

(Entrevista grupal, hombres de 30–45 años, Valparaíso, Región de Valparaíso).

Este circuito educación–capacitación y trabajo, remite a una concepción de la superación de la pobreza muy de la mano de la noción de capital humano, en el que las personas entrevistadas no solo reconocen estos potenciales promocionales, sino también visualizan y describen la estructura de oportunidad que permite participar de estos nodos esenciales de integración social, como también las restricciones a nivel per-

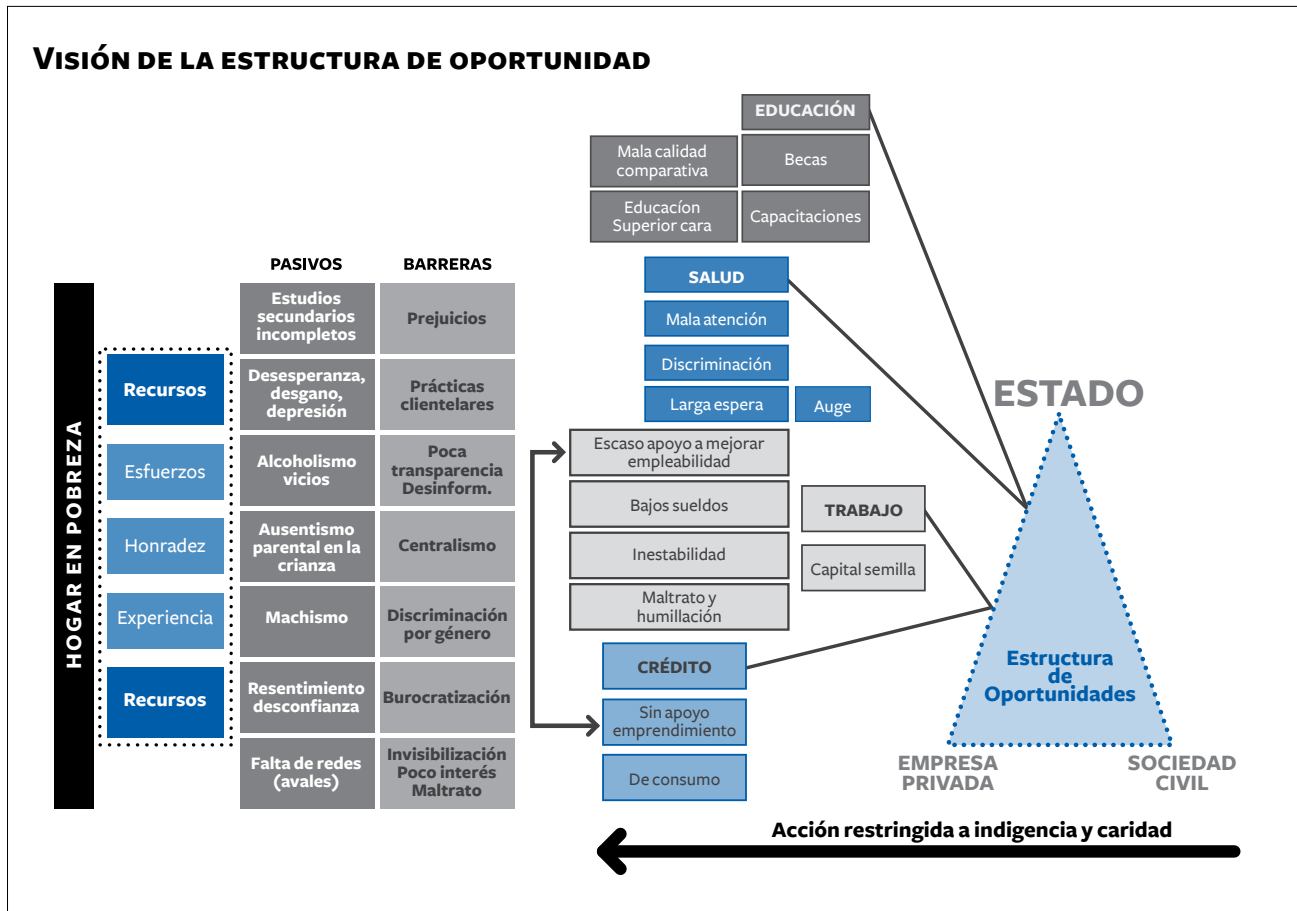
sonal (pasivos) y condicionantes del entorno (barreras), que permiten que el círculo gire hacia procesos de mejoramiento sostenido del bienestar, o se entrase en determinados puntos, reproduciendo la pobreza.

a) Principales obstaculizadores al círculo virtuoso educación–empleabilidad–trabajo:

La posibilidad de inserción laboral depende de varios factores que la posibilitan o dificultan, dado cierto nivel de formación, y que evidencian la compleja dinámica de enganche que deben enfrentar las personas que esperan superar por esta vía su situación de vulnerabilidad socioeconómica.

Lo primero que llama la atención es la restricción de los recursos propios a factores de tipo personales y motivacionales, por sobre otros elementos que podrían ser parte de los recursos propios. Esta visión restringida puede estar asociada a la consciencia de las barreras y pasivos¹⁵ que genera el nivel de estudios formales con los que se cuenta.

Esquema 5: Elementos principales de la evaluación de la estructura de oportunidades y sus barreras, los activos y pasivos de los hogares en pobreza



Fuente: elaboración propia

Así, mientras para los adultos de 45 años y más, la relación educación–trabajo se vive como un **máximo inalcanzable**, es decir, se percibe que la escolarización incompleta es un obstáculo para el acceso al empleo y determinante de la calidad del mismo, para los más jóvenes esta misma relación es vista como un

mínimo insuficiente, ya que si bien se señala alcanzar el nivel educacional mínimo para ingresar al mercado (12 años de escolaridad obligatoria), su logro no significa diferencias en el acceso a mejores empleos.

⁶⁹ Desde las teorías de vulnerabilidad social (Moser, Katzman, Figueira) se han acuñado un conjunto de términos que permiten caracterizar las oportunidades y capacidades con que cuentan los hogares. En ellos no sólo se reconocen recursos posibles de movilizar para generar bienestar concreto. Esos recursos movilizados son los llamados activos, que en el caso de los hogares en pobreza, y en función de los circuitos descritos, corresponden a las competencias para el trabajo (nivel de conocimiento, escolaridad y habilidades específicas), las condiciones para trabajar y permanecer empleado (estado de salud, hábitos laborales, disposición para el trabajo, etc.). Sin embargo, los recursos con que cuenta un hogar pueden encontrar diferentes obstáculos para poder enganchar con las oportunidades del entorno. Algunas de estas trabas provienen de la propia conformación y dinámica del hogar, a estos corresponden los pasivos, como puede ser el machismo, la drogodependencia, el resentimiento social, la desesperanza aprendida, el trabajo infantil (clave en las historias personales y proyección de futuro de quienes participan del circuito de la pobreza). Por otra parte, el propio entorno o estructura de oportunidades que se configura por la actuación del Estado, el Mercado y la sociedad civil, pone obstáculos para la integración de las personas u hogares en pobreza. Estos obstáculos son las llamadas barreras, que pueden ser administrativos, los requisitos de antecedentes laborales, hasta prácticas discriminatorias.

MÁXIMOS Y MÍNIMOS DE ESCOLARIDAD: LAS BARRERAS DE ENGANCHE CON LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD

“Empecé a trabajar, y por no tener mis estudios completos, siempre uno optaba a ganar el mínimo. Actualmente quedé sin trabajo en un colegio donde ganaba el mínimo, inunca ganar más que eso!, porque a veces necesitan cuarto medio. Porque ese es el otro tema; una persona va a pedir un trabajo, o a tirar un currículum, y la primera pregunta es: ‘dígame, tiene el cuarto medio. Nosotros pedimos cuarto medio’ ¿Y para qué sería? Para barrer. ¿Por qué?, porque resulta que el barrendero con cuarto medio, lo meten a bodega, pero con el mismo sueldo de barrendero, no como lo que es. Entonces, lo están discriminando, porque no están haciendo valer el poco estudio que tiene. Y como lo sacó con sacrificio, duele”.

(Entrevista grupal, hombres 46 - 69 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“Hay que tener una buena educación, porque las personas que se quedaron con el cuarto medio, ya no es nada. Entonces todos necesitamos ir surgiendo, ya que por eso uno puede tener grandes sueldos, por la educación. Y para eso hay que inculcarles a los hijos. Creo que todas las mamás quieren a su hijo y ellas siempre quieren que salga más adelante de lo que ellas hicieron”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

“Hay poco trabajo, pocas oportunidades en la región, sobre todo acá hay muy poco trabajo para algunas personas. O sea, las que no tienen de repente los recursos o los estudios normalmente para poder entrar a un trabajo. Ahora piden tantas cosas para poder entrar, y muchas personas no pueden ni siquiera sacar su papel de antecedentes, porque no tienen plata. En este momento a mí me dan hartas posibilidades de trabajo, falta esto [dinero], entonces no produces porque no tienen de repente para eso, para ese motivo”.

(Entrevista grupal, hombres 60 - 75 años, sector rural Hijuelas Grandes, Villa Alemana, Región de Valparaíso).

“Resulta que hablan de capacitación, pero a todos no les dan esa oportunidad, porque, como decía el compañero, si usted no tiene cuarto medio, no puede ir a capacitarse en lo que a uno le gusta. Casi todos aquí tenemos octavo básico, entonces es muy bajo el nivel socioeconómico”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, Puente Alto, Región Metropolitana).

“Tú vas a pedir un trabajo y te preguntan si tienes cuarto medio y si no tienes, tienes que buscar pegas en el campo no más. Entonces ahí va la gente siempre en lo mismo”.

(Entrevista grupal, hombres 18 - 29 años, sector urbano Chimbarongo, Región de O'Higgins).

“Ahora solo por postular nos piden cuarto medio, ahora hasta para barrer te piden cuarto medio. Si quiero trabajar me piden cuarto medio, para trabajar, para barrer, porque sé que la mayoría va a buscar para hacer aseo. Y no pueden estar, si ellos están

pidiendo para cuarto medio, sabiendo que es algo tan básico pescar una escoba. No creo que sea necesario tener que estudiar para barrer, como si eso te lo enseñaran en el colegio [Risas]”.

(Entrevista grupal, mujeres 18 a 29 años, El Bosque, Región Metropolitana).

“Hoy hasta para ser asesora del hogar le exigen cuarto medio. Para lavar las ollas, no sé, ¡isi la ollas no reclaman!”.

(Entrevista grupal, mujeres de 46-59 años, sector rururbano San Vicente, Región de O'Higgins).

● Educación: un camino con tensiones

Así, si bien se reconocen mayores oportunidades para continuar estudios, por la existencia de becas y apoyos a la certificación, se reconocen dificultades aún para mantener proyectos educativos personales o los de los hijos, que ante las necesidades económicas familiares, se ven impulsados a un egreso anticipado de la escuela y una inserción precaria en el mundo laboral, generalmente en mercados informales. La tendencia era mucho más marcada en el pasado, como lo muestran las diferencias entre los grupos de jóvenes –hombres y mujeres– respecto a la de los adultos, dado que antaño las probabilidades de no culminación de estudios de nivel medio eran mucho mayores en la población en pobreza, siendo mucho más frecuente el trabajo infantil doméstico –cuidado de hermanos menores, en el caso de las mujeres– y remunerado, en el caso de los varones,

en tanto que el embarazo adolescente, sigue estando presente como motivo de deserción.

Así, la familia es percibida como un activo, cuando da apoyo y asume roles de acompañamiento educativo, y se establece metas y expectativas en esta línea. La familia se cuenta como único otro recurso inmediato a utilizar en este esfuerzo. No obstante, se visualiza a la familia de manera paradójica, por una parte, es la base o apoyo emocional y valórico imprescindible para mejorar, pero también puede constituir el principal pasivo, cuando ésta no ofrece dichos activos motivacionales, de formación valórica (fomento del espíritu de superación) y cuando ejerce presiones contradictorias respecto a las trayectorias educativas.

OPORTUNIDADES EDUCATIVAS: ACCESO, PERMANENCIA Y CALIDAD

“Creo que va todo en educación. He entrado a una sala, por ejemplo, de un liceo X municipal de cuarto medio, y a una sala de un colegio privado de cuarto medio, y tú ves una diferencia que realmente se palpa. Esas personas que están en el privado, tienen una mente de seguir caminando, porque tienen los recursos. En cambio, el que está en cuarto del municipal, está pensando que hasta ahí llegó no más. Entonces no está esa mente, como que está bloqueado. Hay una pared en la mente de los jóvenes pobres, que se va agravando entre drogas, delincuencia, fútbol, o lo que más te guste, y que no te deja ver que las barreras son fáciles de saltar. Pero cuando estás ahí, no las ves, la ves cuando quedas afuera”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“Reniego de mi papá. Me da rabia ¿Por qué me da rabia?, porque a mis hermanos mayores él les dio estudio, y como yo me enfermé, mi papá no me quiso mandar más al colegio. Apenas sé escribir. A muchas personas les da vergüenza, a mí no (...) entonces viví luchando, luego empecé a la edad de 18-20 años a pololear, tuve una hija, y ahí luché hasta hoy día”.

(Entrevista grupal, mujeres 60-75 años, sector rururbano La Ligua, Región de Valparaíso).

“La verdad de las cosas es que éramos tan pobres, pobres, pobres, y murió mi papá y quedamos solos y tuve que dedicarme a trabajar y no tengo estudios”.

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Cauquenes, Región del Maule).

“Para mí, pobreza es la falta de estudios, porque ahora con cuarto medio no se hace nada. La mayoría de las veces, creo, que si uno no alcanza a terminar cuarto, es porque la mayoría de las niñas quedan embarazadas antes de terminar cuarto, y creo que hace que se amplíe la pobreza. La mayoría de las niñas que quedan embarazadas o los niños que no terminan de estudiar, tienen menos posibilidades de trabajo”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano Temuco, Región de La Araucanía).

“Lo otro, por parte de nosotros, es que tenemos poco espíritu de superación, porque nos quedamos, bueno, si no tenemos oportunidades nos quedamos. Pasen los años que pasen, al final llega un momento que decimos ‘ya a estas alturas no voy a estudiar’. Hay personas que, a lo mejor, tampoco tienen estudios, pero tienen espíritu de superación, crean sus propias empresas, se las rebuscan, y llegan a tener su plata, su casa, su auto. Eso es netamente por lo que uno quiere y por el esfuerzo que uno tenga”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano, San Antonio, Región de Valparaíso).

“De a poco, si uno quiere, puede salir de la pobreza.
- sacar [adelante] a sus hijos, sí po’
- Si uno quiere, porque con ayuda, porque uno busca, golpea puertas y puede salir”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

“A una madre adolescente le afecta también, porque ya con un hijo es más difícil trabajar y no tiene, a lo mejor, alguien que se lo cuide. No pueden seguir estudiando también, algunas veces, y así no puede surgir”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano Cartagena, Región de Valparaíso).

Por otra parte, se reconoce que teniendo mayor oferta y posibilidades de apoyo estatal para cursar estudios, la calidad de dicha oferta es evidentemente menor que la que reciben otros segmentos sociales y que, por tanto, siempre se corre en desventaja. Así, el esfuerzo individual y familiar no logra los retornos esperados y la promesa meritocrática empieza a resquebrajarse, poniéndose en duda que la educación por sí sola sea el motor de movilidad social; meta a la que, en general, se aspira. En esta visión crítica de la educación, los discursos de los entrevistados de nuestro estudio son afines con los que se dan en los países de Europa del Este, según lo presenta Banco Mundial y se presentan perfiles similares a los descritos para Armenia:

“... tanto los padres como los hijos dicen que éstos han dejado de estudiar y han decidido trabajar como comerciantes y vendedores por las razones siguientes: 1) las personas sin recursos no tienen acceso a la educación superior; 2) la educación superior no es una garantía de poder obtener ingresos más altos, y 3) es necesario atender las necesidades inmediatas del hogar. En las zonas rurales, los niños dejan la escuela después del octavo grado” (Narayan, 2000, p.55).

EDUCACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL: UNA RELACIÓN EN CRISIS

“Es como la fuente de todo la educación. De todas las respuestas que siempre nos han preguntado, siempre sale el tema de la educación. Lo que no debería existir es que marginen la educación en ricos y pobres. Porque a los pobres el profesor no está ni ahí con enseñar, a veces. O incluso, hay unos 50, 40 niños en el curso, y los ricos, ¿cursos de cuántos son?, de 5 niños, ¿o no? Son chiquititos, y el profesor se dedica a uno en uno. O sea, casi todos aprenden. En cambio, en el otro, son 40 ó 50; el que pesca, pesca y el que no, filo no más”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“Creo que a los que no tienen estudios afecta mayormente la pobreza, porque con estudios uno puede salir adelante, aunque , como decía el caballero, no para hacerse millonario, pero por lo menos para sobrevivir. Con estudios uno sale adelante, pero sin estudios no llega a ninguna parte. Ahora a nadie le dan trabajo si no tiene el cuarto medio rendido, entonces, creo que la prioridad del gobierno es esa: darle oportunidades a los jóvenes para que puedan aprender una buena enseñanza, no así a medias, porque en el colegio particular o en el colegio municipalizado en cuanto a educación... entonces creo que ese es el tema, una buena educación desde un principio, para los jóvenes”.

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, La Florida, Región Metropolitana).

“Debería mejorar la educación, para darles más oportunidades a los niños, empezar por ahí, porque la educación acá no es muy buena. Entonces, si estamos bajos ahí, ¿qué futuro le podemos dar? O sea con qué base van a ir ellos a una universidad y cosas así. Uno va a hacer lo imposible para que ellos vayan, pero si no tienen una buena base”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector rural San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta).

“—Está llena de universidades, por ejemplo, que mienten, porque le dan un cartón a los jóvenes y no tienen a dónde ir a trabajar. Por ejemplo, ahora lo que tenemos que buscar es la educación técnica.

– Todo lo que es técnico, todo lo que es moderno, todo lo que es nuevo. No puede estudiar de profesor, de doctor porque es difícil, son más años, pero sí esa cuestión de un gásfiter técnico, que en todas partes se ocupa. Que sepa hacer los planes a tiempo, que no sea un gásfiter cualquiera. Los gásfiter que hacen los planes para los edificios, todas esas cosas, y no hay. Todo lo que hacía el técnico para el país, de armar computadores, reciclar lo que está ahí y hacer una industria, hay para trabajar, hay para hacer caminos, pero eso tiene que hacerlo el gobierno, pagarlo el gobierno y no con licitación, porque los licitadores son unos sinvergüenzas que no pagan los salarios, el que quiere paga las horas extras, hacen trabajar a la gente como esclavos, lo he visto”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, sector rural Villa Alemana, Región de Valparaíso).

“Trabajé en la feria un tiempo, y había ingenieros, hasta médicos trabajando vendiendo papas ¿Por qué?, porque no les daban la oportunidad, o porque lo que aprendieron no les sirvió. Si como él dice, le han quitado el trabajo niños [más jóvenes], a todos nos ha pasado. Estoy estudiando pedagogía, y conozco profesores que yo sé más que ellos ¿por qué? porque se quedan chantados, y con lo que aprenden no llegan. Así, está obsoleto o ya no sirve. Y ahora uno hace un curso y aprendía mucho más que ellos. Así que sé más, es verdad”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“- Darles estudio, que sean profesionales.

- Que sean más que nosotras.

- Que sean superiores a uno.

-Y ellos que les den lo que uno no les ha dado, a sus hijos. Que se reciban y que trabajen después y que haya trabajo, porque ahora tienen estudio, profesores, qué se yo, tanta gente, y no hay pega tampoco. Tampoco hay pega para ellos, la gente que tiene estudio.

- Ahí están los mismos niños que han sacado profesión, andan parados en la esquina y ¿por qué? porque ellos han estudiado y todo, y no hayan qué hacer, no les dan oportunidades para ejercer lo que ellos han estudiado.

- Se sienten muy incapaces.

- Luchan tanto, a veces para nada”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

“A mí me preocupa eso porque yo tengo el otro caso. Mi hija cursó con hartito esfuerzo, y todavía estoy pagando la educación de mi hija, ya tiene más de un año como contador auditor y no tiene oportunidad de trabajo. Entonces ahora está trabajando de cajera, o sea ella está ganando cien mil pesos, que además es part time, o sea, solamente el fin de semana. Entonces gana cien mil pesos, ya, después de haber gastado prácticamente cinco millones en su carrera y no tiene oportunidades, porque todos los contadores auditores que hay tienen copado el comercio del sector chileno. No por la opción de producir industrias, sino que se están acabando las industrias, donde pueden haber oportunidades de trabajo de ese tipo, y lamentablemente es una realidad que estamos viviendo. Entonces a mí me preocupa porque entonces qué sacó con estudiar tanto y no tiene oportunidades de trabajo. Ahora mucha gente mira para afuera y se va de Chile para poder tener una oportunidad, pero no es el caso nuestro”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector rural Villa Alemana, Región de Valparaíso).

“- Por ejemplo, hay gente que es universitaria, salen de su carrera y todavía no consiguen trabajo. Años y años, y no han conseguido trabajo. Y qué hacen, tienen que trabajar en un packing, en un supermercado, tienen que trabajar de lo que sea, ¿por qué?, porque no hay trabajo

- No po', no te pescan en ningún lado
- Al final, puede ser que todos estemos estudiando, vamos a estar profesionales, y ¿va a haber ámbito de trabajo? ¿va a haber un lugar de trabajo, si somos todos profesionales?
- Es que nunca todos [serían profesionales]. Nunca. Siempre va a haber un sector vulnerable
- o sea, ¿jamás se va a solucionar el tema de la pobreza en Chile? ”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

● Estructura de oportunidades y discriminación

Como ya se desprende de algunas citas, los estudios, siendo un punto central de ingreso o de discriminación del mercado del trabajo, no son lo único que permite o dificulta la inserción laboral. A estas medidas más institucionales de certificación de estudio, se suman barreras asociadas a la vivencia de experiencias marcadoras que generan antecedentes que son limitantes a la hora de buscar una inserción laboral, como es la situación de presidio, y las prácticas de discriminación que operan en referencia a los prejuicios y asociaciones con la cultura delincuencia de ciertas poblaciones por el lugar de residencia. También las condiciones de edad, que sumada a los bajos niveles de instrucción, acrecientan los obstáculos para acceder a trabajos esporádicos y más aún los estables.

Por otra parte, existe cierta burocracia en los procesos de selección de trabajadores, que imponen barreras económicas a

la búsqueda de empleo, justamente para quienes más requieren de ellos. Estas barreras son coincidentes con las expresadas por las personas que viven en situación de indigencia (Villatoro, Stevenson y Fernández, 2004, p.26), por lo que son factores que están bastante consolidados en la vivencia de la pobreza, incluyendo en ello a quienes viven en vulnerabilidad, pero que se encuentran fuera del circuito de la pobreza, con expresiones similares en los grupos de entrevistados “no pobres” que participaron del presente estudio.

Las barreras por condiciones de salud tienen una presencia bastante marginal en los discursos, a diferencia de la fuerte figuración que este factor tiene en el estudio “Voz de los Pobres” de Banco Mundial (Narayan 2000, p.53), pese a que las personas de mayor edad reconocen en ellos un factor clave de acceso y permanencia en el mercado laboral.

TIPO DE BARRERA	SENTENCIAS REPRESENTATIVAS
Administrativa-burocrática	<p>“La persona que ha estado presa, que ha sido interno de la cárcel, por el hecho de estar tres, cuatro, cinco años, sale de ahí y no tiene oportunidades de trabajo por sus papeles. Y sale con las ansias de trabajar. Mi hijo mayor estuvo preso. Salió de la cárcel con el cartón de soldador, es de los mejores soldadores de aquí de Rancagua. Lo más delicado en soldadura él lo sabe trabajar, pero el currículum para allá, currículum para el otro lado, pero el papel de antecedentes lo perjudicaba. Ahí ya hay una traba para el que quiere trabajar y no le dan la oportunidad ”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 60-75 años, sector urbano Rancagua, Región de O'Higgins).</p>
	<p>“Te marginan si tú vas a buscar trabajo, y no tienes papel de antecedentes. Tienes que tener plata para sacar papel de antecedentes, para la locomoción, y si no tienes nada, te están marginando por eso, porque no tienes plata para sacar un papel.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Está mal catalogada La Pintana. Está mal nombrada, El Castillo, Santo Tomás. Nos discriminan a nosotros, gente trabajadora. - Claro, de alguna forma tenemos manos, todo bien para poder trabajar, pero no nos dan la oportunidad de trabajar. La única forma es estar trabajando en la construcción o... - O robando... - Y ahora los estudios... - Por eso hay tanta delincuencia. - Macheteando. - De por sí, ir a buscar los papeles de trabajo a uno ya le incomoda, porque tiene que ir uno para el centro y ahí tiene que estar pagando ”. <p>(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, La Pintana, Región Metropolitana).</p>

TIPO DE BARRERA	SENTENCIAS REPRESENTATIVAS
Administrativa-burocrática	<p>“- Esa gente misma conocida, a uno no le ofrecen pega viendo que tienen hartos niños. Ahora va a la municipalidad usted, lo primero que piden son los papeles de antecedentes, y de repente, uno los papeles de antecedentes los tiene malos... ‘ya, vamos, no tienes pega’, es lo primero que te dicen. Yo cuántas veces no he ido a la Muni, ayer fui porque estaba en el Puente también, tienes que sacar la pila de papeles, y habían cuántos, cinco mil, seis mil personas. - Estaba lleno. - Y por un papel chiquito, tenía que hacer una cola de cinco, seis horas, y para después estar esperando que le dieran pega. Después te llaman. Eso es lo que falta para la pobreza, dar más oportunidades a los chilenos”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, Puente Alto, Región Metropolitana).</p> <p>“Encuentro ilógico que para un trabajo te pidan tu papel de antecedentes. Lógicamente que hay gente que no es muy buena, pero todo el mundo puede pegarse un resbalón en la vida, ¿cierto?, porque nadie está libre de pecado y todo el cuento. Entonces que a ti no te den un trabajo porque tú le pegaste a tu mujer, no sé, tuviste un cuento. Ahora te salen cosas hasta por violencia familiar, cosas que en un papel de antecedentes es necesario, en otras no. Pero mira, hay gente que por a, b ó c motivos mató a alguien, estuvo preso, pagó su condena, listo. Pero a esa gente tú no la puedes condenar, hay trabajos y trabajos, ¿me entiendes? Entonces, ¿qué es lo que pasa?, que a ti, como te decía, es la sociedad la estructura, lo que a ti te saca de contexto. Tú no. Está mal estructurado, porque cómo le puedes pedir dos años de experiencia a un niño que viene recién saliendo de la universidad”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).</p>
De acceso a información relevante	<p>“Aquí hay una canción que es tan como popular, de los pitutos. O sea, si tú tienes un amigo que es amigo del otro amigo, tú entras más rápido. Por ejemplo, entré reemplazándola a ella porque salió de vacaciones. Pero por qué, porque fue una misma compañera de ella que habló con el jefe que necesitaba una persona, me eligieron a mí. O sea, la cosa va de pituto en pituto, de oreja a oreja, porque si el caballero fuera otro, iría a la oficina de la OMIL [Oficina de Intermediación Laboral] a decir que necesita una persona para reemplazo, que es como el conducto regular que tiene que hacer la persona, pero no; ‘Oye, ¿tú tienes una señora que quiera trabajar?’; ‘Sí, si la tengo’; ‘Ah, ya, mándala para acá’”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).</p> <p>“Si voy a la esquina y no tengo trabajo, y me junto con un grupo de amigos, que sé yo, y ellos me dan un dato de pega, qué se yo, o cualquier cosa, entonces uno va para allá, pero uno tiene que tener comunicación, uno no puede estar en la casa”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Hualpén, Región del Biobío).</p>
Discriminación y estigmatización (sexo, edad y residencia)	<p>“Creo que son importantes políticas de gobierno que representen a nuestros jóvenes, que los puedan proteger de todo esto que los hace vulnerables ante el jefe, que los puedan echar en cualquier momento, que no puedan renovar el contrato, por ser gordo, flaco, viejo, por ser mamá, porque ser mamá es un cacho para las empresas. Es importante para que no haya tanta miseria y que hayan políticas que representen”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).</p> <p>“Un día fui a buscar pega, porque me convenía el horario de ocho a una, y me pidieron test de embarazo. Entonces, cómo. Estoy hasta operada. ‘No, me dijo, si no [te lo haces], entonces no’. Y les dije: ‘chao’, porque es humillación”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).</p>

TIPO DE BARRERA	SENTENCIAS REPRESENTATIVAS
Discriminación y estigmatización (sexo, edad y residencia)	<p>“Ahora para donde vayas te piden el cuarto medio. Y a los 46 años no te dejan entrar a ninguna empresa”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).</p>
	<p>“Sigue siendo igual: falta de oportunidad a las personas, discriminación a las personas mayores”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Talca, Región del Maule).</p>
	<p>“Ya de los 40 años en el campo se hace difícil buscar trabajo. Ahora uno va a una empresa grande a buscar trabajo y le dicen de 35 para abajo. O sea, tenemos una, que es difícil encontrar pega, y otra, que no cumple con los requisitos”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 46–59 años, sector rural La Unión, Región de Los Ríos).</p>
	<p>“En todas partes tú eres discriminado por la parte donde tú vives, si buscas un trabajo y pones tu dirección, entonces te dejan esperando o te vamos a llamar”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano Temuco, Región de La Araucanía).</p>
	<p>“Yo también he tenido casos, mi mamá fue una vez a pedir trabajo ahí a San Alfonso del Mar, y por el hecho de ser de Cartagena no le dieron, pienso también que todo influye mucho en el lugar donde tú vives también”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano Cartagena, Región de Valparaíso).</p>
	<p>“Mi nombre es María, tengo tres hijos, dos estudiando aquí. Somos personas con algo de estudios, pero cuando uno va a buscar trabajo y dice de qué comuna, siempre a uno la han mirado muy mal, entonces tenemos muy pocas posibilidades de poder trabajar. Y pensamos de que no por que seamos de la comuna de Cerro Navia... somos personas, seres humanos y tenemos los mismos derechos como los tiene la gente del barrio alto para tener una oportunidad”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, Cerro Navia, Región Metropolitana).</p>
<p>“He buscado hartas veces pega, trabajo, porque mi marido trabaja en jardín, en lo que venga. Él hace jardines, las cosas que vengan, porque realmente no le dan trabajo tampoco. Es por la comuna donde él vive. No toda la gente es delincuente, no va a robar, no es drogadicta. Uno puede ser muy humilde, pero tiene derecho a trabajar, tiene familia, pero los empresarios, las construcciones nos miran en menos”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, El Bosque, Región Metropolitana).</p>	
Experiencia laboral	<p>“Tengo mi sobrino, es como mi sobrino, porque con su mamá somos amigas hace como 25 años, él estudió en la universidad, es ingeniero. Resulta que Leonardo, durante los 5 años de su carrera, 4 años salió el mejor alumno de su carrera, y un solo año le ganó una niña. Él lo sacó en 5 años, como no se había quedado nunca con ningún ramo, le dieron la posibilidad de sacar la tesis el mismo año y sacar todo. Sacó su título, y resulta que él, con sus mejores notas, fue a conseguir trabajo, y aunque ustedes lo crean ilógico, en todos los trabajos le pedían mínimo 2 años de experiencia. Dime, ¿cómo tú le puedes pedir a un niño 2 años de experiencia si viene recién saliendo de la universidad? ¿Cómo quieres tú que trabaje? ¡Cuándo va a trabajar! ¡Cuándo va a adquirir esos 2 años de experiencia, si tú le cierras las puertas!”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector rural San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta).</p>
	<p>“Creo que está bien lo que dicen del trabajo: es las oportunidades. A veces puedes tener toda la educación del mundo, ser recién egresado, pero lo primero que te piden es currículum, y si ellos no te dan para que tú tengas la experiencia, nunca vas a poder surgir. A veces no sirve estudiar tanto, sirve lo que te miran, a veces en un trabajo tú puedes ser muy inteligente, pero te miran no sé, la apariencia, que eres rubia, cosas así”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso).</p>

• Género y la vivencia de la pobreza

Como se viene anunciando en las secciones precedentes, la percepción de la situación de pobreza y cómo enfrentarla no es la misma en los discursos recogidos entre hombres y mujeres, sobre todo en los temas relacionados a los roles atribuidos tanto en el espacio público como en el privado. La vivencia e interpretación del mundo productivo y reproductivo desde una perspectiva de género, son también ámbitos en que estas diferencias se perciben con claridad.

Aunque aún prepondera su rol, el hombre deja paulatinamente de ser el proveedor principal, y en los discursos crecientemente se hace evidente la necesidad de que tanto hombres y mujeres, accedan al mundo laboral como medio de superación de la pobreza. Sin embargo, son también patentes las contradicciones en la asignaciones de roles tradicionales respecto al rol femenino y masculino en el par cuidador/proveedor.

MATERNIDAD Y LA VIVENCIA DE LA POBREZA

“El padre no tiene cómo trabajar. Entonces, tiene que salir la madre y los niños quedan solos, tirados, y salen a la calle y los cabros chicos se crían a la deriva. Es ella la que tiene que darles la enseñanza, y ¿si no está en la casa?”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, Puente Alto, Región Metropolitana).

En el informe general de la “Voz de los Pobres”, así como el informe de Argentina y en Radiografía de la Pobreza, se da cuenta del mismo fenómeno, caracterizado por un gran cambio que se ha vivido en los espacios privados debido a la proliferación de nuevos patrones de conformación de la familia, la introducción de la mujer al mundo productivo, así como también de la tensión y contradicción que se generan producto de la prevalencia de imaginarios culturales respecto a los roles tradicionales que dejan de ser incuestionables. Leídos comparativamente, algunos de estos resultados llaman la atención puesto que son similares a los recogidos en esta investigación, como es el hecho de la violencia de género, la necesidad de readecuación de roles, la capacidad de adapta-

ción de las mujeres en situaciones de necesidad, entre otras. Con todo, los informes no son totalmente comparables, dada las particularidades de las conformaciones socioculturales de cada país/territorio.

La regulación de la fecundidad es uno de los cambios reconocidos por las mujeres como un factor importante para poder aumentar el control sobre planes personales de vida así como también un cambio que es valorado para surgir de la pobreza. Esa misma percepción de impacto positivo del control de la natalidad está presente en los hombres, pero más bien con referencia a la responsabilidad de los padres en función de su capacidad de mantención de los hijos.

ESCASA PLANIFICACIÓN FAMILIAR

“- Entonces ahora tienen 2 niños y se van a poner la T de cobre o la ¿cómo se le llamaba?...

- Pero ahora más las pastillas

- Las pastillas también. Entonces ahora está más planificado. En Lota no había ninguna familia que no tuviera 10, 12 hijos. Lota, Coronel; la zona minera, todos, 12, 14, 16 hijos, todos los que vinieran al mundo. No había planificación familiar.

- No había tele tampoco [risas]

- Y con eso se sigue la pobreza”.

(Entrevista grupal, mujeres 60-75 años, sector urbano Talcahuano, Región del Biobío).

“No, pero va a disminuir en cierto porcentaje, porque ahora nosotras las mujeres estamos siendo más inteligentes porque ahora ya no está eso de tener siete, ocho hijos, ahora eso se está reduciendo a como máximo dos hijos. O sea yo, por ejemplo, no quiero tener más de dos hijos. No, porque ¿para qué?, ¿para no poder pagarles los estudios que ellos requieran a futuro? Entonces, la mujer está mirando con otro punto de vista. Se está mirando con otra visión, porque ahora dicen: ‘pucha, para qué voy a tener tanto crío si van a venir al mundo a puro sufrir’”.

(Entrevista grupal, mujeres 30 – 45 años, Cerro Navia, Región Metropolitana).

“No entiendo por qué la gente que es más pobre, más vulnerable, tienen tantos hijos. O sea, si tú sabes que tienes una mala situación, no tienes qué comer. Creo que un solo hijo, estaríamos ok. Disminuir la natalidad. Porque si enfrente la pobreza con muchos más niños, jamás vamos a salir adelante (...) Y lo que quiere el país es absurdo, porque el país no quiere disminuir la natalidad, la quiere fomentar. Entonces, el país se está quedando atrás. La pobreza, gente con 6 niños, no tiene nada. Y hay un sueldo mínimo, imagínate, son 140, 150 [mil pesos], y tú estas con un niño, apenas te alcanza. Uno o dos niños más de lo que quiere el país, que lo que quiere es aumentar la natalidad. Y con un subsidio de 5 mil pesos no te alcanza para alimentar [voces asintiendo]”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

“- Mis amigas siempre me dicen ‘ay, si tú tienes veinte años, y ¿tú no tienes una guagua?’ y digo que no, porque si quiero seguir estudiando ¿cómo voy a tener una guagua? ¿Quién me la va a cuidar? O también lo mismo, ¿cómo la voy a mantener? Por eso digo que tener hijos todavía mejor no. Aprovechar trabajar y si quiero estudiar, trabajar para estudiar, y después puedo tener hijos, después.

- De eso de tener hartos hijos no, yo digo que no.

- [Varias]no

- [Moderador: ¿que no qué?]

- A mí no me gustaría tener tantos hijos. O sea, uno y cierro la fábrica. Ahora hay posibilidades que antes no había. Porque antes a las mujeres no las dejaban operarse para no tener más hijos, si no tenían la firma del marido, y si no tenías tantos hijos, o tantos años. Ahora, una mujer de veinte años, teniendo un hijo y te operan”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso).

“- Igual la gente pobre se llena de niños chicos, eso es lo que no entiendo. Son pobres y se llenan de cabros chicos.

- Creo que es irresponsabilidad.

- ...o tendrán mucho tiempo disponible no sé.

[Risas generales]

- La pobreza se demuestra cuando están los niños chicos y todo, pero los pobres de cuatro niños para arriba.

- Que es irresponsabilidad, porque hay personas que tiene un puro trabajo, tienen un

hijo, otro, otro, tres , cuatro, hijos y con un puro sueldo. Igual es irresponsabilidad, no sé como llamarlo”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

Este factor acompaña uno de los cambios más importantes en la configuración de las familias, que tiene que ver con la inserción de la mujer al mundo laboral. Con la opción de contar con un segundo perceptor en el núcleo familiar, se disminuyen las posibilidades de que las familias que participan del circuito, caigan en pobreza, así como también, en hogares encabezados por mujeres solas, quienes cumplen el rol de proveedoras y cuidadoras, disminuye la vulnerabilidad de su familia a través de su posibilidad de trabajar. La

valoración de esta autonomía económica que otorga el trabajo, no es solo un aspecto que se valora por el propio desarrollo de la mujer, que permite nuevos espacios de negociación entre hombres y mujeres en el espacio privado, sino que también como una disminución de las fuentes de vulnerabilidad a las que las mujeres están expuestas. La referencia sobre este punto, se relata como una comparación retrospectiva donde se compara la mayor autonomía que ha adquirido la mujer en sus decisiones.

CAMBIOS EN LAS RELACIONES DE GÉNERO AL INTERIOR DE LA FAMILIA

“La vida en pareja era fundamental, no importa que el marido tomara, que él anduviera con mujeres, pero la mujer ahí, a la patita del marido ¿Por qué?, porque él traía el sustento a la casa. En cambio, estos últimos 10 años se ha dado un vuelco de un ángulo de 180 grados ¿Por qué?, porque hoy en día la mujer no se deja dominar por el hombre. El hombre si quiere ir, se va a la primera que la mujer lo pille con otra. ‘Y te vas’. Se va, y yo me hago cargo de los niños, como sea. Trabajo, lo inscribo en el jardín. Mala, buena, pero trabajo. Aunque tenga para comer, pero tú te vas, ¿me entiende? En cambio antes éramos como las mujeres más sometidas”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“Creo que a todas las mujeres les gustaría trabajar. No es agradable ‘oye dame plata para comprar esto’, ‘oye dame plata para comprar esto otro’. A nadie le gusta eso. No es que ella diga: ‘no, es que no quiero nunca más plata en la vida, no quiero’, pero es como un desarrollo personal de la mujer porque siempre está sumisa en la casa, con los niños, el aseo, la comida, preocupada de esto y esto otro, siempre en la casa y nadie la valora por su trabajo”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

“Si al marido no le gustaba como tú te vestes, no te vestías así no más. Ahora uno se viste a su manera, uno no va a decir que no le hace caso a su marido, pero el marido ya no es como era antes, que él mandaba, que era el dueño de la mujer. Es otro sistema de vivir ahora, el machismo se está perdiendo, en todos lados se está perdiendo el machismo”.

(Entrevista grupal, mujeres años 18 - 29 años, sector rural Melinka, Guaitecas, Región de Aysén).

Llama la atención en los discursos, la manera en que interpretan las mujeres el mundo productivo y su rol en él. En general, las mujeres se autoperciben con una identidad laboral más fuerte, más responsables para enfrentar las tareas que los hombres, porque la observación más directa del vínculo entre

su trabajo y el bienestar de sus hijos/as les impulsa a cuidar su fuente laboral. Además, se piensan a sí mismas como personas que pueden asumir cualquier trabajo, con tal de llevar el sustento a su hogar cosa que sería distinta en el caso de los hombres.

IDENTIDAD LABORAL FEMENINA POR OPOSICIÓN A LA PASIVIDAD MASCULINA

“Al hombre le da lo mismo si encuentra trabajo, en cambio a una no, por los hijos tiene que darle”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Temuco, Región de La Araucanía).

“Cuando hubo una gran cesantía, hubo hombres que se acostumbraron a eso, y tuvieron que salir las mujeres a trabajar, y se quedaron ahí echados a los huevos. Entonces, siempre la mujer va a salir, qué sé yo, por a, b, c motivo; siempre te va a salir sacando la cara, porque la mujer, qué se yo, el niño te pide pan y si tú no tienes (...) La mujer se las rebusca por aquí, por allá y el hombre no”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, Cerro Navia, Región Metropolitana).

“El caso de los empleos que le están dando más preferencia a la mujer que a los hombres ¿Por qué? Porque resulta, que la mujer el día lunes va a salir a trabajar igual, y el hombre no, el hombre que es lo que pasa, se pagó, tiene un billetito y se pone a tomar, faltó el lunes”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, La Florida, Región Metropolitana).

Las mujeres también se consideran como luchadoras mientras que los hombres son percibidos como flojos. Estas atribuciones se generan, principalmente, desde la observación que se hace desde los comportamientos en el hogar, donde la mujer siente que está más dispuesta a hacer muchas cosas para atender a las necesidades de la familia y a planificar los gastos del hogar de ma-

nera más adecuada que los hombres, que tienden a interponer una necesidad propia antes que las necesidades familiares. Esa percepción es compartida también por algunos hombres entrevistados, quienes se relacionan con el tema con un discurso que lo naturaliza, ya sea por una forma de comprender el mundo o por imposibilidad de romper el circuito que genera.

BÚSQUEDA E INSERCIÓN LABORAL FEMENINA

“El hombre si sale a la calle, ‘ah, no encontré pega’, y ahí queda. En cambio uno pesca hasta la ropa de la casa que tiene uno, por último. Yo soy así, si no tengo plata pesco la ropa que tengo y la vendo, pero el hombre no”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“A la mujer se le ve más la plata, ¿por qué?, porque la mujer la sabe administrar más. Sabe lo que compra, lo que tiene que tener. Al hombre no se le ve la plata como a uno. Uno sabe lo que necesita el hogar, para comer, para pagar el colegio, las cosas”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

“El hombre se convierte en un ladrón en su hogar y sabe en qué sentido: se gana la plata y se la goza afuera, y a los niños no les calla la boca. Es malo lo que digo, pero es así”.

(Entrevista grupal, hombres 60-75 años, sector urbano Lota, Región del Biobío).

“- Pienso que antes había más oportunidades, más fuente laboral donde se podía trabajar y hacer algo; pero en este momento hay mucha cesantía, y el hombre se siente frustrado.

- La mujer tuvo que entrar a trabajar por lo mismo, claro, porque no tiene trabajo el hombre”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Talca, Región del Maule).

“Creo que la que más sufre es la mujer cuando no hay nada, porque ella está siempre en la casa; mientras que el hombre sale y se olvida de las cosas. Mientras que la mujer tiene que ver qué se le va hacer al niño, que el hombre va a llegar y no hay nada. Entonces, no desconozcamos la compañera que tenemos al lado, que cuando no hay nada, la sufre mucho. El hombre no, porque sale por ahí y se divierte con alguien, con un amigo, mientras que la mujer está ahí”.

(Entrevista grupal, hombres 60-75 años, sector urbano Lota, Región del Biobío).

Estas situaciones son importantes de considerar puesto que esta forma de distribuir las responsabilidades de la mantención familiar, expone a las mujeres en mayor medida a asumir trabajos precarizados y, por ello, se hacen más vulnerables a ser explotadas en el mercado laboral. En el informe del Banco Mundial (Narayan 2000, p. 6 y pp. 182-188) se presentan similares hallazgos: por una parte, la mayor integración de las mujeres al mundo laboral no necesariamente como una opción personal, sino como una reacción a las necesidades familiares, a la vez que se registra una suerte de frustración de los hombres que no son capaces de llevar el sustento a su familia, cuestión que lo deja descolocado o lo

hace sentirse como un estorbo dentro del hogar. La redefinición de roles tradicionales que identificaba al hombre como proveedor y a la mujer como cuidadora, se ven puestos en entredicho cuando crecientemente la mujer se incorpora al mundo laboral.

Existen resistencias y dificultades para enfrentar este reacomodo de roles tradicionales, por lo que no todas las familias e individuos tienen la misma valoración, haciendo prevalecer la división sexual tradicional del trabajo. De esta manera, se genera una sobrecarga de responsabilidad en el hombre en tanto proveedor y un incremento de la vulnerabilidad en la mujer y su familia.

PROBLEMAS DE COMPATIBILIZACIÓN DE LOS ROLES REPRODUCTORES Y PRODUCTIVOS

“- Me tuve que salir de la pega por eso. Llegaba cansado, pero muerto. Me levantaba a las 7 de la mañana y llegaba como a las 8, más o menos. Y muerto, porque trabajaba cargando bultos. Llegaba a la casa cansado, entonces me sentaba un poco y, a veces, me quedaba dormido. Comía y dormía poco. Y la pareja ahí: ‘siempre te quedas dormido, por qué, soy fome, aburrido’. No entienden que uno, no sé... A fin de mes, cuando ven la platita, la cara cambia sí po’ (risas y voces asintiendo) Se alegran, los ojos les brillan.

- Se acabó la plata, volviste a ser el vil, el vil maldito.

- No entienden que todos los días te desgastas para eso”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“El hombre es el que tiene que trabajar, no la mujer. Esa es mi creencia personal. Hay que hacerle empeño para tratar de superarse día a día. No sé, puedo estar equivocado, pero ese es mi pensamiento”.

(Entrevista grupal, hombres 60 – 75 años, Pudahuel, Región Metropolitana).

“Mi marido nunca me ha dejado que trabaje. No sé, será para tenerme ahí cortita. Nunca ha querido que trabaje ni cuando recién nos casamos. Le decía: ‘trabajo para que podamos vivir, para tener las cosas que nos faltan’, porque cuando uno recién se casa, apurado lleva su cama y su ropa no más y nada más. Y nunca quiso. Y pienso esto, porque yo lo he visto trabajar, siempre ha trabajado en maderas, y es una pega muy dura. Encuentro que los ciento cuarenta mil pesos que pagan es una miseria, qué se hace con ciento cuarenta mil pesos ¡adónde! En una casa los cinco tienen que vestirse, comer, hay que pagar luz y agua, porque aunque uno esté en el campo igual tiene que pagar el agua y la luz. Pienso que debiera ser un sueldo que sí valiera la pena”.

(Entrevista grupal, mujeres 30 – 45 años, sector rural Padre Las Casas, Región de La Araucanía).

Con todo, la participación en el mercado laboral enfrenta a las mujeres a una serie de dificultades adicionales a las barreras de inserción mencionadas en el capítulo precedente. Si bien las menciones a prohibiciones de parte del marido para incorporarse a trabajar no son tan frecuentes, tal como también lo mencionan los informes revisados, una de las principales contradicciones que ocurren en el espacio privado son la dificultad para enfrentar responsabilidades familiares provenientes tanto de los quehaceres del hogar, como de las actividades de cuidado que se proveen desde estos espacios a niños/as, ancianos/as y enfermos/as, cuando se está inserto laboralmente. De hecho, aunque la mujer trabaje, siguen asumiendo gran parte de las responsabilidades en el hogar sin sufrir una modificación o reparto de los roles entre hombres y mujeres en pos de una corresponsabilidad entre ellos. La ausencia de la presencia de sus parejas o

su desligamiento de lo ocurrido en el hogar es resentido por las mujeres, pues terminan asumiendo la responsabilidad mayor en este ámbito.

Siendo esta la tendencia general, es necesario aclarar que existen voces en los grupos masculinos de adultos y jóvenes que plantean también esta situación como una tensión, en el sentido de que el rol tradicional de proveedor les obliga a estar lejos de sus hijos y familia, para poder cumplir con sus responsabilidades de provisión. Lo anterior se expresa en largas jornadas laborales y, a veces, en más de un trabajo o el traslado a otros territorios, que les impide “ver crecer a los hijos”, situación no deseada, pero inevitable en la necesidad de enfrentar la alta vulnerabilidad económica que viven como grupo familiar.

PATERNIDAD ACTIVA Y NUEVA IDENTIDAD MASCULINA

“- Nunca puedes disfrutar el día porque tienes que estar pensando en el mañana.
- ... te olvidas de la realidad que está pasando, atrás tuyo, o al lado.
- ... de tu familia, de todo eso... ver crecer a tu hijo... tienes que alejarte, por intentar salir de la pobreza, tienes que alejarte de ver a tu hijo, de vivir, de escuchar las primeras palabras, de cosas importantes”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

Estos temas tampoco han sido abordados en otros ámbitos del desarrollo social, como el Estado y la empresa. Se reconoce en la política de jardines infantiles y salas cunas una oportunidad que no estaba antes disponible, pero a la cual aún hay que hacer adecuaciones (de horario, principalmente), para que puedan ser efectivamente un mecanismo

al que se pueda recurrir. Muy ligado con lo anterior, muchas veces los cursos de capacitación se realizan en horarios y maneras que podrían desincentivar la participación de las mujeres en ellos, puesto que no dejarían espacio para hacer frente a sus responsabilidades familiares por el horario en que se imparten.

INCOMPATIBILIDAD HORARIA PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER

“Uno es mamá y es la que [tiene que estar], o sea los papás están ahí en el momento y nada más, después se olvidan, se desligan, o sea, no vamos a decir que son todos, pero sí la mayoría. Por último si uno no les está pidiendo ayuda económica, que estén presentes como papá y que apoyen a la mamá, por último, en reuniones”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Temuco, Región de La Araucanía).

“El hombre sí se preocupa de los niños, pero no siente tanto el dolor, no son las mismas ganas de darle algo nuevo y no poder. Por eso, pienso que la pobreza se vive más fuerte en una mujer de todas maneras, porque si se separa un matrimonio, los niños se quedan con la mujer, no se quedan con el padre, y es difícil separar a los niños de la mamá. Sí, porque la relación entre padre e hijo es diferente a la de la mamá. Entonces se vive diferente”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector rural Padre Las Casas, Región de La Araucanía).

“Se habla que la mujer también tiene oportunidad de trabajo, pero no se dan cuenta de que sale a trabajar, estábamos hablando, que el sueldo es bajo ¿Quién se preocupa que los niños quedan solos en su casa? Eso tampoco es generar una oportunidad a la mujer, le dan oportunidad al hombre y los niños cómo quedan. ¿Qué hacen esos niños en la casa solos? Este un punto, digamos, que las autoridades deberían de enfrentarlo y analizarlo”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“- No pobreza para mí sería tener la tranquilidad de que mi hija se vaya a estudiar y siendo jefa de familia, trabajar medio día, part time, y que el sueldo me alcanzara. Pasar medio día trabajando y medio día con mi familia. Porque no saco nada con ganar tanta plata, si trabajo de lunes a lunes, y lamentablemente por plata estoy descuidando a mi familia. Que a la larga me va a cobrar la cuenta, si me la va a tirar igual ¿me entiende? y eso te conlleva a que tú tengas que hacer pololitos, salir a hacer otro trabajo afuera. A mí me dicen de repente, ‘tú eres madre y padre’ No, soy madre. Asumo dos papeles, pero no el de padre. Y sales afuera, con la necesidad del mismo dinero que ganas, y tienes que dejar a tus hijos solos y descuidas el colegio. Te falta el tiempo, porque despreocupas a tus hijos por tener que llevar lo que careces y esa es una cosa fuerte, es un golpe fuerte.

- Soy gran agradecida de los jardines, porque mi hijo hasta las ocho lo atienden, pero ahora mis hijos van en primero, que entran a las ocho hasta las tres y media, y los trabajos son hasta las seis y media, siete ¿Quién me lo cuida?”.

(Entrevista grupal, mujeres 30 - 45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“Trabajaba, llegaba corriendo, hacía lo que podía: vestir a la guagua y estar a las 2 de la tarde de nuevo ahí parada haciendo mi trabajo; salir a las 11 de la noche, ¿ya? Todos los niños durmiendo, muertos de hambre, esperando que uno llegara con el pancito que le daban a uno. A mí me pasó una vez que cuando estábamos en la tres, no había luz no había nada, y dejé a mis tres niños más chicos durmiendo en la cama, juntitos, y al mayor se le ocurre poner la vela a la cabecera, y algo me dijo: ‘pide permiso y ándate’. Y fui donde el jefe y le dije: ‘jefe, sabe que dejé a mis guaguas solas, ¿por qué no voy de una carrerita?’, porque vivía cerca. Y me dijo: ‘no, porque tienes que terminar el trabajo’. Y le estaba echando sardinas a un tambor grande así con la cabeza para abajo y los pies para arriba para llenar ese tarro, y ahí me paré otra vez y le dije: ‘no, quiero ir a la casa’. Llego a la casa, empujo la puerta y veo la vela que estaba tomando la cabecera ¡Imagínese si me demoro un poco más! Tomé la vela, me quedé a oscuras y helada, y abracé a mis chiquillos y me puse a llorar, porque estaba sola en ese tiempo. Mi marido trabajaba en la isla y llegaba una vez a las miles”.

(Entrevista grupal, mujeres 60-75 años, sector urbano Talcahuano, Región del Biobío).

“¿Para qué existen los jardines? Te dan la posibilidad para que tú puedas trabajar tranquila, y tienes unas horas y un tope. En cada trabajo son ocho horas no más, ellas no se pueden pasar, en el jardín lo mismo. Mi sobrina, que es parvularia, trabaja sus ocho horas. Las mamás, hasta ocho horas pueden tener un niño en el jardín ¿Por qué?, porque son las mismas horas que ella trabaja y que trabaja la mamá del niño que puede estar tranquila”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

A la inexistencia de dispositivos para enfrentar las necesidades de cuidado que hay en los hogares pobres, que sea distinta de nuevos lazos de solidaridad familiar o vecinal femenina, se suman también otras barreras que deben ser sorteadas al momento de querer ingresar al mundo laboral. Por ejemplo, la intermediación laboral donde se asocian ciertos tipos de ofi-

cios a un determinando sexo, restringiendo las posibilidades de ingreso a ciertos trabajos o porque en algunos casos se diseñan planes para jefes de hogar hombre, pensándolo como alivio a la situación de vulnerabilidad, sin considerar la importante proporción de mujeres solas (jefas de hogar), que requieren también un trabajo, para mantenerse fuera de la pobreza.

INEQUIDAD DE GÉNERO

“La mujer, hoy día, le trabaja en todo. Entonces qué es lo que pasa. La mujer también está discriminada, porque no están dándole lo que corresponde”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“Ella también es jefa de hogar, solita... ¿Qué es lo que pasa? Que los recursos de trabajo para las mujeres son muy distintos que los hombres. En ese sentido, todavía estamos desequilibradas, porque ella como jefa de hogar no va a ganar nunca lo que gana un hombre como jefe de hogar”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

3.2 Autoempleo y emprendimiento: otras estrategias para enfrentar y/o mitigar situaciones de pobreza

Las representaciones del círculo virtuoso ponen el acento en el trabajo dependiente, estable y bien remunerado. Sin embargo, no se cierran en esta única posibilidad para poner en marcha el circuito virtuoso que permitiría dar solución al problema de la pobreza. El autoempleo aparece como alternativa en algunos de los perfiles de personas y grupos de pobreza esforzada ligados al emprendimiento. Estas capacidades personales para “rebuscárselas” y salir adelante, aún con menores

niveles de instrucción, encuentran sin embargo un campo de oportunidades con limitaciones y débiles mecanismos de apoyo que permitan proyectar y dar sustento a estos emprendimientos, tanto a nivel de las políticas de Estado de fomento productivo, como del sistema bancario en lo que respecta a inversión y crédito, que no tenga carácter de consumo. Burocracia y limitados accesos a capital, son las barreras que se reconocen en este campo.

BARRERAS AL EMPRENDIMIENTO EN POBREZA

“Por ejemplo, o sea se ve ahí en la misma municipalidad que para sacar un permiso, cuesta un ojo de la cara. Entonces dónde está la oportunidad para la gente de acá, que eso se supone que es una entrada para uno, y no una pérdida, porque yo creo que ahí está balanceando, o me voy a ir a pérdida, porque no sabes cómo te va a ir ahí. Entonces, yo creo que la municipalidad también tiene que dar facilidades. Si uno no está pidiendo que haya o que le den una cuota por el 18, no, pero trabajar y que se gane eso”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector rural San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta).

“— Hay muchos que son una burla. Por ejemplo, tú vas a la OMIL [Oficina Municipal de Intermediación Laboral], como decía la niña, recién pequeño empresario... Yo fui para poner un negocio en mi casa y tengo todo listo. Y me dijeron, ya, pero tienes que tener las bandejas... tienes que tener lavamanos... poco menos que me pidieron que tuviera el negocio hecho... Entonces cómo voy a empezar, si lo que no tengo es plata.

— El programa Puente igual... lo mismo los que dan estos proyectos de la Corfo... Pero yo quisiera decir algo, los señores que hacen los proyectos de la Corfo y los descuentan: ¿quién hace una empresa con 300 mil pesos? Nadie po’...

— Sí, po’, a mí me dieron ese proyecto

— Por eso te digo, pero es que, eso es un parche curita... Ni siquiera es un parche, yo creo que es un parche curita la cuestión, porque no... A ti no te sirven 300 mil pesos. Yo quisiera que viniera un economista de alguna universidad y me enseñara cómo hacer una mini empresa con 300 lucas para poder superarme de mi pobreza. Porque si yo no quiero que me den nada, quiero que me den las herramientas”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“— No, si soy positiva, pero no me alcanza. Yo trabajo. Mire trabajé mucho tiempo, trabajé mucho tiempo, apatronada, como le digo. Yo tengo en la AFP, 18 millones de pesos, en la AFP, pero tengo que tener 60, 65 años para jubilar, para poder hacer uso

de esa plata. Dígame usted, ¿qué hago con estos 7 años que me faltan? Son 7 años que faltan, y le busco, le busco yo trabajo todos los días en la feria ...

- Tiene que hacer un curso de cocina ...

- No, he hecho cursos, señora, he hecho cursos. Años atrás, como 4, 2, 3 años atrás, yo participaba en todos los cursos, en todos los cursos habidos y por haber: de macramé, de repostería, de todo me inscribía. Terminaba el curso todo, iban a dar el proyecto a alguien que no sea de Chile Solidario, que levante la mano [levanta la mano]. Señora usted no puede participar, porque no es de Chile Solidario. ¿Por qué? Porque tengo cuarto medio, le decía a la señorita cuando entré, porque tengo cuarto medio, ¡que no me ha servido absolutamente de nada! ¡De nada! Porque vine a estudiar vieja. Entré a estudiar a los 35 años. Estudié contabilidad en el Politécnico de Arica, saqué título, saqué todo. Vine a buscar trabajo a Iquique, el único trabajo que me ofrecieron, señora, fue para limpiar baños y servirle el café al gerente, porque ya era vieja. De ahí me puse a trabajar independiente, y hasta el día de hoy trabajo independiente””.

(Entrevista grupal, mujeres 45-59 años, sector urbano Alto Hospicio, Región de Tarapacá).

“- Así como estamos, como estamos haciéndolo, o sea yo creo que es buen método y son todos buenos los programas que hay. Pero si, la gente no tiene (...)

- Cómo los toma y cómo los...

- Cómo los aproveche.

- Los aproveche, porque el Fosis, ya. El Fosis toma una familia, le da para que sea un microempresario..La gente compra sus cosas, pero dura un año, dos años el negocio. Después venden las cosas, o se le echan a perder y ahí mueren. Y al final sigue pobre, o peor, porque con deudas. Puede que eso le ocasione deudas. Entonces, pienso que si no hay una mentalidad de superación y de hacerlo, de estudiar y de trabajar...””.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Cartagena, Región de Valparaíso).

“- Yo quería trabajar en un negocio. Fui a la municipalidad y me tramitaron mucho. Había que sacar permiso, ir a tal parte, pagar. Así que terminé trabajando en lo mismo... Uno, de repente en la construcción... y eso, falta más... que faciliten más...

- Más apoyo de los políticos””.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

3.3 Vicio, mala administración y maltrato: caminos sin salida

A diferencia del círculo de factores promocionales que se ha descrito, hay otro conjunto que se desarrolla básicamente a nivel familiar que, de estar presente, se convierte en una condena inevitable de pobreza.

Con rostros mutables a través del tiempo, los “vicios” y el “desorden” de los jefes de familia son, entre estos, los con mayor

impacto. El enfrentamiento de la frustración que genera la imposibilidad de cumplir con los roles sociales asignados, conduce a acciones de evasión, como las descritas a nivel mundial para situaciones análogas (Narayan, 2000, pp. 194-197). El consumo excesivo de alcohol no solo produce un daño a la economía familiar, derivando parte significativa de los ingresos, sino que además conlleva un deterioro de las relaciones al interior de la familia, en las que predomina la violencia y el abandono. Esa cadena que apa-

rece en las entrevistas, generalmente iniciada por los hombres, va tomado nuevas y complejas dinámicas con la intrusión de la droga en la vida de las poblaciones socioeconómicamente más

vulnerables. Si al alcoholismo se le observaba con resignación y hasta naturalidad en contextos de pobreza, la drogodependencia es signada como un hoyo del que no se puede salir.

VICIOS Y PASIVOS EN LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

“La droga. Yo creo que por las drogas, porque, no sé, la droga nunca va a dejar avanzar a la persona. Porque siempre siempre va a estar tenso; la mente siempre va a estar presa y no va a estar uno mirando positivo”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“Depende de la formación que tiene, porque uno, lo que el padre le enseñó, los valores del jefe de hogar y la jefa del hogar, y esos valores, ellos tienen que traspasar a sus hijos. Que si el niño no ha recibido esos valores, va a seguir la cadena, digamos, del alcoholismo, de los vicios, del tabaquismo, son cosas que son malos hábitos. Pero si ve al papá que fuma...”.

(Entrevista grupal, hombres 60–75 años, sector urbano Linares, Región del Maule).

“- Yo pienso que ahora mismo la pobreza es el alcoholismo, la droga, en eso se basa la pobreza también, porque hay en el núcleo de familia, puede haber tantos y pueden ser drogadictos, alcohólicos, y hay una pura persona que puede llevar el sustento a la casa. Entonces eso mismo, ahí va la pobreza, todos los robos, todo eso mismo que llama a la pobreza.

- Está bien, porque con la misma plata que se compra la droga, esa plata le hace falta a la familia, para que coman, para que vivan mejor”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector urbano Machalí, Región de O'Higgins).

“- Porque dígame usted, si el dueño de casa es alcohólico, la mujer se saca la mugrienta, sale a lavar, sale a planchar para llevar qué comer, resulta que aunque ella quiera superarse no puede, porque no tiene el apoyo del marido”.

(Entrevista grupal, mujeres 60–75 años, sector urbano Rancagua, Región de O'Higgins).

“- Que cuando él consume alcohol, ¡gasta todo! Entonces, ¿qué pasa?; que después de tomar queda sin ni uno. Y después, ¿qué se hace?... La pobreza en el hogar”.

(Entrevista grupal, mujeres 46–59 años, sector rural urbano San Vicente, Región de O'Higgins).

“- Yo creo que el alcoholismo, porque una persona pobre, lo primero que tiende a hacer, es por último, a veces dice para pasar las penas para olvidar lo que estoy pasando.

- [Moderador ¿usted cree que el alcoholismo es representativo de la pobreza?]

- Eso lleva a la pobreza, lleva a la pobreza.

- Y también el pobre se tira al vicio porque no haya qué hacer, no haya cómo salir del...”.

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Talca, Región del Maule).

“Yo creo que la mamá sufre más la pobreza, porque está todo el día en la casa con los cabritos: pan, pan, pan. Está todo el día con los niños que piden algo: un yogurt, alguna galleta y no hay. No hay. El papá cuándo ve la pobreza, cuando llega a la casa y le dicen: ‘sabes que los cabros me pidieron pan o un yogurt y no tengo para darles’, y el papá trabaja, cachai, y lo poco y nada que gana se lo chupa. Eso marca la pobreza. Lo poco y nada que los locos ganan, ganan 100 lucas y pasan a una bodega pagan 50 lucas en copete y piden fiado, y llegan a la casa y entregan 20, porque lo otro es para mí. El alcoholismo también lleva a la pobreza, pero también marca la pobreza, pero lo que es la mamá, cachai, sufre todo el día en carne propia, estar ahí aperrando con los cabros chicos, o de repente el hijo más grande, de 10, 12 años que anda de delincuente, anda delinquiendo y todas las movidas. Entonces la mamá se lleva todo el peso diario”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

“- Es que hay personas que no saben administrar su plata, porque hay personas que el mes completo trabajan. Les llega la plata y se van a tomar, o hacer fiesta, por eso habemos más pobres.

- Es que depende de cada persona, porque si yo tuviera un sueldo mejor, le voy a dar algo mejor a mis hijos. Y hay personas que tienen un buen sueldo y se lo gastan. Se le va, no hacen nada con lo que tienen. Yo tengo a mi marido que se fue, el trabaja y no le da un peso a sus hijos, con decirle que nunca tiene plata, porque toda se la toma, y eso pasa porque esas personas no valoran nada”.

(Entrevista grupal, mujeres 46–59 años, sector urbano Puerto Montt, Región de Los Lagos).

“Mi caso no es, pero de repente hay que gente que tienen maridos que son alcohólicos, maridos que son drogadictos. Entonces la mujer con cuatro, cinco niños, tiene que salir a trabajar. Entonces después por eso hay tanta pobreza, por eso mismo. Pero yo creo que uno puede salir de la pobreza, con esfuerzo uno puede, yo considero que sí puede salir uno de la pobreza...”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, Cerro Navia, Región Metropolitana).

“O sea igual me crié sola con mi hermano po’. Mi hermano fue 2 años mayor que yo, y él me tenía que cuidar a mí, porque mi papá era alcohólico. Mi mamá tenía que salir a trabajar, entonces él me cuidaba: me traía al jardín, él salía del colegio, y él me tenía que traer en coche para acá, y después llevarme allá, después ir a buscarme al lado, después dejarme acá. Entonces es como un sacrificio en todo igual, pienso que es la enseñanza de vida que te dan en la casa, porque mi mamá nos enseñó que eso ella lo tenía que hacer por obligación, no por que ella quería”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, El Bosque, Región Metropolitana).

“- Mi ex marido, porque yo soy separada hace muchos años... Él ganaba su plata, pero se la tomaba. Entonces nosotros teníamos que saber comer con mis hijos. Entonces yo pienso que la pobreza significa hambre y significa frío, porque nosotros

a las dos de la mañana en invierno, él nos echaba a la calle y yo tenía que salir con mis hijos a la calle. Y si no tenía para comer, tenía que irme a las casas de las vecinas. Entonces para mí, yo encuentro que eso es la pobreza...

- Yo sufrí mucho cuando mi marido tomaba, ahora no toma, gracias a Dios. Pero yo sufrí mucho cuando él tomaba, incluso al mayor yo no le pude dar estudios porque él tenía que cuidar autos para llevar algo para comer, porque [el marido] se tomaba toda la plata. Entonces yo sufrí mucho con mis hijos. Pues encuentro que uno muchas veces... A veces tenía que ir a comedores a comer porque no teníamos.

- Bueno, en el caso mío era diferente porque mi marido, años atrás cuando estaban chicos, era muy alcohólico, él todo lo que ganaba se lo tomaba. Se perdía tres o cuatro días y yo no tenía nada. Tenía que salir al almacén a empeñar algo para poder comer y darle a los niños, porque se perdía tres o cuatro días, y cuando llegaba curado a pegarme, qué sé yo y eso... Y pasé muchas necesidades porque mi marido era alcohólico, ahora gracias a Dios no, porque yo he visto ahora no se ve tanto alcoholismo como antiguamente. Porque mi suegro, mi suegro es alcohólico, tomaba pero... Mi marido igual, mi marido salía todo el día.

- El alcohol también llama a la pobreza. Es un hecho que si la persona es alcohólica, en la casa no va a haber nada. La persona se dedica a tomarse las cosas y no se preocupa de la familia, entonces uno, teniendo niños chicos, uno ya tiene su edad, tiene sus hijos grandes, entonces hay tiempos, los hijos de uno sacan las mismas mañas que los padres, sacan los mismos requisitos que los padres: les gusta tomar, les gusta hacer escándalos en sus casas. Entonces de atrás, a veces de la misma generación, y aunque dicen que uno los cría, pero de repente no saben lo que cría””.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector rural urbano San Bernardo, Región Metropolitana).

“Es que con la educación se puede eliminar la extrema pobreza, ahora que veo yo, ustedes me hablaban de extrema pobreza, me imagino un campamento, como decía aquí el caballero. Me imagino drogas, alcoholismo, violencia intrafamiliar, falta de oportunidades, y así un montón de situaciones más, que al final, los agarran y no los sueltan.. Entonces es un círculo vicioso que es muy difícil de poder manejar. Ahora, en términos macro, yo sé que los gobiernos demócratas que ha habido en este último tiempo han tratado de hacer todo lo que está en sus manos, pero se topan con la oposición y qué tiene la oposición, el capital, y al tener capital, necesitan pobres””.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, La Florida, Región Metropolitana).

Las mujeres y los niños son los grupos reportados en las entrevistas como los mayormente afectados por estas dinámicas, así como por la pobreza en general, lo que les obliga a generar estrategias de supervivencia en el seno familiar para asegurar el acceso a bienes básicos, como la alimentación y la vivienda. Para ello, el nuevo escenario de comprensión de la participación social femenina ha abierto posibilidades antes impensadas para las mujeres, que se veían socialmente

obligadas a mantener su vínculo con parejas alcohólicas y maltratadoras. El ingreso al mundo del trabajo ha permitido romper con la dependencia y estar en mejor pie para luchar por mejores condiciones de bienestar personal y psicosocial, para sí mismas y para los hijos. Sin embargo, ser madre soltera o mujer sola con hijos es una de las características que se reconoce como de mayor vulnerabilidad y que satura los discursos analizados en el estudio.

ALCOHOLISMO Y DAÑO FAMILIAR

“Aquí también debe haber familias que viven situaciones críticas, es la pobreza encubierta que no se nota porque hay una buena casa, porque en algún buen tiempo esa casa se pudo arreglar, pero eso no se nota. Pero a lo que iba yo es que si uno ve reportajes de otras partes pobres del país, de las poblaciones marginales, de esos sectores, la gente se queja que vive en un campamento, que viven de allegados en casas, que no han podido lograr su casa, pero ellos no tienen la fuerza, el valor de abrir una libreta de ahorro y poner una cuota, una cada dos meses, pero sí fuman y si toman, porque el alto porcentaje de alcohólicos y de gente fumadora en Chile está en el estrato bajo, y para eso les alcanza. O cuando se quejan que tienen necesidades básicas, el alimento para sus hijos, pero los hombres toman todas las semanas y cuentan para tomar una caja de vino, o sea fácilmente con una caja de vino se pueden tener el pan para dos días. Entonces es una cuestión de educación y el gobierno hace cosas y propone, independiente del gobierno de oposición o no, se ponen de acuerdo para que el país surja y vayamos a ser más grandes, pero la gente en la medida que le van dando, como que cada vez va pidiendo más”.

(Entrevista grupal, mujeres 46–59 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

“– Mire, yo tenía ocho años cuando salí de mi casa a trabajar, ocho años, porque a mis viejos no le alcanzaba, para nada. Mi viejo no tenía pega, mi mami lavaba ropa ajena, pero a mi viejo no le faltaba para copete y nosotros pasando hambre. Yo estudié repoquito, y sabe que, yo salí de la casa trabajando hasta en los fundos, repartiendo leche. Ya cuando tenía doce años, repartiendo leche en carreteras y empecé a esforzarme solo. Nunca he tomado, nunca he fumado, y empecé a surgir solo, yo por mi parte. Me iba a trabajar adonde había trabajo. Yo me iba, y dejaba todo para la casa, para ayudar. Y ahora hace veintiséis años que estoy casado, y de ahí llevo veinticinco años trabajando de corrido, no me he cambiado de empresa, porque nosotros no fallamos nunca al trabajo, nunca.

– Entonces qué pasa, que ahí el patrón se da cuenta de la clase de persona que tiene al frente, o sea, los que están trabajando, lo que tiene. Y hay muchas personas en las empresas que no hacen eso, que fallan, y llegan curados y tienen caleta de problemas. Entonces van perdiendo la oportunidad de su trabajo, y varios han perdido la pega porque, o se roban algo de la empresa, los pillan, los echan, y entonces ya con eso salen con los papeles manchados, y ahí van perdiendo las oportunidades, teniendo buenas oportunidades a veces, pero la responsabilidad y la honradez la pierden en una pura, pura.

– La pobreza no, a lo mejor voy estar equivocado, ¿va tomada la pobreza cien por ciento por el alcoholismo?

– [varios] Claro, sí, van amarrados”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, sector rururbano Villa Alemana, Región de Valparaíso).

“¡No, mira yo te voy a decir por qué! Porque una mujer jamás va a llegar el día lunes con la caña mala, o va a fallar porque se curó el día domingo... Y las mujeres, ahora nos dan más trabajo a nosotras, porque somos más responsables”.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector rural urbano San Vicente, Región de O'Higgins).

4. RESPONSABLES DE LA POBREZA, UNA MIRADA CRÍTICA A LAS INSTITUCIONES Y AL DESEMPEÑO INDIVIDUAL

En los discursos de las personas se aprecia una fuerte polarización de las responsabilidades en la superación de la pobreza, por una parte se centra la responsabilidad en el individuo –a partir de sus in/capacidades y actitudes de superación– y, por otro lado, en el rol protagónico del Estado en la situación de pobreza.

4.1 Acción individual y responsabilidad familiar: la atomización del proceso de superación de pobreza

Los recursos con que se cuenta, particularmente a nivel de capital humano, entendiendo escolaridad, salud, pero por sobre

todo la actitud asumida para hacer frente a situaciones de adversidad y vulnerabilidad, son los que articulan uno de los nodos de las responsabilidades del origen a la vez que de la superación de la pobreza. Coherente con la voz predominante de la cultura del esfuerzo, el locus de control está centrado en sí mismo: la capacidad de romper con la inercia y el desgano, seguir perseverando pese al escaso resultado de logro en la búsqueda de inserciones laborales; rebuscárselas y emprender, son las más citadas.

ESFUERZO PERSONAL

“- Ahora si uno es pobre y se queda ahí, nos quedamos sentadas, no nos van a traer las cosas. Nos vamos a quedar acá no más y nos vamos a ir hundiendo más cada vez. Depende de uno mismo no más...”

- [varias] Sí, la responsabilidad es de nosotros. Nosotros mismos.
- Claro, si uno se queda en la casa, se hunde po’.
- Sí, porque no podemos culpar a nadie si... si no se puede salir solo.
- Teniendo las manos buenas, se puede trabajar...”

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector urbano Alto Hospicio, Región de Tarapacá).

“- Hay personas que dicen ‘no que yo no puedo’, que esto, que esto otro. Entonces si uno dice no puedo, ya es una palabra que le va a quedar siempre ahí, que no se puede... Y a la final, es uno misma la que se perjudica, porque por eso hay muchas depresiones, porque uno se queda ahí no más. Uno tiene que decir ‘ino, yo voy a surgir, puedo surgir!’

- Sí, nosotros mismos [somos los responsables]”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Antofagasta, Región de Antofagasta).

““La pobreza uno también la puede superar... de la manera que uno quiera superarla, queda por delante. Me imagino que uno tiene que ver por uno, porque también pienso que, venga el gobierno que venga, si yo no le hago empeño, si no lucho y si no trato y no lo aprovecho, no creo que pueda echarle la culpa al gobierno”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“Creo que de repente es uno mismo la culpable de mantener la pobreza, porque uno de repente ya dice ‘yo estoy aquí, y aquí me quedo’. No tienes ese pensamiento como de superación, al tratar de tú misma salir adelante, porque a lo mejor la gente rica sí lo tiene, porque ellos también se esfuerzan, e igual trabajan. A lo mejor trabajan un poco más desahogados, y viven más desahogados, porque ellos con esfuerzo lo han hecho. Y de repente una se queda ahí en el hoyo y no te moví de ahí”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso).

“[Moderadora ¿Qué más sería el causante de lo que está pasando? ¿Por qué hoy día las personas se sienten pobres o están en esa situación?]

- Puede ser que algunos no pueden o no quieren superarse... La disposición.

- Y las actitudes que tienen las personas. Más que la educación académica, la educación valórica, familiar, como ganas de superarse”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector urbano Cauquenes, Región del Maule).

“Lo que iba a decir que, casi uno siempre le hecha la culpa al gobierno de todo lo que pasa, porque, bueno ellos son las personas que deberían supuestamente solucionar nuestros problemas, pero yo creo que nosotros, igual de cierta manera tenemos que poner de nuestra parte para poder salir adelante, porque como decía ella, si somos pesimistas y decimos ‘no porque soy pobre no estudio’, pero si soy pobre igual el gobierno te da de cierta manera ayuda. O sea, igual mi intención es seguir estudiando. Igual tengo un hijo, he estado dos años sin trabajar porque mi hijo ha tenido problemas de salud, entonces tenía que estar con él estos dos años. Igual mi intención es seguir estudiando el otro año, aprovechar todas las oportunidades que me den, si me dan una beca, lo que sea, si tengo que estudiar. Quiero dar la PSU este año, así que creo que igual depende de uno también”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Temuco, Región de La Araucanía).

“- Si uno lo toma así como a lo personal, uno igual es culpable... Si po’, después dicen ‘pucha, por qué no hice esto, por qué no hice esto otro’, porque a veces, uno mismo se critica, se hace un mea culpa para atrás, porque a veces descuidó las oportunidades, pienso que todos tuvimos oportunidades en algún momento de tirar bien para arriba, pero no fuimos capaces...”

- O no lo supimos aprovechar, porque la farreamos... No la tomamos en cuenta no más”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, La Florida, Región Metropolitana).

Por otra parte, las tensiones que genera la escasa capacidad familiar para poder atender simultáneamente a la resolución de necesidades productivas y reproductivas también figuran, en una esfera secundaria, como discursos de responsabilización y tensión respecto a la dinámica de la pobreza. El no poder acompañar a los hijos en lo escolar o en su desarrollo social, el tener que dejarlos solos y expuestos a las influencias de los grupos y la cultura de la calle, sin contar con instancias que les permita

proteger o mediar sobre esos comportamientos, son situaciones que se le atribuyen a las largas jornadas laborales y la participación femenina en el mundo del trabajo. En ambos casos, se evidencia un vacío en el ajuste de los roles de crianza entre hombres y mujeres, aspecto no reconocido más que marginalmente en las entrevistas, así como lo es la ausencia de redes familiares extensas, que se puedan hacer cargo del cuidado y de la formación valórica de niños, niñas y adolescentes.

FAMILIA EN POBREZA: RECURSO Y PASIVO

“- Nosotros mismos yo creo.

- Yo creo que es lo que inculca la persona, es como la admiración en parte que uno le tiene a los papás o a la gente con la que está, porque uno quiere en una de esas ‘ya, yo no soy floja, me quiero quedar en la casa, no me interesa’, pero ya no, y te pescan y te obligan, te llevan, ¿se da cuenta?’”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Cartagena, Región de Valparaíso).

“Depende de la crianza que se le da. Claro, todo pasa por los valores de cada familia. Cómo lo formen. Antiguamente uno lo llevaba derechito”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector urbano Cauquenes, Región del Maule).

“- La misma gente, las mismas personas, ‘yo mismo’. Porque vamos de generación en generación, por ejemplo, si fueran mis padres o por ejemplo, fuera yo. Mis hijos, mis nietos, así, definitivamente la sociedad, la familia. Por eso el querer superarse es válido, como enfrentarse a la familia.

- Como que tiene que seguir un lazo, es como un lazo que tiene que seguir. Por ser: ‘si mi mamá ya era así yo tengo que ser así, como mi mamá’. Entonces como un lazo que va haciendo la pobreza”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Machalí, Región de O’Higgins).

“Pero eso tiene que ver con lo que los papás inculcan, ellos te dan las herramientas, yo te puedo ayudar hasta aquí, si tú te quieres quedar, eso ya va a depender de ti. Si tú no quieres seguir adelante, va hacer tu problema...”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

“Que alcanzara [el sueldo], para que [la mujer] aquí no trabajara y criara a sus hijos como era antes, porque antes las mamás, o sea como la criaron a una, trabajaba el puro papá y la mamá criaba. Y por eso que creo que antes había menos delincuencia que ahora, porque antes las mamás no trabajaban. O sea antes igual había pobreza, pero como una estaba con los papás, los niños no salían a la calle a pedir ni nada, con lo poco y nada que ganaba el papá alcanzaba y ahora las mamás no pueden tener 3 o 4 hijos y antes no, eran como 5, 6, 7. Antes, los papás criaban y no había delincuencia, ni andaban pidiendo tampoco...”.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

“- [La pobreza afecta más a] los niños... los grupos familiares, la familia entera

- Los niños se crían con eso. Hay otra mentalidad de ellos, claro si se crían como pobres, se acostumbran a vivir así”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, Puente Alto, Región Metropolitana).

4.2 La ausencia de actores colectivos y comunitarios

La visión dual de los actores responsables del problema de la pobreza, centrados en los miembros del hogar y en el Estado, refuerza aún más la evidencia recogida en otros estudios respecto al debilitamiento del tejido socio-comunitario (PNUD, Informe Desarrollo Humano, 2000) que parece casi omitido como parte de las estrategias formales/informales a las cuales las personas pueden recurrir para enfrentar temas diversos, o al menos los que dicen relación a la subsistencia.

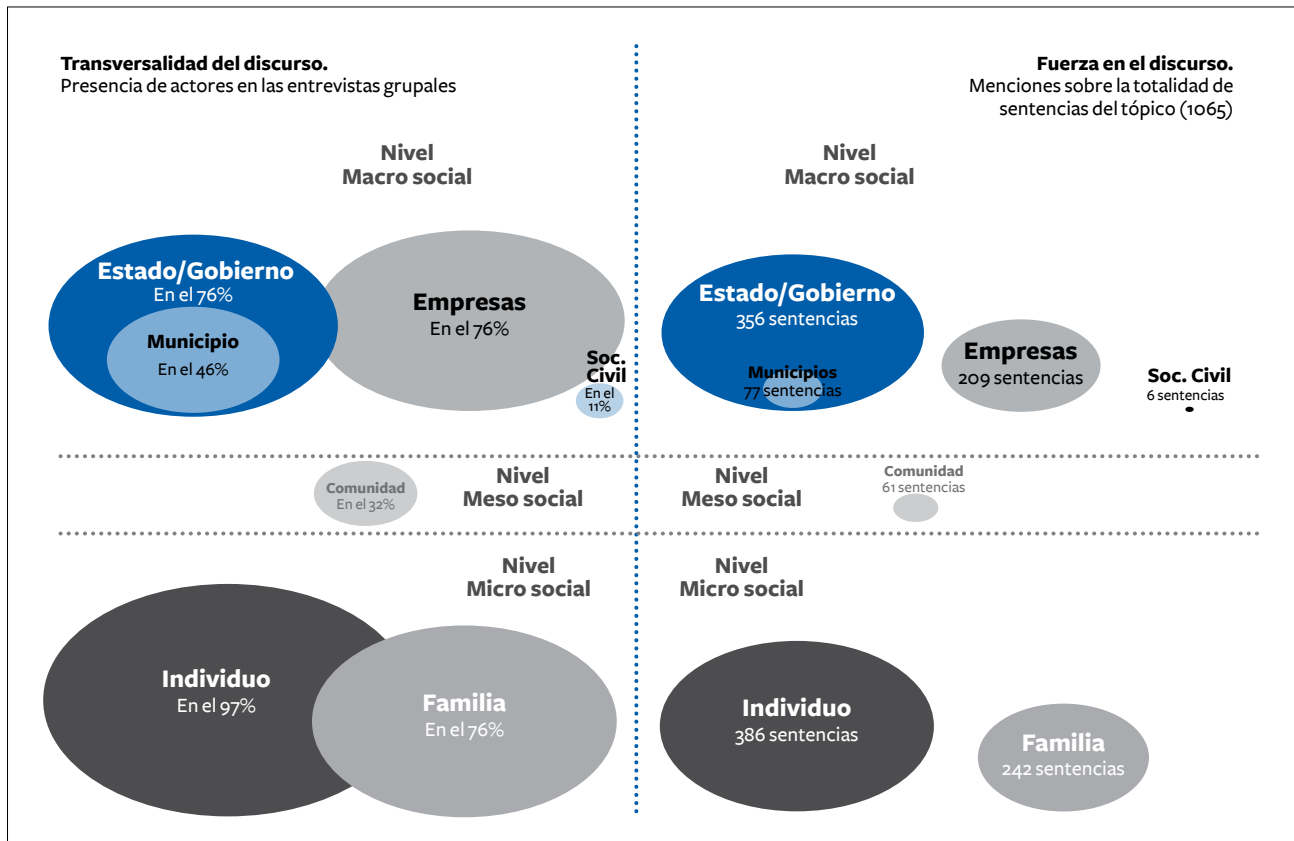
El capital social comunitario es poco visible en los discursos y tiene un despliegue bastante restringido a relaciones de apoyo mutuo entre pares (vecinos), siendo casi inexistente la apelación a las organizaciones sociales comunitarias y territoriales, como juntas de vecinos, comités de adelanto u otras formas de organización de base. También son escasas las referencias a organizaciones intermedias, como las de tipo religioso, caritativas o las de promoción social de la sociedad civil en el marco del enfrentamiento y resolución cotidiana de la pobreza.

De esta manera, los discursos apelativos a la responsabilidad propia de las personas que viven en situación de pobreza, por actuación o por omisión, tienden a hegemonizar el discurso, siendo marginales las voces críticas que entre esas omisiones reconocen a la baja capacidad de acción colectiva como una de las causas de la persistencia de la pobreza.

En el esquema 6 se puede apreciar con claridad ese fenómeno, tanto a nivel de las causas de la pobreza (parte superior del esquema), como a nivel de las responsabilidades que le cabe a cada uno en la búsqueda e implementación de soluciones (parte inferior del esquema). Si bien los diversos actores que son reconocidos en las entrevistas tienden a cierta homogeneidad en cuanto a su presencia transversal, es decir, en la cantidad de entrevistas en la que se apela a ellos (lado izquierdo del esquema), la importancia que éstos van adquiriendo en el discurso varía fuertemente, como lo muestra la cantidad de sentencias que se refieren específicamente a cada uno de ellos (lado derecho del esquema).

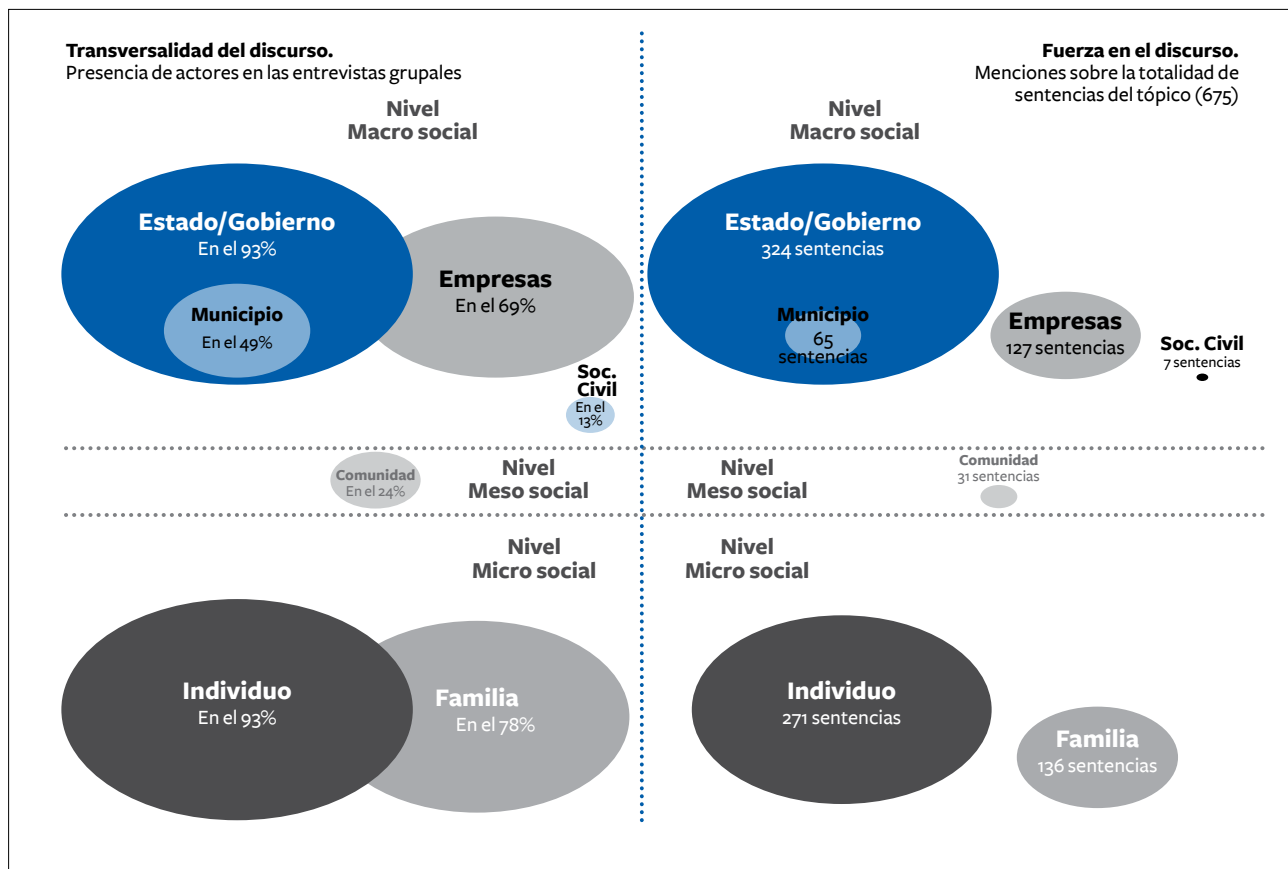
Esquema 6: Actores principales responsables de la pobreza y de su superación

ACTORES EN LAS CAUSAS



El tamaño de los óvalos trata de representar gráficamente la presencia y fuerza en el discurso de los sectores. Por tanto, óvalos más grandes equivalen a mayor presencia y óvalos pequeños a menor presencia y/o fuerza.

ACTORES EN LAS SOLUCIONES



El tamaño de los óvalos trata de representar gráficamente la presencia y fuerza en el discurso de los sectores. Por tanto, óvalos más grandes equivalen a mayor presencia y óvalos pequeños a menor presencia y/o fuerza.

Fuente: elaboración propia.

ROL DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE EN LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA. VOCES MARGINALES

“ - Si usted no se pone en las coloradas, y no se organiza, tenga lo que tenga, no va a ser nunca nada... Pero si uno lucha por las de uno, uno tiene que poner la mente a pensar. Porque no saca nada con que tenga otros medios, y si no se le da por hacerlo. No creo que la vaya a superar [la pobreza] tampoco. Si tampoco le puede echar toda la culpa al gobierno, o al alcalde o a la junta de vecinos, no. Si uno no se supera, como sea, a costa de muchas cosas, uno tiene algo, lo que pueda.
- Si fuera que confiáramos por uno de ellos o en el alcalde, o en la junta de vecinos que tiene que darnos todo, yo pienso que nadie va a salir adelante así. Si yo no me preocupo de mí, o de mis hijos, o de luchar por ellos, entonces nadie se va a preocupar de mí...”

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“Yo no tengo nada contra Lota, pero encuentro que guagua que no llora no mama. Ellos viven en protestas y llorando. Tomé eso es lo que tiene malo, Tomé no llora nunca. Quebró la fábrica y ahí quedo no más. Cerró la fábrica y ahí quedó no más, cerraron las minas y becas para los hijos, becas para la universidad, tanta plata para cada uno para que pueda seguir adelante. Aquí con suerte te pagaron tu año, y ‘te pago esto no más y no te puedo pagar más’. La gente de Lota, Coronel vive peleando, protestas, que no tienen esto, que no tienen esto otro y la gente de Tomé es como bien...”

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

“Creo que tal cual como dijo mi vecino, es la sociedad misma, que no está organizada. Entonces, usted ve claramente que hemos perdido representatividad, hemos perdido, no es cierto, diríamos, el derecho a alegar, porque por mala suerte cuando pasó este caballero fueron 17 años, 17 años de mordaza, y eso afectó a las generaciones que estaban viviendo ahí, y a nosotros mismos, debido a las inseguridades, ¿no es cierto?, hemos llegado a esto”

(Entrevista grupal, hombres 60–75 años, Pudahuel, Región Metropolitana).

“¿A qué se debe eso?, a que nos falta más unión, falta más unión como antes, porque antes, cuando nos pagaban mal o teníamos alguna necesidad, nos parábamos, nos uníamos. Ahora no, estamos muy desunidos, no somos capaces de juntar a un grupo y decir ‘ya hagamos esto’. No hay lucha”

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Hualpén, región del Biobío).

Esta situación contrasta con las percepciones recogidas en el Informe Voces de los Pobres del Banco Mundial (Narayan, 2000, p. 130), en el que se evidencia la importancia de las redes de apoyo, solidaridad y asociatividad que se generan a nivel comunitario y también con las organizaciones de base, las que son reconocidas como recursos presentes, cuyo potencial es capaz de “sustituir al Estado más que [actuar] como complemento de las iniciativas oficiales” (Narayan, 2000, p. 130).

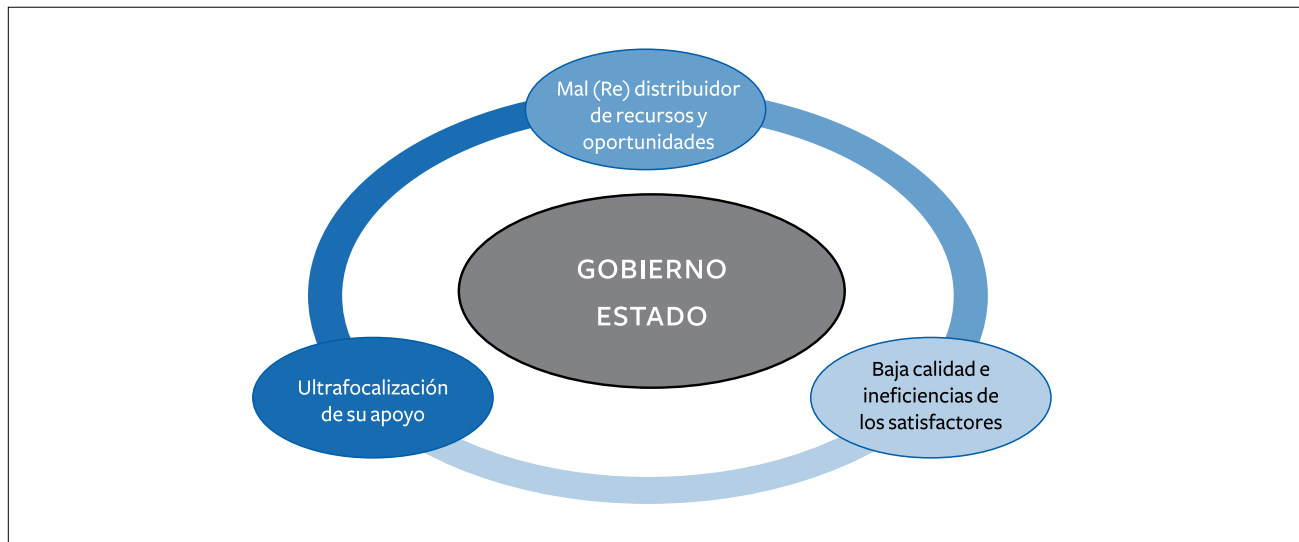
rente clave en la comprensión de la relación causa–efecto y en la construcción de soluciones a la pobreza, tanto por la acción positiva que desarrolla a favor de los grupos afectados por la pobreza como por las omisiones en las que incurre en sus roles regulatorios y de protección.

4.3 El rol protagónico del Estado

La conceptualización que se hace del Estado en las entrevistas no se construye a partir de una distinción con la noción de Gobierno. De hecho se habla bajo esta noción tanto de la acción presidencial y ministerial, como de la de parlamentarios y alcaldes. Sin embargo, en todos estos niveles se reconoce una acción pública y responsabilidades con respecto a la sociedad en su conjunto y particularmente con los grupos más vulnerables.

En esta perspectiva, la relación de las familias y el Estado pareciera no tener mediación, por la ausencia de actores intermedios que permitan amplificar la voz de quienes viven situaciones de exclusión sociopolítica. Por lo mismo, el Estado es un refe-

Esquema 7: Elementos clave de la visión crítica del accionar del Estado en la superación de la pobreza



Fuente: elaboración propia.

En ese sentido, es preciso señalar que se reconocen importantes avances en materia de desarrollo social que han sido promovidos por el gobierno/Estado y que han incidido en una fuerte reducción de la pobreza o, al menos, en mejoras en la calidad de vida y en las expectativas de promoción social. Una de ellas, es la relativa facilidad con la que se puede acceder a una vivienda social, que ha dotado de techo a la pobreza y ha permitido avanzar a una pobreza más equipada. La otra, refiere a las políticas de protección a la mujer y los cambios que se avizoraban como potencialidades al momento de levantar este estudio, y que hoy

ya se han concretado en el pilar solidario de la reforma previsual; y la tercera, tiene relación con la cantidad de becas y apoyos estudiantiles, que estando más en tensión por la instalación pública del problema de la calidad y las limitaciones ya descritas en el acápite anterior, son claramente reconocidos como factores importantes de la acción del Estado.

APORTES DE LA POLÍTICA SOCIAL EN LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA

“Yo pienso que la pobreza en cierto modo se ha superado poco. Lo que se ha superado es la extrema pobreza, porque tenemos que tomar en cuenta que el gobierno ha hecho esfuerzos bastantes grandes para superar la extrema pobreza: tenemos los planes de vivienda, muchas personas pagan una ínfima cantidad de dinero –lo que no ocurría antes–, y le entregan su casa y no pagan absolutamente nada; dan subsidios habitacionales donde se pueden adquirir viviendas de un valor de siete, ocho, nueve, 10, 11 millones de pesos y también con un monto ínfimo de 200, 300, 400 mil pesos. Está el plan Puente, está Chile Barrio, Chile Solidario, entonces hay programas de gobierno con los que, sobre todo aquí en Lota, se ha ido superando poco a poco la extrema pobreza, pero la pobreza hasta ahí se ha superado”.

(Entrevista grupal, hombres 60–75 años, sector urbano Lota, Región del Biobío).

“Es que el nivel de pobreza ha cambiado obviamente. O sea, uno no puede desconocer, independiente del color político que uno pueda tener, que los gobiernos han estado haciendo bastante menos pobreza, pero nunca es suficiente, porque claro, Chile es un país donde priman los ricos, un grupo, y el resto es solo pobreza”.

(Entrevista grupal, mujeres 46–59 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

“Ahora yo no veo la pobreza. Yo no tuve estudios, pero luché para darle estudios a mis tres hijos (...) Si me dice ‘mami yo quisiera estudiar’, voy a pedir un préstamo al gobierno, ‘mamá sabes que me dieron esto, voy a pedir un préstamo al banco’, entonces qué es lo que pasa, si yo no lo hubiese hecho así con mis hijos, no los puedo sacar afuera, pero ellos sí, yo cualquier cosita los voy a apoyar, ya bueno, y si tenía modo de ayudarlos con algo, y cuando no. Ahora mismo está trabajando y tiene que pagar el préstamo, ahora gracias a Dios, la Presidenta, ha hecho cosas tan lindas, ayuda a los niños para que estudien, es así ¿o no?”.

(Entrevista grupal, mujeres 60–75 años, sector rururbano La Ligua, Región de Valparaíso).

“De la gente pobre se han preocupado más en todo, hasta en la atención para remedios: les dan los remedios y todas las cosas, les dan la pensión, bueno no tenemos una pensión... hay expectativas como para salir de la extrema pobreza”.

(Entrevista grupal, mujeres 60–75 años, sector urbano Rancagua, Región de O’Higgins).

“Hay varias personas que están arriba que se han preocupado de la pobreza, las autoridades: gobierno, derecha, centro, izquierda, todos se han preocupado de estar ahí. Las leyes que han sacado, han votado todos a favor, y eso ha favorecido harto”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, sector urbano Chiguayante, Región del Biobío).

Aún con estas valoraciones, el accionar del Estado es visto con distancia crítica. En primer lugar, porque se experimenta con cierto desencanto la focalización de acciones afirmativas solo en familias que viven en extrema pobreza. El quedar al margen de

apoyos y el constatar que la inversión estatal no está siendo aprovechada adecuadamente por estos sectores, que representan principalmente la pobreza más dependiente, genera frustraciones que refuerzan las sensaciones de abandono e invisibilización.

FOCALIZACIÓN DE LA POLÍTICA SOCIAL Y EXCLUSIÓN DE LA POBREZA MODERNA

“Creo que la pobreza siempre ha sido pobreza, por un lado. Pero la extrema pobreza en este minuto está siendo más favorecida por los programas que ha implantado el gobierno: el programa Puente y una serie de programas sociales, a los que tiene acceso la extrema pobreza. Pero la pobreza, por decir, la media, no la clase media, la pobreza media, esa es la que no tiene acceso a eso. Y esa es la que no ha cambiado. Si bien es cierto, antes éramos conformistas, como las familias numerosas, ahora no están esas familias grandes, que tienen tantas más necesidades. En ese sentido, ha cambiado, o sea, las oportunidades y ayudas están. Pero a lo mejor, están para el extremo, extremo”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, sector urbano Cauquenes, Región del Maule).

“– Yo tengo una visión del porqué hay más pobreza en Chile. Creo que acá no se nota la pobreza entre este grupo, pero yo pienso que hay más pobreza, porque hay personas y familias que reciben muchos beneficios del gobierno y ellos en vez de, por ejemplo, si yo tuviera el plan Puente, yo sé que hago algo, y utilizo la plata que me den para mejor, pero hay familias que no la utilizan para mejor: la gastan, la toman, la venden. Y por eso hay más pobreza en Chile, y esa persona siempre se va a ver más pobre, y por eso hay más pobres, porque esa gente no trata de surgir con lo que se le da.

– Claro y con el asunto del Puente [programa] van a la casa de la gente pobre y ven que están cochinos, y para ellos eso es pobreza y a ellos lo ayudan. Pero a nosotros, gente que trata de salir adelante, ya no somos pobres, y eso te lo dicen en el área social cuando una va arregladita”.

(Entrevista grupal, mujeres 46–59 años, sector urbano Puerto Montt, Región de Los Lagos).

En ese sentido, hay una visión crítica sobre la efectividad de las políticas sociales y se demanda mayor fiscalización por parte del Estado sobre los procesos y compromisos que las personas asumen como contrapartida de la ayuda recibida. Esta percepción vuelve a expresar la tensión entre la pobreza equipada y la dependiente;

la de quienes aprovechan las oportunidades que se les presentan –por escasas que éstas sean– para construir con su esfuerzo un camino sostenido de superación, y los que reciben beneficios de esta estructura generada por la política social, pero mantienen actitudes pasivas e incluso de poca solidaridad horizontal.

POLÍTICA SOCIAL Y ACCIÓN REFRACTARIA: EL CÍRCULO DE LA DEPENDENCIA

“En una casa viven tres hermanas que reciben el apoyo del programa Puente. Las tres hermanas reciben como trescientos mil pesos para que pusieran su puesto de cosas. Una vende ropa, vendía ropa, la otra atiende un puesto de verduras y la otra, cosas para coser ropa. Ellas vendieron todo y quedaron donde mismo, vendieron las máquinas de coser, vendieron los puestos de las verduras, todo. Quedaron donde mismo”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso).

“– El gobierno en realidad ayuda mucho, yo veo que ayudaba mucho a la gente, pero seguía en la misma pobreza, porque no aprovechaban nada de lo que les daban. – Lo mismo que yo decía denantes, ellos no saben aprovechar lo que les están dando. Entonces yo creo que si cambiaran la forma de pensar positivamente, de que uno va a salir adelante, que los recursos hay que saberlos aprovechar, creo ahí que eso es lo importante para salir de la pobreza, porque si a uno le dan algo y no lo sabe desarrollar, no se puede, va a seguir igual. Entonces, yo creo que eso es lo importante y tener la educación que corresponde”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector rural Padre Las Casas, Región de La Araucanía).

“Yo conozco, no mucho, pero el programa Puente, se supone que es un puente para salir de la pobreza y avanzar un paso más. Siento que la gente pasó el puente y cuando ya lo cruzó, ya no le está gustando, porque ya no le están dando lo que le daban antes de cruzar el puente, y entonces prefiere retroceder ese puente y ver de nuevo y gestionar si puede obtenerlo. Lo bueno es que no va a poder obtener, creo el programa Puente una sola vez lo puedes obtener”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Cartagena, Región de Valparaíso).

“Yo vivo con mi suegra, ella es la que quiere agarrar todos los proyectos, de verdad, porque es la presidenta [JJ.VV.] en la población donde vivo. Y a ella se lo dan, y a todas estas personas de aquí, a las personas que de verdad necesitan, no se lo dan”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, El Bosque, Región Metropolitana).

Se expresa en el análisis de los entrevistados una sensación de abandono y falta de reconocimiento del esfuerzo o aporte personal y familiar a la superación de la pobreza por parte de las autoridades. La invisibilización del circuito de vulnerabilidad del

que se participa se reflejaría en la falta de instrumentos estatales de apoyo para este segmento afectado por la pobreza, pero que se encuentra en mejores condiciones o más habilitados para mejorar de manera sostenida su situación.

MENSAJES CONTRADICTORIOS DE LA POLÍTICA SOCIAL

“Yo creo que el ente regulador es el Estado, pero la solución la tiene la sociedad. Tienen que cambiar de mentalidad, pensar diferente, como dijo él hay dos clases de pobres y hay que ser el pobre que se trata de superar, porque es la única forma de poder cambiar”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector rururbano Río Bueno, Región de Los Ríos).

“Mi puntaje es de más de 12 mil puntos. Y fui a la municipalidad a reclamar por qué. Entonces, la niña me dice - y eso que con una niña que nosotros nos conocimos años, la que me fue a encuestar- y me dice ‘no sé por qué te sale tan alto tu puntaje’. Y yo le digo ‘entonces qué fuiste a ver a mi casa’. Y yo le digo ¿qué es lo que le van a mirar a uno? Yo, por ser, usted entra a mi casa, está empastada, tiene cerámica y yo le digo: ‘por mí, porque yo lo hice, y lo hice sola’. Yo empasté mi casa completa, pero porque yo quise salir adelante, yo no quise jamás vivir como vivieron mis padres, en una ruca. Y no quise darles eso a mis hijos tampoco. Entonces yo arreglé mi casa, terminé de pagar mi casa, la empasté, le puse cerámica, pero eso porque yo quise hacerlo, y por vivir cada día mejor”.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector urbano Alto Hospicio, Región de Tarapacá).

“Yo viví un caso así, que fue cuando estaba pidiendo para entrar en el programa Puente. Por el solo hecho de tener estudios, a uno lo discriminan más. ¿Por qué?, porque piensan que el nivel de superación es otro, porque piensan que lo intelectual

te da más puntaje... No sé, por decir un ejemplo, estudié hasta ahora último en la universidad, el primer año, por el solo hecho de estar en la universidad a mí me daba otro puntaje...

[Moderado/a: ¿Pero no terminaste?]

No, no terminé, dejé mi carrera ahí prácticamente todo, pero a mí me tomaban en cuenta como que yo era una profesional. De repente, que ya tenía conocimiento. Me coloqué a reclamar una vez, para hablar con la jefa del desarrollo comunal, me dijo: ‘usted debería estudiar mejor que todas, porque usted tiene un nivel intelectual más alto que las otras personas que son pobres’, una cosa así me dijo. Pero cómo te puedo decir, de repente se ve eso. Igual sé, de repente, que mucha gente que son extranjeros sacan más beneficios que uno...’”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Arica, Región de Arica y Parinacota).

“Yo creo que la gente se conforma con lo que está pidiendo, con la ayuda que recibe del gobierno, con la mirada de lástima que da a la gente a veces, y por eso que no aspira a ser más, muchas veces. No en todos los casos”.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

Por otra parte, la oferta aparece con dificultades de pertinencia y problemas de calidad, tanto de los bienes y servicios en sí mismos, como por el trato que los funcionarios y encargados entregan a las personas en pobreza. Así entonces, la política social, más que permitir una mayor participación social, se vivencia como una nueva experiencia que en diversas situaciones expone a la discriminación y atropello a la dignidad. En este punto, cabe señalar que se aprecian sensaciones similares a las de las voces recogidas por el Banco Mundial en

países urbanizados y de mercado laboral formalizado (Ucrania, Letonia, etc.), respecto a la calidad de los servicios públicos y el mal trato a los que están expuestos en su acceso o uso de ellos. A su vez, hay algunas apreciaciones que ponen énfasis en la falta de transparencia y la existencia de déficit en la equidad referida al acceso de las oportunidades ofrecidas por el Estado, por la falta de información y por prácticas clientelares que se dan entre algunos funcionarios y miembros de la comunidad.

CALIDAD DE LOS SERVICIOS

“Me siento como humillada. Mi mamá ahora en el mes de marzo, abril, salió beneficiada con el programa Puente. Mi mamá es separada, con muchos problemas, como todos, salió ella beneficiada, pero mi mamá jamás ha ido a pedir algo en la municipalidad, jamás ha ido a pedir mercadería, ni ‘necesito esto’, nada, y no le llegan todas esas cosas. Si ha venido la persona que viene a visitarla del programa Puente, es distinto, pero yo, por ejemplo, tenía a mi vecino que también salió beneficiado del Puente, que tiene una mediagua, después recibió otra mediagua con el Chile Califica, que hoy en día la arrienda, la tiene como un mini departamento, después le ofrecieron un negocio que fue el escondite para vender drogas, y yo lo veo porque es mi vecino. Entonces a eso voy yo, de que las cosas no están siendo bien fiscalizadas, porque si yo entrego un recurso, voy a fiscalizar que ese recurso se ocupe bien”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Cartagena, Región de Valparaíso).

“Dicen que Chile ha cambiado mucho, ha cambiado hartito, pero, ¿a quién ha golpeado más fuerte? Es al pobre porque imagínese antes, ¿cierto?, se ganaba poco igual, pero las cosas valían menos. Ahora el marido gana el vital y resulta que viene al supermercado y lo que compraba hace dos meses atrás ya no le alcanza. Además cuando hay niños para educarlos, hay muchos que quieren seguir estudiando, pero por la falta de recursos, no lo pueden hacer aunque tengan el empeño, no se puede. Por eso yo digo, cuando dicen ‘ah este país ha salido adelante’, es cierto. A lo mejor uno vivía en una rancho, ahora tendrá un techito mejor, pero dentro de eso pasan muchas cosas. Ven todo lo que está por fuera, lo bonito por fuera, pero lo que pasa adentro no, porque uno mismo dice usted podría ir a su municipalidad a pedir ayuda y la van ayudar, pero resulta que antes de poner la cara en la municipalidad, mejor uno se queda ahí porque en la muni a uno siempre la ven por fuera ‘chuta usted no necesita y déjele a las personas que verdaderamente necesitan’. Y si uno no necesitara, no andaría pidiendo que la ayudaran, porque si uno tiene de sobra, para qué va a andar haciendo eso uno también, tiene vista para mirar y decir ‘chuta ese también necesita’”.

(Entrevista grupal, mujeres 30–45 años, sector rural Padre Las Casas, Región de La Araucanía).

“Los funcionarios menores le dan maltrato al usuario, entonces ese es también un tema complicado, la salud”.

(Entrevista grupal, hombres 60–75 años, sector urbano Lota, Región del Biobío).

“Hay el material para la construcción, el internet, el textil, son cosas caras... y son casi las más baratas... y por qué no podemos acceder a un poco más para construir en madera, en cemento. Para que todos podamos acceder a eso, y todos vayamos creciendo, y se vaya ya un poco sacando las casas... como esas de cartón que uno ve en Santiago, con calaminas, con nylon... para que se pueda acceder a un material más digno. Para que... y así todos crezcamos”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“La calidad de la misma educación. Porque si bien es cierto hay harta educación, pero no educación de calidad. Por ejemplo, si tú ves los puntajes de la PSU, los mejores puntajes son de colegios particulares. O sea, el Estado te da educación, pero qué educación”.

(Entrevista grupal, hombres, 30–45 años, sector urbano Cauquenes, Región del Maule).

“Yo todavía en lo que me siento pobre, es cuando voy al consultorio. Y voy con mi carnet de indigente y me tratan muy mal. Me atienden muy mal, como también hay gente que solidariza con uno en el consultorio, pero son los menos. Pero aparte cuando vas a esas partes públicas, ahí me siento pobre porque cuando va gente con plata, entran y salen y no tienen ningún problema. En ese sentido me siento pobre. Y ojo, que es gente humilde, uno va con la predisposición a que lo atiendan bien y le

echan la tremenda caballería encima. Entonces es como lo que dice don René, uno se siente pésimo, le dan ganas de decirle sapos, culebras, resortes, estrellitas y espirales, ¿tú sabes lo que te estoy diciendo? Los que tienen más educación, más arriba... a mí por mi enfermedad me atienden al final, pero de enfermera para arriba. Porque de enfermera para abajo... Al pobre o a los humildes, los hacen carne molida””.

(Entrevista grupal, hombres 60 – 75 años, Pudahuel, Región Metropolitana).

“Lo que pasa es que uno se tiene que adaptar a lo que te entrega el gobierno y muchas veces es muy mediocre. Porque no todos tienen la posibilidad de ir, como dice ella, a algo particular y, no sé brindarle algo mejor a su hijo, que es lo más importante para las mamás””.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

Sin embargo, a diferencia de lo que refleja el citado estudio del Banco Mundial (Narayan, 2000), el Estado es un actor reconocible y valorado, que con su accionar permite aumentar el acceso a bienes y servicios, no obstante surgen obstáculos para el efectivo, eficiente y equitativo acceso a la estructura de oportunidades que genera la sociedad. Las referencias a situaciones de corrup-

ción son bastante marginales en los discursos. Prima más bien, una visión crítica a la gestión de los recursos y a las prioridades que establece el gobierno y los parlamentarios, y a la clara lejanía que tienen las autoridades con la vivencia cotidiana de la pobreza, razón por la que dan respuestas poco asertivas o pertinentes a las necesidades que las personas sienten como apremiantes.

GOBIERNO Y ESTADO DISTANTE

“Otras personas humildes no tienen lo necesario como para llegar a la autoridad y expresar todo lo que pasa o llegar con evidencia a esa oficina y decir ‘mire en estas condiciones vivimos nosotros’, porque no está el dinero como para decir, ya yo voy hoy día o vamos a fin de mes, o a fin de mes vamos a ir a tal parte, por ejemplo, a la oficina allá mismo en Coyhaique, vamos a Serviu o vamos a Bienes Nacionales a presentar nuestros casos. No lo podemos hacer ¿Por qué? Porque no tenemos la plata. En cambio, el alcalde si lo tendría, a él, qué le cuesta por teléfono, se comunica con este, con este otro, lo puede hacer por su comunidad, pero nosotros tenemos que trabajar todos los meses para poder hacer eso, más encima, dejar esa plata, dejar de mantener a nuestros hijos, por ir allá, ¿llegarán a tomarnos en cuenta a nosotras si vamos solas, si no tenemos las palabras necesarias?””.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector rural Melinka, Guaitecas, Región de Aysén).

“Es que mucho robo de plata. Millones y millones. Por ejemplo, cuando se tiran a alcalde, cuántos millones no se gastan. Y eso sale del gobierno ¿No le parece? El problema son millones que gastan. Imagínate, los alcaldes, el presidente, y toda esa plata... por qué no hacen más viviendas. Clausuran los campamentos, y que dé a la gente, por lo menos, aunque no tenga vivienda de 4 habitaciones, pero que tenga agua potable, ducha, dos habitaciones, pero una vivienda digna, no un campamento.

Entonces, por ahí parte todo, que hay mucho derroche de plata. Mucha plata que se pierde. En educación... cuántos millones no se perdieron... compras del país... armas. Para mí eso no es algo fundamental, a esta altura de la vida, lo que estamos viviendo. Para mí, no es fundamental comprar tantas armas. Por ejemplo, el avión presidencial, para mí fue buena idea comprar ese avión, se ve mucho mejor por lo menos la imagen del país... no andamos en pura chatarra...pero hay mucho, mucho dinero perdido.

- El gobierno... porque ellos no ven más allá de ellos no más. No ven a la gente que está ahí tan pobre, tan mal. Que se llenan ellos no más, porque ellos compran... imagínate, que gastan tanta plata en puras tonteras, que deberían gastarse todo ese dinero, en toda esa gente, para sacar adelante la gente que es tan pobre. Por qué gastan la plata en puras tonteras. Porque a veces compran esas cuestiones de armas, aviones, para qué... Se pueden gastar esa plata en sacar a esa gente que está tan mal.

- El gobierno. Porque ellos no vienen a ver... cómo la gente... yo creo que ellos suponen no más, ya démosle esto. Porque ellos no vienen acá a terreno a ver cómo la gente trabaja”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

“Eso es bastante cierto, la responsabilidad de gobierno, porque el gobierno debería distribuir más plata. De las platas que hay, repartirla más para la educación y todo ese asunto. Porque años atrás estaban haciendo un Congreso terrible grande, como mil millones de pesos, como cuántos millones. Teniendo un Congreso, ¿para qué están haciendo otro? Es plata perdida... Parece que pararon la obra... O sea, ahí están distribuyendo mal los dineros”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Chimbarongo, Región de O'Higgins).

“Tú tienes que buscar una solución de raíz, que te busquen un trabajo que te ayuden en eso, que tú puedas sobrevivir para ti y tu hijo, y no dependiendo de todos los años de marzo. A eso yo voy. No es tanto que la ayuden a una en dinero, sino en una oportunidad, porque una no está buscando que la mantengan toda la vida. Por eso no vas a estar esperando todos los años ese mismo mes que te dieron veinte mil pesos o todos los años en marzo que te cubran tus gastos, esa no es la idea”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Temuco, Región de La Araucanía).

“Yo pienso que los únicos que pueden hacer todos esos objetivos, por intermedio de la comuna, pongámosles, es la municipalidad. Que la municipalidad se encargue, pongámosle, de venir a ver todo lo que le falta aquí a la gente, no solamente puede ser estudio o trabajo, que ellos estén más preocupados de la gente”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Hualpén, Región del Biobío).

“– El gobierno en vez de ayudar a la gente, los hunde más. Es la verdad de las cosas, porque al pobre nunca lo van a tirar para arriba. Para los que tienen, los pobres somos bajos, y ellos entre más tienen, más quieren, y nunca van a ayudar a los pobres, nos dejaron de lado.

– [Moderador: ¿y quiénes son ellos?]

– La gente rica

– Los mismos del gobierno

– Claro, los del gobierno son los que la llevan aquí, el gobierno es el que no se preocupa mucho por los indigentes, todo eso, por la pobreza.

– Yo he escuchado en las noticias, que siempre hablan de la pobreza, y qué pasa con los diputados, los senadores, hasta la presidenta, dice que la pobreza se va a acabar. La pobreza nunca se va a acabar

– La pobreza siempre va a existir

– La pobreza nunca van a acabarla

– Los países grandes tienen campamentos y tienen pobreza, no va a vivir aquí en Chile que está recién tirando para arriba, los países desarrollados... el mismo Brasil, Brasil tiene las favelas, todos están enganchados con un puro este.

– Lo otro es que invierten dinero para armamento, aviones, entonces qué pasa, es plata mal invertida

– Porque no sirve para nosotros mismos...

– Porque podrían ocuparla para la salud, para los estudios, creo yo”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, Puente Alto, Región Metropolitana).

“Entonces esa ayuda tampoco llega. Entonces por ser, tener una presidenta mujer, ella debería ponerse la mano en el corazón y darse cuenta de (...) Está en sus manos arreglar la pobreza en Chile, ella escucha a los cabros chicos, a los pingüinos que andan en la calle armando desorden, pero no escuchan a la gente que realmente le está pidiendo a gritos una ayuda”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso).

“Lo que a mí me gustaría, no sé porque...si los senadores, presidentes, toda esa gente... claro, supuestamente los ricos, entre comillas, los que mandan, me gustaría que fueran... los dividieran a cada uno en las poblaciones más bajas, o en los lugares más pobres y vivieran un mes con ellos, que ya se desligaran de ropa, plata... y todo. Que vivieran lo mismo que vive esa persona... O sea, póngale que está en mi casa como una visita. Vive lo que es hambre, vive lo que es... necesidad, lo que es sufrimiento, lo que es frío”.

(Entrevista grupal, hombres 18–29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“En Santiago se ve, ... se ayuda solo a los que tienen, no más. A los pobres como que los dejan más a un lado. Se ayudan entre ricos. Los ricos se van a seguir haciendo más ricos... y van dejando a los pobres al lado”.

(Entrevista grupal, hombres 30–49 años, sector rural Ovalle, Región de Coquimbo).

“No somos escuchados, los pobres no somos escuchados... Se dice que somos un país democrático, pero, ¿dónde se respetan las minorías? Pero nosotros como minoría no somos escuchados realmente. La clave está en base al sueldo mínimo... Mira, empezando, los políticos son los dueños de las grandes industrias y empresas y cuánto hay. Y van a subir el sueldo mínimo de un porrazo. No, porque ellos son los que manejan más personas. Entonces, si ellos no hacen eso, la pobreza jamás se va a acabar”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“Es que yo creo que nadie te puede explicar, porque nadie se da el tiempo de hacer un recuento. Ni siquiera media hora de hacer un recorrido por las calles, ni siquiera lo hacen de cinco minutos de recorrer las partes bajas, donde vive la gente de escasos recursos, porque siempre las autoridades, sean las autoridades máximas o mínimas, te van recorrer las calles que están bien formadas. Y no se van a dar el tiempo de recorrer las calles bajas. Yo siempre he pensado que las autoridades, para mí, son las principales responsables”.

(Dirigenta poblacional, Coronel, Región del Biobío).

Un tercer elemento de observación crítica respecto del rol del Estado es el que refiere a la escasa regulación de las empresas, e incluso un mayor apoyo dado al desarrollo de la macroeconomía o al crecimiento económico, más que a procu-

rar condiciones para un adecuado desarrollo social. Estas “omisiones” o presencia poco activa refuerzan las sensaciones de abandono que expresan los entrevistados y asientan menores expectativas de mejoría estructural en el futuro.

REGULACIÓN Y FISCALIZACIÓN ESTATAL A FAVOR DE LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

“El gobierno de una vez por todas, sea el gobierno que sea, no importa el color político, nada de eso. Si no que, por ejemplo, se termine de abusar de la gente, ya, y que el gobierno deje de permitir que se abuse de la gente. Porque, por ejemplo, se hizo todo este cuento de los famosos contratistas... ¿ya?, que aquí nosotros tenemos algo muy de cerca, que todas deben de conocerlo, que es un señor que trae ecuatorianos (...) porque el cambio con nosotros a ellos les favorece muchísimo. Ellos ganan acá 130 mil pesos y como que ganaran un millón 300 allá en Ecuador. Entonces pero qué pasa, ese señor, la empresa a él le paga, por decirle, 160 mil pesos, que es el sueldo base, y él a ellos les da 90. Entonces, sean ecuatorianos, sean chilenos, peruanos los que están trabajando aquí, por qué se permite abusar de esa manera de la gente, si la gente hace el mismo trabajo que los operarios que están trabajando contratados por el cultivo. Entonces, qué es lo que pasa, que las políticas están mal enfocadas, no se debería de permitir eso, porque esas personas si... hay muchos chilenos que también tienen pocas ganas de trabajar con él, ganan menos plata. Entonces, si queremos ayudar a superar la pobreza, tendríamos que empezar como por un montón de cosas para cambiar, un montón de leyes”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

“Bueno yo pienso que siempre va a haber pobreza, porque, a mi manera de pensar, este país no tiene futuro para los pobres. Los gobiernos que vengan, siempre trabajan para los grandes empresarios y el pobre siempre va a seguir siendo pobre. Nunca un rico va a trabajar para un pobre. Porque nunca un rico va a querer que un pobre sea rico. Nunca va a querer que nosotros nos igualemos a ellos. Yo pienso que cada día vamos a ser más pobres. Creo que al gobierno que venga. Porque estamos así, y no porque vivimos aquí en el cerro, somos ignorantes. No, no somos ignorantes. Que tengamos pocos estudios, sí. Pero también sabemos lo que pasa en el país y lo que nosotros necesitamos y por eso estamos como estamos. Porque a veces uno confía en los políticos y después ni se acuerdan de la gente. Por eso estamos así, por el sistema, el sistema nos tiene así a nosotros”.

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“Poca responsabilidad porque hay poca vigilancia de controlar las empresas. No defienden al trabajador”.

(Entrevista grupal, mujeres 60–75 años, sector rural La Ligua, Región de Valparaíso).

“Por mi parte, yo no creo en el gobierno. Porque mientras el gobierno no cambie esas cosas, va a seguir siendo lo mismo. Por ejemplo, siempre se favorece a los grandes. Y el grande siempre en lo que tiene que ver con el trabajo hace y deshace no más”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, sector rural Ovalle, Región de Coquimbo).

4.4 Empresas: lejos del desarrollo inclusivo

El *laissez-faire* del Estado respecto a la actuación de la empresa y las relaciones laborales reportadas en donde son frecuentes las menciones al maltrato y humillación, dominan la visión que se tiene del tópico de las empresas. Dichos agentes del desarrollo económico se perciben distantes e indolentes ante la realidad de la pobreza, preocupados sólo de sí mismos y de sus conexiones con el poder, para aumentar su riqueza, sin desarrollar conductas redistributivas o de

justicia social, siendo por lo mismo uno de los responsables de la desigualdad.

Con todo, se trasluce de los discursos una clara percepción de que los procesos de mejoramiento sostenido del bienestar no pueden suceder sin la concurrencia del sector empresarial, precisamente porque es quien provee de las oportunidades laborales, el factor clave de la movilidad social.

ROL Y RESPONSABILIDAD EMPRESARIAL EN LA REPRODUCCIÓN Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA

“Bueno, pero la unión hace la fuerza como dicen. Nace todo esto del joven, pero de lo que llevo vivido, siempre le echamos la culpa al presidente que salga. Desde que tengo conocimiento ha habido presidentes, ha habido pobreza, ha habido riqueza. Yo creo que lo que falta es que de una vez por todas el empresario salga y diga, ‘saben y me comprometo con esto’ y que salga por la televisión o un compadre político que diga ‘ya yo a esta población le voy a hacer un nombre, esta empresa hizo esto por la población’, que demuestren con hechos que están con la pobreza, pero eso no se ve”.

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Hualpén, Región del Biobío).

“Nosotros de acá abajo no es que digamos ‘pucha estos gallos no tienen plata’, o sea que somos cercanos y que decimos ‘estos gallos no pueden..., no pueden, porque ellos se educaron o porque por tradición de familia tienen la herencia y todas esas cosas que pueden ser ricos’. Pero lo que no aceptamos, es que su riqueza los ciegue tanto, de que no son capaces de mirar al que está más abajo y darle una mano, en el sentido de los que estamos conversando ahora: oportunidades de buenos trabajos, trabajos dignos, con dinero digno, donde ellos digan ‘estas son personas y tienen una familia y ellos tienen que sacar...’. Porque Chile, el país crece cuando la familia tiene trabajo y puede salir adelante educando a sus hijos. Así el país crece y ellos saben, y por qué no lo hacen, por qué no lo hacen! Porque acumulan tanta riqueza. Si yo fuera presidente, quiero ver a un país feliz, ¡un país para mí son todos po!’”.

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Talca, Región del Maule).

“Está correcto lo que usted está diciendo, que poco sueldo, los sueldos son bajos, pero es que nunca va a conseguir usted que le paguen más, los de arriba. A usted siempre, al de abajo... yo me cabrié por eso, ¿me entiende?, me cabrié de ser empleado. Porque yo fui maestro pastelero durante 16 años. Turno de noche. Llegaba mi jefe en la mañana, bañadito, impecable, y yo trabajando a toda máquina. Así, al otro día, después que tenía toda la pega del cóctel, había que ir a hacerlo, a entregarlo, donde uno tenía que servirle a los ejecutivos. A las cuatro de tarde salíamos de la pega. Entonces yo me cabrié, por eso, porque el rico, el jefe de uno, nunca va a mirar por uno. Entonces las oportunidades que aquí, me dice mi vecino, no las van a tener. Se la tiene que buscar uno, independiente. Porque no se las va a dar el gobierno, ni el alcalde, ni nadie”.

(Entrevista grupal, hombres 46–59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“Pucha, que de repente el gobierno dé más oportunidades, que los empresarios no sean tan mezquinos con la gente que igual es de carne y hueso po’. ¿Para qué la tratan tan mal?”

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso).

“– Los empresarios

- Los empresarios, porque son los que apegan al gobierno
- La Cámara de cómo se llama...
- La Cámara de Comercio
- Yo pienso que el Estado, porque si quisiera ayudar más la gente ayudaría más
- Es que el Senado no puede chocar con los empresarios
- El empresario se sale y dice ‘yo no quiero consumir’ y no consume no más.
- Más encima senadores y diputados que están ahí son empresarios
- Los mismos empresarios son los que dicen ‘ya yo voy a poner este sueldo a la gente, esto es lo que le pago si quiere trabajo, sino me busco a otro’
- Y no quieren subir el mínimo por lo mismo, si suben el mínimo para ellos es pérdida. Les gustaría explotar más, ojalá que nosotros mismos trabajáramos gratis, ellos felices.

– Ahora quiénes ganaron aquí con el impuesto específico que cortaron con la plata que puso el Estado, quiénes son los que ganaron: los camioneros, los empresarios de camioneros, los que son dueños de camiones. No los que manejan y los locos estaban apoyando, porque son sus jefes que le dijeron ‘ya queda ahí, quédate ahí, detén el vehículo’ y ‘cómo me va a pagar esto, las noches que tengo que estar ahí’, ‘toma después conversamos’”.

(Entrevista grupal, hombres 30–45 años, sector urbano Chiguayante, Región del Biobío).

“Son pocos los pobres que están reintegrados a la sociedad. A qué me refiero, en un trabajo digno, bueno, son pocos. A no ser que sea una cuña que tengan por ahí, entras a una empresa buena, pero siendo pobre tenía que esperar, qué se yo, que la municipalidad saque proyectos, o que venga una empresa constructora y te pagan lo que ellos quieren. Entonces así, es imposible salir de la pobreza”.

(Entrevista grupal, hombres 19–29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“Yo creo que aquí en Chile se mueve mucha plata y la plata es de los empresarios, que son los dueños de casi todas las empresas, y crean miles de trabajos en todo Chile. Y yo pienso que si ellos gastaran en empresas, en las regiones, yo pienso que sí [se superaría la pobreza] y en los pueblos, como este pueblo, o como en Valparaíso, yo pienso que sí, que puede [superarse la pobreza]. Hoy día mismo se supo que llegó a 7,9% de cesantía”.

(Entrevista grupal, mujeres 18–29 años, sector urbano Cartagena, Región de Valparaíso).

“Pero para mí la riqueza se está concentrando en los grandes consorcios del poder económico y los pobres siguen siendo pobres. Sí, con otro beneficio, por lo que está colocando el Estado. Por poner un ejemplo, si vemos la parte empresarial los peores empresarios son los chilenos, si vemos la parte de América Latina: los más explotadores. En cambio, las empresas extranjeras son los que más le dan recurso a su gente porque tienen otra mentalidad, aquí no. El empresario es explotar y explotar, sacarle el jugo al trabajador, independiente que sea a corto plazo reciben el beneficio porque al trabajador lo van marginando.”

(Entrevista grupal, hombres 60–75 años, sector urbano Lota, Región del Biobío).

5. EXPECTATIVAS DE FUTURO: CONTINUIDAD Y CAMBIO DE LA SITUACIÓN DE LA POBREZA

La visión sobre el porvenir de la sociedad en materia de superación de pobreza y la del propio nivel de bienestar futuro, tuvieron un desarrollo menos fluido en las entrevistas: la dinámica tendía a llenarse de silencios y las sentencias fueron menos densas en significación. Esta situación refleja una limitación en la capacidad de proyectarse en contextos de restricciones, fenómeno que está bastante documentado en estudios afines (Cepal, 2007, p. 94). Con todo, se insistió en este tópico dado que estas proyec-

ciones tienen potencial de determinar las percepciones y estados anímicos que orientan la acción en el presente y dan cuenta de las perspectivas en torno a la movilidad o inmovilidad de la situación presente o referida a la superación de la pobreza.

En las expectativas recogidas en las entrevistas se reconocen algunas regularidades articuladas en torno a distintas actitudes frente al futuro, y que configuran una gradiente posible de ser

organizada en el eje optimista - pesimista, bajo los mismos criterios. En esta gradiente, es posible reconocer tres actitudes de base: una que plantea expectativas de **mejoramiento social y familiar**, la que se contrapone a las valoraciones de que **la pobreza no es superable** o que incluso la situación se agrava

vará en el futuro y, una **posición intermedia** que reconoce que la sociedad ha tenido importantes avances, sin embargo los resultados que como sociedad se han alcanzado en materia de crecimiento económico, no han sido suficientes para superar la pobreza.

Esquema 8: Gradiente de actitudes y perfiles de expectativas referidos a la superación de la pobreza

PESIMISTA	MIXTA	OPTIMISTA
<i>Visión estructural de la pobreza. No es superable. Inamovilidad social.</i>	<i>Visión crítica de la pobreza. Sociedad en constante avance, pero insuficiente para alterar la estructura social.</i>	<i>Visión situacional de la pobreza, en constante reducción. Movilidad social para el que se esfuerza.</i>

Fuente: elaboración propia.

Si bien estas posturas son distintas entre sí, todas se construyen en referencia a un mismo contexto nacional de crecimiento económico, por lo que en el fondo cada una de ellas responde a una comparación de la situación país general, con la situación personal de bienestar y cómo los vaivenes de la economía han marcado estas trayectorias. Esta forma de construir la valoración respecto al contexto está documentada también en el estudio del Banco Mundial (Narayan, 2000), y particularmente en los países que experimentan fuertes fluctuaciones, como Argentina (Cichero, Feliú y Mauro, 1999), donde los efectos de malos períodos inciden directamente en las expectativas de las personas respecto a su situación familiar

y personal. El caso chileno, tiene un matiz relevante respecto con la situación del país trasandino, dado que las diferencias en los discursos responden a la constatación de los períodos cíclicos y anticíclicos de la economía, pero las diferencias de opinión se construyen en función de cuán incluidos se sienten en este desarrollo.

Es este doble reconocimiento, de hechos observados en materia de desarrollo social a nivel social y del entorno próximo y de participación social, el que va estructurando los juicios evaluativos. Sus criterios y expresiones específicas han sido resumidos en la siguiente tabla.

Tabla 6: Perfiles de actitud ante la superación de la pobreza

EXPECTATIVAS REFERIDAS A LA SOCIEDAD			
	PESIMISTA (NO MEJORARÁ O EMPEORARÁ)	MIXTA (AUNQUE EXISTAN MEJORAS, HAY POBREZA)	OPTIMISTA (AVANCES QUE PUEDEN SIGNIFICAR CAMBIOS)
Diagnóstico de la sociedad en general	Desigualdad permanente.	Siempre existirán ricos y pobres.	Hay mayores oportunidades. Hay que esforzarse.
Posibilidades reales de superación de la pobreza	Pocos, ya sea por estilos de vida, por menor preparación para enfrentar el mundo laboral o educativo o porque se transmite entre generaciones.	Se perciben avances, sin embargo, la pobreza persiste, muchas veces “camuflada”.	Hay avances prometedores.
Percepción sobre la inclusión	El país ha mejorado, pero no todos han sido incluidos.	Desarrollo alcanzado ha sido inconsistente en los beneficios que les ha entregado.	Es posible que esta vez si sean incluidos en el desarrollo en general.
Evaluación de autoridades y políticas públicas	Se percibe incompetencia de las autoridades y políticas no adecuadas para su situación.	Apoyos estatales son “regalitos”: falta integralidad.	Hay preocupación por adaptarse a las necesidades de las personas.
Estado anímico	De desesperanza, desamparo, frustración indignación.	A veces desencanto, a veces esperanza. Valoración por lo técnico.	Confianza, valoración por lo técnico.

Fuente: elaboración propia.

Los estados anímicos están en estrecha relación con actitudes referidas a la autodeterminación y esfuerzo, por una parte, o con el escepticismo e inacción, por otra. De esta manera van tomando representación discursiva valoraciones más asociadas a la cultura de la dependencia, que habían tenido una escasa y matizada expresión en los tópicos anteriores.

5.1 La estructura social como marca de diagnóstico de futuro

Al profundizar en las expresiones que revelan estos distintos discursos, es posible apreciar que uno de los aspectos que diferencia a los entrevistados es la valoración que se hace del peso de la estructura social y las posibilidades de movilidad que ofrece nuestra sociedad.

No existen predominancias muy claras de estos perfiles en el discurso global, coexistiendo con relativamente la misma fuerza a nivel intragrupos, como también entre los grupos entrevistados. El perfil más pesimista, tiene una visión más estructural del problema de la pobreza, sosteniendo su análisis en una visión de la sociedad rígidamente estructurada entre ricos y pobres, y donde no es posible modificar estos posicionamientos o transitar a los otros estamentos. Esta visión es la que va

generando una visión dualizada y polar de la sociedad, carente de gradientes y sin estratos medios, de la que hemos hecho referencia con antelación. Es en este grupo de perfil “pesimista” donde aparece también con mayor fuerza el discurso antimigrante, probablemente por ser quienes tienen que sortear más barreras para insertarse en el mercado laboral.

En la visión opuesta, están los discursos que resaltan la importancia del esfuerzo individual para utilizar las oportunidades que crecientemente se presentan en la sociedad, siendo posible y esperable la movilidad social; en tanto, que quienes están en la postura intermedia, es decir, los que creen que la pobreza ha permanecido pese a los avances en materias económicas, resaltan el hecho de que la sociedad siempre estará compuesta por grupos de ricos y pobres, aunque no ven una barrera infranqueable entre ambos grupos, sino que creen que la sociedad siempre tendrá estos grupos, pero no siempre serán las mismas personas las que estarán ahí.

DIAGNÓSTICO DE LA SOCIEDAD EN GENERAL

<p>Pesimista (No mejorará o empeorará)</p>	<p>“El país está bien. Chile está bien, ¡está bien! Si somos nosotros los que estamos ahí mismo, los pobres. Somos nosotros los que jamás vamos a salir de ahí. ¿Por qué? Porque nosotros trabajamos para el rico. Entonces, vamos a seguir marcando el paso. ¿A qué me refiero yo? Ya, voy a seguir trabajando, trabajando, qué sé yo, alimentando a mi familia. Voy a envejecer... Con suerte voy a tener mi casa constituida, y un auto si es que me va bien, ¿ah? A qué me refiero, a que los de arriba no. Los de arriba, tú le ves el estacionamiento, tres, cuatro autos, uno para cada sector. Entonces, qué pasa, que el país está bien. El sistema país, si tú lo ves con otros países, con Argentina, Perú, estamos mejor que esos países. Entonces, pero, la clase baja, ahí, la clase media también se mantiene bien. Pero la clase baja no”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 18 - 29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).</p>
<p>Mixta (Aunque existan mejoras, hay pobreza)</p>	<p>“Yo pienso que va a seguir igual. Porque nunca se acaba la pobreza. Ya, si nosotros somos pobres, no digamos que como indigentes, pobres... Pero el nivel de nosotros siempre va a ser así, lo mismo, de diez pobres, acaso te surge uno que llega a un nivel más alto o de mil no serían ni cien”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 18 - 29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).</p>
<p>Optimista (Avances que pueden significar cambios)</p>	<p>“Yo pienso que más a futuro van a haber más oportunidades. Ya no va a ser tanto que el mateo puede postular a una beca. Yo pienso que más adelante van a haber más oportunidades”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 18 - 29 años, sector urbano San Antonio, Región de Valparaíso).</p>

5.2 Superación de la pobreza: ¿tarea posible o imposible?

Las expectativas entre los grupos también van variando de acuerdo al análisis que se establece en torno a la posibilidad de superar la pobreza. Así, en los grupos que creen que la situación no cambiará o que incluso puede empeorar, se reconocen caminos obturados y estrategias cotidianas precarizantes de la condición familiar en función de ciertos estilos de vida, como el consumo de drogas y la participación en las redes de narcotráfico, o por no participar de los circuitos de oportunidades identificados en la sección anterior. Se cuenta con un escaso desarrollo y acumulación de capital humano, con bajos niveles educativos que reducen su inserción laboral a trabajos precarios que reproducen y favorecen la transmisión intergeneracional de la pobreza, entre padres/madres e hijos/as.

En el grupo que considera que aunque haya mejoras, la pobreza persistirá, se pone de manifiesto nuevamente la temática de la pobreza equipada, y que da cuenta de los efectos del modelo de desarrollo que ha asumido nuestro país. En definitiva, perciben que se han adquirido muchos más bienes que han enmascarado la situación, dado un evidente progreso en términos materiales; sin embargo, esta situación no ha implicado que las desventajas respecto a las posibilidades reales de acceder al bienestar hayan cambiado y que participen de circuitos virtuosos que efectivamente puedan permitirles salir de la pobreza.

POSIBILIDADES DE SUPERAR LA POBREZA	
Pesimista (No mejorará o empeorará)	<p>“Por medio de la pobreza también viene la delincuencia, porque si uno pasa pobre y todo eso... Se ha visto que los niños de hoy en día de 12, 13, 14 años que ya no pueden trabajar porque de repente les cierran las puertas y ellos lo único que andan asaltando, matando gente, asaltando, entonces, cada vez va peor”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector rural San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta).</p>
	<p>“La pobreza sigue aumentando y no solamente la pobreza sino que la adicción, la delincuencia. Entonces, yo creo que Lota si no cambia una política radical, una política revolucionaria para Lota, vamos a seguir hundiéndonos”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 60-75 años, sector urbano Lota, Región del Biobío).</p>
	<p>“Bueno yo creo que la pobreza sigue y va a seguir subiendo. Cada día aumenta más el pan, la harina, suben los precios y a los que les afecta es la gente pobre. Sube todo según el IPC y por qué no suben los sueldos todos años. ¡Hay gente que se saca la cresta para ganar 140 lucas y hay gente que está sentada y se gana quinientas a seiscientas lucas sentado!”</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector rururbano Río Bueno, Región de Los Ríos).</p>
	<p>“Yo creo que nunca va a superarse, porque al empresario nunca le va a gustar que sus obreros se superen. Para mí, siempre el obrero va a estar ahí, porque si al obrero le suben el sueldo va a poder pagarle un estudio a su hijo, y su hijo se va a poder superar. Y qué es lo que pasa, que a su hijo le va a tener que pagar más dinero, porque su hijo tiene estudios”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, El Bosque, Región Metropolitana).</p>
	<p>“Yo pienso que si uno quiere salir de la pobreza tiene que sacarse el kino, o vendiendo pasta base, porque es la única, la droga es la que le da plata a uno. Pero así, yo pienso que aunque trabaje el hombre o la mujer siempre van... porque así como estamos, hay que tener para el pan, ya el pan le está costando casi 600 pesos el kilo”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 45-59 años, sector rururbano San Bernardo, Región Metropolitana).</p>
Mixta (Aunque existan mejoras, hay pobreza)	<p>“Yo creo que la pobreza sigue igual que antes, solamente que ahora está más camuflada, está más arreglada”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector urbano Valparaíso, Región de Valparaíso).</p>
	<p>“Es que a lo mejor no está tan disfrazada la cosa como acá, porque aquí dicen que ha pasado la presidentita y ponen bolsas para que no vea”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector rural Villa Alemana, Región de Valparaíso).</p>

POSIBILIDADES DE SUPERAR LA POBREZA	
Mixta (Aunque existan mejoras, hay pobreza)	<p>“- Yo creo que está igual no más. - Está igual, pero sin más campamentos. - Claro, se están eliminando los campamentos, pero la pobreza sigue igual. - Porque el que era pobre ayer, sigue siendo pobre hoy día. No ha cambiado. - Porque le den un techo, no van a ser menos pobre, van a seguir siendo pobre. - Se está mal acostumbrando a la gente que es pobre a seguir siendo pobre...””</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector rural Villa Alemana, Región de Valparaíso).</p>
Optimista (Avances que pueden significar cambios)	<p>“Hay hartas oportunidades de estudio. En la escuela, sin interesar la edad... depende de uno si quiere seguir estudiando, pero eso falta en la superación de la pobreza””.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Antofagasta, Región de Antofagasta).</p>

5.3 Inclusión social y bienestar

Varios de los entrevistados, que participaron en distintos grupos a nivel nacional, reconocen trayectorias ascendentes en sus biografías, tanto por mayor equipamiento y mejoras materiales en su entorno doméstico, como por mayores oportunidades. Entre ellos, las expectativas positivas sobre el devenir expresan una mayor confianza de que estarán incluidos en ese proceso de desarrollo nacional. Si bien este no es el discurso que predomina, entre quienes lo sostienen existen esperanzas en que los avances del país implicarán mejores perspectivas para ellos, lo que difiere de las visiones pesimistas y estructu-

rales que consideran que el progreso del país no alcanzará a afectar su situación. Es más, este mismo avance social es percibido como una amenaza y una nueva barrera que tendrán que enfrentar para poder participar del mercado laboral, puesto que les será mucho más difícil aún responder a las demandas de los nuevos trabajos, y enganchar con esas oportunidades, por ejemplo, por el manejo que implicará la nueva tecnología. Así entonces, los cambios en la estructura productiva del país los expulsarán de los sectores en que antes eran empleables (por ejemplo, en el caso de la minería).

INCLUSIÓN EN EL DESARROLLO	
Pesimista (No mejorará o empeorará)	<p>“Para mí, la pobreza no se va a terminar nunca, y en muy pocos años va a haber una escasez mundial y entonces para eso estaría bueno que se acondicionen más en cuanto a cambios de negocios y todo para afrontar lo que viene. La población crece y nosotros en Chile, actualmente, somos uno de los países que estamos mejores acá en Sudamérica; es uno de los países que está mejor económicamente. Pero lo que actualmente falta es que si ese caballero es agricultor que se ayude al agricultor, si ese caballero es un comerciante que se ayude al comerciante, para que tenga un derecho, para que se ayuden en créditos y le cobren bajos impuestos, para que se desarrolle. Y que si un hombre quiere estudiar que se le ayude para que pueda estudiar””.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector rural La Unión, Región de Los Ríos).</p>
Mixta (Aunque existan mejoras, hay pobreza)	<p>“Yo pienso que acá se ha superado un poco más, porque esto igual es turístico. Pero si vemos así alrededor yo pienso que hay ciudades que han quedado ahí. A pesar de los avances de luz y todas esas cosas, pero, por ejemplo, acá han enfocado mucho por los jubilados y todas esas cosas, yo pienso que igual por el turismo, sino a lo mejor estaríamos todavía más pobres””.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector rural San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta).</p> <p>“Bueno yo opino que la pobreza en escala se mantiene, pero que hayan habido cambios yo creo que no. ¿Por qué motivo?, porque uno es pobre y la pobreza se mantiene en el mismo lugar. Claro, ahora hay más comodidades en cuanto a facilidad de tener un refrigerador, pero en la pobreza uno ve, por ejemplo, a una persona que vive en un campamento y que con esfuerzo juntó para su casa, le salió para su casa y se fue de ahí; y yo veo que ese sitio queda vacío y llegan tres personas con tres casas, sale otra y llegan tres más. Entonces yo digo cómo se ha de erradicar la pobreza en Chile, si la gente busca un lugar donde vivir tranquilo y no hay casas, no, los sacan de donde uno pueda tener un hogar digno. La única diferencia es como nacimos en el siglo XX se van generando los bienes, pero la pobreza se mantiene””.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 60-75 años, sector urbano Valdivia, Región de Los Ríos).</p>

INCLUSIÓN EN EL DESARROLLO	
Mixta (Aunque existan mejoras, hay pobreza)	<p>“Hay un avance. Ya no se ve gente parchada. Ya no se ve gente a patitas, sin zapatitos en el campo y en la ciudad. Ya el campesino cambió el caballo por una bicicleta o por un vehículo. ¡Un avance! Ya también la tecnología le ha hecho mucho avanzar al campo agrícola. Ya no anda con el azadón, porque ya andan con los líquidos. Las malezas ya no se matan con el azadón. Se matan con líquidos. Todos esos son avances”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 60 - 75 años, sector urbano Linares, Región del Maule).</p>
Optimista (Avances que pueden significar cambios)	<p>“Yo encuentro que el país igual está como creciendo. Hay cosas mejores, cada vez tienen que ir haciendo mejor las cosas. Va mejorando la salud, la educación, de poquito a poquito tienen que ir mejorando. Yo creo, bajo mi percepción, que va a ser mejor”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 18 - 29 años, sector urbano San Antonio, Región de Valparaíso).</p> <p>“- Porque yo hallo que hay más posibilidad de obtener su casita. - Sí, sí [todas asienten] - Porque ahora se casan la juventud y con su casita propia, los niños nacen viendo buenos muebles. Los chiquillos de uno antes mirando por la ventana la tele de la vecina. Así era en mis tiempos. - Para ir al colegio, el furgón po’. - Antes a la escuela se iba con cualquier cuestión. - Ahora tiene que ir con su casaquita, con su chomba, toda la cuestión. - Ahora todos bien bonitos, por eso yo creo que la pobreza se está superando, ya no es tanta”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 60-75 años, sector urbano Talcahuano, Región del Biobío).</p>

5.4 Protección y promoción social desde el Estado

La apreciación que se tiene del futuro está también permeada de la experiencia y evaluación que se haga respecto de las autoridades, el gobierno y su capacidad de implementar acciones efectivas para la población en situación de pobreza.

Los hechos ya relatados de discrecionalidad, abusos de poder y maltrato, así como la sensación de que no es posible ser atendidos en sus demandas, se articulan con los discursos de quienes presentan visiones pesimistas frente al futuro, que enfatizan la intersticialidad y discontinuidad de la acción pública, con poca

integralidad y coordinación, lo que limita las sinergias posibles y la optimización de recursos del Estado, haciendo perder o restando el efecto que se podría haber logrado. Finalmente, entre quienes tienen una visión más optimista respecto a las expectativas en materia social, se hace una evaluación positiva del actuar técnico del Estado/gobierno. Además de reconocer mayores oportunidades, las políticas sociales y sus instrumentos son valorados como adecuados a sus necesidades, dependiendo del esfuerzo individual la traducción de estas oportunidades en logros concretos.

EVALUACIÓN DE AUTORIDADES Y ACTUAR PÚBLICO	
Pesimista (No mejorará o empeorará)	<p>“Y yo diría que la pobreza probablemente sea más fuerte. ¿Por qué?, porque usted ve: cierran industrias. Cierran, por ejemplo, los minerales. Y toda esa gente, como decía acá, a dónde trabaja. Entonces, la pobreza se va a ir aumentando más, en vez de irse terminando. Porque, como decía acá el vecino, los minerales se van a terminar, no todo el tiempo van a tener riqueza, y entonces... Es un mismo tema, es el que hoy en día tendrían que poner en la mesa, senadores, diputados, en el Congreso, a pensar ahora. Pero como ellos no van a pensar, por nosotros, por la gente del país, no va a ocurrir”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 46 - 59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).</p>
Mixta (Aunque existan mejoras, hay pobreza)	<p>“Notamos porqué dicen siempre que la pobreza baja o sube un poquito, pero en el fondo... hacen un proyecto por ejemplo, le dan 20 casas a unas cuantas personas y las van borrando. No porque le dan una casa deja de ser pobre, o porque les dan una pensión de sesenta lucas a algunas personas, ya no pueden estar entre los pobres, sino es que tratan de tapar con unos regalitos chiquititos así, como para que se queden callados, no más. Siendo que siguen siendo pobres y a lo mejor son más”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 18 - 29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).</p>

EVALUACIÓN DE AUTORIDADES Y ACTUAR PÚBLICO	
Mixta (Aunque existan mejoras, hay pobreza)	<p>“ No es que la pobreza se supere con entregarle casa, si la gente se basa en ver la pobreza por ver unos campamentos, por ver casitas de maderas tapaditas con cartón y nylon, iesa es pobreza para ellos, claro! La sacan de ahí, le dan una casa ipero ahí la dejan! Si no tiene trabajo, la gente sigue en la pobreza ”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 46 - 59 años, sector urbano Talca, Región del Maule).</p>
Optimista (Avances que pueden significar cambios)	<p>“ Ahora han salido muchos proyectos para construir las casas, antes teníamos que juntar peso a peso para construir con nuestra plata nuestra casa. Ahora no. Ahora salen proyectos y uno coloca la mitad y después la municipalidad o el gobierno colocan la otra mitad ”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector rural San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta).</p>
	<p>“ Yo pienso que se ha mejorado. Porque antes no habían las ayudas que hay ahora. Antes si ellos no trabajaban, no tenían ayuda de ningún lado. Si tenían para comer tenían no más, si uno no tiene va a la municipalidad o a cualquier lado y ya ”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano Antofagasta, Región Antofagasta).</p>

5.5 Estados anímicos y emociones asociadas

Los discursos que señalan las expectativas en el plano social denotan también estados anímicos. Éstos presentan mayores gradientes que los anteriores y refuerzan el análisis del desplazamiento de la comprensión de la pobreza desde el “tener” al “sentir”. El malestar emocional, ya reportado en las definiciones de la pobreza, es coincidente con los estados anímicos predominantemente pesimistas, donde la creencia de que no es posible hacer cambios se asocia a una sensación de frustración, escepticismo y hasta paralización, puesto que no existe confianza en que a partir de los esfuerzos realizados se generen efectos visibles en la situación de cada cual. También predomina el desamparo, puesto que no sien-

ten que los apoyos existentes sean suficientes para salir de las lógicas en las que están inmersas personas en situación de pobreza. Los discursos mixtos y moderados, en cambio, manifiestan sentimientos de desencanto con que las cosas no serán distintas respecto a la situación de desigualdad, combinados con la ilusión de que haya alguna mejora para ellos, puesto que se reconocen avances. No obstante, están lejos de asentarse en la confianza manifiesta de que ese cambio sea posible de vivir en su propio ciclo vital, como sí se expresa en los grupos más optimistas.

ESTADOS ANÍMICOS Y SENTIMIENTOS EVOCADOS CON LA POSIBILIDAD DEL CAMBIO	
Pesimista (No mejorará o empeorará)	<p>Desesperanza</p> <p>“ Porque hay mucha, hay mucha indiferencia entre ricos y pobres, los pobres pobres y los ricos ricos. Entonces, los pobres van a ser más pobres, mucho más pobres, y cada año va a ser peor, porque ha habido tanta droga y todo eso, la pobreza va a seguir muy grave, no se va a terminar jamás ”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 60 - 75 años, Pudahuel, Región Metropolitana).</p>
	<p>Desamparo</p> <p>“ Discriminación, porque es un milagro que te reciban para trabajar. Yo tengo 57 años, no es bueno porque yo soy una persona de edad para ellas. Entonces, eso es lo que pasa, que uno tiene que estar siempre pendiente de que... La pobreza no se va a terminar, porque nosotros estemos como estemos... vamos a ir quedándonos atrás, porque cada día va subiendo el azúcar, el pan, el té, todo, el agua. Ahora mismo, la bencina póngale usted, a mil pesos creo que está el litro ahora, la parafina a 600 pesos el litro, siendo que antes la comprábamos a 200, 350 pesos ”.</p> <p>(Entrevista grupal, mujeres 45 - 59 años, sector rururbano San Bernardo, Región Metropolitana).</p>
	<p>“ A nosotros que somos padres de familia, no nos alcanzan los recursos. Ciertamente, para que nuestros niños lleguen a la universidad, y todos los días el gobierno se lava la boca con que la gente pobre está estudiando, tiene subsidios, tiene montones de cosas, cuando es falso ”.</p> <p>(Entrevista grupal, hombres 46 - 59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).</p>

ESTADOS ANÍMICOS Y SENTIMIENTOS EVOCADOS CON LA POSIBILIDAD DEL CAMBIO

Pesimista
(No mejorará o empeorará)

Frustración (sin posibilidad de proyectarse)

“Nosotros trabajamos en lo que es construcción, son trabajos temporales, son trabajos de temporada. Y las empresas, no son como las otras empresas que perfeccionan a los trabajadores. En este tipo de empresas donde trabajamos, no... Y no tenemos oportunidad. Firmas un contrato, termina ese contrato y de ahí tienes que buscar en otro lado, como jornal, como maestro... No hay otro tipo de oportunidades. Eso es lo que falta. Que las mismas empresas o los mismos empresarios traten de darle oportunidades al trabajador, para poder salir...”

(Entrevista grupal, hombres 46 - 59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

Indignación

“Yo creo que el país tendría que tener un vuelco muy grande... un cambio muy grande... pero en el sentido de administración, en el sentido de focalizar las cosas de otra manera. Porque, por ejemplo, si nosotros vemos, el año pasado el cobre llegó a unos niveles históricos, i plata que jamás pensamos que el país podía tener! Entonces, esas platas se han canalizado mal, se han enfocado mal. Entonces, si nosotros seguimos así, el país puede tener mucha plata, mucha más de la que ganó el año pasado, que son platas que se pensaron que no se iban a ganar en años, se ganaron en un año, en meses. Entonces nosotros, si no cambia la manera de estructurar todo eso, va a seguir habiendo pobreza. Nosotros podemos tener mucho esfuerzo y las ganas de querer trabajar y todo eso, pero... si no se nos dan las condiciones. Por ejemplo, que el gobierno de una vez por todas, sea el gobierno que sea, no importa el color político, nada de eso. Si no que, por ejemplo, se termine de abusar de la gente, ya, y que el gobierno deje de permitir que se abuse de la gente”.

(Entrevista grupal, mujeres 30 - 45 años, sector urbano Caldera, Región de Atacama).

Mixta
(Aunque existan mejoras, hay pobreza)

Desencanto

“ - Por eso yo le decía, que si hubiese habido un sueldo digno... supongamos, cuando yo tenía 10 años. Ya han pasado 50 años. Entonces, si hubiésemos tenido un sueldo digno, los mismos padres de uno, o uno mismo. Entonces no habríamos estado en el estado en que estamos.

- Habríamos sido otros.

- [Habría sido] otra cosa”.

(Entrevista grupal, hombres 46 - 59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

Esperanza

“Mire, yo estoy de acuerdo con lo que dice, el vecino, pero yo también estoy diciendo de que la pobreza uno también la puede superar de la manera de que uno quiera superarla, queda por delante”.

(Entrevista grupal, hombres 46 - 59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

Optimista
(Avances que pueden significar cambios)

Confianza

“De la gente pobre se han preocupado más en todo, hasta en la atención para remedios. Nos dan los remedios y todas las cosas, nos dan la pensión, bueno no tenemos una pensión [todavía]... hay expectativas como para salir de la extrema pobreza”.

(Entrevista grupal, mujeres 60 - 75 años, sector urbano Rancagua, Región de O'Higgins).

“Igual el tema de la salud es importante, porque eso, año tras año, se ha superado, y ha sido mejor. O sea, todos hablamos del hospital, pero igual se va superando eso. El tema de la salud igual se ha superado bastante rápido, con respecto a veinte años atrás. Porque eso, relacionado al mismo plan AUGE... Muchos de repente, hay personas, yo mismo era ignorante con respecto al plan AUGE, y después supe qué es lo que era: que había enfermedades que se trataban gratuitamente. O sea, la salud va evolucionando así”.

(Entrevista grupal, hombres 18 - 29 años, sector urbano Chimbarongo, Región de O'Higgins).

ESTADOS ANÍMICOS Y SENTIMIENTOS EVOCADOS CON LA POSIBILIDAD DEL CAMBIO

Optimista
(Avances que pueden significar cambios)

“ Todo parte de la persona, porque si somos positivos podemos salir adelante. Desde que hoy día salgo ya me va mal, ‘¡ah no!, me va mal, no voy a salir’. No, voy de nuevo. Yo empecé así, de esa forma, porque igual partí por hartas cosas que debía estar ahí abajo, también lo hice, y por eso trate ¿por quién? Por mí, porque yo empecé por mí y después mi hijo. Entonces ahí veo que esa es una ayuda grande, que uno tiene que apoyarse uno mismo, porque si uno espera el apoyo de los demás, no lo va a tener. Entonces, yo creo que uno tiene que ser perseverante en la vida, optimista para poder salir adelante. Creo que en tres, cuatro años más voy a tener una situación económica mejor que la que tengo ahora ”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano Temuco, Región de La Araucanía).

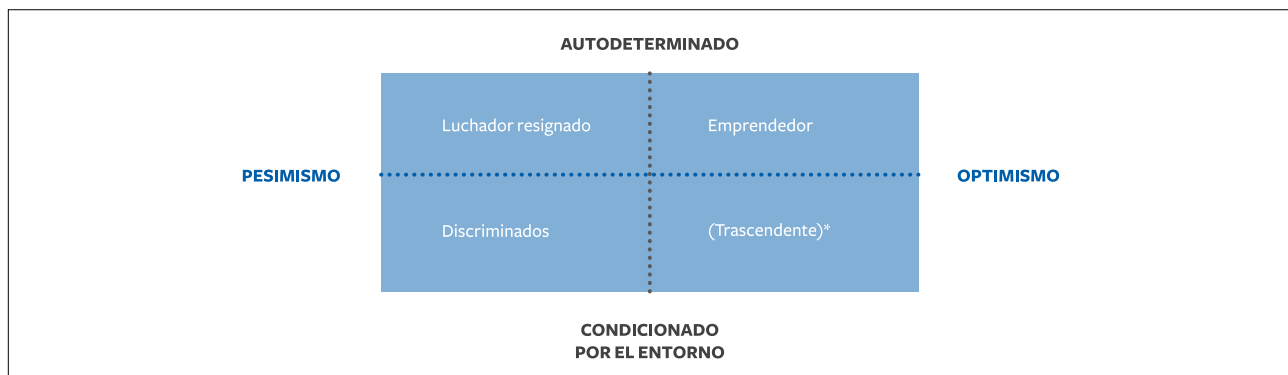
5.6 Proyección individual y familiar

Las expectativas existentes en el plano social, tienen su correlato en el plano individual, de manera que es posible observar que las expectativas en ambas materias van de la mano. Quienes mantienen una actitud individual más optimista, resaltan la autodeterminación como una actitud que permite fijar la propia trayectoria de vida y donde el acceso al trabajo es el principal medio para lograrlo. Por esto, este grupo destaca la necesidad de resaltar la voluntad y el esfuerzo, valorando de esta manera las actitudes propias para surgir. En contraposición, quienes tienen una actitud más pesimista, son también quienes se manifiestan más escépticos respecto a los cambios que se pueden generar, debido a repetidas situaciones donde se han visto frustradas sus expectativas o se han sentido paralizados.

En el esquema 9 se intentan resumir esas configuraciones de los sujetos en pobreza según los dos ejes articuladores del discurso que se han analizado. En él, destaca el efecto espejular entre la situación presente del perfil luchador resignado, que ve con pesimismo su futuro, mientras sigue manteniendo iniciativa y esfuerzo, ante la expectativa del futuro que puede

darle a sus hijos, y por tanto, cómo la trascendencia gatilla perfiles de optimismo, pese a las restricciones de entorno. Así entonces, se genera un discurso hermanado entre el presente obturado y el futuro (de otros) con mayor posibilidad de logro. Con todo, los perfiles evidencian en el presente una representación de un imposible social, es decir, que el reconocimiento de limitaciones y el mantenimiento de una actitud optimista respecto a la superación de propia pobreza no puede producirse siendo solo la necesidad de proyección a través de los hijos el punto de quiebre en discurso. El esfuerzo de que estos “no vivan lo mismo”, que tengan mayores niveles de bienestar, al menos material, y que accedan a mejores oportunidades, instala en el futuro discursos con mayor predominancia positiva, pese a que se puede reconocer que la presente generación, es decir, ellos mismos, no tienen posibilidades de mejorar sustantivamente su situación vital.

Esquema 9: Perfiles de proyección en pobreza según actitudes personales y posibilidades del entorno



Fuente: elaboración propia.

* La categoría se encuentra entre paréntesis, dado que su denominación no figura en el habla de los entrevistados, sino que ha sido construida analíticamente, a modo de hipótesis, en función del sentido expresado en el discurso.

Esta expectativa familiar da cuenta también de importantes cambios en las estrategias familiares en el enfrentamiento de la pobreza. Los relatos de participación en labores productivas desde temprana edad, y los de las decisiones paternas sobre quiénes podían continuar estudios y quienes debían apoyar económicamente la reproducción familiar, propios de las vivencias del pasado, se conjugan con esfuerzos de todo el grupo familiar y nuevos sacrificios en pro de que hijos y nietos participen de los círculos virtuosos de educación y trabajo.

Hoy, el endeudamiento es parte de las estrategias para evitar acortar los proyectos educativos de los hijos y se vive con dolor, cuando las circunstancias económicas no permiten sostener dicho esfuerzo.

ACTITUDES Y SENTIMIENTOS EVOCADOS CON LA POSIBILIDAD DEL CAMBIO

Pesimistas en el presente, optimistas en el futuro (trascendente)

“ Luchar para que salga adelante, y después mirar de acá abajo uno, cuando ella esté arriba y decir, ‘estoy contento, estoy feliz porque mi hija, está bien. No va a pasar lo que yo pasé, cuando ya yo no esté’. Entonces, para que haya algo, como yo le decía al comienzo... de que aquí no hay oportunidades ”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Coquimbo, Región de Coquimbo).

“ Lo otro, disculpe, lo otro que uno piensa también es una frase de las mías, que yo siempre la he tenido con mi hijo, ya, que yo sufrí harto cuando cabro, harto, harto....harto, harto, y siempre dije: ‘mis hijos no van a pasar lo mismo que pase yo’. Yo pienso que es una manera de superar la pobreza ”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, La Florida, Región Metropolitana).

“ Darles estudio, que sean profesionales, que sean más que nosotras, que sean superiores a uno, y ellos que les den lo que uno no les ha dado, a sus hijos, que se reciban y que trabajen después, y que haya trabajo, porque ahora tienen estudio, profesores, qué sé yo, tanta gente, y no hay pega tampoco. Tampoco hay pega para ellos, la gente que tiene estudio ”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector urbano La Serena, Región de Coquimbo).

“ Yo creo que va a mejorar porque, por ejemplo, yo tengo nietos y sobrinos, y les digo: ‘ustedes no tienen que tener el trabajo que tengo yo; ustedes tienen que ser otras personas, tienen que ser personas que estén en una oficina calentitos, sentaditos, no como yo, que estoy invierno y verano con la pala, con botas y hielo. Yo los apoyo a ustedes, pero salgan adelante’ ”.

(Entrevista grupal, hombres 60-75 años, sector urbano Valdivia, Región de Los Ríos).

“ Educación no más, pueden tirar para arriba por eso. O sea que nosotros somos pobres, no tenemos ninguna opción de vida más que ayudar a los cabros a que estudien; es como una herencia que podemos dejarles, la educación. Y de ahí verán lo chiquillos, pero más allá ¿qué vamos a dejarles? ¡las deudas! ”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector rururbano Villa Alemana, Región de Valparaíso).

“ Si, es distinto porque los jóvenes de ahora saben que los padres los van a ayudar, no es como nosotros, a nosotros nadie nos ayudaba. Entonces ahora, si no tengo yo, tiene mi mamá, mi papá, y yo sé que no tienen plata, y nos va a prestar, entonces ellos tienen... Nosotros somos otra generación a la generación que viene ahora. Ellos van a tener que escalar, nosotros ya no escalamos ya ”.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, San Bernardo, Región Metropolitana).

“ Por mi parte ya... ya no cambió ya. Pero puede ser que cambie para futuro, para mis hijos. Pero, por mi parte, para mi, ya no cambió ya. Yo sé que tengo que trabajar, si no trabajo no como, si no como no duermo... entonces es un ciclo ”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

Optimistas en presente y futuro (emprendedores)

“ Yo creo que sí, yo creo que sí [es posible superar la pobreza], y con los mismos argumentos que logré yo como joven. Recuerdo que la enseñanza media, yo inicié mis estudios de pedagogía en español en la Universidad de Concepción, pero yo en el liceo y en la “u”, fui alguien que estudiaba y trabajaba, y por eso logré. Mi hijo, en este momento, está estudiando pero a costa de un esfuerzo tremendo. Entonces, cuando yo veo las declaraciones y las ofertas que hay, digo, de las ofertas a la realidad hay una distancia sideral; por eso digo que viéndolo positivamente, creo que mi hijo va a lograr algo mejor, al lograr tener un cartón, tener algo que lo avale, va a lograr sus objetivos, pero a costa de muchos sacrificios”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Hualpén, Región del Biobío).

“ Te puedo dar un ejemplo cortito, esto va por generaciones: los abuelos de uno no inculcaban ni estudiar ni leer; la pala, el hacha, ¿cachai? El otro abuelo te exigía que terminaras la enseñanza básica y que aprendieras a leer. Ahora [te exigen] que salgas de 4º medio, y las generaciones de ahora, que estudien una carrera universitaria, que seas técnico, y así se van a ir escalando. Como se vayan dando las etapas, uno le va a ir exigiendo a sus hijos. A nosotros nos exigieron terminar el cuarto medio; nosotros qué vamos a exigir, que sean un profesional. Claro, porque la vida te va colocando etapas que tienes que ir superando”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

“ Uno tiene que entender que la pobreza va disminuyendo de a poco, porque mirando un sueño que mañana va a ser eso, es imposible. Entonces, uno debería pensar positivamente en eso, que uno tiene que salir de ahí. Yo creo que esa es la meta. No importa que dure toda una vida, porque yo me crié... mis papás fueron bien humildes, con lo mínimo, entonces, ellos nos dieron educación con lo mejor que pudieron. Entonces uno eso tiene que hacer con los hijos, darle lo mejor que uno pueda, entonces, para que ellos tengan ese pensamiento para salir de eso. Y creo yo que se ha ido como logrando, se ha ido de escalón en escalón. No hay grandes saltos pero se ha notado el saltito”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector rural Padre Las Casas, Región de La Araucanía).





Voces de la pobreza: transformaciones y desafíos para la sociedad chilena del nuevo milenio

La revisión más bien descriptiva de los hallazgos principales presentados en las páginas anteriores abre un conjunto de interrogantes sobre la construcción social de la pobreza, las demandas sociales que subyacen en ella y en torno a las estrategias que debiesen orientar las políticas para su superación. En estas páginas, se espera poder abordar en detalle algunos de estos aspectos que podrán orientar hipótesis de trabajo para nuevas indagaciones que profundicen cada vez más en la comprensión de este fenómeno tan complejo y dinámico.

Un primer punto que es necesario abordar es el análisis más minucioso del contexto sociohistórico que está a la base de las percepciones referidas en este estudio. Si bien Chile comparte un conjunto de experiencias socioeconómicas y políticas con el resto de los países latinoamericanos y vivencia procesos similares a los de otros países en vías de desarrollo, también presenta algunas particularidades que no se pueden soslayar, y que están permeando la construcción de las representaciones sociales de la pobreza.

El acelerado proceso de transformación social que ha experimentado el mundo occidental desde la década de los '80 a la fecha, ha encontrado en Chile un sustrato cultural y sociopolítico que ha incrementado su impacto en algunas dimensiones. Asimismo, nuestra categoría de "nación experimental" facilitó la implementación de profundos cambios en los ámbitos económico, institucional y político, generando una de las sociedades más abiertas del mundo occidental, cuestión que no sólo impactó a nivel económico, sino también tuvo importantes repercusiones en el ámbito cultural y social de una sociedad que, hasta ese entonces, exhibía fuertes rasgos tradicionalistas asociados a una larga historia hacendal que no se romperá sino hasta la reforma agraria, cuyas relaciones y ejercicio de poder se definen más por la cultura clientelar de la hacienda que por el emprendimiento propio de las burocracias comerciantes, y que ha improntado las biografías de las generaciones ante-

rior, persistiendo aún en los recuerdos familiares. Ambas situaciones de transformación socioeconómica fueron perfilando con nitidez una "pobreza moderna" que convive con una pobreza tradicional o por atraso, cada vez más en retroceso (Bengoa, 1995).

Otros fenómenos sociodemográficos han estado aparejados a este proceso: el envejecimiento de la estructura de edad de la población, la reducción de la población rural y la modernización de estos espacios, extendiendo los procesos de conformación de espacios rururbanos. Junto a ello, períodos de fuerte expansión económica y activas políticas focalizadas, permitieron un acelerado proceso de reducción de la pobreza que en tan solo tres décadas ha permitido reducir en 31,4 puntos porcentuales su incidencia, desde 45,1% en 1987 a tan solo el 15,1% en el 2009 (Casen 1987 y Casen 2009). La magnitud de este proceso no encuentra registros comparables en ningún otro país latinoamericano y, posiblemente, en el mundo occidental.

1. CONSTANTES Y CONTRASTES EN LAS VOCES DE LA POBREZA: EL CASO CHILENO EN EL CONCIERTO INTERNACIONAL

Todos estos fenómenos ciertamente están en la base de la construcción social de la imagen de la pobreza y de quien participa de dicho fenómeno. Son también estos elementos los que nos permiten hipotetizar las coincidencias en algunas definiciones de la pobreza con países aparentemente tan distintos a Chile, como los de Europa del Este, que han vivido fuertes transformaciones socioeconómicas en similar período de tiempo. Asimismo estos elementos avalan las diferencias con las reali-

dades más extremas de la pobreza de rostro rural que existen en los países de menor nivel de desarrollo.

Estas comparaciones permiten también ir sopesando los hallazgos y establecer nuevos puntos de indagación. Por este motivo se incluyeron menciones de contrapunto en todas las secciones de hallazgos, cuya síntesis se expone en la siguiente tabla.

Tabla 7: Síntesis de los hallazgos comparados con estudios afines

	VOZ DE LA POBREZA (BM)		RADIOGRAFÍA DE LA POBREZA (Hogar de Cristo)
	Informe mundial	Argentina	
Dinamismo de la pobreza	Se evidencian cambios intergeneracionales más que referir a variaciones en los ciclos de vida de las personas	Referencia a las fluctuaciones de los ciclos económicos como determinante en la conformación de la pobreza	No se incluye un análisis intertemporal
Pobreza equipada y aspiracional	Menciones al vestuario como elemento de contención de la discriminación	Breves menciones y en baja intensidad	No hay referencias
Malestar emocional	Alta presencia, con matices por grupos de edad y género. Las situaciones relacionadas tienen carácter más extremo y comprometen subsistencia.		Domina la sensación de estar solo, sin apoyo
Pobreza sistémica	Se reconoce la multidimensionalidad y la simultaneidad de factores relacionados, aunque no se establece la mutua dependencia entre ellos		Se identifican elementos que son posibles de relacionar con una visión sistémica, pero no se la designa como tal ni profundiza en este aspecto.
Pobreza como exclusión socioeconómica	Hay referencias a las dificultades de desarrollo de actividades económicas que doten del sustento y se establece mayor preponderancia a otros activos, como el capital físico, por sobre el monetario		Hay menciones a los efectos que generan la escasa participación laboral y la insuficiencia de ingresos como limitación en el acceso a bienes y servicios.
Sociedad polar	También hay referencias a la sociedad simplificada en dos grandes categorías sociales (ricos y pobres) siendo la resolución de las necesidades alimentarias su punto de inflexión.		Referencias al fenómeno de la desigualdad e injusticia social, sin profundización en los grupos que conforman la sociedad y con mayores alusiones a la falta de solidaridad.
Círculo promocional por educación	La reflexión se centra a nivel de la alfabetización y a la distancia que hay entre este factor de capital humano, respecto a otras capacidades para trabajar. La excepción estaría marcada por los países de la Europa Oriental en que hay mayores niveles de educación, pero igualmente escepticismo sobre su utilidad.	Se valora a la educación como medio para conseguir trabajo y “ser alguien en la vida”, y es considerada una de las formas para romper el círculo intergeneracional de la pobreza. Con todo, se establece más bien una relación unilineal entre falta de educación y pobreza.	Hay un centramiento en las barreras de acceso, permanencia y calidad de la educación, como factores que propician, junto con otros de tipo familiar, el quiebre de las trayectorias educativas.
Barreras laborales	Se hace hincapié en la red de contactos y otras situaciones contextuales, como la documentación y la situación de desplazamiento, como principal barrera, así como también hay fuertes alusiones al tema de la salud.		
Lejanía del Estado	Se describe en todas las regiones del orbe a las instituciones formales como ineficaces, con escasa relevancia en el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias en pobreza. Las prestaciones son insuficientes y de mala calidad. La corrupción y el clientelismo son menciones frecuentes relacionadas a los gobiernos y estados.	Se percibe violencia institucional y persiste una fuerte sensación de exclusión por el distanciamiento de las instituciones gubernamentales. Se percibe alta corrupción y mal manejo de los fondos destinados a combatir la pobreza.	Escasa transparencia (entrega de información) de las políticas sociales y excesos en la burocratización, que son leídos principalmente como falta de preocupación general por parte del gobierno y, en particular, por procurar una mejor distribución de la riqueza..

	VOZ DE LA POBREZA (BM)		RADIOGRAFÍA DE LA POBREZA (Hogar de Cristo)
	Informe mundial	Argentina	
Responsabilización individual	Se pone el acento en la necesidad de movilización de los recursos propios en la superación de la pobreza y en distinciones entre las familias que pueden hacerlo y las que son más dependientes.	Las personas en pobreza no son los únicos actores responsables sino que se reconocen roles relevantes a las instituciones ejes de nivel local, las entidades asociadas a las comunicaciones, a la lejanía del Estado e incluso a las empresas privadas.	La asociación del no trabajo y flojera está tan presente como la visión de que se debe tener un rol protagónico en la implementación de soluciones.
Ausencia de redes socio comunitarias o actores intermedios	Además de su presencia/ausencia, se profundiza en la valoración de instancias intermedias, particularmente la sociedad civil. Con todo se evidencia aislamiento social, pese a que las organizaciones comunitarias siguen siendo claves en la supervivencia de los hogares en pobreza		

Fuente: elaboración propia.

El dinamismo de la pobreza ha sido evidenciado a través de procesos de progreso material en distintas partes del mundo, sin embargo, no es tan clara la noción de ascenso y descenso o de vulnerabilidad en los países predominantemente rurales. Aún así, hay entre los países afines a Chile algunos en que el fenómeno de los ciclos económicos ha impactado con mucha más fuerza en las representaciones de la pobreza, como es el caso argentino, no obstante, en ninguno de los casos llega a configurar una clara y profunda visión de la pobreza equipada y su ocultamiento social.

Por su parte, la demanda por lograr hacerse cargo de la propia situación está presente en todos los estudios, con menor intensidad eso sí en el caso de Radiografía de la pobreza (Villatoro et al, 2004), quizás justamente por la situación de asistencia en la que se vive. Las limitaciones y los factores que hacen posible expandir las propias capacidades son los que adquieren nociones e intensidades diferentes y que en el caso chileno remiten más fuertemente a una demanda de justicia para que todos logren acceder a las mismas condiciones y oportunidades. Es en ese sentido que llama la atención cómo la educación, que siendo reconocida transversalmente como un factor relevante, tiene en su comprensión umbrales formativos mínimos muy diferentes, de alfabetización en gran parte del mundo subdesarrollado, estando lejos de la demanda de profesionalización que se evidencia en el caso chileno. Por su parte, el tema del trabajo, que es otro componente del circuito promocional, también presenta importantes variaciones, pese a que la precariedad e inestabilidad del empleo es un elemento reconocido entre la población en pobreza de distintas partes del mundo, dado que las barreras específicas y las estrategias de incorporación al mundo laboral, son diferentes.

En lo que respecta a la relación con el Estado y con otros actores de la estructura de oportunidades que son clave en contextos de pobreza, cabe hacer una distinción previa, dado que este estudio no indagó intencionadamente estas temáticas, sino que se esperó que emergieran de una reflexión general sobre los responsables de la pobreza y su superación. En cambio, en los estudios de Banco Mundial el tema del Estado y del aporte de la

sociedad civil eran aspectos centrales de las Evaluaciones de la Pobreza con Participación de los Afectados (EPPA), con que se construyó la investigación y parte de los elementos de comparación internacional. Con todo, la visión que se logró recuperar respecto al Estado es bastante más positiva que en otras latitudes, posiblemente por la estabilidad institucional y política que existe en nuestro país y por los menores niveles de corrupción con que se signa a este agente en otros países que pudiesen tener una conformación política similar a la de Chile. Aún así, se comparten también visiones sobre la escasa eficacia de las políticas sociales y de distancia de las autoridades políticas y técnicas que terminan por invisibilizar problemas específicos de pobreza o generar soluciones poco pertinentes para las mismas.

Pese a estas demandas, a la política social todos los estudios son coincidentes en relevar la responsabilización individual en la superación de la pobreza y la conciencia de que requiere de un esfuerzo personal lograr una mejora, estableciéndose así una distancia con discursos asistenciales.

Es importante resaltar en esta comparación justamente los elementos que enuncian relaciones con los cambios en los modelos de desarrollo y cómo tanto las personas que vivencia la pobreza como el Estado han ido configurando una imagen de la pobreza y roles sociales, tensionados por estas mismas visiones. Esos elementos son los que se exploran a través de algunas paradojas y propuestas explicativas en la sección siguiente.

2. PARADOJAS SOCIOCULTURALES EN LA COMPRESIÓN Y VIVENCIA DE LA POBREZA

2.1 Iniciativa privada, emprendimiento e impotencia: las obturaciones de las posibilidades de ser y hacer

Las transformaciones socioculturales mencionadas han tenido efecto no solo a nivel de la comprensión de las dinámicas de desarrollo y las políticas sociales, sino también en la forma en que se construye un imaginario social de la pobreza y las actitudes que caracterizan a quien vivencia esta situación y buscan superarla.⁶⁹ Estas transformaciones han generado tensiones en la comprensión del fenómeno y en la forma en que se modela la imagen social de la pobreza, dado que estos cambios se han experimentado en el transcurso de una misma generación. La “cultura de la decencia” descrita en varias investigaciones, que dominó con fuerza en los modelos desarrollistas y empalmaba con los discursos sociales de la promoción social de la ética cristiana, había instalado una representación de la superación de la pobreza en torno a la adecuación a la norma y a la integración social vía el trabajo. Este comportamiento validaba socialmente a las personas en pobreza, dignificándolas y haciendo recaer en la sociedad en general, y en el Estado en particular, la responsabilidad de generar condiciones adecuadas para permitir que todos/as lograsen dicha inserción social necesaria para lograr mejores condiciones de vida.

Sin embargo, tras el asentamiento del paradigma neoliberal o postdesarrollista, la valoración social general y la que dignifica a la pobreza se traslada hacia la capacidad de emprendimiento o iniciativa personal. La acción colectiva cede espacios ante la necesidad de competencia, y la cultura de la decencia empieza a transmutar gradualmente a la “cultura del emprendimiento”, siendo coherente con las nuevas valoraciones sociales de la iniciativa personal como camino de crecimiento y desarrollo. Esta forma de comprender el proceso de mejoramiento del bienestar presenta nuevos matices, que son los referidos en las manifestaciones de la pobreza descritas en este informe.

Así, la noción de decencia es reemplazada por la del esfuerzo, que manteniendo el rasgo del ajuste al pacto social y a la disposición al trabajo, apela a la iniciativa personal en los procesos promocionales, transfiriendo mayor responsabilidad al individuo y a su capacidad creativa, innovadora. Pero también lo obliga a demostrarse exitoso en esa búsqueda creativa/innovadora, para verse validado socialmente. En ese sentido, cabe recordar que el cambio de paradigma implicó también una

fuerte modificación en la relación que el Estado sostenía con sus ciudadanos, pasando de políticas de universalismo clásico hacia fórmulas progresivamente subsidiarias, lo que implicó la implementación de las políticas de ajuste estructural sugeridas en el Consenso de Washington (1989), y que buscaban romper con el paternalismo del modelo anterior.

Con este cambio, el trabajo es un factor necesario, pero no suficiente para lograr un proceso de superación de pobreza y de validación social, o dicho de otro modo, no basta con estar dispuesto a trabajar. La atomización de la responsabilidad en lo individual también traslada el foco desde una disposición/participación laboral hacia una valoración por el producto o resultado del mismo. Empezar y fracasar mantiene a la persona en pobreza y hace recaer la responsabilidad en el propio individuo, lo que establece un grado importante de exoneración de responsabilidad de ello, al contexto sociopolítico y económico.

Por otra parte, bajo la lógica de la iniciativa, la solidaridad horizontal y el trabajo colaborativo pierden presencia, ante la necesidad de competir y surgir de manera individual.

La experiencia de ambas representaciones de la superación de la pobreza en el ciclo de vida de las personas, hacen que éstas convivan en los discursos de los/as entrevistados/as, y que el habla aún se mueva en un terreno intermedio que apela a una u otra comprensión de la pobreza. Sentencias reiteradas como “hay dos tipos de pobreza, la persona que tiene trabajo, igual no alcanza, vive en pobreza, y la otra persona que no tiene nada” (Ramón, Hombre de 30-45 años, Valparaíso), responden a estos quiebres, dado que contar con una inserción laboral, e incluso con estudios, ya no aseguran una trayectoria de movilidad ascendente, ni tampoco el reconocimiento social básico que habilita para participar de la sociedad, como lo hacía hace unas tres décadas atrás.

Las referencias al tema alimentario son, en este sentido, un buen ejemplo de dichas transformaciones, dado que su significación como imagen de la pobreza ha sufrido un desplazamiento desde los discursos más absolutos, asociados al tener —y particularmente, al padecer hambre—, hacia sentimientos

⁶⁹ En el análisis se ha evitado *ex profeso* referir a la caracterización de la pobreza y sus culturas como rasgos de identidad social, dado que la pobreza como vivencia social, regularmente, no genera una nítida identidad de grupo, más allá de fenómenos geográficamente localizados donde padecimientos/carencias comunes ante siniestros permiten generar relaciones de identificación mutua, esto pese a que las personas pueden clasificarse a sí mismas o a otras en dicha situación. A diferencia de la clase social o de los grupos corporativos asociados al desarrollo de determinadas actividades productivas, que se establecen vínculos de pertenencia y de reconocimiento colectivo que moviliza a ese grupo a mantener y fortalecer su identidad, la pobreza es una clasificación de posicionamiento relativo (al igual que la marginalidad), y no un elemento que convoque a la definición del ser de las personas de forma individual y menos colectiva.

de irrealización e impotencia —asociados al hacer— sobre el alimentar de manera constante y resolviendo no solo demandas de subsistencia básica.

Una forma de explicar este desplazamiento estaría en la tradición de políticas sociales que tiene Chile, la cual ha permitido resolver problemas extendidos en América Latina y en general en los países en vías de desarrollo, como las elevadas tasas de desnutrición. De hecho, en los últimos 50 años, se ha logrado reducir desde el 37% a tan solo 2,8%, gracias a programas de alimentación complementaria en consultorios y escuelas, implementados sistemáticamente desde 1953¹⁷, así como también a campañas de promoción hacia las familias sobre la lactancia, consumo de leche y otros alimentos. Estas mismas cifras permiten comprender que gran parte de la población que hoy participa del circuito de la pobreza ha tenido vivencias asociadas a la falta de nutrición, ya sea en su infancia o en la de sus padres, en el caso de los grupos más jóvenes. Por lo mismo, no es de extrañar que se siga apelando discursivamente al hambre como imagen de la pobreza, pese a que esta ya no represente un riesgo concreto de supervivencia básica. Sin embargo, su evocación es resignificada: la alimentación sigue estando ligada a la noción de pobreza, pero no desde los fenómenos de sub y desnutrición, sino que desde las restricciones que existen para elegir qué comer y cómo hacerlo.

Este último punto se relaciona muy fuertemente con los nuevos modelos de valoración social del ser, y la preponderancia que va teniendo a nivel de imagen y discurso el “tener” como categoría existencial, que define el posicionamiento social y otras dimensiones del desarrollo humano, particularmente las del “ser” y el “hacer” (Max-Neef, Elizalde y Hoppenhayn, 1993).

Así se establece una tensión entre el ideario del emprendimiento que se ha validado como modelo social para lograr mayores niveles de bienestar social y los frutos concretos que se logran por la vía del esfuerzo personal en contextos de pobreza. Las oportunidades con las que se cuenta para emprender son distintas, pero no existe ajuste en la representación social que se haga cargo de ello. Así, las inserciones laborales precarias, inestables o los emprendimientos con retornos económicos bajos o de subsistencia, dan cuenta de un logro parcial de las expectativas sociales y de los roles que se le atribuyen al individuo en la construcción de su posición social. Las restricciones socioeconómicas derivadas de esta situación van perfilando una autoimagen de fracaso que es modelizada discursivamente con la imagen de la impotencia, que tan recursiva y transversalmente aparece en los discursos de las entrevistas grupales. La impotencia no es más que expresión de una limitación o denegación de las condiciones de “ser” y del “hacer”, en tanto se establece una visión de

incapacidad personal para enfrentar las labores de la subsistencia diaria, cumplir con las obligaciones adquiridas con el propio bienestar personal y familiar, a la vez que se manifiesta una restricción para desplegar el potencial propio, ante estructuras de oportunidades constreñidas o diferentes a las capacidades presentes y, por tanto, que se vuelven inalcanzables.

Los discursos presentan matices y énfasis diversos entre estos distintos elementos, los que aparecen en el habla signados todos como limitaciones del “tener”: tener dinero/ingresos o recursos, tener capacidad de endeudamiento, tener bienes materiales primarios y suntuarios, tener trabajo, tener oportunidades, etc. Sin embargo, si se analizan con detalle todas estas expresiones, es claro que refieren a funcionamientos, en el sentido de Sen (1996) y no a la dimensión material o de satisfactores concretos. Es probable que este ocultamiento por simplificación de las categorías existenciales en el habla, se deba principalmente a la preponderancia de los factores externos o materiales que impulsa la sociedad de consumo que caracteriza a la actual sociedad chilena (Moreno, 1992; Moulán, 1998).

En síntesis, el cambio de paradigma de la decencia al del emprendimiento, está tensionando fuertemente las categorías existenciales de “ser” y “hacer” en la vivencia cotidiana de las personas que participan del circuito de la pobreza. En definitiva, se les exige tener iniciativa y hacer emprendimientos exitosos, sin que existan los mecanismos que acompañen estos procesos en la población vulnerable. Esta situación paradójica de adhesión al modelo de desarrollo que premia la iniciativa y las escasas posibilidades de desarrollarlo de manera sostenida y con niveles mínimos de logro, dado lo constreñido de los contextos socioeconómicos a los que acceden, es la que genera frustración en la población en pobreza. En definitiva, esta paradoja no resuelta es la que configura el malestar social que ha resignificado a la pobreza como impotencia y no realización, y las tensiones con la práctica asistencial del Estado, como se analizará más adelante.

2.2 Sociedad materialmente enriquecida y socialmente desarticulada: algunas claves para entender la pérdida del capital social comunitario

Los cambios en el modelo de desarrollo y sus impactos en la construcción de sujetos sociales en contextos de pobreza, así como la preponderancia que ha tomado la sociedad de consumo en todos los estratos sociales, ha impactado también en otras representaciones sociales relacionadas con los contextos de pobreza.

¹⁷ La referencia es al programa del entonces Servicio Nacional de Salud, de entrega de alimentos a mujeres gestantes, en lactancia y a niños menores de 6 años, que es el instrumento de política nutricional que antecede al Programa Nacional de Alimentación complementaria actualmente vigente, y que a su vez es continuidad de la Ley de Madre y Niño, de 1937, que ya establecía la entrega de alimentos en los controles de salud. (PMA, 2008).

La invisibilización de la pobreza moderna o equipada puede ser entendida bajo la perspectiva que el modelo de participación social y éxito se manifiesta a través del acceso a los bienes de consumo. Se emprende y se hacen esfuerzos justamente para lograrlos. Sin embargo, es débil aún la instalación en el discurso público que esta aparente integración pueda estar distorsionada por los ciclos económicos de mayor expansión, y por los sistemas de priorización del gasto en bienes de prestigio, para responder a la necesidad social antes que a necesidades básicas o fundamentales. Esa es una de las aristas del problema, y que fue abordada con detalle en la presentación de resultados. Adicionalmente, existen otros aspectos del fenómeno de la pobreza equipada que son menos evidentes, y que están generando grados crecientes de vulnerabilidad entre las personas que viven en situación de pobreza.

La sociedad de consumo y la cultura del emprendimiento pone su foco en la resolución individual de las necesidades y en la competencia para lograr destacar del entorno y generar “distinciones” que permitan hacerse reconocible y lograr un mejor posicionamiento social, lo que ha ido en concomitancia con el debilitamiento de la conformación de colectivos sociales¹⁸. En definitiva, estos modelos de relacionamiento social han impactado fuertemente sobre el capital social comunitario, al punto tal que prácticamente ha desaparecido del imaginario social, representado en los discursos.

La sociedad chilena actual ha mostrado importantes avances en su bienestar material general y, si bien no ha tenido la misma intensidad y magnitud en los distintos segmentos sociales, la mayoría logra reconocer mejorías en las condiciones de vida respecto a décadas pasadas. No obstante a ello, la cohesión social ha disminuido entre grupos sociales y muy fundamentalmente al interior de los mismos. Lamentablemente es escasa la evidencia empírica que ayuda a comprender en profundidad este fenómeno, aun cuando los estudios disponibles establecen fuertes quiebres en la confianza, elemento básico para generar, mantener y ampliar capital social (Aymerich, Canales, Vivanco, 2003; Legatum Institut 2009). Por lo mismo, es posible plantear que la débil presencia de actores colectivos y de redes comunitarias en los discursos sobre la pobreza y su superación sean manifestaciones de este fenómeno.

La experiencia histórica sobre las estrategias de sobrevivencia y de contención de la caída en los niveles de bienestar de los hogares en situación de pobreza y vulnerabilidad, muestra que los lazos vecinales son de gran importancia. Sin ir más lejos, el enfrentamiento de la crisis de 1980, con sus altos niveles de cesantía en un contexto de retracción de la intervención social del Estado,

se sostuvo en base a la organización comunitaria, como ollas comunes. Pese a ello, y habiendo enfrentado al menos una nueva crisis de gran impacto en períodos recientes, y estar enfrentando un período de alzas sostenidas en los precios de bienes básicos, y particularmente alimentos, no hay menciones de este tipo de estrategias colectivas, ni visualización de su importancia o potencialidad para enfrentar este tipo de situaciones y mucho menos en lo referido al proceso general de superación de pobreza.

Una posible explicación situaría en esta atomización social que propicia la cultura de emprendimiento e iniciativa personal, la pérdida del capital social comunitario. A ello, se suman las transformaciones de la política pública que reconoce en estos dos actores su campo de acción. Al respecto, cabe recordar que el surgimiento de la política social en Chile estuvo asociada a las acciones de presión que ejercieron grupos organizados (mutuales, sociedades de socorro mutuo, partidos políticos y gremios, etc.). Luego, en la década del '70 y '80, la política subsidiaria focalizó su acción en determinados grupos, bajo una lógica de emergencia. Ambos modelos de relación Estado-ciudadanos/as en vulnerabilidad lograban una cobertura parcial, sin una capilaridad extendida que asegurase acceder a todos/as quienes lo necesiten. Los cuestionamientos a las limitaciones de estos modelos de gestión y al paternalismo que dominaba en las prácticas asociadas a la reducción de la pobreza, condujo a transformaciones de las políticas sociales bajo modelos promocionales, por un lado, y focalizados en grupos vulnerables, primero, y luego, bajo la lógica de protección social a través de una gestión que intenta llegar directamente a las familias y a las personas. Es posible hipotetizar que esta búsqueda de mayor impacto y eficiencia haya tenido como externalidad un reforzamiento de la atomización social, lo que se ha visto reforzado de algún modo con el ideario de valorización de lo individual y desdibujamiento de los colectivos como agentes necesarios para los procesos de promoción y mejoramiento de bienestar. Salvo la organización funcional promovida en algunos instrumentos de política habitacional, la política social carece de incentivos claros, sistemáticos y perdurables a la organización y a la iniciativa colectiva.

2.3 El Estado protector, pero invisible: los efectos no valorados de la externalización de la política social

La paradoja de mayor bienestar material y menor solidaridad horizontal, pareciera ser a su vez un efecto combinado de la primera contradicción señalada –el ideario de iniciativa privada en contextos de baja resolución– y de efectos no esperados de las políticas promocionales que promueven nuevamente el empoderamiento individual. Queda la pregunta de si es posible

¹⁸ Los estudios sobre los perfiles y actitudes de emprendimiento a nivel global, como también en América Latina, destacan la confianza en sí mismo, la autonomía o independencia, la competitividad y la iniciativa, como los rasgos centrales del emprendedor. A ellas se suma, como motivación principal el logro (Gib 1982; Bilbao y Pachano, 2002). Estos rasgos conviven con una visión solidaria o de compromiso social que en el caso chileno se ve desdibujado, posiblemente por los altos niveles de desconfianza que existen respecto a los otros y a la fuerza que adquiere el esfuerzo propio, como ya se ha analizado en otros contextos culturales donde el individualismo ha tomado predominancia (Hofstede, 1999).

construir iniciativa colectiva y si el Estado, a través de sus distintos instrumentos, puede promover y apoyar estos procesos, sin volver a prácticas clientelares y sin diluir su propio rol al aumentar la visibilidad de terceros.

La pregunta es válida toda vez que los discursos registrados en este estudio dejan entrever una sensación de abandono por parte del Estado, al menos para quienes participan de la cultura del esfuerzo. Efectivamente hay una tendencia a reconocer el apoyo estatal a los segmentos más duros de la pobreza y más reactivos a las políticas promocionales: el Capital Semilla del Fosis y los diversos apoyos asociados al programa Puente son las menciones más recurrentes. A la vez, es clara la constatación subjetiva de que esas ayudas no llegan a la pobreza esforzada, como tampoco la que presta el municipio, como expresión del Estado en el espacio local, aunque en general en todas las entrevistas se hace mención al uso de prestaciones de salud pública, educación municipal y subsidios habitacionales. ¿Qué hace, entonces, que la acción estatal no sea reconocida por este grupo? ¿Por qué sigue tan presente una percepción de lejanía con la protección brindada por el Estado? Dos líneas se abren como posibilidad de indagación para resolver estas interrogantes: la externalización de la ejecución de la política social en entidades privadas intermedias y los estímulos inversos que generan algunos instrumentos de la política social enfocada a la superación de la pobreza.

La política social de los últimos 30 años ha promovido una provisión de servicios público-privados, ejemplos de ello son las escuelas subvencionadas, EGIs, consultoras y ONGs para programas educativos, de control de drogas y de mejoramiento de habitabilidad, capacitación y apoyo al emprendimiento. Este modelo mixto de gestión de políticas parece por momentos desdibujar la acción pública desde la percepción de los ciudadanos afectados por la pobreza.

Las opiniones recogidas en este estudio, señalan percibir cierto castigo y/o abandono de parte del Estado cuando la situación socioeconómica mejora. Llama la atención que esta aseveración no reconozca el apoyo estatal que se recibe vía subvenciones en educación y salud, por ejemplo. En consecuencia, lo que parece estar primando en la mala percepción sobre la discontinuidad de la oferta disponible, se relaciona con las fuertes limitaciones de aceptabilidad, que conducirían a una desvalorización de las prestaciones y, por tanto, fija un distanciamiento con la expectativa de protección que se espera ejerza el Estado.

La expectativa de calidad y oportunidad de los bienes y servicios obtenidos desde el Estado contrasta con los estándares que se supone están disponibles para otros segmentos sociales que logran atención a sus necesidades a través de la oferta del mercado. Es esta diferencia, en expectativas y valoraciones, que surge de un desplazamiento de la autoimagen desde el

usuario de servicios sociales a la del consumidor, la que refuerza la sensación de menoscabo, y alimenta la crítica sobre la pertinencia y adecuación de los estándares con que está operando la política pública.

Otra línea explicativa posible de explorar es la que refiere a los mensajes equívocos, desde la perspectiva de las personas entrevistadas, que generan las políticas sociales destinadas a contener la vulnerabilidad. Las políticas de promoción y protección social han reconfigurado la concepción de las personas en pobreza desde los sujetos carentes a sujetos con potencialidades y recursos propios que son posibles de movilizar en pro de su propio bienestar. Sin embargo, en la implementación reportada a través de vivencias personales, no se percibe un equilibrio adecuado entre focalización en grupos socialmente más dañados y vulnerables, y el apoyo para lograr procesos sostenidos de superación de la pobreza. Así, el acompañamiento estatal es más bien restrictivo en lo que refiere a los grupos con mayores capacidades de emprendimiento propio, que por efecto de su esfuerzo han logrado mejores condiciones de vida, pero siguen siendo muy vulnerables. Esta mayor disposición a asumir riesgo y compromiso con las acciones promocionales que la sociedad ha instalado como socialmente válidas y deseables, se transforman en un factor de desplazamiento y descarte para la política social, que desestimula el esfuerzo que inicialmente intenta promover. Un ejemplo es la sensación de discriminación que las personas sienten al obtener altos puntajes en la Ficha de Protección Social por tener miembros del hogar con estudios medios completos, de la misma manera que antaño el haber invertido en el mejoramiento de la habitabilidad doméstica implicaba la no elegibilidad para los beneficios otorgados a través de la ficha CAS II. Los nuevos instrumentos han aislado parcialmente a las personas de sus contextos de desarrollo y, aunque en teoría se aspira a poder integrar esta variable en la evaluación de la situación de las familias, esto aún no es técnicamente posible. Así entonces, en ambos casos, el esfuerzo y la inversión familiar se ve castigada por la misma política que acompaña a otros que no hacen mayores esfuerzos por superarse (cultura de la dependencia), dado que no existen apoyos de segundo piso que permitan palear la inestabilidad de los emprendimientos en pobreza y de los niveles de bienestar que les mantienen en el mismo circuito, para quienes han logrado algunos avances en esta materia.

El menor impacto en estos grupos más refractarios a las políticas promocionales y que han desarrollado estrategias adaptativas de clientelismo, así como la fuerte focalización percibida, que los excluye o, al menos, les deja como observadores del apoyo estatal en quienes no logran aprovechar las oportunidades que se les presentan, genera nuevas obturaciones del “hacer”. En definitiva, el Estado está presente, pero para otros, por lo mismo, desaparece de los discursos, dado que su accionar pareciera no tener impacto en la propia trayectoria vital.

2.4 Políticas sociales con perspectiva de derechos y ciudadanías incompletas

Los tres elementos de análisis expuestos remiten indefectiblemente hacia una observación de la relación que las personas establecen con el Estado y viceversa. En esa conformación de sujeto social, las políticas públicas juegan un rol preponderante que no solo se restringe al campo de los bienes y servicios que provee. Las políticas, explícita o implícitamente, definen un rol y conforman una imagen del Otro como asistido, beneficiario/a, usuario/a, cliente o ciudadano/a. A su vez, en función de esos roles, proyectan un comportamiento esperado o requerido, e instalan un discurso sobre los sujetos en pobreza.

Siguiendo este argumento, es necesario revisar el tipo de relaciones que la política social ha pretendido instalar en las últimas décadas, desde sus definiciones y diseños de instrumentos de intervención, así como el discurso que se establece en la práctica, a través de la relación efectiva que establece con quienes acceden a ella. Acorde a los planteamientos iniciales en torno a la cultura de la decencia y al modelo desarrollista, la política social desde los '30 a los '70 estuvo dominada por el apoyo a la "clase trabajadora", y en función a las demandas presentadas principalmente por los sindicatos. Sin embargo, son pocos los discursos registrados en el estudio que recuperen estas representaciones y relacionamientos, salvo un par de casos en zonas tradicionalmente más activas en la vida sindical (Valparaíso, Lota y Coronel) y de los/as dirigentes de actividades productivas afines.

Durante la fase de la política subsidiaria, la construcción de políticas de "emergencia" o de enfrentamiento de crisis, estableció una relación de asistencia del sujeto en pobreza, tanto por la retracción del Estado en diversas áreas como por la delegación de la contención de los efectos del ajuste estructural en la acción privada, que debiera quedar subsanado en períodos postcrisis por el crecimiento económico. Bajo esta lógica de relacionamiento correctivo que tuvo el Estado, por los efectos producidos por este ajuste, donde la pobreza era vista como una situación transitoria del mismo o de refracción al desarrollo, se estableció una lógica de subsidios y beneficios sociales, que generaron una marcada asimetría en la asistencia prestada desde el Estado.

Solo a finales de la década del '80, se volverá a considerar a la pobreza no como un residuo del desarrollo sino como un fenómeno complejo que responde a elementos de estructuración social y la distribución desigual de oportunidades, y que por tanto, se requiere de una acción más activa por parte del Estado. Las políticas post-ajuste, e incluso de pago de la "deuda

social" generada en el período anterior, redefinen la relación del Estado con las personas en vulnerabilidad, a través de distintas acciones que pretenden reducir el riesgo a los que se ven expuestos y, a través de ello, reafirmar su nexo social o ciudadanía. Es esta transición la que conducirá paulatinamente a la incorporación de la perspectiva de derechos en la política social, aunado este tipo de representaciones que empiezan a dominar en el mundo de postguerra fría. Desde el 2000 en adelante, un conjunto de programas e instrumentos se generan específicamente para atender a la población con mayor vulnerabilidad, revestidos de una fuerte retórica de derechos que buscan restituir los lazos básicos de participación social, siendo el más emblemático el Chile Solidario. Sin embargo, tras casi una década de implementación este discurso aún no ha logrado integrarse en las representaciones sociales de quienes participan del circuito de la pobreza.

La significación de la pobreza como vulneración de derechos básicos tiene una presencia marginal en los discursos registrados en este estudio⁹⁹, y su apelación está restringida a nociones iniciales o apelaciones indirectas a la dignidad. Mucho más residual aún son las referencias al principio de igualdad, elemento fundante de toda la filosofía de los derechos humanos y presente en el artículo N° 1 de todas las Declaraciones relacionadas con esta materia, pese a que se apela a una noción afín cuando se discute sobre el acceso al mercado laboral y las condiciones de trabajo.

Esta ausencia de la conciencia individual de ser sujetos de derecho, aparece matizada y problematizada por los/as dirigentes sociales entrevistados/as, quienes reconocen en la falta de información, formación y reconocimiento de derechos un pendiente ciudadano, en el que el Estado también tiene responsabilidad.

⁹⁹ En el estudio solo se lograron pesquisar siete sentencias directas a la noción de derechos, expresadas en cinco entrevistas grupales de las 53 desarrolladas para el estudio; y en total hay menos de 70 sentencias, en solo 26 entrevistas grupales que apelan indirectamente a esta noción.

INFORMACIÓN Y EJERCICIO DE DERECHOS

“ El Estado también tiene mucha culpa de cómo se dan nuestros pueblos hasta la fecha. ¿Por qué? Porque la falta de educación de nuestra gente, desconoce sus derechos, o qué beneficios ellos pueden tener. Si la gente para el interior... si tú vas para los pueblos, la gente no tiene idea de cuales son sus beneficios como ciudadano chileno, o por estar dentro de un área de Desarrollo Indígena”.

(Dirigenta agrupación aymara Huara, Región de Tarapacá).

“ Organizarse, y no en términos de organizaciones, sino en términos de sociedad civil completa. Organizarse, hacer valer los derechos... Muchas veces gente pobre, no quiero decir que sea pobre porque quiera serlo, sino más bien que no conoce sus derechos, que lo podrán eventualmente sacar de una situación de pobreza... Organizarse sobre todo, gestionar, hacer red. De eso se trata, de hacer una red para que podamos ayudarnos entre todos”.

(Dirigente agrupación cultural, Región de Tarapacá).

“ Porque resulta que nosotros como seres humanos, muchas veces al pobre le falta información de sus derechos como humano, ser humano. La falta de estudios lo lleva a que sea ignorante en muchas cosas. Entonces aquí de plano, no saben defender sus derechos que les corresponden, sino que siempre están a lo que los demás les ofrecen a ellos. No que ellos le impongan lo que ellos creen que se merecen como personas. Entonces, aparte de eso, yo siempre voy a decir que nosotros como seres humanos, como personas, somos responsables de lo que nos sucede. Pero aquí también apoyado de todo lo que son las autoridades”.

(Dirigente poblacional, Coronel, Región del Biobío).

Esta situación de escasa ciudadanía en contextos de pobreza representa un enorme desafío a la política social chilena. Sin este autorreconocimiento, la relación con el Estado seguirá siendo de enorme asimetría y aumentando la intranquilidad que ya develan los discursos, dado que las prestaciones sociales –por escasas que se reconozcan en este grupo, dada la visión predominante de que la política social llega solo a los pobres de la cultura dependiente – son regalías de los gobernantes y no obligaciones para con ellos. La arbitrariedad con que se percibe a la política social la hace inestable en su acceso, poco segura y, por cierto, no demandable. En definitiva, no se percibe garante alguno para las condiciones básicas de dignidad, lo que abre espacio a la desazón y la sensación de desamparo.

Posiblemente esta situación se deba a que existen aún tensiones entre el discurso de la política social y la forma efectiva en que se implementa. De hecho, se evidencian tensiones entre los discursos promocionales de la política social y las lógicas

de asistencia que se sustentan en una imagen del sujeto en pobreza como carente, sucio y no autovalente (imagen de la pobreza marginalizada y dependiente) que tendrían los operadores de la política a nivel local, según relatan a nivel testimonial diversas entrevistas del corpus de este estudio. Lo mismo ocurre entre la dimensión de ciudadanía y los escasos espacios de participación y ejercicio de voz y poder que se entrega a los sujetos en pobreza con respecto a la política que se implementa para empoderarlos.

3. DEMANDAS SOCIALES Y DESAFÍOS DE DESARROLLO SOCIAL PARA EL CHILE DEL TERCER MILENIO

Las cuatro paradojas presentadas como síntesis de las visiones de las posibilidades y estrategias para desarrollar procesos de superación de la pobreza, develan nudos críticos que requieren ser destrabados para permitir que dicho proceso ocurra. Esas situaciones expresan algunas demandas y perfilan algunos desafíos que la sociedad chilena necesita emprender, siendo entre ellos, la reformulación de la operatoria y práctica de la política social uno de los elementos centrales.

3.1 Dignificación de la pobreza: reconocimiento y buen trato

Una de las principales constantes en las voces recogidas en el estudio ha sido el tema de la invisibilización de la pobreza, y de quienes participan en su circuito. Sus expresiones tienen matices que van desde un efectivo ocultamiento por la marginalización (segregación) residencial que los pone fuera de los espacios en que se desarrollan las actividades cotidianas de los grupos no pobres y las autoridades, pasando por prácticas de discriminación social y laboral, hasta la denegación simbólica, a través de los estereotipos reduccionistas que asocian la pobreza con condiciones de suciedad y auto-abandono. En cualquiera de estos casos, las personas que vivencian situaciones de pobreza sienten limitadas sus capacidades de expresión y participación social, a la vez que vivencian una fuerte exclusión que los empuja a vivir material o emocionalmente en “lo más bajo”.

A través de las distintas entrevistas, estas denuncias se van modulando en prácticamente “gritos” que demandan reconocimiento y dignificación, particularmente por parte de los ejecutores de servicios sociales y, en esa perspectiva, por parte del Estado. En ese sentido, preocupa que la escasa valoración de las prestaciones públicas esté tan estrechamente ligada a experiencias de maltrato (largas esperas para atenciones básicas y de urgencia, trato discriminatorio o excesivamente impersonal, escasa consideración a necesidades psico-emocionales en la atención, estigmatización y en ocasiones, incluso, agresiones verbales) y apreciaciones de recibir prestaciones de “segunda clase”. Es en esta línea en donde las políticas promocionales y basadas en perspectiva de derechos entran en contradicción con las formas en que se las implementa.

Se hace urgente que los operadores de la política social desarrollen nuevas capacidades para reestructurar sus propias construcciones de lo que es la pobreza, para reconocer su heterogeneidad y dinámica actual. De la misma forma en que se hace necesario que se diseñen nuevas estrategias que respondan a esta diversidad, particularmente para atender a las necesidades

específicas de apoyo que tienen las personas que participan de la cultura de la pobreza del esfuerzo. Estos son algunos de los elementos que se requieren para establecer un nuevo trato, expresado en nuevas formas de relacionamiento Estado-sujeto en pobreza, que potencie las capacidades de este último, reafirme su ciudadanía y valore su aporte al desarrollo general del país.

Por otra parte, el reconocimiento de la ciudadanía de los sujetos en pobreza obliga a revisar la forma en que se diseñan e implementan las políticas sociales. La lejanía que las personas declaran como dominante de la visión del Estado, la falta de espacios para participar en la toma de decisiones de los temas que les atañen o, más básico aún, para poder informar sobre lo que requieren y entregar alternativas factibles y pertinentes para lograrlo, son expresiones también de prácticas de exclusión social que afectan las oportunidades de desarrollo de las personas. La denegación de estos espacios, suele ser percibida como un fenómeno que violenta la dignidad de estas personas, al no reconocer en ellas sujetos capaces y conocedores de su realidad. Al respecto bien nos recordaba Alicia (46-50 años) de San Vicente, Región de O'Higgins “puedo ser ignorante en cuanto a estudios, pero tengo conocimiento con la vida que he recorrido, por lo que he trabajado, por lo que me enseñaron mis padres y eso” y también en Coquimbo un adulto (46-59 años) acotaba con claridad que “no somos ignorantes. Que tengamos pocos estudios, sí. Pero también sabemos lo que pasa en el país y lo que nosotros necesitamos...”

A su vez, la no integración de las personas afectadas por la pobreza a la gestión de sus propias soluciones le resta posibilidades al propio Estado para ser más eficiente y eficaz en lo que hace, como señalan en varias ocasiones los/as entrevistados/as en referencia a los problemas de implementación o de impacto de los programas sociales.

Este es un gran desafío que no solo refiere a los/as funcionarios/as públicos y a sus cualidades personales, sino que nos interpela como sociedad, dado que requiere modificaciones sobre las imágenes de los grupos sociales. Solo así es posible esperar cambios sensibles y sostenidos en las relaciones que se mantienen en el cotidiano contacto pobre-no pobre. De hecho, como esta misma institución plantea en La Pobreza en Chile: un desafío de equidad e integración social (CNSP, 1996), lo que se requiere es un cambio cultural.

La dignificación en el trabajo es también una demanda expresada con precisión, y que vuelve a reforzar la necesidad de entender que este cambio de relacionamiento tiene que ver también con la cohesión social y con la capacidad que tiene un país para que sus conciudadanos se reconozcan como iguales en dignidad.

3.2 Del malestar social de la pobreza a la construcción de umbrales de bienestar

Estas nociones de pobreza vivenciada con dolor, impotencia y sensación de discriminación y humillación, más allá de la realización económica, que domina en las entrevistas grupales y también en las de los/as dirigentes, dan cuenta de un malestar social que genera y amplifica la situación de pobreza. La desigualdad socioeconómica constatada por los análisis de distribución de la riqueza que marca fuertemente a nuestro país y que ha permeado la discusión pública en los últimos años, tiene expresión también en este estudio, como también estuvo fuertemente presente en las voces de dirigentes consultados hace ya casi 15 años, con ocasión del Informe de la Pobreza en Chile: un desafío de equidad e integración social (CNSP, 1996, pp.40 y ss.).

Las diferencias constatadas en el acceso, continuidad y calidad de los servicios entre los grupos sociales en función de la capacidad de pago o de la clasificación para la recepción de apoyo estatal (como los grupos Fonasa, por ejemplo), no son neutras para quienes participan del circuito de la pobreza. De la misma forma, el acceso a otros bienes ya no solo de supervivencia básica y la capacidad de elección entre los satisfactores para responder a las mismas, también ejemplifican estas diferencias, y permiten entender conductas de priorización del gasto de los hogares en pobreza o vulnerables que se alejan de la noción clásica de optimización del bienestar. Todo ello invita a remirar qué se entiende en la sociedad chilena actual como bienestar básico y cuáles son sus mínimos de realización, en función de la participación en una sociedad próxima a lograr el desarrollo.

El presente estudio no se había planteado en sus objetivos profundizar de manera sistemática en las nociones del bienestar que definen cada ámbito de la existencia cotidiana, sin embargo, se intentaba recuperar algunas condiciones básicas que las personas que participan del círculo de la pobreza reconocen como necesarias para llevar una vida aceptable o de no pobreza. Con ello se esperaba lograr identificar los campos que hoy son sentidos como centrales y los umbrales que se aspira en cada uno de ellos.

Así entonces, de los discursos de las personas que colaboraron en este estudio se logran visualizar sentencias espontáneas que refieren a algunas dimensiones que resultan claves para no vivir en pobreza, pero son escasas las menciones que logran concretar mínimos, que presenten cierta recurrencia entre las distintas entrevistas grupales. Las expresiones quedan en la mayoría de los casos amarradas aún a la modulación del malestar, sin articular respuestas que permitan precisar el bienestar

que se aspira lograr en esos ámbitos, quedando éste definido principalmente en apelación a la dignidad: “casa digna”, “trabajo digno”, “trato digno”, etc.

Lamentablemente por la extensión de los tópicos de indagación del estudio, no fue posible ahondar en las entrevistas en estos puntos, de manera tal que hubiese avanzado la discusión grupal hacia distinciones más claras u operativas. Con todo, se cuenta con algunos indicios para iniciar la construcción de Umbrales Sociales²⁰ en algunos de estos campos, que puedan contribuir, a su vez, a orientar las decisiones de ampliación o ajuste de la política social que Chile requiere para enfrentar el nuevo milenio.

a) La profesionalización, el umbral educativo.

El reconocimiento de la educación como punto clave del circuito virtuoso de superación de la pobreza (potencial de empleabilidad y actuales requerimientos del mercado laboral) y punto de quiebre con la reproducción intergeneracional de la misma, ha ido extendiendo la demanda por educación más allá de la enseñanza secundaria. A la vez, la constatación de la enseñanza media completa como un mínimo insuficiente para generar un punto de inflexión en las oportunidades de inserción laboral, que manifiestan los y las entrevistados más jóvenes, refuerzan esta misma idea, siendo tal vez, el umbral expresado con mayor precisión en los discursos registrados.

La profesionalización de las nuevas generaciones implica acciones específicas que se esperan en función de apoyar a las personas y las familias en la inversión educativa. Hoy, sigue teniendo un costo de oportunidad alto la postergación del ingreso al mundo laboral y difícil sostener por sí solos/as los elevados costos de la educación superior, sea técnica profesional o universitaria.

Si bien se reconoce la existencia de becas, se establece una demanda de mayor apoyo y protección financiera para poder hacer viable esta estrategia de superación de pobreza. De esta forma, se estaría implementando apoyos coherentes con las orientaciones de Naciones Unidas sobre el derecho a la educación superior, para todos/as los que presenten condiciones de cursar estudios de este nivel.

⁽²⁰⁾ Un punto importante de aclarar en este aspecto es que los Umbrales Sociales refieren a un piso básico de oportunidades para el desarrollo y bienestar humano. Expresa, por tanto, un umbral de ciudadanía social. Este piso representaría entonces el límite entre una situación que reconoce y respeta la dignidad humana de otra en que ésta es vulnerada y resulta socialmente inaceptable. La identificación y la conformidad con estos aspectos dependen de un acuerdo social que los haga respetar y los garantice para todos, y de un autoconcepto de las personas como sujetos de derecho, que los empodere como titulares de esos bienes, servicios o estados, haciéndolos reclamables ante la sociedad.

PROFESIONALIZACIÓN Y LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

“ La no pobreza significaría que el gobierno ajuste un sueldo digno para el trabajador. Y la no pobreza significaría darle un estudio digno a mis hijos, ¿cierto?, que sean unas personas profesionales... y salir adelante ellos, que yo ya no... yo por mi no quiero nada, solamente para mis hijos. Eso sería yo lo que digo, un sueldo digno para el trabajador, nada más”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso).

“ Yo voy por el lado de la educación, sobre todo por el lado de darles una mayor oportunidad a las personas. Últimamente se han implementado bastantes becas parece. La mayoría de las personas que salen de cuarto medio tienen acceso a muchas becas. Y por lo menos antes, no existían. Pero a lo mejor, esas becas ampliarlas más o ver una posibilidad de que el camino que se tome, las condiciones para la educación superior sean más óptimas, a lo mejor, porque a veces esas becas nos cubren ciertas partes, pero hay partes, necesidades básicas de los estudiantes que los hacen abandonar. Entonces, es una tranquilidad de que van a poder entrar a estudiar y van a poder salir”.

(Entrevista grupal, hombres 46-59 años, sector urbano Cauquenes, Región del Maule).

b) Trabajo estable y de calidad

El otro tema clave, que es parte del circuito reconocido de superación de pobreza, es el trabajo. Por tanto, de las características que éste tenga depende la sustentabilidad de dicha movilidad ascendente. Como se mencionara en la descripción de este factor de promoción social, no cualquier trabajo genera bienestar. De hecho, la mayoría de las personas entrevistadas que se reconocían como parte del circuito de la pobreza o que analizaban como observadores este fenómeno, reconocen que una de las expresiones modernas de la pobreza (la esforzada) eran personas que trabajaban, elemento que ya se consignaba con claridad también en el mencionado estudio de 1996 (CNSP, p.42). Así entonces, tres elementos se reconocen como mínimos en un trabajo que genere bienestar: estabilidad, las condiciones en el trabajo, fundamentalmente el trato que reciben de los empleadores o patrones; y la remuneración.

Respecto a este último aspecto es donde mayor profundización y precisión hay, dado que logran estimar lo que sería un “sueldo digno”, asociándolo a uno que permita resolver las necesidades de una familia. El sueldo mínimo, según lo declarado por los/as participantes, no alcanza a cubrir las necesidades, incluso de zonas rurales, donde el pago de los servicios básicos también debe realizarse. Los montos de ingreso familiar básico estimados, que tienden a saturar los discursos, van desde \$250.000 a \$350.000, en función de la cobertura de las

necesidades cotidianas de existencia (alimentación, arriendo o dividendo, vestuario, educación, salud, locomoción y pago de cuotas de endeudamiento) y de la discusión pública de sueldos éticos o del ingreso mínimo familiar, más que a una referencia estricta al sueldo mínimo, dado que no siempre el monto al que se refieren las sentencias alude a un único perceptor.

Por otra parte, en el cálculo estimativo, las referencias al tamaño del núcleo familiar no son claras y en muchas de las sentencias no son explícitas, aun cuando las cifras parecen bastante consistentes con la encuesta de presupuestos familiares del ingreso promedio del hogar que satisface necesidades alimentarias.

INGRESO FAMILIAR

“Tener un trabajo estable, primero que nada, porque el sueldo mínimo para mí es mínimo. O sea, yo estoy muy de acuerdo con lo que decía el Obispo, ¿no es cierto?, un sueldo ético, o sea mínimo en estos momentos en Chile, un sueldo ético debería ser \$250.000 como mínimo, como base”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector rururbano Villa Alemana, Región de Valparaíso).

“Tener un sueldo más digno, que no viva a sobresaltos, o sea, que no tenga que estar pensando si tengo o no para esto... Yo no pido riquezas, solamente vivir cómodamente, que no me falte para el pan, para echarle algo al pancito y para pagar las cuentas y la educación de mi hija. Yo con eso no me consideraría pobre”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, Cerro Navia, Región Metropolitana).

“Mínimo \$300.000 para cubrir todo, para dar la vuelta siquiera. Con eso alcanzaría para pagar, para que la gente viviera un poquito mejor, porque ya con los \$120.000 tiene que pagar luz, tiene que pagar agua, tiene que mandar los niños al colegio, tiene que comprar los pasajes”.

(Entrevista grupal, mujeres 30-45 años, sector rural Padre Las Casas, Región de La Araucanía).

“Yo creo que, por ejemplo, el gobierno debería gratificar. Así, por ejemplo, nosotros, todos trabajamos. Entonces, uno debería tener su sueldo, como cada uno gana y después el gobierno darle sus monedas mensuales. Por ejemplo, unas 50 lucas... unas 100 lucas que a ti te salven, esa plata para pagar todo. Todo lo que debes, porque con el sueldo no alcanzas a pagar todo... ahí quedas en la pobreza... no puedes comprarte un televisor, no puedes comprarte un living bonito, no puedes comprarte nada, porque la plata no te alcanza para comer. Tú ganas 150, 200 lucas. Y el Gobierno te da 100 lucas a ti, un bono y quedas parado. Yo creo que ahí uno, teniendo seguras esas 100 lucas...”.

(Entrevista grupal, hombres 30-45 años, sector rural Ovalle, Región de Coquimbo).

“Cuando una persona tiene plata, nunca va a sufrir carencia (...) con un trabajo remunerado bien. Una persona soltera puede vivir con un sueldo de 200.000 mil pesos, una persona casada con 300 a 350. Además depende de los hijos”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano San Antonio, Región de Valparaíso).

“Tener un sueldo mínimo, superior a 200 mil pesos, porque de esa manera no va a tener que estar viendo a minutos ese problema, y vivir en la no pobreza tiene que ver también con poder acceder a una parte médica aceptable. La salud es fundamental y, generalmente, hemos vivido en el tiempo que se dice que la salud va a mejorar y va a estar mucho mejor, pero que cuando a uno le toca enfermarse, se da cuenta que no es así”.

(Entrevista grupal, hombres 45-59 años, sector urbano Hualpén, Región del Biobío).

“- Hoy día el sueldo mínimo deja harto que desear, para como están las cosas ahora...

- Es muy poco

- Debería estar como en 300 lucas.

- ... creo que está en 150 lucas, por ahí anda.

- 144.

- Aparte del sueldo mínimo, en la mayoría de los trabajos hay un adelanto, igual es entre 150, 160 ¿no cierto?, la entrada mínima. Entonces no pasar hambre, un sueldo y que haya una o dos personas que se estén buscando una oportunidad de estudiar.

- Lo fundamental es un buen trabajo, con un buen sueldo, unas buenas lucas y un lugar donde vivir.

[Moderador/a: ¿Qué es un buen trabajo a todo esto?]

- Estable.

- Estar contratado.

- Un buen sueldo, no hablemos de mínimo.

- 500 lucas para arriba, para que una familia tire para arriba.

- 250 lucas mínimo para una familia.

[Moderador/a: ¿Una familia de cuántos?]

- Uno dos, yo pienso o uno.

- No, unos 4””.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, sector urbano Tomé, Región del Biobío).

Este umbral básico de ingreso para lograr bienestar tiene a su vez una expresión sinérgica en tanto cuanto: a) permite cubrir lo necesario para vivir (“tener existencial”), b) da tranquilidad y reafirma a los adultos en sus roles de provisión y protección de los miembros del hogar (“bienestar psicológico”), c) dignifica, cuando su monto logra superar la barrera de la supervivencia biológica (“ser”). Sin embargo, todos estos efectos no son posibles si no se cuenta primero con adecuadas oportunidades

para trabajar. El salario es solo uno de los satisfactores intermedio que produce la inserción laboral, que bien podría verse cubierto por subsidios o transferencias monetarias. No obstante, esta resolución no resultaría aceptable para gran parte de la población estudiada, porque resulta contraria a la cultura del esfuerzo que está dominando las representaciones de los sujetos en pobreza. Asimismo, limitaría la realización del ser y el hacer que son aspectos centrales de la percepción de bienestar.

RESISTENCIA A LA SITUACIÓN DE DEPENDENCIA

“Tú tienes que buscar una solución de raíz, que te busquen un trabajo, que te ayuden en eso, que tú puedas sobrevivir para ti y tu hijo y no dependiendo de todos los años de marzo, a eso yo voy. No es tanto que la ayuden a una en dinero si no en una oportunidad, porque una no está buscando que la mantengan toda la vida. Por eso no vas a estar esperando todos años ese mismo mes que te dieron veinte mil pesos o todos los años marzo, que te cubran tus gastos, esa no es la idea””.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, Temuco, Región de La Araucanía).

“Con trabajo uno hace muchas cosas, porque uno no espera que le den las cosas tampoco, no espera que vengan y le regalen, no. Si no que uno también, porque eso es lo que no hay, donde vivimos nosotros, no tenemos esa oportunidad””.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector rururbano San Vicente, Región de O'Higgins).

c) La vivienda digna: calidad constructiva y espacio para todos

Con menos fuerza discursiva y más desdibujado a nivel de descriptores de bienestar aparece el tema de la habitabilidad. Las sentencias tienden a describir con cierta recurrencia las situaciones de precariedad de la materialidad de las viviendas, representadas en los campamentos o en deterioro físico de la residencia, altos niveles de hacinamiento o pérdida de espacios de privacidad intradomiciliaria, así como un

fuerte desmejoramiento en las condiciones de seguridad barrial (tanto por la integración masiva de personas provenientes de campamentos u otros sectores de erradicación, carentes de trabajo, redes y expuestos al flagelo de la droga, como por un aumento exponencial de la violencia), sin llegar a plantear los contrapuntos necesarios para alcanzar el umbral de dignificación.

DIGNIDAD DEL HABITAR

“Una vivienda digna. Por lo mismo que le decía de la hacinación... en familiares... y viviendas dignas, porque lo que está dando el Estado es indigno. Casas de 3 por 3... no puedes vivir. Yo creo que esa igual es la principal preocupación... tienes que formar un hogar”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

“- Yo pienso que ha seguido igual, a lo mejor que se está acomodando, el gobierno está tratando que no vivamos en casas de cartón, pero de que seguimos pobres, seguimos pobres. Ahora que haya disminuido, no lo vemos, no porque tengamos una casa donde vivir.

- Yo pienso igual que mi colega, que se viva de manera más digna... pero de ahí a que se haya salido de la pobreza es otra cosa”.

(Entrevista grupal, mujeres rurales 46-59 años, sector rural La Unión, Región de Los Ríos).

d) Trato digno en la salud: tiempos de espera y relación con los agentes de la salud

Las menciones a la salud son menos frecuentes que las de otros ámbitos analizados, y tienden a concentrarse en los/as entrevistados/as de mayor edad y en las mujeres con niños/as pequeños/as, que demandan atención en los consultorios y hospitales. Este aspecto llama la atención por la marcada presencia y mayor relevancia que tiene este ámbito del bienestar en los estudios internacionales (Narayan, 2000).

Aún en su menor frecuencia, se establece desde esta perspectiva un umbral de dignificación, más que estar referido necesaria-

mente a factores biomédicos o a resolución técnica respecto a tratamiento fitosanitario, que se podría definir como mejores condiciones para mantenerse sano, la demanda social en este campo se vincula con una mejora en la relación establecida entre el sistema de salud y sus profesionales para con la población en pobreza. Esta demanda tiene dos expresiones complementarias: una que apela a cambios en la gestión de las prestaciones de salud, para hacer razonables los tiempos de espera en sala y para recibir una atención médica oportuna (derivaciones) y, una segunda, referida al trato recibido como personas.

ATENCIÓN Y SALUD EN LA VIVENCIA DE LA POBREZA

“Aquí uno llega a la posta, a uno los médicos lo miran y... una inyección y listo, para la casa. Ni siquiera le preguntan qué es lo que siente, dónde le duele, qué sé yo, qué es lo que siente su hijo, sino que... chao no más.”

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector rururbano Vicuña, Región de Coquimbo).

“Yo todavía en lo que me siento pobre, es cuando voy al consultorio. Y voy con mi carnet de indigente y me tratan muy mal, me atienden muy mal, como también hay gente que solidariza con uno en el consultorio, pero son los menos, son los menos. Pero aparte cuando vas a esas partes públicas, ahí me siento pobre, porque cuando va gente con plata, van entran y salen y no tienen ningún problema. En ese sentido me siento pobre”.

(Entrevista grupal, hombres 60-75 años, Pudahuel, Región Metropolitana).

Un segundo elemento se presenta con menor articulación en los discursos, y responde a elementos esperados de una atención médica adecuada: el acceso a medicamentos. Es posible que esto se deba a que la atención, lenta y en ocasiones poco precisa, igual llega a producirse. Sin embargo, el desarrollo de acciones recuperativas tiende a delegarse en la resolución privada, a través de la entrega de recetas con indicaciones de medicamentos que no están disponible de forma gratuita en los centros de atención de salud, generando un “gasto de bolsillo” o costo directo, que la mayoría de las personas entrevistadas expresa no estar en condiciones de asumir.

Llama la atención también las referencias que las personas hacen al Plan Auge, modelo de atención basado en aseguramientos explícitos en el campo del derecho a la salud, y las valoraciones contrapuestas que se generan en esas pocas sentencias, que varían entre quienes ven en las GES un estrechamiento de sus oportunidades, los que aún no logran formarse opinión y los que tienen una apreciación positiva del resguardo de salud

que implica su implementación. Es posible que esto se deba a que el tiempo de funcionamiento y su implementación progresiva no han permitido generar un contacto más experiencial con los servicios del Auge. Habrá que seguir monitoreando cómo esta nueva forma de construir política es apropiada y significativa por sus usuarios/as, antes de poder establecer mayores juicios al respecto.

e) Tener voz y ser escuchados: el umbral de participación

Finalmente, hay una necesidad sentida de participación social que se expresa transversalmente en los grupos con los que se elaboró este estudio. Su expresión es difusa en términos de su contenido y tiende a ser indirecta, en el sentido de que se apea a la “falta de consulta”, o a la “lejanía de las autoridades”, para comprender y actuar en pro de la superación de la pobreza. De esta manera, no logra articularse un discurso consistente y robusto, siendo solo indicios de una preocupación que no logra aún la maduración reflexiva necesaria para expresarse con claridad.

PARTICIPACIÓN EN CONTEXTOS DE POBREZA

“Porque tenemos poca educación y no somos escuchados, los pobres no somos escuchados. Se dice que somos un país democrático, pero ¿dónde se respetan las minorías?, pero nosotros como minoría no somos escuchados realmente”.

(Entrevista grupal, hombres de 18-29 años, sector urbano Copiapó, Región de Atacama).

“Incluso no tiene derecho a hablar, porque muchas veces van hablar y no los dejan. ¿Por qué? Por el solo hecho de ser pobre”.

(Entrevista grupal, mujeres 46-59 años, sector rururbano San Vicente, Región de O'Higgins).

“Tener una presidenta mujer, ella debería ponerse la mano en el corazón y darse cuenta de (...) ella, está en sus manos arreglar la pobreza en Chile. Ella escucha a los cabros chicos, a los pingüinos que andan en la calle armando desorden, pero no escuchan a la gente que realmente le está pidiendo a gritos una ayuda”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, sector urbano San Felipe, Región de Valparaíso).

“Es que no sé, la gente que invierte tanta plata... Entonces, el pueblo no es el culpable, a nosotros nadie nos escucha, el pueblo puede estar ahí pero nadie lo ve”.

(Entrevista grupal, mujeres 18-29 años, El Bosque, Región Metropolitana).

“Yo creo que si no hacen algo luego en las poblaciones y en los barrios, yo creo que es positivo esto que están haciendo, que a nosotros nos escuchen, que vean cómo la gente está sufriendo, lo que tiene este... porque yo creo que los chilenos no somos buenos para salir a las calles, somos buenos para hacer desorden, pero para alegrar nuestras cosas, hacemos desorden, no alegamos directamente lo que tenemos, no todos saben lo que andan alegrando”.

(Entrevista grupal, hombres 18-29 años, La Pintana, Región Metropolitana).

Poder contar su experiencia, aportar con su propio análisis sobre la realidad que se vive, ejercer control ciudadano, respecto a la actuación del Estado y control social, respecto a la conduc-

ta de sus pares, son otros de los elementos con que se refieren a este umbral de participación, al que aluden con mayor claridad los grupos más jóvenes.

El ejercicio desarrollado en este estudio fue una instancia de darles voz a quienes vivencian la pobreza, para que expresaran no solo cómo comprenden el fenómeno, sino también cómo creen que se puede superar. Sus visiones han aportado elementos iluminadores sobre cómo la sociedad chilena está entendiendo el desarrollo social y los roles que demandamos al Estado para hacer de Chile un país más justo y equitativo. Resta aún llegar con estas voces, cada vez de forma más directa a los espacios decisionales: autoridades públicas centrales y locales, sectoriales, al parlamento, a los partidos políticos, a los centros de pensamiento y a los medios de comunicación, que son en definitiva donde se reconfiguran las representaciones sociales sobre la pobreza y se asientan sentidos sobre lo que hay que hacer y quiénes deben hacerlo.

La información levantada es riquísima y solo un núcleo muy acotado se ha abordado en este informe. Aun así se espera aportar a la discusión pública que el país necesita volver a abrir en torno a cómo seguimos avanzando en equidad e integración social, para enfrentar de manera más integral y participativamente estos aspectos.

La invitación queda hecha tanto para quienes quieran profundizar en los datos obtenidos en el estudio, pero muy especialmente, para seguir dándoles voz a quienes vivencian situaciones de pobreza, en la búsqueda de estrategias para mejorar el bienestar de todas y cada una de las personas que habitan en este país.

Referencias

- Aguilar, O. (2002). *Dinámica de la Pobreza: Resultados de la Encuesta Panel 1996-2001*. Technical report. Santiago: Ministerio de Planificación y Cooperación.
- Aumerich, J., Canales, M. Y Vivanco, M. (2003). *Encuesta Tolerancia y No Discriminación. Tercera Medición*. Santiago: Universidad de Chile.
- Barozete, E. y Espinoza, V. (2008). ¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica. *Ecuador Debate*, 74, 103-121.
- Baulch, B. y Hoddinott, J. (Eds.). (2000). *Economic Mobility and Poverty Dynamics in Developing Countries*. Estados Unidos: Frank Cass Publishers.
- Bengoia, J. (1995). La pobreza de los modernos. *Temas Sociales*, V.3.
- Bilbao, A. y Pachano, S. (2002) *Rasgos y Actitudes de los Emprendedores*. Venezuela: Corporación Andina de Fomento, Venezuela Competitiva, Proyecto Andino de Competitividad.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2008). *Panorama Social de América Latina*. Santiago: Naciones Unidas.
- Cichero, D., Feliu, P. y M. Maruo (1999), *Consultations with the Poor. National Synthesis Report Argentina*. Buenos Aires: Banco Mundial.
- Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (1996), *La pobreza en Chile: un desafío de equidad e integración social*. Santiago.
- Fromm, E. (2007). *Tener y Ser*. Buenos Aires: Paidós.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (2009), *Umbrales sociales para Chile. Hacia una nueva política social*. Santiago.
- Gibb, A. (1982). Aspirations and motivations of would-be entrepreneurs. En Webb, T. Quince, T. (Eds.), *Small business Research. The development of entrepreneur*. Inglaterra: Gower.
- Hofstede, G. (1999). *Culturas y Organizaciones. El Software Mental. La Cooperación Internacional y su Importancia para la supervivencia*. España: Alianza Editorial.
- Legatum Institut (2009). *The 2009 legatum prosperity index*. Londres.
- Martínez J. y Palacios M. (1996), *Informe sobre la Decencia, La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Santiago: Ediciones Sur.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1993). Desarrollo y necesidades humanas. En Max-Neef, M., *Desarrollo a escala humana* (pp. 37-82). Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Méndez, M. L., et al. (2009). *Proyecto Desigualdades: tendencias y procesos emergentes en la estratificación social*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, Universidad Diego Portales y Universidad de Santiago.
- Ministerio de Planificación y Cooperación (1998). Evolución de indicadores sociales y de pobreza por región CASEN 1987 – 1996. Santiago.
- Ministerio de Planificación y Cooperación (2010). CASEN 2009: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Obtenido el 15 de julio de 2010, desde http://www.mideplan.cl/casen/publicaciones/2009/resultados_casen_2009.pdf
- Morandé, P. (1984). *Cultura y modernización en América Latina*. Santiago, Chile: Editorial Universidad Católica de Chile

Moreno, F. (1992). Consumo y sociedad de consumo. *Estudios Públicos*, 45, 199-206.

Moulian, T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago: Lom.

Narayan, D. (2000), La voz de los pobres: ¿Hay alguien que nos escuche? Madrid: Banco Mundial.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1996). *Declaración de Roma sobre seguridad alimentaria mundial*. Obtenido el 11 de noviembre de 2009, desde <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.htm>

Observatorio Social Universidad Alberto Hurtado, Ministerio de Planificación y Cooperación, Fundación Superación de la Pobreza. (2007), Encuesta Panel 1996-2001-2006: *Primera fase de análisis*. Santiago.

Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas. (2008). *Hacia La erradicación de la Desnutrición Infantil en América Latina y El Caribe*. Conferencia Regional Ministerial, mayo, Chile. Obtenido el 11 de marzo de 2010, desde <http://www.bvsde.paho.org/texcom/nutricion/LOW/LOW.html>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2000), *Informe Desarrollo Humano Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago, Chile.

Romero, L. (1997). *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rosenbluth, M. (2006). Una propuesta para actualizar la canasta de satisfacción de necesidades básicas. En Camhi, R. y Castro, R. (Eds.), *La nueva realidad de la pobreza en Chile* (pp. 169-216). Santiago: Instituto Libertad y Desarrollo.

Sen A. (1996). Capacidad y bienestar. En Sen, Ay Nussbaum, M. (Comps.), *Calidad de Vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Villatoro, P., Stevenson, S. y Fernandez, P. (2004). *Radiografía de la Pobreza*, Santiago: Hogar de Cristo.

Gibb, A. (1982). Aspirations and motivations of would-be entrepreneurs. En Webb, T. Quince, T. (Eds.), *Small business Research. The development of entrepreneur*. Inglaterra: Gower.



Anexos

1. Ficha para seleccionar a participantes

Hola, soy _____, trabajo en la Universidad _____.

En la Universidad en conjunto con la Fundación Superación de la Pobreza, estamos desarrollando un estudio en todo el país que pretende conocer las percepciones y opiniones de las personas sobre ¿Qué es la pobreza y qué significa, quiénes la viven? Quería pedir un minuto de su tiempo.

Me acerco a usted para ver si es posible que pueda formar parte de este estudio participando - por una sola vez - de un grupo de discusión - que no durará más de dos horas - , y que se realizará al día _____ de _____ a las _____ hrs en un lugar a confirmar cerca de aquí. De ser seleccionado para formar parte del grupo y si usted tuviera la gentileza de aceptar participar en él, la Fundación Superación de la Pobreza ha dispuesto un presente en dinero para Ud. equivalente a \$10.000.- incluyendo en ello el pago del transporte a modo de regalo por su voluntad de colaborar.

Para la selección de los participantes necesitamos que usted conteste una encuesta muy corta, que no le tomará más de 5 minutos. La información que usted nos entregue es confidencial y sólo será utilizada para seleccionar a los participantes del grupo focal y tener sus datos para contactarla si es que es seleccionado(a).

¿Tiene alguna pregunta o duda?

Comuna	
Barrio o sector	
Rango etario buscado	
Sexo buscado	

(Si la persona accede, aplicar la siguiente ficha).

¿Cuál es su nombre?

Sexo

1. Hombre
2. Mujer

Edad

(anotar el número en años)

¿Usted pertenece a este barrio _____?

1.	Si
2.	No ¿de cuál? _____

Teléfono de contacto (red fija y celular, eventualmente algún número telefónico dónde dejar recados)

--

¿Cuál es su nivel de escolaridad? (no leer el listado, eventualmente leer alguna categoría a modo de ejemplo):

	Educación preescolar o educación parvularia
	Preparatoria (sistema antiguo) incompleta
	Preparatoria (sistema antiguo) completa
	Educación Básica incompleta
	Educación Básica completa
	Humanidades (sistema antiguo) incompleto
	Humanidades (sistema antiguo) completo
	Educación Media Científico-Humanística incompleta.
	Educación Media Científico-Humanística completa.
	Técnica, Comercial, Industrial o Normalista (sistema antigua) incompleta
	Técnica, Comercial, Industrial o Normalista (sistema antigua) completa
	Educación Media Técnica Profesional incompleta
	Educación Media Técnica Profesional completa
	Centro de formación técnica incompleta (sin título)
	Centro de formación técnica completa (con título)
	Instituto profesional incompleta (sin título)
	Instituto profesional completa (con título)
	Educación Universitaria incompleta (sin título)
	Educación Universitaria completa (con título)
	Universitaria de postgrado.
	Ninguno – No tiene estudios.

¿Es usted jubilado o pensionado? (sobre todo, para el caso de las personas mayores de 60 años)

1.	No
2.	Si

Actividad, profesión u oficio

--

¿Cuál es la dependencia administrativa del establecimiento educacional que asiste, asistió o, actualmente es apoderado? (no leer el listado a menos que sea necesario)

	Municipal
	Particular subvencionada
	Corporación de administración delegada.
	Particular no subvencionada
	Pública (para el caso de los adultos que estudiaron antes de los años 80)
	JUNJI
	INTEGRA
	Jardín infantil o sala cuna del trabajo de la madre o el padre.
	Otro centro educativo con subvención del Estado.
	Universidad del Consejo de Rectores
	Universidad Privada
	Instituto Profesional
	Centro de Formación técnica
	No sabe.

Aproximadamente, ¿cuánto es el ingreso total de su hogar al mes? (sumando los ingresos de todas las personas)

	1. Menos de \$100.000
	2. Entre \$101.000 y \$300.000.
	3. Entre \$301.000 y \$500.000
	4. Más de \$500.000

¿Cuántas personas viven regularmente en su hogar?

	(anotar el número de personas)
--	--------------------------------

¿A qué sistema previsional de salud pertenece usted?

	Sistema público grupo A
	Sistema público grupo B
	Sistema público grupo C
	Sistema público grupo D
	Sistema público no sabe grupo
	FF.AA y del orden
	ISAPRE
	Ninguno (particular)
	Otro sistema (especifique)
	No sabe

¿Pertenece a alguna de las siguientes organizaciones? (estar inscrito en la organización). (Marque todas las que corresponda)

<input type="checkbox"/>	Organización de vecinos, de un barrio o comuna.
<input type="checkbox"/>	Centros de Madres
<input type="checkbox"/>	Grupo de mujeres.
<input type="checkbox"/>	Centros de alumnos o federación de estudiantes.
<input type="checkbox"/>	Club deportivo y recreativo.
<input type="checkbox"/>	Agrupación cultural o relacionada con la creación artística.
<input type="checkbox"/>	Grupo de juegos, hobby o pasatiempos.
<input type="checkbox"/>	Partido político
<input type="checkbox"/>	Grupo religioso o de Iglesia
<input type="checkbox"/>	Organización de voluntariado
<input type="checkbox"/>	Colegio Profesional
<input type="checkbox"/>	Agrupación de empresarios
<input type="checkbox"/>	Grupos de salud o autoayuda
<input type="checkbox"/>	Organizaciones de adulto mayor
<input type="checkbox"/>	Organización de personas con discapacidad
<input type="checkbox"/>	Centro de padres y apoderados
<input type="checkbox"/>	Organización campesina, grupos de adelantos rurales.
<input type="checkbox"/>	ONG, fundación o corporación
<input type="checkbox"/>	Agrupación o asociación indígena
<input type="checkbox"/>	Sindicatos
<input type="checkbox"/>	Cooperativa, taller productivo, laboral o microempresa.
<input type="checkbox"/>	Organizaciones ambientalistas
<input type="checkbox"/>	Junta de vecinos.
<input type="checkbox"/>	Otra.
<input type="checkbox"/>	Ninguna

Si la persona pertenece a alguna organización:

¿En la organización que está inscrito(a) participa como...?

<input type="checkbox"/>	Presidente o vicepresidente de la organización.
<input type="checkbox"/>	Tesorero(a) o secretario(a) de la organización
<input type="checkbox"/>	Miembro de la directiva (sin cargo específico)
<input type="checkbox"/>	Participa activamente como un miembro más.
<input type="checkbox"/>	Participa de vez en cuando como un miembro más.
<input type="checkbox"/>	No participa de las actividades.

¿Ha comprado algún automóvil para uso particular, o km en el último año?

<input type="checkbox"/>	Si
<input type="checkbox"/>	No

¿La persona presenta alguna discapacidad o enfermedad evidente, tales como: sordera, alzheimer, dificultad para caminar, ceguera, etc., que dificultarían las posibilidades de participar activamente durante el desarrollo del grupo focal?

	1. Si ¿Cuál?
	2. No

¿La persona manifiesta la necesidad de ir acompañado de alguna otra persona?

	1. Si ¿Por quién?
	2. No

Muchas gracias por el tiempo y colaboración.

En los próximos días, será contactado por teléfono para ser informado si quedó seleccionado para participar del grupo de discusión, además, será indicado el lugar de realización y se re-confirmará el horario.

2. Caracterización de los participantes

1. Participantes de entrevistas grupales

Unidades geográficas				
nº	regiones	Hombres	Mujeres	Total
1	I,II y XV regiones	9	32	41
2	III y IV regiones	26	39	65
3	V región	28	50	78
4	VI y VII regiones	37	32	69
5	VIII región	29	28	57
6	IX, X y XIV regiones	17	37	54
7	XI y XII regiones	15	10	25
8	RM	37	40	77
	TOTAL	198	268	466

	Hombres	Mujeres	Total
No pobres	24	43	67
En el circuito de la pobreza	174	225	399
TOTAL	198	268	466

Grupos etáreos	Hombres	Mujeres	Total
18-29 años	52	94	146
30-45 años	67	79	146
46-59 años	33	53	86
60-75 años	46	42	88
TOTAL	198	268	466

Zona geográfica	Hombres	Mujeres	Total
Urbana	180	234	414
Rural	18	34	52
TOTAL	198	268	466

2. Dirigentes en entrevistas en profundidad

Arquetipo	Género			Total
	Femenino	Masculino	Otro	
Cultural	1	2	0	3
Étnico	1	1	0	2
Sociocomunitario	9	0	0	9
Productivo	6	8	0	14
Otro	3	1	2	6
TOTAL	20	12	2	34

Unidades geográficas	Arquetipo					Total
	cultural	Étnico	Socio-comunitario	Productivo	Otro	
III y XV regiones	1	1	0	0	1	3
III y IV regiones	0	0	1	3	0	4
V región	1	0	0	1	1	3
VI y VII regiones	0	0	2	2	0	4
VIII región	0	0	2	2	0	4
IX, X y XIV regiones	1	1	3	0	0	5
XI y XII regiones	0	0	0	4	0	4
RM	0	0	1	2	4	7
TOTAL	3	2	9	14	6	34

3. Pauta de preguntas entrevistas grupales

“Buenos (días o tardes), gracias por haber venido. La Fundación Superación de la Pobreza en conjunto con la Universidad _____ está realizando un estudio respecto a lo que las personas piensan sobre la pobreza. Es por ello que les invitamos a participar en este encuentro para hablar sobre este tema y en base a sus comentarios y apreciaciones elaborar un informe a nivel nacional sobre lo que las chilenas y chilenos pensamos de este fenómeno. Su participación es muy importante.

No hay opiniones buenas o malas, correctas e incorrectas. Todos los comentarios que ustedes tengan son bienvenidos. Deseamos tener muchos puntos de vista e ideas y crear un debate sobre ellos.

Todos los comentarios que se hagan son confidenciales, solo serán usados con propósitos del estudio. Vamos a grabar la reunión porque resulta difícil tomar nota de todo lo que ustedes dicen. Y les pedimos que se pongan un nombre con el cual podamos identificarles.

Deseamos que este sea un grupo de discusión en el que todos ustedes participen, pero de uno a la vez, de tal manera que la

grabadora pueda registrar sus opiniones o comentarios en forma completa y clara.

La conversación durará un máximo de dos horas y tendremos un intermedio de 10 minutos para que se refresquen y relajen. Al final les haremos entrega, tal como se les planteó en la invitación, de un regalo que es una forma de reconocer y agradecer su participación y tiempo dedicado a esta actividad.

Para que entremos en confianza es conveniente que nos conozcamos, para lo cual partiré por mí (luego el asistente), nombre, profesión, institución, y su pasatiempo preferido, el resto de los participantes se les pide decir su nombre de pila, edad y su pasatiempo preferido.

La idea es que podamos hablar desde nuestra experiencias y puntos de vista respecto a,

- ¿Qué es la pobreza?,
- ¿Qué significa ser/estar en pobreza hoy en Chile?,
- ¿Cuáles son las principales causas de la pobreza?
- ¿Cómo se podría solucionar o superar la pobreza en nuestro país?

TEMA Preguntas de provocación	Preguntas de reforzamiento (Utilizar para profundizar y como alternativas para la provocación)
I. MANIFESTACIONES DE LA POBREZA	
1.1 ¿Si ustedes tuvieran que definir la Pobreza en una palabra, cuál sería esta?	Si hay silencio grupal se puede insistir con “Puede pensar en una imagen y decirla...”, o Imagínense un cartel que dice Pobreza ¿qué dibujo o imagen tendría este cartel...?
1.2 Se han planteado distintas imágenes o palabras para referirse a la pobreza tales como XXXXXXXX (enlistar las mencionadas), entonces ¿Cuáles de ellas serían las tres que este grupo considera como las más representativas o cercanas a la pobreza? ¿Más a las menos importantes?	Jerarquizar/priorizar ¿Por qué?
1.3 En vuestras opiniones, hay diferencias en la pobreza de hoy respecto al pasado? ¿Respecto a lo que ocurriría en la década de los ochenta (treinta años atrás)? ¹	¿Cuáles serán esas principales diferencias?
1.4 ¿Cómo se vive la pobreza en Santiago en comparación al resto del país	

¹ Para el caso de los grupos de hombres y mujeres entre 18 y 29 años no se aplica la pregunta 1.3.

TEMA	Preguntas de reforzamiento (Utilizar para profundizar y como alternativas para la provocación)
Preguntas de provocación	
1.5 ¿A quién o quiénes afecta la pobreza en nuestro país hoy en día?	¿Por qué?
1.6 Se ha planteado distintos grupos, ¿cuáles son los tres más afectados por la pobreza?	
1.7 ¿Qué sería vivir en la no pobreza?	
1.8 ¿Cuáles dirían ustedes que son las condiciones mínimas que se requieren para vivir sin pobreza?	¿Desean agregar algún comentario o una opinión distinta a las dadas?
II. EXPECTATIVAS DE CAMBIO Y VISIÓN DE FUTURO RESPECTO A LA POBREZA	
2.1 ¿Uds. Creen que se esté superando/reduciendo la pobreza en el país?	¿Por qué?
2.2 ¿Cuál es su visión respecto al futuro? En vuestras opiniones, ¿cómo evolucionará la pobreza en los próximos años?	¿Disminuirá, permanecerá igual o aumentará?
2.3 ¿Qué aspectos de su vida (calidad de vida) piensan que han mejorado, empeorado o seguido igual en comparación con lo que les tocó vivir a sus padres?	¿Qué aspectos mejorarán, empeorarán o seguirán igual?
2.4 ¿Situándose en el presente, cuál será la calidad de vida a la que podrán optar sus hijos/nietos en el futuro?	¿Desean agregar algún comentario o una opinión distinta a las dadas?
III. CAUSAS DE LA POBREZA	
3.1 A vuestro juicio, ¿Cuál o cuáles son las causas de la pobreza?	
3.2 De todas las mencionadas cuáles son las más importantes.	¿Por qué?
3.3 ¿A vuestro juicio, quién o quiénes son responsables que la pobreza se genere o se mantenga en el tiempo?	¿Cómo y por qué? ¿Desean agregar algún comentario o una opinión distinta a las dadas?
IV. SOLUCIONES	
4.1 ¿Cuáles son las posibles soluciones para superar el problema de la pobreza?	De todas las propuestas mencionadas, ¿cuáles son las más importantes?
4.3 ¿Quiénes son los responsables de su superación?	¿Desean agregar algún comentario o una opinión distinta a las dadas?

Guión de cierre:

“Bueno, con esto hemos terminamos las preguntas que les teníamos preparadas, agradecemos su tiempo. Pero no podemos dar por concluida la sesión sin antes consultarles si ¿tienen alguna pregunta adicional o quieren plantear alguna otra cosa?....

Les queremos recordar que cuando tengamos listo este estudio, les haremos llegar sus resultados.

¡Muchas gracias por su participación!”